

III PLAN NACIONAL DE I+D+I

Programa Sectorial de Estudios de las Mujeres y del Género

PROYECTO I+D+I

Un sector susceptible de doble marginación: Mujeres mayores que han ejercido la prostitución. Reinserción o permanencia

AUTORAS

Investigadora Responsable:

Anna Freixas Farré

Investigadoras Corresponsables

Dolores Juliano Corregido

Isabel Holgado Fernández

Equipo investigador:

Cristina Blanco Gual

M^a Luisa Calero Vaquera

Paqui Fernández Fernández

Bárbara Luque Salas

Carmen de la Mata Agudo

Marta Sanromà Comellas

Investigadoras colaboradoras:

Fatma-Zohra Ayache

M. Carmen Ayala

Vanessa Flores Martos

Lola Guerra López

NIPO.: 207-05-061-0

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	8
El envejecimiento desde la psicología evolutiva	11
Edadismo y otros estereotipos	14
La prostitución como ámbito de investigación	16
OBJETIVOS	23
Hipótesis de trabajo	26
METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN	29
Consideraciones generales acerca de las características de la investigación	30
Metodología y desarrollo del trabajo	31
Participantes	33
Acceso y selección de las participantes	34
Recogida de datos	35
Realización de las entrevistas	35
Análisis de datos, interpretación y creación de texto	37
DESCRIPCIÓN GENERAL DE LAS PARTICIPANTES	39
1.- DATOS GENERALES	40
1.1. Datos generales	40
1.2. Edad	41
1.3. Lugar de nacimiento	42
1.3.1. Migraciones femeninas	42
1.4. Estado civil	44
1.5. Número de hijas e hijos	45
1.6. Hábitat	46
1.7. Profesión actual	47
1.8. Relación entre edad y profesión actual	48
2.- ESTUDIOS REALIZADOS, FAMILIA DE ORIGEN Y TRAYECTORIA AFECTIVA	50
2.1. Nivel de estudios y apoyos familiares	50
2.2. Estudios realizados	52
2.3. Tipos de familia de la que proceden	53
2.4. Tipo de pareja o parejas que han tenido	55
3.- TRAYECTORIA LABORAL	59
3.1. Itinerario laboral inicial	59
3.2. Primer trabajo y edad	61

3.3. Itinerario en el trabajo sexual	63
3.4. Inicio en el trabajo sexual: edad, a través de quién	64
3.5. Inductores al trabajo sexual	65
3.6. Motivos para entrar en la prostitución	67
3.6.1. Parámetros de rentabilidad económica frente a situación adversa + conciliación familiar	68
3.6.2. Parámetros de libertad personal + Escape de violencia normativa de género + Rentabilidad económica	70
3.6.3. Opción de vida, manera de estar en el mundo, más allá de la rentabilidad económica, mas allá del modelos de género	71
3.6.4. Coacción, forzadas por el esposo (violencia directa o en nombre del amor)	72
3.6.5. “Refugiadas” emocionales	73
3.6.6. Salir del trabajo sexual	74
3.6.7. Motivos y edad de salida del trabajo sexual	74
4.- EL TRABAJO SEXUAL	76
4.1. Sobre mentiras, secretos y silencios	77
4.2. Estrategias de evaluación y experiencia en el trabajo sexual	79
4.3. Estrategias de ocultación	81
4.3.1. Frecuencia de las estrategias de ocultación	81
- Saben sin saber	83
- Saben y rechazan	84
- Los que saben	85
4.4. Qué se ha aprendido y volver a empezar	86
4.5. Evaluación de su experiencia en el trabajo sexual	87
4.5.1. Evaluaciones positivas del trabajo sexual	92
4.5.2. Evaluaciones negativas del trabajo sexual	94
4.6. Algunas observaciones acerca del estigma de la prostitución	95
4.6.1. Suma de estigmas	95
4.6.2. Condenadas por víctimas	96
4.6.3. ¿Han cambiado las cosas con le tiempo?	98
4.7. Requerimientos del trabajo sexual, preferencias y definición del trabajo sexual como trabajo	99
4.8. Problemas con clientes y chulos. Definición y evolución del trabajo	102
4.9. Valoración de las trabajadoras del sexo sobre la relación con los hombres-clientes	105
4.9.1. Clientes fieles	106
4.9.2. Chulos y proxenetas	107
5.- DINERO, SITUACIÓN ECONÓMICA, EVALUACIÓN PERSONAL	110
5.1. Recursos económicos	111

5.1.1. Dinero para comprar afectos	115
5.2. La circulación del dinero	115
5.2.1. Factores decisivos en la situación económica	116
5.2.2. Otros factores de la realidad económica	118
- Aislamiento familiar /social	118
- Pago personas / colegios cuidado hijas e hijos	118
- En algunos casos, extorsión económica del compañero / esposo	119
- Doble vida = doble economía	119
- Apoyo económico fuerte a las familias de origen	119
- Visitas regulares al lugar de origen en visita a la familia y a las hijas e hijos	120
- Responsable de sus nietas y nietos	120
- Costes económicos del trabajo sexual / alterne	120
- Pagos abusos por cuidado de hijas e hijos, alquiler de pisos o compras en el barrio	120
5.3. Modelos de relaciones familiares	120
5.3.1. Capitanas familiares / “Mamás vitalicias” / Proveedoras hasta la muerte “Nunca es suficiente”	121
5.3.2. Situaciones de vasallaje/ servidumbre frecuentes respecto hijos	122
5.3.3. Exitosas en su empresa	125
5.3.4. Posición ante el ahorro	126
5.3.5. A vueltas con el ahorro	128
6.- VÍNCULOS AFECTIVOS	131
6.1. Vínculos afectivos familiares y emocionales	131
6.2. Parámetros y practicas amorosas	134
6.2.1. Disidentes vocacionales del modelos de genero	135
6.2.2. Románticas decepcionadas	136
6.2.3. Cuestionadoras prácticas del modelos masculino	138
6.3. Otros vínculos afectivos	139
6.4. Vínculos afectivos al margen de la familia	140
6.4.1. Familia laboral	141
6.5. Aislamiento social	142
6.5.1. Exclusión de las redes sociales por estigma	142
6.5.2. Soledad como migrantes y como prostitutas	143
6.5.3. Aislamiento social y/o familiar	143
6.5.4. Aislamiento profesional por estigma	144
6.5.6. El coste en aislamiento	144
6.5.7. La soledad	145
6.5.8. La soledad como vivencia positiva	145
6.5.9. Vivencia negativa del aislamiento	146
6.6. Preocupaciones y proyectos actuales	147
6.7. Ocio y tiempo libre. Aficiones	148
7.- CAMBIO DE PROFESIÓN	150
7.1. Posibilidad social y personal de cambio de profesión	150
7.2. Salir	150

7.3. No salir	154
7.4. Prostitución intermitente invisibilizada	158
7.5. Opciones de otras trabajadoras del sexo	160
7.6. Apoyos de que se dispone o que se evalúan como necesarios	161
7.6.1. Apoyos de instituciones religiosas	166
7.7. Razones para continuar	167
8.- LAS JÓVENES	170
8.1. ¿Por qué entran?	170
8.2. Mujeres inmigradas... Nueva configuración del trabajo sexual	173
8.3. Las jóvenes ¿qué deben saber para cuando sean mayores?	174
8.4. El nuevo panorama de la prostitución	175
9.- EDAD Y TRABAJO SEXUAL	180
9.1. Cuando se es mayor en esta profesión	180
9.1.1. Edad de hacerse mayor	181
9.2. Trabajo sexual y edad	182
9.2.1. Aspectos físicos y psicológicos del trabajo sexual en relación a la edad	183
9.2.2. Los clientes también tienen edad	184
9.2.3. A la vejez, estigmas	184
9.2.4. Autoincriminación – trabajo sucio – dinero sucio	185
9.3. Autopercepción de hacerse mayor	186
9.4. Valoración del trabajo sexual en la vejez	187
9.5. Mantenimiento en la profesión	189
9.5.1. Edad y permanencia o no en el trabajo sexual	189
9.6. Ventajas e inconvenientes de la edad	190
9.6.1. Ventajas e inconvenientes de la edad	192
9.6.2. Realidad corporal del envejecer	192
10. DIVERSOS DISCURSOS Y PRÁCTICAS LEGITIMADORAS	195
10.1. Narrativas contradictorias	195
10.2. Rechazo / percepción negativa de la experiencia de trabajo sexual	196
10.3. Violencia estigma	197
10.3.1. Violencias múltiples y normalizadas	197
10.3.2. Violencias producto de la estigmatización	198
10.4. El modelo religioso agudiza el estigma	200
10.4.1. Otros discursos sobre la religión	202
10.5. Superando el estigma	202
10.5.1. ¿Qué es ser puta?	202
10.5.2. El autorreconocimiento	203

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN GENERAL	206
REFERENCIAS BIBLOGRAFICAS	222
ANEXOS	228
Anexo 1	229
Anexo 2	231
Anexo 3	232
Anexo 4	233
Anexo 5	234

INTRODUCCIÓN

Toda sociedad se autoconcibe a partir de un imaginario que señala quiénes son los que la integran (un nosotros) y cuáles son las personas que quedan excluidas de la construcción identitaria, es decir quiénes son vistas como marginales, o a quiénes se excluye. Aunque nuestra sociedad se ha vuelto crecientemente compleja, y los mecanismos de control son más sofisticados y dispersos de lo que habían sido en otras épocas o en otras culturas (Foucault, 1992b), se mantienen (y tal vez se incrementan) las asimetrías basadas en un acceso desigual a los recursos económicos, políticos y sociales. A esto se refería Bourdieu cuando equiparaba otras fuentes de integración con el dinero, hablando de capital social (prestigio) y de capital cultural (formación) (Bourdieu y Passeron, 1970) En cada uno de estos ámbitos hay competencia por los recursos, y en cada uno de ellos se desarrollan complejas estrategias de inclusión y exclusión. Este es el proceso que San Román denomina “alteralización” e incluye la clasificación de los seres humanos y su división en categorías a través de marcadores físicos o conductuales, con connotaciones frecuentemente peyorativas (San Román, 2004: 146). Si partimos de estos supuestos podemos ver que el tema de la exclusión es inseparable del tema de la construcción social. Así el análisis de la marginación de determinados colectivos sociales resulta fundamental, no sólo para conocer los problemas específicos de ese sector a fin de poder desarrollar políticas tendentes a superar su situación de desventaja, sino también y fundamentalmente como perspectiva privilegiada de investigación desde donde se puede posar una mirada a la sociedad global, analizando dónde coloca sus límites y cómo construye sus estereotipos.

En esta investigación nos hemos propuesto recabar información sobre un sector que acumula estigmatizaciones: en tanto que mujeres mayores, en una sociedad donde los ideales valorados se relacionan con la juventud; y en tanto que trabajadoras sexuales, en un mundo en el que su sola denominación se transforma en insulto. A esto se agrega el hecho que en muchos casos se trata de mujeres inmigrantes, con una desvalorización específica como tales.

Este cuadro, que abarca una situación límite, nos ha parecido especialmente sugerente de analizar, pues permite adquirir una idea sobre el funcionamiento de los mecanismos de inserción o rechazo social. Pese a su interés teórico y práctico, este tema, ha merecido escasa atención como ámbito de estudio, hasta el punto que la presente es la

primera propuesta de investigación que conocemos, que se propone unir el campo de investigación del envejecer y el de la prostitución.

Hay que subrayar además, que si nos interesan los procesos de reinserción social (entendiendo como tal la inserción de las trabajadoras del sexo en actividades no estigmatizadas), esta confluencia de perspectivas resulta insoslayable. La reinserción es un proceso que se realiza en el tiempo, y las experiencias de las mujeres que han vivido del trabajo sexual anteriormente (sus logros y sus fracasos para superar la marginación social) constituyen el mejor test para evaluar las políticas que se han llevado a cabo sobre este sector. Existen buenas investigaciones sobre las trabajadoras del sexo en activo y hay, también, trabajos sobre cómo afecta el proceso de envejecimiento a las mujeres, pero necesitamos saber cómo la experiencia de la estigmatización influye en la construcción de la autovaloración más allá de la juventud y resulta de la mayor importancia práctica conocer los mecanismos de integración social que las mujeres con ese tipo de experiencias han podido utilizar (o que les han sido negados). Sobre este tema funcionan poderosos imaginarios sociales, pero carecemos de datos que permitan confrontar esas imágenes con la realidad. Un estudio multidisciplinar, que incorpore la psicología y la antropología, parece una buena base para intentar esa tarea. Además lo que se propone en esta investigación es la confluencia de dos equipos con experiencia previa en los campos a analizar, lo que brinda un marco adecuado para encarar una investigación innovadora en cuanto a su temática, pero apoyada en estrategias metodológicas suficientemente contrastadas. Como señala Beer, cruzar límites interdisciplinarios puede significar (y de hecho lo implica) ampliar horizontes y poder plantearse nuevos e interesantes problemas, pero también implica reformular los marcos teóricos incorporando nuevos conocimientos teóricos y desarrollando instrumentales técnicos específicos (Beer, 1992).

Veamos los antecedentes teóricos del trabajo propuesto, separados para las dos áreas que confluyen: estudios acerca de los procesos de envejecimiento y estudios sobre prostitución.

EL ENVEJECIMIENTO DESDE LA PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

La psicología evolutiva, durante muchos años ha centrado sus estudios en las primeras etapas de desarrollo, la infancia y la adolescencia. Sin embargo, otras etapas del ciclo vital, como la edad adulta, la mediana edad y la vejez, han carecido de un corpus teórico e investigador detallado. En las últimas décadas, algunos hechos, como la mayor esperanza de vida, fruto de los diversos progresos del siglo XX, han producido un claro envejecimiento de la población lo que ha significado un desafío para las primeras teorías del desarrollo que abarcaban el ciclo vital completo (Erikson, 1963/1970; Levinson, 1978), teorías que, sin embargo, han prestado una atención nula a las diferencias sexuales y han representado exclusivamente la experiencia y perspectiva masculina acerca del desarrollo.

Las teorías del desarrollo adulto tradicionalmente han utilizado en sus investigaciones poblaciones mayoritariamente masculinas, de quienes se ha estudiado su experiencia y perspectiva prescindiendo de las de las mujeres y, lo que es peor, los resultados obtenidos de tales muestras se han generalizado a ellas. Esto ha llevado a considerarlas deficientes, en cuanto su experiencia y su rendimiento no se adaptaban a los estándares masculinos (Gilligan, 1982/1991). Son muy pocas las investigaciones que se detienen a considerar el significado y las consecuencias que las diferencias en la socialización y en las opciones de vida de las mujeres y los hombres tienen sobre su vejez.

Hace ya años que algunas autoras han manifestado la necesidad de que la investigación psicológica considere el desarrollo de los hombres y de las mujeres por separado. A pesar de que las investigaciones acerca del desarrollo psicosocial de las mujeres siguen siendo escasas, disponemos en la actualidad de diversos trabajos que ilustran la vida de las mujeres de mediana edad y mayores (Arber y Ginn, 1996; Bernard, Phillips, Machin y Davies, 2000; Freixas, 1993; Friedan, 1993/1994; Gannon, 1999; Gee y Kimball, 1987; Greer, 1991/1993; Pearsall, 1997). Sin embargo, estas investigaciones proporcionalmente siguen siendo escasas. Gran parte de los estudios disponibles acerca de la vida de las mujeres en la segunda parte de la vida se han realizado con poblaciones de clase media, blancas, heterosexuales y con niveles educativos medios, lo cual deja en la sombra el conocimiento acerca de la experiencia y la vida de una parte importante de la población femenina en el proceso de hacerse mayor. Diversas autoras (Barnett y

Baruch, 1978; Freixas, 1997; Gilligan, 1982/1991) han argumentado que las palabras de Erikson y Levinson –que proponen el desarrollo de la personalidad adulta a través de estadios unidireccionales, irreversibles, jerárquicos y universales, en los que no se tienen en cuenta las diferencias individuales- no representan la realidad de las mujeres.

Las experiencias vitales de los hombres están íntimamente relacionadas con la edad cronológica, como una variable en la que se encajan los acontecimientos de sus vidas, pertenecientes tanto a la esfera familiar como a la ocupacional. Sin embargo, este tipo de modelo no funciona en la vida de las mujeres, para las cuales la edad adulta implica una gran variedad de modelos de rol, no centrados en la edad cronológica, ya que en la vida de ellas pueden presentarse numerosas combinaciones en las que la profesión, la pareja y la crianza de las hijas e hijos suponen diversos niveles de temporalización y compromiso, que hacen que los papeles de esposa, madre y trabajadora puedan adquirir significados diferentes en momentos determinados del ciclo vital, algo que no suele ocurrir en la vida de los hombres, cuya unidireccionalidad de los acontecimientos ha sido habitualmente más clara. La diferente implicación en el mundo público y en el privado otorga sentidos de la vida completamente divergentes, por lo que en el desarrollo de las mujeres el curso de las relaciones con frecuencia ejerce una mayor presión que la edad cronológica.

A partir de la mediana edad las mujeres se implican más en actividades fuera de la familia. Se vinculan más que las mujeres jóvenes a proyectos comunitarios, políticos y sociales y, sobre todo participan con mayor energía en sus profesiones en parte debido a la progresiva liberación de las obligaciones familiares. Mientras que los hombres de su misma edad se implican más que en otros momentos de su vida en temas personales y domésticos. Este ‘entrecruzamiento de roles’ que se presenta en la mediana edad sugiere que los hombres y las mujeres, a medida que se hacen mayores, presentan más conductas ligadas al género cruzadas: las mujeres se vuelven más independientes y ejecutivas y los hombres más nutrientes y afiliativos, mostrando que en esta época, por una combinación evolutiva entre fuerzas orgánicas y sociales, los hombres buscan una mayor oportunidad para la afiliación y las mujeres para la asertividad y el poder. (Gutmann, 1987; Neugarten, 1968; Freixas, 2004). Así, la mediana edad puede ser considerada como una crisis, pero fundamentalmente puede ser un tiempo para el

desarrollo y la integración de los aspectos suprimidos por la socialización de rol de diversos aspectos de la personalidad.

A pesar de que la psicología evolutiva reconoce que los seres humanos somos más diferentes y diversos cuanto más avanza nuestra edad, cuanto mayor es la diversidad de nuestras experiencias vitales y de los contextos en los que nos hemos ido desarrollando, con frecuencia se intenta igualar a las personas mayores en un amasijo en el que la edad y el sexo se confunden en un concepto de deterioro, pérdida y dependencia. Frente a este concepto de las personas mayores como un todo homogéneo las teorías del ciclo vital (Baltes, Reese y Nesselroade, 1981; Neugarten, 1968) han introducido algunos elementos fundamentales para la comprensión de la experiencia del envejecimiento que pretenden evitar ideas unificadoras, habitualmente negativas, como el carácter inevitable de la dependencia, la pérdida, el deterioro y la enfermedad. Para ello hacen hincapié en la diversidad de experiencias de las personas a lo largo de la vida, considerando que los seres humanos, en vez de atravesar de forma previsible etapas fijas, se enfrentan a situaciones variables y plurales. Homogeneizar a la gente mayor en función de su edad supone ignorar la enorme diversidad que existe entre las personas ancianas y pasar por alto las aportaciones efectuadas por ellas a la vida. La adopción de un enfoque menos unificador permite contrarrestar la acusada tendencia a reforzar los puntos negativos sobre el envejecimiento y el género. Perspectiva negativa que, en el caso de las mujeres, añade al temor con que se vislumbra el envejecer, el pánico de hacerlo perteneciendo a una parte de la población especialmente castigada por factores como la pobreza, la marginación afectiva, la normativa de la belleza, etc.

La corriente del ciclo vital asume el crecimiento, desarrollo y cambio a lo largo de toda la vida. Una aportación de esta perspectiva ha sido la consideración de las edades 'normativas' para determinadas actividades y acontecimientos. Así pues, la pubertad es el acontecimiento normativo de las personas de determinada edad, la menopausia el de otra edad, etc. Las influencias culturales e históricas dictan edades normativas para acontecimientos como el matrimonio, la maternidad y la jubilación. Con la descripción de acontecimientos normativos de la edad se inició el estudio de las consecuencias de los acontecimientos que se producen fuera de la etapa en la que se considera normativa. La investigación teórica y empírica acerca de los efectos de los acontecimientos vitales estresantes en la satisfacción física y psicológica hacen referencia frecuentemente al

efecto de la ocurrencia de un determinado acontecimiento en un momento inesperado, para el que no se está suficientemente preparado. La idea de que hay acontecimientos que ocurren en el tiempo esperado y por lo tanto son menos estresantes que los que ocurren fuera de tiempo ya fue elaborada por Neugarten en 1979, al decir que las personas tienen una especie de 'reloj mental' que les hace conscientes de en qué medida se adaptan a la media. Neugarten decía que los acontecimientos y las transiciones vitales provocan cambios en el autoconcepto y en la identidad, pero solo producen crisis aquellos que se producen fuera de tiempo (Neugarten, 1979).

EDADISMO Y OTROS ESTEREOTIPOS

Las diferentes culturas generan, y tratan de legitimar, determinadas imágenes sobre las personas, que no son más que artilugios culturalmente contruidos que se interiorizan como modelos estables, o incluso como estereotipos, a pesar de la fluidez, ductilidad y complejidad que caracteriza la vida de los seres humanos (Juliano, 1998). Asignan posiciones sobre la base de la edad y el sexo y están organizadas para llamar constantemente la atención, abierta o soterradamente, sobre cómo estos dos factores afectan a las personas que se ven forzadas, por lo tanto, a redefinirse en función de las fuerzas sociales. Con la edad se produce el llamado fenómeno de la invisibilidad (San Román, 1990). En este sentido decía Goethe que la vejez es el proceso de desaparecer gradualmente de la vista. Este fenómeno implica el progresivo desinterés que la gente más joven va sintiendo por lo que puede aportar y significar la persona adulta que envejece cualquiera que sea la situación en que se encuentre.

La *discriminación por edad* afecta a los dos sexos y supone una percepción negativa por parte de la población joven de las personas a medida que se hacen mayores o simplemente de las personas que lo parecen. Percepción negativa que incluye ideas como pérdida, enfermedad, dependencia, deterioro, etc. y que la mayoría de las veces no se corresponde con la realidad de muchas personas que viven con autonomía, independencia, salud y energía hasta edades muy avanzadas. Esta es una discriminación que afecta a todas las personas (no así el sexismo o el racismo), porque es la única condición evolutiva que todas las personas debemos vivir. Las ideas negativas se

muestran en el uso peyorativo del lenguaje asociado al envejecer. La imagen social que se tiene acerca de las personas mayores está llena de tópicos que reducen el posible margen de acción y libertad de éstas.

En 1969 Butler definió el término “*edadismo*” (*ageism*) refiriéndose a los estereotipos sistemáticos y discriminatorios contra las personas por el simple hecho de ser mayores que se reflejan en conductas como el desdén, el desagrado, el insulto o, simplemente, evitando la cercanía y el contacto físico (Butler, 1969). Los estereotipos negativos acerca de la vejez en las sociedades occidentales afectan de manera especial a las mujeres. Éstas son percibidas como mayores antes que los hombres, siendo invisibles mucho antes que ellos, tanto en la vida social como en los medios de comunicación (Freixas, 1998a). Además las mujeres mayores suelen ser evaluadas de manera más negativa que los hombres de su misma edad, especialmente en lo que a la apariencia física se refiere (Harris, 1994). Son consideradas menos competentes, menos independientes, menos inteligentes. Son percibidas como receptoras de ayuda, de cuidados (por su dependencia y fragilidad) y necesitadas de apoyo económico y no como cuidadoras de otras personas y donantes de su tiempo, energía, conocimientos, apoyo afectivo, material y económico a la familia y a la sociedad, como de hecho son en numerosas ocasiones. Además, los términos que se usan para definir a las mujeres mayores tienen una historia mucho más antigua de connotaciones negativas que las que se refieren a los hombres (Covey, 1988).

El doble estándar del envejecimiento, definido hace ya muchos años por Susan Sontag, lleva a considerar que ‘*mientras los hombres maduran, las mujeres envejecen*’. Indicando que para las mujeres envejecer supone un estrechamiento en los límites de sus posibilidades de estar y situarse libremente en el mundo, de ser consideradas atractivas y sexualmente elegibles, mientras que para los hombres el diseño patriarcal incluye un mayor margen de tolerancia en cuanto a la edad, la belleza y la posibilidad de encontrar una pareja afectiva y sexual. No es de extrañar, entonces, que el hacerse mayor sea percibido por el colectivo femenino con miedos que se concretan en numerosos ámbitos: el cuerpo, las relaciones, los vínculos, los afectos, la autoestima, el mundo laboral, la situación económica, la vida social, etc. (Sontag, 1979). Además, algunas poblaciones, que en la vida cotidiana viven situaciones de extrema estigmatización (lesbianas, pobres, discapacitadas, trabajadoras sexuales, etc.), sufren

mayor discriminación cuando envejecen. Muy pocos estudios se plantean la vinculación entre estas dos situaciones: ser mayor y pertenecer a alguno de estos colectivos estigmatizados (Fullmer, 1999; MacDonald, 1983; Shenk, 1996; Morris, 1996/1997; Saris, 2000), por lo que consideramos de gran interés el trabajo que presentamos en el que tratamos de conocer cómo mujeres pertenecientes a un colectivo altamente estigmatizado, como son las trabajadoras y extrabajadoras sexuales, se sitúan en la mediana edad.

LA PROSTITUCIÓN COMO ÁMBITO DE INVESTIGACIÓN

La represión de la sexualidad que se produjo a partir del siglo XVIII y que terminó configurando la “moral victoriana” no se limitaba a rechazar prácticas y criticar discursos, sino que configuraba el ámbito de las prácticas sexuales, como blanco preferente de políticas específicas, lo que implicaba su análisis y la construcción de discursos específicos sobre él (Foucault, 1995). Así sanitaristas, médicos, abogados y los técnicos de las incipientes ciencias sociales, propusieron líneas de acción, primero desde una perspectiva simplemente represora y más tarde desde posiciones más críticas.

El ejercicio de la prostitución ha sido objeto de análisis que se han incluido dentro de esa trayectoria teórica. En el siglo XVIII se comenzó a pasar de los discursos religiosos, con sus interpretaciones en términos de pecado y arrepentimiento, a los discursos higiénico-sanitaristas, al tiempo que empezó a considerarse la prostitución como una actividad que conllevaba riesgo social. En las últimas décadas, las actividades desarrolladas dentro de la prostitución y sus alcances y consecuencias, han sido analizadas desde las ciencias sociales (Tabet, 1987, 1998; Negre, 1988; Santamaría, 1988; Lagarde, 1990; Ascanio Sánchez, 1992; Bourdieu, 1992; Carmona Benito, 1996; Guereña, 1999, 2003), desde la historia (James, 1985; James, Withers, Haft, Theiss y Owen, 1975; Walkowitz, 1980; Rosen, 1982; Nash, 1983; Guy, 1991, 1994; Varela, 1995; Roura, 1998; Gilfoyle, 1999; Marín Hernández, 2001; Perry, 1993), desde la psicología (Dalla, 2002), desde el punto de vista legal (Outshoorn, 2001) y desde la perspectiva feminista. Desde este último ángulo los trabajos se diversifican entre las corrientes que subrayan la condición de víctimas de las prostitutas, corriente

identificada con el feminismo radical (Sau, 1986; Barry, 1988, Pateman, 1988/1995; Lagarde, 1990) y otra corriente surgida en la década de los 80 del siglo XX que considera que la perspectiva adecuada es considerarla una opción laboral, lo que se encuadra dentro del “sex-work discourse”¹ (Pheterson, 1992, 2000; Osborne, 1991, 1993; Agustín, 2000; Ferguson, 1997; Juliano, 2002, 2004).

A partir de esas fechas comienzan a usarse en las investigaciones sobre trabajo sexual los modelos teóricos y la metodología de los estudios de género y un poco más tarde se empieza a dar importancia a los discursos y significados simbólicos relacionados con el tema, dentro de la corriente de análisis de textos. Estos aportes permiten desplazar los análisis, de la descripción de la conducta de las prostitutas a la interpretación de las causas y las manifestaciones de la estigmatización. Desde este ángulo se postula que la fuerte discriminación social que nuestra sociedad ejerce con relación a la prostitución se apoya en las especificaciones de género imperantes. Se han construido modelos de cómo deben ser los hombres y cómo deben ser las mujeres, y esto determina las expectativas, los premios y las sanciones. Sin embargo, estos modelos funcionan de acuerdo a lógicas diferentes, mientras el modelo masculino se apoya en elementos de autorrealización que tienden a hacerlo atractivo a sus destinatarios (es un modelo que se generaliza a partir de los premios que ofrece: autoestima, logros económicos, poder) el modelo femenino implica un gran nivel de exigencias y pocas compensaciones, por lo que se impone a través de sanciones y castigos materiales o simbólicos. Así, de las mujeres se espera que sean dóciles y sumisas, que pospongan sus propios intereses y se sacrifiquen por los demás, que brinden su tiempo y su esfuerzo sin recibir compensaciones económicas, y que se impliquen en relaciones emocionales dependientes. El conjunto de expectativas es poco atractivo como proyecto de vida, por lo que la sociedad se asegura que un número importante de mujeres las acepte, instrumentando castigos para las transgresoras. El principal de estos castigos es la violencia simbólica de la discriminación, aunque implica también violencia material escalonada desde el maltrato al asesinato. La estigmatización social reservada a las mujeres que se apartan de la norma de brindar gratuitamente su tiempo y su trabajo a los hombres, se concreta en un fuerte rechazo a las prostitutas. Este rechazo tiene como función disuadir a las demás mujeres de abandonar sus “deberes” naturalizados como

¹ - No incluimos los trabajos hechos desde el periodismo, por su carácter más anecdótico y menos elaborado teóricamente, aunque algunos, como el de Pisano (2001) han alcanzado cierta notoriedad.

parte de sus características de género, amenazándolas con el desprecio social si actúan de manera que puedan ser confundidas con las trabajadoras sexuales. La desvalorización de este sector se mantendría, según este supuesto, por la función pedagógica que cumple con respecto a las mujeres no prostitutas.

Pero esta discriminación agresiva de las trabajadoras sexuales se apoya también en otro elemento ligado a la construcción social de los géneros, fundamentalmente en la construcción del arquetipo viril (Moreno, 1986). Según el cual a los hombres, en tanto que tales les son debidos amor y servicios gratuitos por parte de las mujeres. Cuando se enfrentan con las prostitutas que no dan amor y sólo prestan sus servicios por un precio convenido, encuentran que esta relación negociada mortifica su ego, y restablecen simbólicamente el equilibrio, despreciando y desvalorizando a sus interlocutoras en la relación pactada.

A estas discriminaciones estructuralmente condicionadas, que se manifiestan en lenguaje agresivo y legislación sancionadora, se agregan coyunturalmente otras desvalorizaciones, que toman forma de discurso paternalista de protección y que viene de ciertos sectores religiosos, de una parte de la izquierda y hasta de algunos sectores del movimiento feminista. No resulta necesario explicar que la iglesia, con su énfasis en la caridad cristiana, vea a las prostitutas como pecadoras que pueden ser salvadas o como víctimas a las que se debe ayudar. La militancia de izquierdas, por su parte, suele compartir con el modelo religioso algunos tics salvacionistas y una visión puritana del mundo, que la ha llevado a acercarse tarde y sesgadamente al problema de la variedad de las manifestaciones de la sexualidad y a la posibilidad de entender el sexo pagado. La identificación de las trabajadoras sexuales como víctimas, carentes de proyectos propios y necesitadas de una intervención exterior que las salve de su triste situación, se corresponde también con el discurso de algunas corrientes del feminismo, que asumen una idea demasiado general de las mujeres y se autoasignan su representación. La lucha por el reconocimiento del feminismo ha implicado muchas veces extrañas alianzas, como la que se dio durante la época de Reagan entre el feminismo cultural y sectores políticos ultra derechistas en su campaña antipornografía. Esta coincidencia se ha mantenido en el tiempo, concitando apoyos feministas las nuevas campañas moralizadoras de Bush. Sin necesidad de recurrir a ejemplos del mundo anglosajón,

puede subrayarse la coincidencia respecto a la necesidad de erradicar la prostitución callejera entre sectores del feminismo y el ayuntamiento conservador de Madrid.

Así se van delineando posiciones diferentes, que a veces llegan a ser antagónicas, entre las propuestas de echar una mirada normalizada al fenómeno de la prostitución, reservando la crítica a la construcción social del estigma, posición seguida desde las ciencias sociales para todos los fenómenos de discriminación y bien desarrollada en los análisis del racismo y la xenofobia (Borrillo, 2001; Chebel D'appollonia, 1998; Foucault, 1992a; Pujadas, 1993; Santamaría, 2002) y las propuestas más comunes desde los modelos abstractos de la filosofía, de condenar la prostitución en sí misma, independientemente de las condiciones sociales en que se genere. Los principales puntos de diferencia entre las posiciones abolicionistas y las legalistas, están en la asunción por parte de las abolicionistas de los siguientes supuestos, que son matizados o rechazados por las legalistas (Acién y Majuelos, 2003: 33-34):

- La no consideración de la prostitución como trabajo
- La confusión conceptual entre tráfico y prostitución
- La falta de distinción entre prostitución adulta e infantil
- Considerar que es la prostitución en sí misma (y no algunas de las formas en que puede ejercerse) una actividad degradante y una forma de violencia contra las mujeres

Los puntos en que están confluyendo las propuestas abolicionistas y las legalistas son los siguientes:

- Reconocimiento de la existencia de un ámbito de trabajo sexual voluntario
- Reconocimiento de la autonomía de los estados para legislar al respecto
- Necesidad de tener en cuenta las opiniones de las trabajadoras sexuales
- Necesidad de evitar medidas que aumenten la estigmatización y la vulnerabilidad de las trabajadoras sexuales inmigrantes
- Necesidad de adoptar un enfoque basado en los derechos humanos.

Pese a la discusión ideológica, las investigaciones sobre este ámbito de actividades han tendido a subrayar su carácter laboral. A fines de la década de los 80 se cuestiona la inclusión de los estudios de prostitución en los campos de la sociología de la marginación y la sociología de la desviación y se comienza a encuadrarlos en el campo más neutro, y más productivo teóricamente de la sociología del trabajo (ver (Bourdieu, 1992: 17-24). El razonamiento al respecto señala que si se parte de los supuestos de la desviación y la marginación, se resaltan los aspectos diferenciales y se omiten las semejanzas que esta actividad tiene con otras opciones laborales. En la última década los historiadores también han comenzado a incluir la prostitución en los estudios de las estrategias de supervivencia que acompañan la proletarización de los campesinos y los desplazamientos de población (Marín Hernández, 2001:79).

Lo más significativo, sin embargo, es que desde mediados de la década de los años 70 del siglo XX comienzan a aparecer trabajos donde se escucha la voz y las reivindicaciones de las propias prostitutas² (Jaget, 1980; James, Withers, Haft, Theiss y Owen,1975; James, 1985; Delacoste, 1987; Osborne, 1991; Pheterson, 1992), lo que significa un importante avance en el tratamiento del problema. En la década de los 70 comienzan a proliferar las organizaciones de trabajadoras del sexo, que si bien en un primer momento centraban sus objetivos en denunciar la violencia que se ejercía sobre ellas y solicitar medidas de seguridad, pronto ampliaron sus reivindicaciones y organizaron un discurso político propio, el “sex-work discourse”, elaborado a partir de encuentros y congresos, que despertó el interés mediático, pero también el interés y apoyo de sectores del feminismo organizado. Esta alianza entre mujeres resultaba inédita y chocaba con la fuertemente implantada tradición victimista y estigmatizadora. La creación y mantenimiento en el tiempo de colectivos de prostitutas implicaba un cambio en la situación, que ya no sería reversible. Ya no era posible desde las ciencias sociales ni desde los movimientos políticos “hablar por ellas”. Ahora resultaba imperativo “hablar con ellas”. Las prostitutas se habían constituido en sujeto político, con derechos demandables e interlocutoras de sus propias voces.

² - El trabajo pionero, publicado en Francia en 1975 y en España en 1977: *Una vida de puta*. Madrid. Júcar, está citado aquí a partir de la versión inglesa de 1980 *Prostitutes our Life*. Selma James, portavoz del Colectivo Inglés de Prostitutas, ha publicado varios trabajos desde 1953, sobre el trabajo de las mujeres.

Si entendemos la ciencia como una construcción social específica, aunque caracterizada por su capacidad de autocrítica, no puede extrañar que la mayoría de los estudios, hasta épocas muy recientes, arrastraran ciertas conceptualizaciones previas, que tendían a considerar a las trabajadoras sexuales sólo como víctimas sociales sin capacidad de decisión. Pero desde el año 76, con el trabajo de Weiner, seguido por los de Feil en 1978, Strathern en 1998 y otras se señala la necesidad de considerar a las mujeres como personas activas, con cierta posibilidad de autonomía y capacidad para controlar algunos resortes sociales. El problema sobre qué es lo que debe ser considerado poder y autonomía se mantiene, sin embargo, a varios niveles (Valcárcel, 1991). Mientras Weiner considera suficiente señalar el poder e influencia de las mujeres dentro de campos acotados como propiamente femeninos, con lo que coincide con la idea básica del feminismo cultural, Feil procura demostrar su participación en asuntos sociopolíticos generales. Otra dificultad radica en aplicar a otras culturas conceptualizaciones que, como la de público y privado, se han generado en la nuestra, y que fuera de ella no tienen el mismo alcance ni límites tan claros (Murillo, 1996).

Desde comienzos de los años 70, los trabajos de Goffman sobre la construcción social del estigma, y los tipos de estigmatización, han abierto una perspectiva fructífera para el análisis de relaciones sociales asimétricas (Goffman, 1970). El estigma es una marca o señal, colocada socialmente sobre aquellas personas que se han designado para que sufran un trato discriminatorio. Sin embargo, una persona o grupo que padece habitualmente estigmatización puede sortear ese obstáculo disimulando la actividad (o la característica real o atribuida) que la sociedad liga al estigma. Esta estrategia merece ser estudiada con detenimiento en el caso de las trabajadoras del sexo, porque coloca a las personas que la utilizan en una frágil situación de “estigmatizables” cuando se descubra su secreto. Como veremos en el desarrollo de nuestro trabajo, las técnicas de ocultación del estigma y los temores y los costes de tales opciones, han sido uno de los ejes de nuestra investigación.

Las polémicas teóricas respecto al tema de la prostitución distan de estar zanjadas, y el interés demostrado por los distintos partidos políticos por establecer alguna legislación básica sobre el tema, garantiza que los debates se mantendrán vivos en los próximos años. Corresponde a las investigadoras y los investigadores suministrar información y aportar datos, para que estos debates resulten la base de políticas que tengan en cuenta

el beneficio de todos los sectores implicados. Desde este punto de vista, el presente estudio puede resultar una fuente útil de información para alimentar las distintas propuestas y para permitir un acercamiento que tenga en cuenta las experiencias vitales de las trabajadoras del sexo.

Si se parte del supuesto de la capacidad de las mujeres para manejar en cierta medida las condiciones de su existencia, aún aquellas más duras, resulta de gran interés analizar sus historias de vida y a través de cómo interpretan sus experiencias desde la atalaya de la edad madura, poder vislumbrar cuáles han sido los condicionantes sociales que han padecido y cuales los precios que tuvieron que pagar por su desviación de la norma.

A través de este análisis se puede subsanar, aunque sea parcialmente, el “cúmulo de mala información” que configura la mirada social sobre nuestro universo de análisis. Así una utilidad de nuestro trabajo es que puede contribuir a corregir la distorsión de la mirada que prejuzga y evalúa, suministrando un conjunto de información más rico y matizado. Forma parte así del conjunto de investigaciones sobre sectores estigmatizados, que en los últimos años favorecen una pedagogía social antirracista y antisexista. La lucha contra los prejuicios sociales se reconoce actualmente como un requisito previo para el logro de la generalización de los derechos humanos, ya que desmonta las bases de la violencia simbólica, sobre la que se asientan las demás violencias, incluso aquellas tan flagrantes como la negación de los derechos personales y ciudadanos.

OBJETIVOS

El objetivo general de la investigación ha sido conocer las trayectorias de vida de mujeres de mediana edad que han sido o siguen siendo trabajadoras sexuales; tratando de hacer una autoevaluación de los recursos internos y externos de que se ha dispuesto para el posible cambio de orientación laboral, en términos de los logros y/o fracasos percibidos. También nos hemos propuesto averiguar cómo perciben el proceso de envejecimiento desde su particular y desventajosa colocación en la estructura social.

Las preguntas que nos hemos formulado para la delimitación de estos objetivos globales, y en relación con los diferentes núcleos temáticos que en él se incluyen, son los siguientes:

I. Prostitución y sociedad

I.1 ¿Cuál es el estatus actual de la conceptualización acerca del trabajo sexual?

I.1.1 Revisión *bibliográfica y documental* acerca del estado de la cuestión en los diferentes ámbitos del conocimiento implicados en el tema (antropología, psicología, sociología, etc.)

I.2 ¿Cómo evalúan las trabajadoras sexuales las consecuencias que ha tenido en su vida su opción laboral?

I.2.1 ¿Cuáles son los elementos relacionados con su actividad que han tenido más impacto negativo y cuáles han facilitado sus opciones independientes?

I.2.2 ¿Cómo ha influido en sus estrategias de supervivencia (construcción de redes sociales, utilización de servicios sociales, mantenimiento de apoyos familiares y afectivos) la estigmatización social?

II. Envejecimiento desde los márgenes

II.1 ¿Cuál es el estatus actual de la conceptualización acerca del envejecimiento de las mujeres que se sitúan en los márgenes?

II.1.1 Revisión *bibliográfica y documental* acerca del estado de la cuestión en los diferentes ámbitos del conocimiento implicados en el tema (antropología, psicología, sociología, etc.).

II.2 ¿Cómo evalúan las trabajadoras sexuales de mediana edad el envejecimiento?

II.2.1 ¿Cuáles son los mayores problemas con que se enfrentan las trabajadoras sexuales al hacerse mayores?

II.2.2 ¿Qué diferencias pueden darse en la vivencia del envejecimiento de las trabajadoras sexuales en ejercicio y de las que han encontrado otros caminos profesionales y vitales?

II.2.3 ¿Qué papel desempeña la edad cuando se trata de considerar las posibilidades que una trabajadora sexual pueda plantearse un cambio profesional?

II.2.4 ¿Cuáles son los límites que se perciben como insalvables en relación con la edad?

II.2.5 ¿Qué diferencias pueden darse con las experiencias de mujeres provenientes de colectivos menos estigmatizados?

III. Trayectorias de vida de las mujeres trabajadoras sexuales y extrabajadoras sexuales de mediana edad

III. 1 ¿Qué valoración hacen del significado que tal experiencia ha tenido en su vida?

III.1.1 ¿Cómo evalúan su inicio y permanencia en la prostitución?

III.1.2 ¿Qué posibilidades alternativas han tenido en cuenta?

III.1.3 ¿Cuáles son las consecuencias que actualmente evalúan como más negativas relacionadas con tal opción profesional?

III.1.4 ¿Cuáles son los aspectos que actualmente evalúan como más positivos de esa experiencia?

IV. Reinserción o permanencia

IV.1 Recursos internos:

IV.1.1 ¿Su proyecto laboral era asumido como una opción permanente o una estrategia puntual?

IV.1.2 ¿Cuál era su proyecto laboral y vital a largo plazo?

IV.1.3 ¿Qué recursos personales facilitan el cambio social y/o profesional de una trabajadora sexual?

IV.1.4 ¿De qué tipo de formación debería disponer una prostituta para poder encontrar una profesión equivalente desde el punto de vista de los ingresos, pero socialmente menos estigmatizante?

IV.2 Recursos externos:

IV.2.1 ¿Qué características del mercado laboral (especialmente las relacionadas con el trabajo femenino) posibilitan o dificultan el trasvase ocupacional de las trabajadoras sexuales?

IV.2.2 ¿Qué peso tiene la opinión pública (esencializante y prejuiciosa respecto a las trabajadoras sexuales) para dificultar el paso del ámbito del trabajo sexual a otros ámbitos o actividades?

IV.2.3 ¿Qué apoyos sociales y/o institucionales se evalúan como útiles y necesarios en los procesos de cambio de opción laboral para el colectivo de trabajadoras sexuales?

IV.2.4 ¿Cuáles valora como especialmente útiles en su vida personal?

HIPÓTESIS DE TRABAJO

Partimos de la idea de que las etapas maduras del ciclo vital se viven de maneras diferentes de acuerdo a la historia individual previa y a los condicionantes sociales. Por este motivo, la experiencia de marginación social extrema que sufren las trabajadoras sexuales es una variable a tener en cuenta cuando tratamos de conocer los recursos personales y sociales de que disponen para afrontar la edad madura y la vejez.

Por otra parte existe un imaginario social, según el cual la prostitución acarrea tal pérdida de autoestima, que conlleva casi forzosamente una vejez desdichada y miserable. Sin embargo, casos puntuales nos señalan que muchas de ellas han desarrollado por su cuenta estrategias que les han permitido encontrar o construir un espacio profesional más allá de la prostitución y han logrado también cierto reconocimiento personal y social en la comunidad.

Teniendo en cuenta el estigma que supone el trabajo sexual en nuestra cultura, nos hemos planteado conocer las diversas trayectorias de vida con el fin de evaluar las diferentes posibilidades con que pueden contar colectivos que parten de situaciones extremadamente estigmatizadas que, sin embargo, no se convierten en un destino inamovible. Hemos considerado que conocer estas posibilidades, que ellas utilizan en la práctica, puede resultar de gran interés para las instituciones que trabajan en programas

de reinserción y para la deconstrucción de un imaginario social que marginaliza y excluye a colectivos que se sitúan en espacios sociales diferentes.

De esta manera el diseño de determinadas políticas sensibles a las diferentes necesidades de estos sectores ha sido uno de los máximos objetivos de este estudio. Hemos partimos, también, de la idea de que los modelos sociales de envejecimiento vigentes en nuestra sociedad no resultan útiles a los colectivos que, como el que estudiamos, se sitúan en los márgenes de esa sociedad, por lo que deberán crear modelos innovadores, que les sirvan para envejecer con el respeto de su comunidad.

Concretando, nuestros objetivos han sido conocer y analizar:

1. ¿Qué recursos personales y/o sociales les han permitido insertarse profesionalmente en ámbitos menos estigmatizados de la sociedad? (en el caso de las exprostitutas que se han retirado o que han podido ejercer posteriormente otras profesiones).
2. ¿De qué recursos personales y/o sociales consideran que han carecido para poder cambiar de profesión? (en el caso de las que ejercen la prostitución en la mediana edad)
3. ¿Qué ha significado para ellas haber sido en el pasado trabajadoras sexuales: en términos de relación familiar, integración social, situación económica?
4. ¿Cómo evalúan, con el paso del tiempo, esa opción profesional tomada en la juventud?
5. ¿Cómo se evalúa la experiencia de la edad en una profesión en que, al menos aparentemente, la que juventud es un imperativo?
6. ¿Cuáles son sus problemas más importantes como prostitutas mayores?
7. ¿Cuáles consideran que son sus ventajas respecto a las otras mujeres de la misma edad?
8. ¿Cómo ven a las otras prostitutas mayores? ¿Cuáles son sus problemas más importantes?
9. En ambos casos plantear la adecuación o no de las políticas sociales desplegadas por los organismos y asociaciones que trabajan con estos colectivos.
10. Diseñar y proponer políticas sociales de reconocimiento de derechos laborales y sociales, que puedan utilizarse para sensibilizar a la sociedad sobre las

consecuencias negativas de la estigmatización , y que a las trabajadoras del sexo les permitan:

- a) movilidad laboral;
- b) desarrollo de procesos psicológicos de autovaloración
- c) superación de las consecuencias de la estigmatización

METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LA
INVESTIGACIÓN

CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA INVESTIGACIÓN

Esta investigación se ha llevado a cabo entre dos grupos situados en dos ciudades: Córdoba y Barcelona. Ambos grupos poseen dinámicas y trayectorias diferentes que hemos intentado conjuntar en lo que se refiere a las líneas básicas de trabajo.

El grupo de Barcelona posee una larga experiencia en el trabajo con trabajadoras sexuales y en la investigación sobre el tema, además de una sólida formación teórica avalada por numerosas publicaciones, ponencias y actividades. En este sentido el grupo de Córdoba se encontraba en un nivel diferente en cuanto a la formación sobre el tema del trabajo sexual y el contacto con esta población. Sin embargo, el grupo de Córdoba acumula una gran experiencia y conocimiento en la investigación y publicaciones acerca del envejecimiento. Estas circunstancias han permitido un interesante intercambio entre los dos grupos y avanzar y profundizar desde posiciones de conocimiento diferentes y claramente enriquecedoras.

Dada la diferente ubicación geográfica del grupo de investigación hemos intentado que su funcionamiento sea lo máximo posible en conjunto, teniendo en cuenta que cada grupo ha funcionado también de forma separada. Las dos investigadoras principales, Anna Freixas en Córdoba y Dolores Juliano en Barcelona, se han reunido con cierta frecuencia, desplazándose unas veces a Córdoba y otras a Barcelona, para poder mantener encuentros con el grupo investigador en una y otra ciudad, con el fin de unificar criterios, profundizar en conocimientos, diseñar los instrumentos de recogida de datos, elaborar pautas de recogida de información, de vaciado de las entrevistas, de análisis de los contenidos, etc.

Por otra parte, los dos grupos de investigación han mantenido sistemáticamente sesiones de trabajo por separado, de carácter mensual o quincenal, según las necesidades de cada momento, y han ido avanzando en la investigación en los distintos ámbitos con cierta independencia pero de forma interrelacionada.

Siguiendo las propuestas ya clásicas de Thompson (1965) sobre el desarrollo del método etnográfico, hemos seguido los siguientes pasos:

- Observar los fenómenos ya comprendidos
- Describirlos de una manera general
- Compararlos con los fenómenos generales que se encuentran en otros terrenos
- Clasificarlos e interpretarlos

METODOLOGÍA Y DESARROLLO DEL TRABAJO

La metodología que hemos llevado a cabo para el desarrollo del proyecto está en estrecha relación con los principales objetivos propuestos. El hilo conductor, en todo caso, ha sido siempre el género como categoría de análisis y reflexión, reconociendo la centralidad de éste para la comprensión de la experiencia femenina y su influencia en el proceso de investigación.

Debido al carácter descriptivo, exploratorio y reflexivo de este proyecto hemos llevado a cabo un modelo feminista de investigación cualitativa, que parte de las *teorías del punto de vista (standpoint theories)*, construidas desde y a partir de las experiencias de las mujeres, más centradas en el significado que en la medida. Este tipo de investigación permite una comunicación personal e interactiva y la validación de la visión del mundo de las participantes en sus propias palabras y narrativas. La técnica utilizada se apoya en el trabajo de campo antropológico, que permite un contacto prolongado con las informantes, complementada con entrevistas en profundidad y grupos de discusión.

La opción por la técnica de “historias de vida” tiene una larga tradición en las ciencias sociales y permite una aproximación desde el punto de vista de la persona investigada, e implica la posibilidad de leer una sociedad a través de la reconstrucción de experiencias individuales. Como dice Ferrarotti (1983):

“Si cada individuo representa la reapropiación singular del universo social e histórico que lo envuelve, podemos conocer lo social partiendo de la especificidad irreductible de una vida individual” (p.19).

Esta estrategia, sin embargo, si bien es la más apropiada para enriquecer y matizar nuestra percepción del pasado, es poco adecuada para desmontar prejuicios. Al trabajar con discursos se encuentra con el inconveniente de que las participantes tienden a seleccionar en la memoria aquellos hechos y circunstancias que se corresponden con las expectativas sociales, y que configuran un modelo más coherente de la trayectoria. Esto es lo que Bourdieu (1986) había denominado “ilusión biográfica” y Bertaux (1997) describe como “ideología biográfica”. Este sesgo de los discursos biográficos afecta a la investigadora y a la participante, aunque la primera está más sobre aviso de esta posibilidad y procura contrarrestarla introduciendo elementos presuntamente objetivos en su análisis. La entrevistada cuenta forzosamente “una historia” de entre las muchas posibles que puede extraer de sus experiencias, asigna significados y correlaciona hechos, haciendo una lectura desde el presente, que dé sentido a las erráticas experiencias anteriores, e incorpora y subraya aquellos aspectos que cree que se corresponden mejor con las expectativas de la investigadora. Es por este motivo que algunos estudiosos, como Bertaux, han propuesto utilizar el término “relatos de vida” con preferencia a “historias de vida” ya que esta última designación remite a una elaboración más separada de la subjetividad en la construcción del relato (Bertaux, 1977). Sin embargo, y con las matizaciones expuestas, hemos considerado que podíamos mantener esta denominación, por ser la que tiene mayor tradición en nuestras áreas.

Esta distorsión de la información es, sin embargo, un problema común en toda investigación de hechos sociales. De este modo Tubert puede plantear, que la verdadera importancia de una investigación consiste en analizar cómo se producen las representaciones:

“Puesto que es imposible acceder a lo que *es* más allá de la representación que pretende dar cuenta de ello, lo que se propone es el análisis de la construcción de las representaciones mismas y el proceso por el que ellas crean o configuran la realidad” (Tubert, 2004: 112).

Por su parte, Comas d’Argemir propone que los modelos de representación sirven

“para *interpretar* el orden social, para ordenar y hablar sobre la vida, jerarquizando y destacando unos elementos, desvalorizando y ocultando otros, con independencia de la importancia que cada uno tenga” (Comas d'Argemir, 1995: 44).

Las autorrepresentaciones son la columna vertebral de las historias de vida, lo que da a éstas una importancia crucial para entender cómo se han experimentado las distintas vivencias y qué valor se les ha asignado. Así, no puede causar extrañeza que algunas investigaciones, como la de Ramírez Lamus y Muñoz, propongan que las autobiografías son una forma de aproximarse al conocimiento encarnado. La riqueza del material obtenido se apoya en el lazo establecido entre la persona que investiga y la investigada, vínculo que estos autores denominan “seducción”. Esto transforma a las narradoras en personajes constituidos en protagonistas de una historia que, en tanto que relato, es imaginaria, hecha de fragmentos que la biografiada selecciona y de estrategias que la narradora inventa para auto-comprenderse y que la entiendan. Pero, pese a esta condición de artefactos construidos, las historias tienen también condicionantes externos, tales como un orden que se considera lógico, las secuencias causa-efecto, etc. Si bien puede cuestionarse la idea que la autenticidad se funda en la autorreferencia, este riesgo se compensa con la riqueza del material obtenido, y con la posibilidad de complementar la información con otras fuentes. La objetividad resulta cuestionada precisamente por la referencia que hace la autobiografía a la dimensión subjetiva e imaginaria del sujeto, pero esta dimensión aporta luces sobre acontecimientos que de otra manera serían ininteligibles (Ramírez Lamus y Muñoz, 1996).

Participantes

Dos grupos de mujeres de más de 50 años:

- a.- 13 mujeres que en su juventud fueron trabajadoras sexuales y/o que lo siguen siendo en la actualidad que viven y trabajan en Córdoba.
- b.- 15 mujeres que en su juventud fueron trabajadoras sexuales y/o que lo siguen siendo en la actualidad que viven y trabajan en Barcelona.

Acceso y selección de las participantes

El proceso de preinvestigación tuvo por objetivo buscar la aceptación por parte de las participantes y, por lo tanto, conseguir su colaboración. La estrategia de selección de las participantes se ha fundamentado en los múltiples objetivos de la investigación y, en este caso, hemos utilizado la técnica de la ‘bola de nieve’ que describen Taylor y Bogdan (Taylor y Bogdan, 1984/1986) y que consiste en tratar de que las mujeres que ya están conectadas y comprometidas con la investigación proporcionen nuevas participantes y éstas, a su vez, a otras: *“conocer a algunas informantes y lograr que ellas nos presenten a otras”* p.109.

En Córdoba la búsqueda de participantes se ha visto facilitada por el hecho de que una de nuestras investigadoras colabora sistemáticamente, desde hace años, con una asociación que atiende a trabajadoras sexuales. Ello ha posibilitado tanto el acceso a ellas como la confianza necesaria para colaborar en las entrevistas. Las integrantes del grupo de Barcelona poseen una larga trayectoria de trabajo e investigación en el ámbito de las trabajadoras sexuales por lo que las participantes se han seleccionado a partir este contacto acumulado de las investigadoras que desde hace varios años mantienen una relación estrecha con el mundo de las trabajadoras sexuales, circunstancia que ha permitido un acceso fácil y confiado por parte de ellas.

Se ha procurado tener un contacto personal con cada una de las participantes previo a la realización de las entrevistas, en el que se les ha informado acerca de las características de la investigación y de las implicaciones de su posible colaboración. Por lo tanto, durante el proceso de negociación se informó a cada participante de los requerimientos de la investigación y se procuró establecerlos detalladamente, de manera que conocieran el alcance de su colaboración y se evitara la distorsión de la investigación, garantizando la calidad de los datos.

Dado que en su gran mayoría se trata de mujeres pobres, se consideró conveniente compensar económicamente (aunque fuera con una cantidad pequeña) el tiempo que nos dedicaban. Esta estrategia se reveló útil, y valorizó a sus propios ojos, la información que nos suministraban.

Recogida de datos

Por lo que se refiere a la recogida de datos hemos utilizado dos instrumentos:

1.- La **entrevista semiestructurada en profundidad**. Puesto que los objetivos de la investigación son amplios nos planteamos la necesidad de recoger la información básica de cada participante en una entrevista que se concibió como una entrevista semiestructurada que nos permitiera obtener información de los apartados principales de nuestro trabajo, pero que también ofreciera la oportunidad de incorporar las aportaciones espontáneas de nuestras participantes, que pudieran servir para ampliar nuestro conocimiento inicial. La organización de la recogida de datos siguió la pauta habitual en ciencias sociales (Pujadas, 1992). El guión básico para las entrevistas se redactó, en un trabajo conjunto entre los dos grupos y se adjunta en el Anexo I.

Se han realizado 13 entrevistas en Córdoba y 15 en Barcelona que han sido grabadas en audio y transcritas en su totalidad.

2.- La **entrevista grupal (focus group)**. Una vez efectuados los primeros análisis de resultados consideramos la conveniencia de ampliar la información de que disponíamos a través de dos entrevistas de *focus group* (una en Barcelona y otra en Córdoba) que se plantearon a partir de un guión que nos permitía profundizar en elementos fundamentales de nuestra investigación. Esta técnica nos permite conocer la opinión de diversas participantes sobre los aspectos que las investigadoras consideran más relevantes clarificar en grupo. El guión básico para los *focus group*, se adjunta en el Anexo II. También el intercambio de ideas de cada *focus group* fue grabado y transcrito.

Realización de las entrevistas

Con el fin de homogeneizar los contenidos, a pesar de que disponíamos de un guión de entrevista consensuado, las entrevistas, tanto las individuales como las de grupo, se han realizado fundamentalmente por las investigadoras responsables y las colaboradoras con mayor experiencia (en el caso del grupo de Barcelona). Dadas las características de esta población y a pesar de que las participantes se han mostrado siempre dispuestas a ser

entrevistadas, en muchos casos ha sido una tarea ardua llegar a concretar los requisitos para su celebración, por razones que tienen que ver con la inestabilidad de su situación laboral y con la dificultad para fijar fecha y lugar conveniente, o para disponer del tiempo necesario para la entrevista que ha oscilado entre los 40 y los 75 minutos.

Las primeras entrevistas se han realizado individualmente con el propósito de que no hubiera una comunicación grupal que modificara las ideas y creencias; mientras que en las entrevistas de focus group se ha procurado facilitar la comunicación entre las participantes, expresamente con la intención de conocer si el contacto grupal promueve la modificación de ideas y creencias y genera la aparición de temas y propuestas que no han emergido en las entrevistas individuales.

Nuestra experiencia teórica y práctica nos indica que las personas cuando somos entrevistadas más que relatar hechos verídicos o comprobables lo que hacemos es contar historias, tanto en la entrevista individual como en la de grupo. Historias que se basan en una compleja red social a la que tratamos de dar significado. Tanto las entrevistas individuales como las de grupo son, pues, situaciones artificiales, establecidas por las investigadoras que estamos interesadas en comprender cómo las participantes desarrollan conceptos y cómo éstos pueden ser modificados a la luz de la discusión con sus colegas. Desde este punto de vista nos planteamos al análisis de los resultados obtenidos, no tratando de decir verdades universales, si no de analizar discursos elaborados para dar significado a una vida. Algo que, por lo demás, realizamos diariamente todas las personas al explicar y explicarnos.

Como material complementario de las historias de vida y las reuniones de *focus group* realizadas hemos usado otras historias de vida realizadas en investigaciones anteriores por las integrantes del equipo y también trabajos publicados por periodistas e investigadoras diversas y datos estadísticos. De especial interés nos ha resultado el trabajo de Saiz Viadero, pues realiza la biografía de una trabajadora sexual de la generación anterior a nuestras entrevistadas, lo que nos da referencias importantes sobre los cambios en los valores y en las condiciones de vida, y nos permite dar más profundidad temporal a la investigación (Saiz Viadero, 1983).

ANÁLISIS DE DATOS, INTERPRETACIÓN Y CREACIÓN DE TEXTO

La investigación feminista ha llamado la atención sobre el hecho de que la investigación social tradicional no ha sabido incluir las experiencias y percepciones de las mujeres. Las narrativas producidas por las mujeres vinculan su experiencia con la vida y representan un esfuerzo por describir esta experiencia o por darle significado; traducen el conocimiento a palabras, siendo el análisis de la narrativa una importante estrategia para la investigación cualitativa. En nuestro trabajo nos hemos aproximado al análisis de las narrativas, tanto las que se pueden considerar pensamiento colectivo de carácter sociocultural, como las que se relacionan estrechamente con un pensamiento autobiográfico, expresadas por las participantes a través de narraciones orales.

Primeros esbozos de las categorías para el análisis de resultados

Para el análisis de los datos acumulados hemos seguido, básicamente, los siguientes pasos:

Todas las *entrevistas* individuales han sido grabadas en audio y debidamente transcritas a ordenador en su totalidad, para facilitar el análisis de contenido (Anexo IV en soporte informático). Al igual que las dos entrevistas grupales (Anexo V en soporte informático).

A partir de las transcripciones se han elaborado las categorías y los temas centrales de análisis. Sin embargo, dada la longitud de las entrevistas tuvimos que plantearnos algunas estrategias para la unificación del análisis de los significados, dado que una de las tareas básicas cuando se dispone de tanta información acumulada es la elaboración de las categorías emergentes a partir de las entrevistas, con el fin de poder iniciar los primeros análisis de contenido. Para poder manejarnos con el cúmulo de información de que disponíamos, a partir de las veintiocho entrevistas en profundidad, y homogeneizar criterios entre las investigadoras, diseñamos un guión para el vaciado de los contenidos en el que se recogen los apartados básicos de la investigación. Este guión se ha ido ampliando a medida que las informaciones que íbamos obteniendo nos indicaban su conveniencia (Anexo III).

Estos guiones de vaciado nos han permitido también disponer de un informe individualizado sobre la historia de vida de cada una de las participantes.

A partir de estos vaciados de las entrevistas realizamos un Seminario conjunto en Córdoba durante los primeros días del mes de diciembre de 2003 que tuvo como objetivo hacer una puesta en común de las diferentes historias de vida y un análisis de los contenidos a partir de las categorías propuestas o la elaboración de otras nuevas que pudieran parecer necesarias o convenientes para un enriquecimiento del trabajo en curso. A partir de estos vaciados se hicieron los primeros acercamientos a las macro categorías de análisis que describimos a continuación.

DESCRIPCIÓN GENERAL
DE LAS PARTICIPANTES

1.- DATOS GENERALES

El conjunto de las narraciones de vida pueden analizarse mejor a partir de su distribución en tablas que muestran los principales rasgos de sus historias. En el primer cuadro constan su identificación, edad, lugar de nacimiento, estado civil actual, número de hijas e hijos, condición de su vivienda y con quien la comparte, los años que lleva en su ciudad de residencia actual y su forma actual de ganarse la vida.

1.1. Datos generales

ELLA	EDAD	LUGAR NACIMIENTO	ESTADO CIVIL	Nº HIJAS HIJOS	HABITAT Y VIVE CON	AÑOS EN CO o BCN	PROFESION Actual
C1	62	Ceuta	Soltera	3	Sola Alquiler	48	Madame
C2	51	Pueblo Valladolid	Soltera	1	Sola, Alquiler	20	Trabajo sexual
C3	61	Pueblo Granada	Separada (20 a. casada)	8	Sola Habitación alquilada	29	Retirada
C4	50	Brasil	Soltera	4	Hijos (2) Alquiler	12	Limpieza
C5	62	Pueblo Lleida	Divorciada (6-7 a. casada)	2	Sola Casa de trabajo, De prestado	Más de 20	Trabajo sexual
C6	54	Argentina	Soltera (Pareja de hecho 10 a)	6	Hijos (2) Alquiler	11 CO 33 España	Trabajo sexual
C7	49	Huelva	Soltera	1	Sola, alquiler en pensión	24	Trabajo sexual
C8	59	Portugal	Separada (Casada unos años)	3	Sola, Alquiler	38	Trabajo sexual
C9	50	Madrid	Separada (4 a. casada)	0	Sola, Propiedad	20	Trabajo sexual
C10	56	Argentina	Soltera (2 parejas)	1	Sola, Alquiler	17 CO 20 España	Madame + Trabajo sexual esporádico
C11	69	Pueblo Granada	Separada (casada 2 a.)	2	Nietos en tutela (2) Propiedad	50	Recados Limpieza
C12	59	Jaén	Separada	3	Sola, alquiler	30	Madame+ Trab. sex. esporádico
C13	49	Córdoba	Casada (Viuda)	10	Marido + 3 hijos Alquiler	Siempre	Trabajo Sexual

B1	50	Perú	Separada (casada a la fuerza 14 a.)	5	Compatriotas Alquiler	5	Cuida ancianos
B2	49	Marruecos	Viuda (matrimonio arreglado)	6	Hijos (6) Alquiler	14	Trabajo sexual + limpieza
B3	59	Pueblo Badajoz	Soltera	Ninguno	Vive casa amigo comunidad de cuidados	31	Trab sex + limpieza y cuidar animales
B4	55	Barcelona, pero vivió en Valencia	Separada	5	Hijo + recogidos Propiedad	40	Dueña supermerc.+ mueblé
B5	50	Cantabria	Soltera	2	Hijo + novio+ amiga Alquiler	27	Trab.sex + agente de salud o
B6	50 (38)	Pueblo Ciudad Real	Soltera vocacional	Ninguno	Vive casa con amigo "íntimo". comunidad de cuidados Alquiler	16	Trabajo Sexual
B7	52	Barcelona	Viuda	1	Con su madre y su hija Alquiler	Siempre	Trabajo sexual
B8	51	Barcelona	Casada	4	Marido + 1 hija Propiedad	Siempre	Trabajo Sexual
B9	65	Francia Asturias	Soltera	1	Hijo Hab. Alquilada	20	Trabajo Sexual
B10	63	Pueblo Granada	Separada (16 a. casada)	1	Nieto 2 años Propiedad	41	Trabajo Sexual
B11	53	Cartagena	Divorciada	3	Sola Propiedad	32	Trabajo Sexual
B12	67	Barcelona	Separada	3	Nietos en tutela (2) Alquiler	53	Limpieza
B13	62	Albacete	Separada (8 a. casada)	3	Sola Habitación casa huéspedes	40	Cuida anciana+ limpia casas
B14	51	Tarragona	Separada (7 a. casada)	Ninguno	Pareja desde hace 7 a. Alquiler	35	Trabajo Sexual
B15	66	Marruecos	Separada (15 a. casada)	Ninguno	Sola Habitación casa huéspedes	14	Trabajo sexual no reconocido + limpieza

Tabla 1

1.2. Edad

La media de edad de nuestras participantes es de **56,21 años**; la más joven tiene 49 años y la más mayor 69 años.

1.3. Lugar de nacimiento

Lugar de nacimiento	Españolas	Extranjeras
Cataluña	6 (21,43%)	
Andalucía	6 (21,43%)	
Otros lugares España	9 (32,14%)	
Marruecos		2 (7,14%)
Latinoamérica		4 (14,29%)
Portugal		1 (3,57%)
TOTAL	21 (75%)	7 (25%)

Tabla 2

Las tres cuartas partes de nuestras informantes son de origen español y una cuarta parte son extranjeras.

Puesto que hemos recogido la información en Barcelona y Córdoba (Cataluña y Andalucía) hemos identificado por separado estas dos identidades que se reparten casualmente en la misma proporción: el 21,43% de cada origen, siendo el 32,14% naturales de otros lugares de España.

1.3.1. Migraciones femeninas

Aunque aparentemente el grueso de nuestra información corresponde a “nativas” es decir a mujeres que no han emigrado, si miramos con más atención los datos vemos que el panorama es mucho más complejo, y que los desplazamientos espaciales son casi una constante en nuestro colectivo de investigación.

De las 28 mujeres participantes en el estudio, 23 de ellas han realizado, al menos, un desplazamiento geográfico, ya sea dentro de España o bien cruzando fronteras transnacionales. C10 viajó desde Argentina y residió en diferentes lugares de España antes de instalarse en Córdoba. C8 abandonó Portugal, B2 y B15 proceden de Marruecos. C5 nació en Lleida y, antes de recalar en Córdoba, pasó por Barcelona, Alicante y otras localidades levantinas. En el caso de las inmigrantes transnacionales, el

imperativo principal para estos desplazamientos es el económico, siendo la violencia normativa de género otra de las razones principales, como se verá a lo largo del estudio. B2, por su parte, decidió emigrar desde Marruecos después de enviudar joven, buscando encontrar en España más recursos para criar a sus hijos en solitario. Emigró sola y, más tarde, consiguió reunificar a sus 6 hijas e hijos,

La mayoría de las mujeres españolas entrevistadas han recurrido a la migración para intentar amortiguar el impacto familiar y social que comporta dedicarse a la prostitución, con el consiguiente duelo migratorio por alejarse de sus familias y referentes emocionales. Podríamos decir que las mujeres prostitutas protagonizan una migración, incluso cuando permanecen en sus lugares de origen. Esta obligatoriedad a renunciar a sus mundos, impuesta por el estigma, ha privado a estas mujeres del disfrute de sus afectos y les ha exigido, a lo largo de sus vidas, un sobreesfuerzo para construir y mantener dos realidades vitales. Psicológica y emocionalmente, podríamos decir que todas ellas han construido una emigración simbólica determinada por el fuertísimo rechazo social que acompaña a la actividad de la prostitución. Cambiarse el nombre también es una forma de “irse” y es el caso de varias de las entrevistadas. Así, casi todas ellas han tenido que atravesar fronteras, simbólicas o materiales.

Los motivos de este nomadismo son en muchos casos materiales y en otros se relacionan con la especificidad de las construcciones sociales sobre roles masculinos y femeninos. La violencia marital y la violencia normativa de género son otras de las causas que propician o determinan el proyecto migratorio de muchas mujeres en el mundo. Entre nuestras entrevistadas B1 salió de Perú escapando de la violentísima realidad impuesta por el esposo y la connivencia del medio social. Pasó por varios países latinoamericanos (Argentina, Colombia) regresando después a su país y, en la tercera ocasión, consiguió dar el salto a Europa, donde se siente a salvo de las agresiones constantes de su esposo y contenta con su autonomía. B15 se divorció de su esposo en Marruecos. La imposibilidad de la pareja de tener hijos (atribuida únicamente a B15) llevó al esposo a querer casarse con una segunda esposa, situación que B15 no aceptó. Tras el divorcio, quedaba “sin tutela masculina” y expuesta a las presiones y violencias sociales en su sociedad, donde se condena fuertemente la autonomía de las mujeres. La emigración a España fue la primera estrategia para mantener su

independencia; la segunda, ante la precariedad de los trabajos formales a su disposición, fue trabajar en la prostitución.

Otra de las causas que se citan como motivo para la migración de estas mujeres pertenece a la propia dinámica del trabajo sexual (recogido en la tabla sobre itinerarios en el trabajo sexual). La movilidad entre ciudades y países, en busca de mayor rendimiento económico, es una constante en los modos históricos de ejercer la prostitución. La inquietud humana de conocer nuevos mundos y las ganas de transgredir límites son otras de las motivaciones que propician la movilidad regular de estas mujeres. B6 ha recorrido casi toda España (Valencia, Madrid, Ibiza, Mallorca, Sevilla...) estableciéndose en Barcelona hace 8 años. C1 salió de Ceuta y recorrió la geografía española antes de instalarse definitivamente en Córdoba. Este tipo de motivaciones para la migración relacionada con el trabajo sexual, también ha sido constatada por Agustín (2002).

Aunque las migraciones se producen con más frecuencia en los años más jóvenes, algunas mujeres son “migrantes tardías”, como B9, quien salió de su ciudad natal a los 45 años, o B1, llegada a España con más de 50 años.

1.4. Estado civil

Estado civil	Nº mujeres y %
Solteras	10 (35,71%)
Casadas.	2 (7,14%)
Separadas:	14 (50%)
Viudas:	2 (7,14%)

Tabla 3

Como alguna de ellas argumenta, parece que no resulta fácil en esta profesión tener una pareja afectiva estable, porque a los hombres les resulta difícil respetarlas y/o estar con ellas de manera altruista y no interesada, por el dinero, como veremos más adelante. Así no parece extraño comprobar que la mayoría de ellas están solteras o divorciadas / separadas (85,71%), aunque como veremos más adelante algunas tienen relaciones más

o menos estables con personas a las que suelen denominar ‘amigas’ y que cumplen funciones de compañía e intercambio de cuidados.

1.5. Número de hijas e hijos

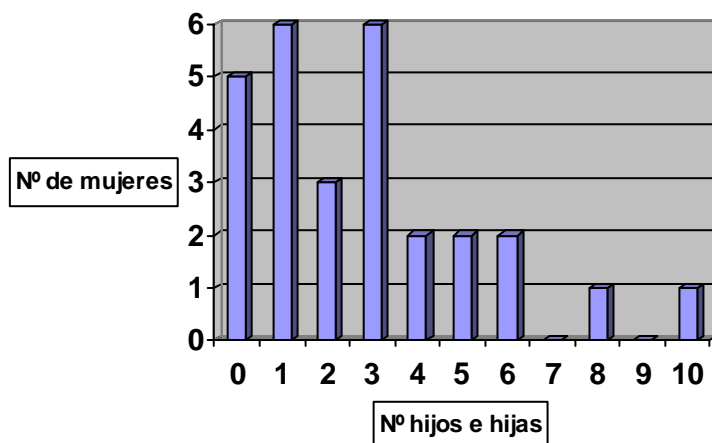


Tabla 4

Al margen de que dos mujeres tienen un número muy elevado de hijos e hijas (8 y 10 respectivamente), la mayoría de ellas tienen entre ninguno y tres hijos (el 71,43%) y solo el 21,43% tienen un número considerable de hijos e hijas, entre 4 y 6. Se da la circunstancia de que la media de hijos e hijas de las participantes de Córdoba es de 3,38, mientras que en las de Barcelona esta cifra desciende a 2,27 hijos e hijas por mujer.

Como se puede ver más adelante ambas poblaciones se diferencian en cuanto al nivel de escolarización y en este sentido al comparar el nivel de estudios con el número de hijos e hijas resulta interesante destacar la relación entre formación y control de la natalidad. Esta correlación está bien establecida en distintos estudios. Así por ejemplo Gutiérrez Díaz encuentra que en Lanzarote las mujeres analfabetas, amas de casa, mayores de 70 años habían tenido una media de seis hijos e hijas, mientras que la tasa de natalidad descendía a tres entre las amas de casa que tenían entre 50 y 70 años, algunas de las cuales habían conseguido el graduado escolar (Gutiérrez Lima, 2004). En el caso de nuestro estudio, las tres mujeres que tienen más hijos e hijas (10, 8 y 6) son analfabetas y antes de entrar en el trabajo sexual estuvieron casadas durante muchos años, y ejercían de amas de casa. Así pues, parece clara la relación entre número de hijos e hijas y nivel de estudios y también cabe destacar el hecho de que las mujeres que trabajan desde

jóvenes en la prostitución no son forzosamente las que más hijos e hijas tienen. Muy por el contrario, parece que el trabajo sexual les ha brindado unos conocimientos de las técnicas para controlar la natalidad, de la que no disponían las amas de casa. Quizá pueda tratarse también de poder disponer de una mayor posibilidad de elección al respecto.

1.6. Hábitat

En Barcelona y Córdoba nuestras informantes viven en los siguientes regímenes y en compañía de:

VIVE	Piso en alquiler	Piso o casa de propiedad	Habitación en alquiler	Espacio prestado	Total
Sola	5 17,86%	2 7,14%	4 14,29%	1 3,57%	12 42,86%
Con pareja	1 3,57%				1 3,57%
Con pareja e hijos e hijas	2 7,14%	1 3,57			3 10,71%
Con hijo/hija	3 10,71%	1 3,57%	1 3,57%		5 17,86%
Con nietas y/o nietos	1 3,57%	2 7,14%			3 10,71%
Con madre e hija	1 3,57%				1 3,57%
Con amigo/s, no pareja	2 7,14%			1 3,57%	3 14,29%
TOTAL	15 53,57%	6 21,43%	5 17,86%	2 7,14%	28

Tabla 5

El 42,86% de las informantes vive sola, y el 14,29% lo hace en pareja (con o sin hijos e hijas). Con cargas familiares y sin pareja vive el 32,14% de ellas. Este tipo de arreglo familiar supone vivir con una carga emocional y económica importante, sin respaldo, lo cual conlleva un gran estrés y complicaciones de tipo financiero, relacional y educativo. Se puede considerar como una forma de vivir en soledad. También es cierto que el tipo de parejas que con frecuencia tienen no son personas que precisamente supongan una gran ayuda porque, como veremos, algunos de ellos viven dependientes de ellas o en situaciones de poca autonomía económica o de salud. Esta situación es de larga data, la

trabajadora sexual de la generación anterior a nuestras biografiadas, entrevistada por Saiz, ya comentaba:

“Pocas, muy pocas, son las personas que están en condiciones de poder encajar cualquier relación, que no sea sexual, con las putas” (Saiz Viadero, 1983: 78).

Como comentamos anteriormente, el estigma que rodea esta profesión provoca que la mayoría de las trabajadoras sexuales vivan lejos de su lugar de nacimiento o del lugar donde vive su familia de origen. Aunque, como veremos en el apartado de propiedades, varias han comprado alguna vivienda, frecuentemente nuestras informantes de Córdoba o de Barcelona viven de alquiler. La vivienda en propiedad la han comprado en su lugar de origen y en ocasiones es la que ocupa su madre, o tiene como destino ser el espacio donde vivir ellas cuando dejen su trabajo. La forma más frecuente de alojamiento en las dos ciudades en las que hemos recogido la información resulta ser el alquiler de un piso (53,57%), o de una habitación (17,86 %). Viven en pisos o casas de su propiedad casi una cuarta parte de ellas 21,43%, número bastante elevado si tenemos en cuenta que no representa a todas las que tiene propiedades, porque como veremos más adelante algunas las tienen en su lugar de origen.

1.7. Profesión actual

Profesión hoy	
Empresaria	1 (3,57%)
Encargada casa de trabajo sexual	1 (3,57%)
Idem + trabajo sexual ocasional	2 (7,14%)
Trabajadora sexual	15 (53,57%)
Trabajadora sexual + otros asalariados	3 (10,71%)
Limpieza	3 (10,71%)
Cuidado personas ancianas	2 (7,14%)
Retirada:	1 (3,57%)

Trabajo sexual	Otro tipo de trabajo
20 (71,43%)	8 (28,57%)

Tabla 6

Si separamos a quienes ejercen el trabajo sexual (esporádica o habitualmente) de las que ya no trabajan en él, vemos que nuestras informantes siguen ejerciendo en una

proporción bastante alta la prostitución de manera habitual u ocasional. Sin embargo, algunas de ellas comparten este trabajo con otros esporádicos que puede surgirles y con frecuencia lo alternan con otro trabajo normalmente mal pagado, en tareas de limpieza, cuidado de personas ancianas, etc. Otras ejercen el trabajo sexual de manera muy ocasional, normalmente con algún cliente antiguo o amigo que ha ido envejeciendo con ella.

Ocho mujeres (28,57%) han abandonado la prostitución y entre ellas el 62,5% tienen subempleos (limpieza, cuidado de personas ancianas, hacer recados), el 25% trabajan por cuenta propia con mejor o peor resultado económico (una es empresaria y gana dinero y otra encargada de una casa de trabajo y vive con estrecheces) y el 12,5% vive de una pensión no contributiva.

1.8. Relación entre edad y profesión actual

EDAD	Trabajo sexual	Trabajo sexual + otros	Encargada a casa trab + trab. sex	Encargada a casa trabajo	Empresa	Limpieza, cuidar ancianas y otras	Retirada
49-54 años	10 35,71%	2 7,14%				2 7,14%	
55-59 años	1 3,57%	1 3,57%	2 7,14%		1 3,57%		
60-64 años	2 7,14%			1 3,57%		1 3,57%	1 3,57%
65-69 años	2 7,14%					2 7,14%	
TOTAL	15 53,57%	3 10,71%	2 7,14%	1 3,57%	1 3,57%	5 17,86%	1 3,57%

Tabla 7

Las informantes más jóvenes son en su mayoría trabajadoras sexuales, pero, a partir de los 60 años se puede observar un cambio en la profesión que se concreta en que un 50% se mantiene en la profesión y otro 50% busca otras salidas, a pesar de que éstas suelen ser poco rentables en términos de tiempo y dinero y requieren un esfuerzo físico considerable (limpiadora y cuidado de personas ancianas).

Aunque entre las entrevistadas no se dan casos, ellas conocen también antiguas compañeras que se han retirado “porque les ha salido un hombre y se han retirado con

ellos”. C1 afirma que esa es la situación más frecuente. También relata la historia de una extrabajadora sexual amiga de ella, que con lo que ganaba compró un bingo.

En líneas generales suelen permanecer en el entorno del trabajo del sexo, o volver a las tareas tradicionalmente asignadas a las mujeres, de limpieza y cuidados. La dificultad para encontrar alternativas rentables explica la diferencia entre sus discursos, en los que enfatizan que están cansadas (algunas dicen asqueadas) de esa actividad, y el hecho de que permanezcan en ella hasta una edad avanzada.

2.- ESTUDIOS REALIZADOS, FAMILIA DE ORIGEN Y TRAYECTORIA AFECTIVA

Puede postularse cierta relación general entre la carencia de capital social, entendido como la posibilidad de demandar y utilizar en beneficio propio recursos familiares y del grupo, y de capital cultural, materializado en una formación profesional o académica que permita resultar competitiva en el mercado, y la elección de una opción laboral estigmatizada y peligrosa como el trabajo sexual. Aunque los conceptos de capital social y cultural los desarrolló Bourdieu, para marcar los condicionantes de las opciones laborales generales de los sectores populares, pueden aplicarse bien al caso que nos ocupa (Bourdieu y Champagne, 1992; Bourdieu y Passeron, 1970).

2.1. Nivel de estudios y apoyos familiares

ELLA	ESTUDIOS	FAMILIA ORIGEN	TIPO PAREJA HOY O ANTES	RUPTURA
C1	Elementales	Problemas con padre. Sin madre a 14 años	Nunca pareja fina	Ella no ha querido atarse
C2	Primarios	Pobres Problemas por embarazo	1- Novio 2- Pareja	1. Embarazo el la deja 2- Ella por querer quedarse él con su dinero
C3	Analfabeta	Pobres	1-Maltratador 2- Ladrón 3- Bueno	1-Ella se va 2- Lo deja ella x su dinero
C4	Primarios. Fatal escolar	Desestructurada padre alcohólico, sin madre. Adoptada	Novios varios	Ellos no concretan compromiso
C5	Elementales: 10 a. para cuidar hnos.	Pobres	1- Novio 2- Maltratador 3- Drogata	1- Embarazo, el la deja 2- Ella lo deja
C6	Primarios		1- Bueno 2- Cárcel	1- Muere 2- Ella, por no querer responsabilizarse hijos
C7	Elementales: 10-11 a. para ayudar famil.	Pobres	Novio	Embarazo él la deja
C8	Hasta 15 a.	Pobres	1- Marido 2- Pareja 3- Novio	1- El la deja por otra 2- Muere 3- La deja
C9	Hasta 15 a. Ayuda f ^a +peluq	Buena Pobres	1- Marido 2- Maltratador	1- El quiere tener hijos ella no puede 2.Ella lo deja

C10	No termina enfermería	Normal ambos trabajaban	1 ok 2 ok, amigo	Separación normal
C11	Casi analfabeta	De la inclusa	Maltratador	Ella se fue
C12	Elementales: 10 a. Ayudar famil.	Pobres	Dos parejas	Desacuerdos
C13	Analfabeta	Pobres	1- Marido 2- Maltratador 3- Marido alcohólico	1- Muere 2- Lo dejó ella
B1	Primarios	Pobrísimos padre y entorno masculino muy violento	1- Marido maltratador Dos parejas buenas	1- Ella lo deja y lo denuncia Emigra como estrategia de salida de la violencia normativa de género para salvar su vida
B2	Analfabeta	Pobres	Normal	Muere
B3	Elementales 10-11 a Catec, corte Aux 3°edad	Media baja, Relaciones conflictivas con f ^a	1-Algunas parejas, todas malas 2- Amigo	Lo dejan de acuerdo No se caso por voluntad propia
B4	No termina graduado. corte/ conf.	Media baja	1- Drogata 2 –Marido	1- Ella lo deja 2- Separación
B5	Graduado escolar	Pobre.Violenta. Padre bebedor Muchos problemas	1- Novio 2- Otras parejas	1- La rechaza por miedo a la madre
B6	Graduado escol. Curso informática	Pobres. Madre ‘muy buena madre’	1-Múltiples clientes-novios 2-pareja, comunidad de intereses	1- Ha roto con ellos cuando querían “convertirla” a la monogamia.
B7	3° Bachiller Secretariado	Buenos	Marido. Buena relación	Murió
B8	Peluquería	Muere madre. Problemas con madrastra	Marido en el paro siempre	
B9	Hasta 14 a. Hogar. Hnos estudian ella no por ser mujer.	Trabajadores, pobres	1- Novio no asume hijo 2- Pareja	2- Ella lo deja, se porta mal con el hijo de ella
B10	Empieza escuela a 15 a deseo prop, corte conf.	Pobres. Mueren p y m Va con hno, dispersión familiar	Marido, divorciados	Se aprovecha de su dinero
B11	Peluquería	Trabajadores Separados; p. violador m. apoyo grande	1- Novio 2 - Marido alcohol + juego + cocaína	1. Embarazo el la deja 2- El la dejó, quiso volver y ella no aceptó
B12	Hasta 14 a. Para trabajar	Humilde Padre abusa de ella a los 14 a	Marido: Vago, indigente	El la deja, quiere volver y ella dice ‘Antes que tu cualquier h que pase x la calle’
B13	3° Bachiller: 14 a,cursillos; posteriorment graduado + aux geriatría	Media. p. muere, mal con el Problemas económicos	1- Novio 2- Marido maltratad + alcohol+jugadr 3- Malo, ‘como todos’	1- Problemas suegra por ser castellana 2- Ella lo deja
B14	14 a. Para ayudar f ^a	Humilde	1-Marido 2-Pareja, buscavidas 3- normal	1-Divorcio 2-Murió
B15	Analfabeta	Muchos hermanos por parte del padre	Marido	Ella lo deja, no acepta 2ªesposa del marido

La falta de apoyos familiares (económicos y relacionales) en los momentos de iniciarse en el trabajo sexual parece una constante. Es interesante contrastar estos casos con aquellos en que las mujeres han podido desarrollar proyectos económicos propios, como es el caso de las mujeres inmigrantes que consiguen establecerse como empresarias. En el estudio realizado por Miquel en Barcelona, se puede ver que todas ellas han contado con un soporte significativo que les ha permitido superar los inconvenientes de las primeras épocas (Miquel, 2004) Esto es precisamente lo que les ha faltado a las mujeres que forman nuestro universo de estudio.

2.2. Estudios realizados

NIVEL ESTUDIOS	Todas N= 38	Córdoba N= 13	Barcelona N= 15
Analfabeta	5 (17,86%)	3 (23,80%)	2 (13,33%)
Elementales y/o primarios sin graduado escolar	14 (50%)	7 (53,86%)	6 (40%)
Graduado escolar o escolarizada + de 14 años	9 (32,14%)	3 (23,80%)	7 (46,67%)

Tabla 9

Las participantes de Córdoba tienen niveles de escolarización inferiores a las de Barcelona. Casi el 50% de éstas han asistido a la escuela hasta los 14 años y solo el 24% de las informantes de Córdoba.

Muchas dejan de estudiar para cuidar de sus hermanas y hermanos o para ponerse a trabajar para ayudar a su familia, como puede verse en el apartado en el que se analiza la edad en que empiezan a trabajar.

Algunas argumentan que eran malas escolares y otras por el contrario han superado limitaciones culturales que las habían destinado al analfabetismo y cuando pueden estudiar, mostrando un gran interés por aprender. Interés que algunas de ellas siguen manteniendo y que concretan especialmente a través de su afición a la lectura.

De hecho, cuando se les pregunta qué les hubiera gustado hacer en la vida, si no hubieran trabajado en la prostitución varias nombran carreras superiores y algunas de ellas dicen que a ellas les hubiera gustado estudiar, lo que fuera, pero estudiar, como veremos más adelante.

2.3. Tipo de familia de la que proceden

Madre reconocida como excelente	2	7,14%
Familia definida como buena	3	10,71%
Familia de clase media	1	3,57%
Familia de clase trabajadora, o media-baja	5	17,86%
Familia definida como pobre	17	60,71%
Madre murió siendo la hija joven	3	10,71%
Ha sido criada por personas ajenas a los progenitores (inclusa, madrastra, adoptada, muerte progenitores)	4	14,29%
Problemas de ella con la familia	2	7,14%
Familia desestructurada, violentos, separados	3	10,71%
Problemas por embarazo	1	3,57%
Padre problemático (alcohólico, violento, violador)	5	17,86%
Problemas de ella con el padre	2	7,14%
No se sabe nada de la familia	1	3,57%

Tabla 10

Casi el 80% de nuestras informantes provienen de familias con un escaso poder adquisitivo (media-baja o pobre), lo cual debe enmarcarse en el contexto histórico y sociocultural en el que nacieron, tanto las nacidas en España, en plena postguerra, época en la que comer suponía una odisea para muchas familias de nuestro país, como las nacidas en otros países, que también pasaban lo suyo en términos de pobreza y hambre. En este sentido, la falta de recursos económicos parece ser una realidad clara para la mayoría de ellas que, como veremos más adelante, tienen que abandonar su escolarización para cuidar de sus hermanas o hermanos o para ponerse a trabajar –con frecuencia en el campo- para colaborar a la economía familiar. Las condiciones de vida del campo marginan y excluyen a las mujeres de posibilidades de acceder al saber, a las diversas ofertas laborales, dejando pocas opciones, entre ellas el trabajo sexual, que les resulta la posibilidad más rentable.

Otro elemento que parece uniformar sus vidas tiene que ver con el tipo de relación familiar en que se encontraron de pequeñas. Por una parte están los problemas que ellas detectan que tienen que ver con la pérdida del vínculo maternal y paternal a una edad temprana, por el hecho de que la madre murió cuando ellas eran pequeñas y el padre no asumió la responsabilidad de la crianza, o con otras formas de ausencia de cuidado amoroso maternal y paternal –en el caso de las que fueron dadas en adopción, llevadas a la inclusa, o los progenitores murieron pronto, etc. En total vemos que éste es el caso del 25% de ellas, que han carecido de apoyos familiares desde temprano.

Por otra parte están los problemas que ellas identifican que provienen de tener un padre claramente problemático (alcohólico, violento, violador), o simplemente ausente, que es el caso de otro 25% de ellas, y las dificultades que no se centran en un progenitor en concreto, pero que se relacionan con un clima o situación familiar difícil o con el hecho de que en su infancia se dieron unas relaciones problemáticas entre ella y la familia, situaciones éstas que afectan al 21,43% de nuestras informantes. En estos casos no se trata de carencia de vínculos, sino de vínculos conflictivos. Esta situación general de desprotección afectiva y su relación con las escasas posibilidades laborales de que han disfrutado lo expresa claramente C4, cuando dice:

“Es que desde la infancia, si yo hubiera tenido unos padres buenos, una familia... Yo creo que el ambiente viene de la familia, también... Si yo tuviera un padre o una madre que pudiera estar en mi casa, con cariño... yo creo que mi vida no sería... porque mi vida ha sido siempre cambiando... a otra provincia, luego no tener un padre o una madre que te criara...”

Dos temas las unifican, pues, en términos de sus orígenes familiares: una infancia en la pobreza y las dificultades provenientes de un clima familiar tóxico, especialmente con el padre o los conflictos derivados de la ausencia de la madre. Encontramos, en definitiva, por una parte el reconocimiento del papel benefactor de la madre o la identificación de los problemas derivados de su falta en edades tempranas y por otra la consideración de los problemas ocasionados en las relaciones familiares por un padre conflictivo, ya sea con ellas directamente o en su relación con la familia. Ambas situaciones se relacionan, pues padres que no asumen sus responsabilidades familiares tampoco proveen el sustento de su familia.

Este cuadro de desamparo familiar y escasa formación académica parece el principal condicionante de su opción por una actividad tan estigmatizada como el trabajo sexual.

Si comparamos las trayectorias vitales de las trabajadoras sexuales con la de otras mujeres, principalmente con las que han logrado establecerse como empresarias, podemos notar, según el trabajo de Miquel sobre inmigrantes que gestionan sus propias empresas, que estas últimas en la totalidad de los casos han disfrutado de una formación académica bastante prolongada, provienen de hogares que les han brindado apoyo social y financiero y han logrado utilizar a su favor las redes sociales de sus lugares de origen (Miquel, 2004). Ninguna de nuestras entrevistadas ha disfrutado de ventajas semejantes, y en los casos en que se han transformado en empresarias, lo han hecho a una edad más avanzada, y a partir de sus propias reservas de conocimiento y dinero.

2.4. Tipo de pareja o parejas que han tenido

TIPO DE PAREJA (n=39)		
Problemático:		
Maltratador	7	17,95%
Delincuente, buscavidas, vago	5	12,82%
Drogadicto, jugador	5	12,82%
Varias parejas todas malas	2	5,13%
Total	19	48,72%
No problemático:		
Buena persona, problemas normales de pareja, que pueden haber terminado en separación o no) Total	20	51,28%
RUPTURA (n=39)		
Ella toma la iniciativa de separarse o dejar la relación por:		
El se queda con su dinero u otros temas de dinero	3	7,69%
Malostratos	7	17,95%
Drogadicto	1	2,56%
No se responsabiliza criaturas o se porta mal con ellas	2	5,13%
Ella no lo acepta cuando él vuelve arrepentido	2	5,13%
Ella no acepta segunda esposa del marido	1	2,56%
Total	16	41,03%
El toma la iniciativa de separarse o dejar la relación por:		
La deja cuando está embarazada, no lo asume	4	10,26%
No concreta el compromiso afectivo	2	5,13%
La deja para no contrariar a la madre	2	5,13%
Por irse con otra mujer o para tener hijos e hijas	2	5,13%
Total	10	25,64%
Finaliza la relación por separación normal	7	17,95%
Finaliza la relación por muerte de la pareja	6	15,38%
Total	13	33,33%

A partir de las narraciones de nuestras participantes, y sin que en la obtención de esta información haya habido una voluntad explícita por nuestra parte de averiguar la

cronología de sus relaciones afectivas, hemos extraído algunas ideas acerca del tipo de parejas que han tenido a lo largo de su vida. No se trata de unos datos exactos, como hemos dicho, pero pueden darnos idea del tipo de personas con quienes han ido haciendo su camino afectivo.

Muchas de nuestras informantes, en las entrevistas, hacen espontáneamente hincapié en la dificultad que las mujeres trabajadoras sexuales pueden encontrar para tener parejas estables, que superen el estigma del trabajo que realizan ellas o que no estén con ellas para aprovecharse del dinero que ganan, aunque sea solo para vivir a costa de ellas y no se lo planteen en plan 'chulo', tema del que apenas hablan y ninguna de nuestras informantes lo tiene. Por lo tanto, no es de extrañar que dada su trayectoria vital y profesional hayan tenido varias parejas a lo largo de la vida, con mejor o peor fortuna. Algunas de las que no tienen pareja, pueden haber deseado tenerla en otro momento de su vida en la que tenían un imaginario del amor romántico que nunca llegó a concretarse, pero afirman que hoy se encuentran bien y satisfechas sin pareja. Otras no la tienen, ni la han deseado nunca en su vida, haciendo una afirmación clara de que este no ha sido nunca su proyecto.

Hay una clara discrepancia entre los datos que recogemos en estas historias de vida, y los imaginarios sociales al respecto. La figura del chulo o proxeneta casi no aparece, y los intentos de los compañeros sentimentales de vivir de los recursos que obtiene ellas del trabajo sexual, abarcan menos del 15% de las relaciones establecidas, y todas son de corta duración, porque ellas los abandonan.

Aunque muchas encuentran parejas –aunque sean temporales- de las que tienen recuerdos positivos (51,28% de las parejas evocadas), un buen porcentaje de ellas han tropezado en algunos de sus vínculos afectivos con hombres que les han proporcionado una vida difícil; así vemos que la suma de maltratadores, hombres con adicciones conflictivas, o simplemente vividores y poco responsables asciende al 48,72% de los evocados.

Sin embargo, llama la atención el hecho de que todos los maltratadores han sido abandonados por ellas y también aquellas parejas que han defraudado sus ideales o valores relativos al cuidado o al trato con los hijos e hijas de ellas o los valores

relacionados con el vínculo de pareja cuando él establece otras relaciones afectivas. Al observar las razones que ellas atribuyen a sus parejas para dejarlas podemos comprobar que casi todas se concretan en la incapacidad de sus compañeros para llevar a término el compromiso afectivo iniciado con ellas o en el hecho de no ser capaces de asumir la paternidad cuando ellas se quedaron embarazadas -también hay compañeros que abandonaron la relación como respuesta a la oposición que mostraba su madre. También es muy significativo que ellas no se perciban como “fracasadas” respecto al modelo normalizado de pareja, sino que identifican con total claridad al hombre/esposo como el responsable del fracaso en el cumplimiento del rol asignado dentro de la institución de pareja o familia. La irresponsabilidad masculina respecto al cuidado de los hijos e hijas y la relación familiar es identificada por la práctica totalidad de las mujeres.

En ese contexto es destacable que estas mujeres tengan más recuerdos positivos de las relaciones dentro de la prostitución que respecto a sus relaciones amorosas y que consideren casi imposible una relación convencional de pareja. El trabajo sexual lo viven como una realidad que los hombres no terminan de aceptar. Los testimonios al respecto son numerosos. B 13 dice:

“Todos, tarde o temprano, te lo van a tirar a la casa. Te lo van a tirar porque a lo mejor te puedes encontrar con alguien, y le pueden decir: ¿tú con quién vas, si ella ha estado en la calle? La presión social. Sí, claro. Y tienes entonces que salir siempre con “mangutas”, como yo digo. No puedes salir con un hombre que te guste... Tienes que andar con lo peor”. “Pasas, y te miran y dicen cosas... Y yo me he encarao con ellos porque tienes rencor por dentro... Ya te digo, siempre tengo la escopeta cargada, sobre todo con los tíos.”

B12 estima que los hombres no deben saber su actividad:

“A los hombres es mejor no decirles nada, que siempre tienen eso contra ti. Aunque una haga lo que sea, el que menos tiene que saber es el hombre, que primero todos son muy liberales, pero luego vienen las peloterías y las cosas en casa”

Para B9 el problema es compatibilizar sus cargas familiares con su posible relación de pareja. Ha tenido oportunidades de establecer una relación de pareja con algún cliente pero su hijo ha significado un obstáculo:

“...me ponen el pego del hijo; si fuese yo sola...”.

Ella tampoco ha querido juntarse con un hombre que no tuviera una buena paga y no tratara bien a su hijo.

La conclusión de C10 abarca la generalidad del problema:

“Es muy difícil que una mujer tenga un hombre... Tenemos una edad y hemos llevado una vida y llevamos una vida que no los soportamos por muchas cosas, que no nos diga nadie nada, la mayoría, si puede tener un amigo que lo veas de vez en cuando, pero vivir, es muy difícil. No es que a una no le gusten los hombres, es que es difícil la convivencia y más a la edad nuestra.”

De entre las relaciones evocadas el 46,43% terminaron por razones naturales o seminaturales, muerte de la pareja o desavenencias que han desembocado en separaciones normales.

En el apartado de vínculos afectivos, situado más adelante, intentamos una tipología de sus prácticas amorosas y sus elaboraciones discursivas respecto a las relaciones de pareja y familiares convencionales, a partir de sus “vidas vividas”.

3.- TRAYECTORIA LABORAL

Las trayectorias laborales que han seguido antes de entrar en el trabajo sexual, o simultáneamente con él, nos ilustran sobre la pobreza de opciones para las mujeres de los sectores populares y las duras condiciones de las labores posibles.

3.1. Itinerario laboral inicial

	Primer trabajo	Edad	Razones cambio	Trabajos sucesivos	Deseo prof
C1	Servicio doméstico 3 a.	14	No gusta servir, no sabe trabajar Se escapa	Trabajo sexual	Psicóloga. Dotes de adivinación telepatía
C2	Campo	14	Embarazo. Novio la abandona	Trabajo sexual	Casarse y tener criaturas
C3	Ama de casa	18	Marido bebedor y maltratador. Viene a Córdoba con hombre	Limpiadora + trab sex, lo combina: evalúa y elige trab sex	
C4	Dependiente + trab.sex a medias	15	Se escapa	Ahora trabaja como limpiadora	Abogada
C5	Campo	14	Embarazo, necesita dinero	Guantera alternado con ts, se reconoce informal, pero buena profesional Evalúa trab sex + dinero	Afirma cualidades de vidente, un don de dios
C6	Ama de casa	18	Enviuda se queda sin dinero. no sabe hacer otra cosa		Practicar deporte, no nombra ninguna profesión
C7	Limpiadora	11	Embarazo. Novio la abandona	Fábrica No toma un trabajo por estar engolosinada con el dinero	Costurera
C8	Ama de casa	16	Se separa	Recepción hotel	Tener un tr poder estar cerca hijas
C9	Limpiadora	15	Se casa, se separa, se empareja, se separa	Vendedora ambulante	Estudiar Se sacó título peluquera
C10	Servicio doméstico	17	Se empareja		Ser ama de casa
C11	Servicio doméstico	14	Malos tratos marido: se escapa		Vida bonita, sin violencia
C12	Campo	10	Se casa, se separa, se empareja	Deja ts. con 2ª pareja	
C13	Limpieza, Blanqueo.	13	Enviuda	Limpiadora.	

B1	Casa de su tía Servicio doméstico	6	Violación y demás	Servicio doméstico. Pone tienda, limpieza	Vida bonita, sin violencia
B2	Ama casa	20	Enviuda	Limpieza	Ama de casa
B3	Campo	10	Muere padre se van a Béjar	Fábrica, servicio doméstico + ts	Casarse, ser cantante
B4	Campo	9	Se escapa de casa	Aprendiza tintorería, camarera, vendedora ambulante	Sacarse el carnet de conducir
B5	Servicio doméstico	14	Se escapa de casa, camarera, hotel, servicio domestico	Trabajo sexual	Trabajo relacionado con sanidad de cara publico, ayuda personas
B6	En una fábrica	16	Avon + ts + relaciones públicas, discoteca	Trabajo sexual	Artista(Marilyn Monroe, Madonna)
B7	Recepcionista y administrativa	14	Ama de casa tras matrimonio	Trabajo sexual	Le gustaba ser administrativa
B8	Ayuda tienda familiar Aprendiza peluquera,	15-16	Lo deja por salud	Trabajo sexual	Montar una peluquería Baile
B9	Repartiendo leche+ limpia escalera	14	Tiene hijo. Madre soltera	Trabajo doméstico	No quería ser nada: casarme, tener un buen marido y ser buena esposa
B10	Campo	8	Ingreso en centro de monjas para estudiar. Expulsada, emigra a Barcelona	Limpiadora, fábrica, camarera	Estudiar más Dedicarse a los demás ONG
B11	Fabrica	18	Embarazo. Madre soltera.	Cuidar anciana + empresa + alterne	Familia estable
B12	Fábrica	14	Sueldos bajos	Otras fábricas, servir, limpiar escaleras Arrienda bar mueblé + trabajar camarera 8 años post prostitución	Familia estable
B13	Operadora telefonía	14	Sueldos muy bajos Maternidad en solitario. Padre ausente	Cuidar ancianas, limpieza	Seguir en Telefónica
B14	Administrativa	14	Por enfermedad	Dependiente, triler (pareja), fregaplatos	Expectativas cumplidas
B15	Fabrica textil	16	Viene a España Sueldos bajos aquí	Taller textil, limpieza, vendedora	Familia con hijos

Tabla 12

3.2. Primer trabajo y edad

TIPO TRABAJO/Años	6	8	9	10	11	13	14	15	16	17	18	20	Total
Servicio doméstico	1						3			1			5
Limpiadora					1	1	1	1					4
En el campo		1	1	2			2						6
Ama de casa											2	1	3
Administ, dependienta							3	2					5
En una fábrica							1		3		1		5
Total	1	1	1	2	1	1	10	3	3	1	3	1	28

Tabla 13

Siete de nuestras informantes (el 25,93%) empezaron a trabajar antes de los 14 años, haciéndolo algunas desde muy niñas, en edades inferiores a los 10 años. Lo más frecuente es que su primer trabajo sea en labores del campo, para ayudar a la economía familiar. El 48,15% se incorporaron al mundo laboral entre 14 y 15 años. El 25,93% afirma hacerlo después de los 16 años, normalmente para casarse y entrar en el cupo de las amas de casa. En casi todos los casos queda claro que nuestras informantes han tenido infancias cortas y desde muy jóvenes saben lo que es ganarse la vida. Estos datos confirman lo señalado anteriormente relativo al origen familiar que las unifica: la pobreza.

Empiezan en trabajos duros y mal pagados así que no es de extrañar que duren poco en ellos. Unas encuentran otros trabajos que son igualmente penosos, pero algo mejor remunerados, y otras entran en el trabajo sexual, argumentando que ésta era la opción mejor que se les ofrecía, dada su escasa preparación la profesional que aparece como una de las explicaciones más frecuentes. *‘No sabía hacer nada’* es una frase que se repite a menudo. Dado que no han estudiado, el futuro profesional que se les presenta es muy limitado, como puede comprobarse dando una mirada al rosario de empleos que ocupan después del primero. Su trayectoria incluye trabajos de obreras en fábricas, de vendedoras ambulantes, en tareas de limpieza o cuidado de personas ancianas, en talleres textiles, como camareras, en el servicio doméstico, etc. Siempre en condiciones de precariedad y bajo sueldo.

Algunas se encuentran sin medios económicos y con criaturas a su cargo después de una separación o cuando enviudan. En los tiempos de su juventud, en los años 40-50, en los que la anticoncepción estaba prohibida y penada, para algunas de ellas resultó un

problema central tener un bebé fuera del matrimonio y no disponer de medios para afrontarlo en soledad, dado que en varios casos los novios no se hicieron cargo de la criatura y en sus familias de origen las rechazaron.

Para salir de la espiral de la pobreza y la violencia familiar, o simplemente de los trabajos impuestos que les desagradan, es frecuente el caso de las que optan por escaparse de la casa familiar –que suele estar en un pueblo- o de su pareja violenta, para buscarse la vida en la ciudad. Elección que consiste en echar por la calle de en medio, en pos de una vida diferente a la que parecían destinadas, como sirvientas, obreras o esposas.

La falta de formación, la pobreza de la familia de origen y la ruptura de un proyecto inicial de tipo familiar clásico parecen ser elementos que se conjugan de diversas maneras en nuestras informantes para establecer una posición débil en el mercado laboral y afectivo. En estas condiciones, el trabajo sexual les resulta un recurso al que se acogen transitoriamente, pero del que les resulta difícil salir, ya que no cambian las condiciones que determinaron esa opción. Siguen careciendo de formación laboral que les permita el acceso a trabajos mejor pagados y siguen teniendo necesidades cotidianas de dinero.

Sus aspiraciones laborales no difieren de las de otras mujeres de su mismo sector social, para algunas el modelo es la familia tradicional y dedicarse a su casa (B2 desea que sus hijos comiencen a trabajar para poder retirarse), para otras algunos trabajos como peluquería o arreglo de ropa. En otros casos hay un desfase bastante grande entre sus posibilidades y sus deseos (ser psicóloga, profesora) en un ensueño utópico que recuerda un poco la prostituta protagonista de la película “Monster”, que quería ser presidenta de los EE UU.

3.3. Itinerario en el trabajo sexual

ELLA	Edad T s	A través de quién entra	Razones aducidas	Movilidad en ts	Edad Dejar	Motivo dejar ts
C1	19	Amiga	Tener + vestidos y pinturas.) Ser independiente económicamente. No sabe hacer nada	Diversos lugares España	55	Operación vientre
C2	19	Amiga	Padres y novio no apoyan embarazo Necesita dinero	Diversos lugares España		
C3	32	Amiga	Pareja en cárcel No tiene dinero	Siempre en Cordoba	55	Accidente, cojita
C4	17	Hombre q dice ganará bien	Entra en el trabajo sexual jovencita Tener + vestidos y pinturas Independencia económica, calidad de vida.	Brasil + diversos lugares España	43	Cansada, alcoholizada Organización religiosa le buscan trab
C5	16	Amigos familia origen	La violan en el bar, Novio no apoya embarazo, dinero para la hija	Diversos lugares España		
C6	28?	Ella	Enviuda: necesita mantener hijos No sabe hacer nada	Diversos lugares España		
C7	26	Amiga	Embarazo: mantener hijo	Siempre en Córdoba		
C8	22	Amiga	Ganar dinero mantener hijas	En España		
C9	23	Pareja, después ella misma	Pareja la obliga 1º y + tarde ella lo evalúa y decide: no sabía hacer nada	Varios sitios España		
C10	21	Pareja	Ganar dinero para ella, pareja e hijo Mejor opción laboral	Varios sitios España		
C11	22	Marido	Marido la incita Ganarse la vida No sabe hacer nada	Granada y Córdoba	60??	Cuida hombre enfermo y le paga.
C12	34	Amiga	Se separa. Ama de casa. Mejor opci. Económica	Siempre en Córdoba		
C13	41	Ella	Necesita dinero, muchos hijos y marido alcohólico	Siempre en Córdoba		
B1	Menor edad	Hombre + marido	Violada, obligada, abusada,	Perú y Colombia	36	Tienda y cliente fijp
B2	36	Ella?	Pagar gastos hijos y vivienda. Gana más dinero que limpiando	Siempre en Bcn		
B3	21	Ella	No se lo plantea demasiado Necesita dinero, pagar pensión	Madrid, Bcn		
B4	17	Ella	Le gustaba comprarse cosas, necesitaba dinero	Toda España	40	Monta un negocio

B5	19	Ella	No alcanza dinero para hijo	Girona, Donosti		
B6	18	Ella	Tener + vestidos y pinturas. Hacía lo que le gustaba Independencia económica. Libertad sexual. Modelo “de-generada”.	Varios sitios España		
B7	47	Ella	Para distraerse cuando muere el marido, olvidar las penas Refugio emocional	Bcn		
B8	35	Ella	Motivos económicos + flexibilidad horarios	Bcn		
B9	40	Ella	Mantener hijo	Bcn		
B10	22	Macarrón	Por amor	Canarias, Madrid, Bilbao Bcn		
B11	27	Amiga +	Problemas económicos marido jugador + alcohólico. Criar hijos en solitario	Varios lugares de España. Barcelona		Deja a los 36 y vuelve a los 44. Marido droga
B12	24	Conocida	Necesita dinero. Esposa abandonada, tres hijos	Bcn	54	Conseguir tutela nietos
B13	24	Marido	Regalo boda; marido la inicia mismo día. Marido jugador/alcohólico	Bcn	37	Se encontraba vieja
B14	17	Ciente	No le llegaba el dinero Trabajo intermitente en casa	Barcelona	45	Compañero actual no sabe y gana bien
B15			Niega que trabaje en la prostitución	Bcn		

Tabla 14

3.4. Inicio en el trabajo sexual: edad, a través de quién

EDAD	N= 27	
Menor de edad	5	18,51%
18 – 20 años	4	14,81%
21 – 25 años	8	29,63%
26 – 30 años	3	11,11%
31 – 35 años	3	11,11%
36 – 40 años	2	7,41%
+ de 40 años	2	7,41%

Tabla 15

El 33,33% entra en el trabajo sexual antes de los 20 años, son mujeres jóvenes pero el 40,74% lo hace en la década entre los 20 y los 30 años. Con más de 30 años empiezan a trabajar en la prostitución el 25,93% de nuestras informantes. Con más de 30 años empiezan a trabajar en la prostitución el 25,93% de nuestras informantes. C13, responsable del núcleo familiar en solitario, empezó a trabajar en la prostitución a los 41 años. Tiene un esposo que incumple su rol de “ganador del pan”, además de ser alcohólico. Por su parte, B9, madre en solitario de un hijo esquizofrénico, comenzó como trabajadora del sexo a los 40 años, ante la imposibilidad de hallar un trabajo bien pagado y susceptible de ser combinado con su responsabilidad familiar en solitario. Es interesante destacar estas opciones de inicio en la edad madura, porque frecuentemente se ha asociado inicio de la prostitución con inmadurez juvenil. Pero en las edades de nuestras informantes y con esas historias de vida, se puede suponer que disponían de madurez suficiente para hacer una evaluación de costos y beneficios respecto al propio trabajo sexual y a otras opciones laborales o formas de ganarse la vida.

3.5. Inductores al trabajo sexual

A TRAVÉS DE	N= 27
Amiga	9 33,33%
Amigo	2 7,41%
Decisión propia	10 37,04%
Pareja de acuerdo	1 3,7%
Pareja a la fuerza	4 14,81%
Hombre interesado	1 3,7%

Tabla 16

En términos generales vemos que se trata de una población que no entra mayoritariamente en el trabajo sexual a la fuerza o engañada. El 18,52% afirma haberse iniciado presionada o engañada por un hombre, en la mayoría de los casos su pareja afectiva. Hay algunas evidencias de trabajo forzado, como es el caso de B13 que el marido la pone a trabajar en la calle el mismo día de la boda, ella dice:

‘El me dijo lo que tenía que cobrar, pero yo no sabía lo que tenía que hacer’.

Aunque estos casos existen, un número importante de ellas (40,74%) dice que fueron informadas por una persona amiga, que con frecuencia también era trabajadora sexual, o que tomaron la decisión por sí mismas sin necesidad de consejos o presiones externas

(37,04%). Este “boca a boca” femenino, está relacionado con la transmisión de saberes e informaciones entre mujeres y no con intenciones de engaño, abuso o explotación. Funciona como una información social/cultural, que posibilita la opción de *motu proprio*. C3 lo cuenta:

“Empecé a través de una amiga, de una chavala que me dijo, dice: Ana, ¿cómo eres tan tonta? Dice: cuando lo que tú ganas aquí en un día lo gano yo en cinco minutos”.

Incluso hay una mujer (contabilizada entre las que entraron presionadas –C9) que afirma que una vez que dejó a la pareja que la había metido en la prostitución engañada, volvió con su familia y estuvo trabajando de limpiadora, momento en el que decidió volver por sí misma al trabajo sexual, una vez que evaluó las relación calidad/precio de sus posibilidades laborales reales dado que, como afirma ella, ‘no sabía hacer nada’. La suma de las mujeres que entran de manera voluntaria, después de hacer una evaluación entre sus opciones laborales reales, dada su preparación profesional, y las cargas a las que tienen que hacer frente (criaturas, marido más o menos problemático, familia de origen, etc.) y/o sus deseos de vivir mejor, asciende a 81,48%. Esta cifra es suficientemente contundente para hacer una reflexión acerca de la realidad de las mujeres en esta profesión. Pero el que sea una opción propia en la mayoría de los casos no significa que la evalúen siempre como una opción acertada. En algunos casos ven esta elección como un error. Así B4 utiliza el término ‘caer en la prostitución’, diciendo:

... ‘caes en la prostitución de la manera más tonta’

Con frecuencia trabajan en diversos sitios de España, hasta que se establecen, normalmente lejos de la familia de origen, pero no todas, porque las hay, tanto en Córdoba como en Barcelona, que tienen a su familia en la misma ciudad. Algunas con gran naturalidad, por cierto (C13).

3.6. Motivos para entrar en la prostitución

Motivos aducidos	N38	%
Necesita dinero para:		
Mantenerse ella	7	25%
Mantener criaturas	8	28,57%
Mantener criaturas + marido problemático	3	10,71%
Mantener criaturas + madre	2	7,14%
TOTAL 'necesita dinero'	20	71,43%
Motivos lúdicos: comprarse cosas, vivir bien, distraerse Calidad de vida + contestatarias del rol impuesto.	5	17,86%
Es obligada y otros ganan su dinero	5	17,86%
No contesta	1	3,57%

Tabla 17

Los porcentajes suman más de cien porque en algunos casos se aducen dos motivos.

Argumentan diversas razones para explicar el ingreso en el trabajo sexual. La mayoría de ellas pivotan sobre un argumento básico: la necesidad de ganar dinero (71,3%). Dinero que en la mayoría de los casos tiene como objetivo mantenerse a sí mismas y a los hijos e hijas e incluso a sus madres. Una lectura detenida de las entrevistas nos ofrece un argumentario que recorre todas las posibles situaciones de la vida cotidiana que incluye a las que se quedaron embarazadas y no encontraron apoyo en sus novios y/o familias de origen, las que hicieron una opción tradicional y siendo amas de casas llega un día en que se separan o se quedan viudas y tienen que afrontar económicamente su vida y la de sus hijas e hijos y no disponen de preparación profesional para hacer otro trabajo que les permita ganar el dinero que necesitan. También encontramos otras explicaciones que se centran en el tipo de pareja y hacen hincapié en el hecho de que tienen parejas problemáticas (drogas, juego, cárcel) o que simplemente no ganan dinero (vago, en el paro sistemáticamente, etc.) y tienen ellas que asumir la responsabilidad económica de la familia.

Así pues, como podemos comprobar la falta de dinero es la razón fundamental planteada por las trabajadoras sexuales. Llega un día que necesitan ganarse la vida, muchas de ellas carecen de formación para poder optar a algún trabajo medianamente bien pagado o que les permita al menos sufragar los gastos que tienen y en las entrevistas encontramos con frecuencia la idea de que llega un momento en que hacen

una evaluación de las diversas oportunidades laborales que la realidad les ofrece y optan libremente por el trabajo sexual, en la medida en que les permite en menos tiempo ganar un dinero necesario. Esto suele ir apoyado por la afirmación de que *'no sabía hacer otra cosa'*.

Pero no todas afirman haber entrado en el trabajo sexual para ganar un dinero urgente para mantenerse ella y a sus hijos e hijas, sino que siendo jóvenes, no tuvieron oportunidad de estudiar, o simplemente eran malas estudiantes o huían de situaciones familiares o laborales desagradables y les gustaba vivir bien, comprarse ropa, tener cosas, así que evaluaron el trabajo sexual como el camino mejor para conseguirlo (17,86%).

Cinco de nuestras informantes (17,86%) entraron en el trabajo sexual forzadas por alguna persona, casi siempre el marido. Ya analizaremos en las conclusiones, la importancia de este dato.

Aquí podemos encuadrar las causas de la entrada en el trabajo sexual dentro de una tipología de motivaciones:

3.6.1. Parámetros de rentabilidad económica frente a situación adversa + conciliación familiar

Como hemos visto, más del 70% de las mujeres entrevistadas optó por trabajar en la prostitución a partir de una situación de compulsión económica ante una situación de sobrecarga familiar y desamparo económico y/o social. La prostitución resultó para ellas la opción laboral de las que no pueden elegir. Las escasísimas oportunidades de elección laboral de las mujeres de los sectores populares se vieron además recortadas a partir de estigmas previos como ser madre soltera, o viuda, o mujer sola. Esto ha configurado situaciones en que el trabajo sexual implicaba ciertas ventajas evaluando sus costes y beneficios frente a las otras posibilidades laborales disponibles para ellas. Esta opción tiene una larga tradición, siendo una estrategia desarrollada históricamente por las mujeres, basada en el acceso tan brutalmente desigual que las mujeres han tenido, y siguen teniendo, a los recursos materiales frente a los hombres. Además, el trabajo sexual se ha visto socialmente como el destino impuesto a aquellas que transgreden los

límites patriarcales. La prostitución es vista entonces por la mayoría de nuestras entrevistadas, como una “actividad refugio” frente a problemas económicos de muy difícil solución.

Veamos como lo expresan con sus palabras:

C11: “Menos mal que aquí pues Dios me abrió puertas, empecé a trabajar, a ganar dinero, porque se ganaba entonces”

C11 comenzó como trabajadora del sexo por motivos económicos, pero también por la flexibilidad de los horarios y la mayor autonomía frente a otras opciones laborales a su alcance:

“Las condiciones de trabajar en la calle eran más fáciles”, “yo no podía tener una jornada de ocho horas porque claro tenía a los hijos y me tenía que dedicar a ellos.”

C13: “Yo con lo que ganaba limpiando no tenía para llevar la casa de mi hija y la mía, y antes de que mis hijos pasen fatiga y pasen hambre...”

aunque esto no le permite vivir desahogadamente sino, como ella afirma:

“Me está dando para ir”. “Esto es como un trabajo cualquiera, unos cogen ser médico, otros arquitectos, otros cogen de... y nosotras hemos tenido la desgracia que hemos cogido este trabajo, que antes de robar o antes de vender coca, antes de vender nada, pues yo prefiero esto”.

C13 entró en la prostitución a los 41 años para mantener a su familia y a la de su hija que pasaba por apuros económicos.

B12: “Si tenía para pagar la pensión, no tenía para darle de comer a mis hijos, y al revés”.

Tras conocer la posibilidad de trabajar en el barrio chino de Barcelona a través de una compañera de pensión, optó por la prostitución:

“Sí, sí, ya me decidí y me dije: no, no esto no puede ser porque yo no comía, yo no... amargá... y sin dinero.”

B12 es madre de tres hijos abandonada por el marido, antes de comenzar el trabajo sexual se dedicaba a la limpieza de escaleras sin alcanzar a cubrir todas las necesidades familiares.

B15: Emigrante en Barcelona después de divorciarse de su marido en Marruecos. Una vez en Barcelona, y tras su experiencia negativa en la economía sumergida de la industria textil, eligió el trabajo sexual, por ser más rentable en términos económicos.

B9: Madre en solitario y marginada familiar, empezó a trabajar en la prostitución siendo emigrante en Barcelona. Buscó trabajo de limpieza pero no encontraba:

“Te ves obligada, es decir, lo haces por necesidad. Te ves entre la espada y la pared... Hay que sacar algo para darle de comer al hijo...”

Esta mujer es el paradigma del desamparo social y familiar frente a una situación de violencia normativa de género. Madre soltera y alejada de su familia y sin amistades, no puede dejar solo a su hijo esquizofrénico y agresivo. Tiene que encargarse incluso de su higiene personal diariamente. El poder de decisión sobre los tiempos que dedica al trabajo sexual le permite obtener ingresos puntuales para redondear sus pagas y conciliar la atención casi permanente que debe dedicarle a su hijo.

B11: Madre soltera, se marcha a Barcelona a trabajar dejando a su hija a cargo de su madre. Empezó cuidando a una señora y trabajando en un almacén, pero conoció a una chica que trabajaba en un club de alterne. Lo probó. Se ganaba bastante mejor la vida. Dejó el trabajo sexual después de parir a sus hijos gemelos, pero regresó por carencias económicas provocadas por las dependencias graves del marido. Este, cocainómano y ludópata, se gastaba todo lo que ella ganaba y no tenía para criar a sus hijos.

B5, madre soltera, optó por el trabajo sexual una vez emigrada en Barcelona:

“Tenía que pagarle 30.000 ptas. a la mujer que cuidaba a mi hijo, y de panadera ganaba 17.000, así que decidí trabajar de prostituta. Era mejor que los otros trabajos, porque además tenía y tengo la libertad de trabajar a la hora que quiero, irme para casa a la hora que quiero, escoger al cliente, y según qué cosas no aguantarlas a nadie.

3.6.2. Parámetros de libertad personal + Escape de violencia normativa de género + Rentabilidad económica

La independencia económica, la movilidad geográfica, la flexibilidad de los horarios, la libertad personal, son otros de los argumentos importantes de las mujeres para explicar por qué iniciaron su itinerario en el trabajo sexual, así como su permanencia. Seleccionamos a continuación algunos de los casos más representativos de esta opción,

aunque hay otros, como C5 o C7, que también exponen estas motivaciones, aunque mezcladas con otras.

B10: Emigrante en Barcelona en solitario, comienza a trabajar en una cafetería de alterne como camarera. Se inicia en el trabajo sexual a través de una persona que le propone ir a Canarias y, después de este primer destino, recorre España cambiando de plaza:

“...Anda que no me lo he pasa’o yo bien! Me lo he pasa’o más bien! Ohhh!...”
“He trabajado en casas y con gente muy, muy, muy bien, gente siempre de alta...”

Destaca como principal ventaja del trabajo sexual, la libertad:

“Que no te mande nadie, que no te exige nadie...En la vida sexual eres libre, no tienes horarios. Además, yo he ganado muchísimo dinero..”.

B3: “Empecé en Madrid, con 21 años, con las chicas alternadoras, me camuflaban, cuando el franquismo, porque era menor de edad, hasta los 21, me camuflaban y me daban una propinita, pagaba la pensión y podía comer, en fin. conocí a un señor, que ni siquiera lo quería pero dije ¡bueno, va! una experiencia más. Y me he acostado con él y ya, como me habían desvirgado, yo ya dije bueno, para adelante. Ya a los 21 años me fui a la calle La Ballesta y a la Costa Fleming, estuve en Madrid hasta los 28, que vine a trabajar aquí”.

3.6.3. Opción de vida, manera de estar en el mundo, más allá de la rentabilidad económica, más allá del modelo de género

En este grupo situamos a las mujeres que optaron por desmarcarse del rol tradicional de “mujer buena”, rechazando el modelo familiar clásico. Es muy interesante destacar las narraciones de las ventajas y/o alicientes que esta profesión tiene o ha tenido para ellas, en contraposición a la identidad legítima de esposa, especialmente el subrayado que hacen respecto al mayor poder que adquieren con el trabajo sexual en sus relaciones con los hombres. Para estas mujeres, el matrimonio significa dependencia, subordinación al hombre y el trabajo sexual implica libertad y soberanía personal. Prefieren pagar el precio de la estigmatización, porque se sienten satisfechas y realizadas con su elección. Sienten más rechazo al modelo presentado como legítimo para las mujeres, que miedo a las consecuencias de asumir el modelo “indigno”. A través de sus testimonios podemos detectar una posición de orgullo por la independencia adquirida, naturalidad y profesionalización. Insisten en que se trata de un

trabajo como cualquier otro, tan honrado como otro cualquiera. Veamos sus testimonios:

C6: Enfatiza su rechazo al matrimonio y el disfrute de la libertad cotidiana:

“Porque yo nunca me he casado, nena, eso es una condición mía que no, yo voy a tener muchos niños sin casarme, me encantan los niños, a mí me gustan mucho los niños me he quedado con seis. (...)‘Yo me levanto, me ducho, me lavo cuando me da la gana... No tengo por qué llegar a casa y que alguien me diga... ¿Estas son horas de llegar? ¿Traes dinero o no traes dinero? Yo no aguanto un palo”.

B6: Manifiesta un rechazo claro a ser ama de casa. Hasta hace solo dos años, siempre ha vivido en pensiones:

“Lo que más odio en la vida es ser ama de casa, cansa mucho y es muy esclavo”.

B4: “Yo me marché muy joven de mi casa, porque he sido muy rebelde, y nada, me marché y me puse a trabajar de camarera en un sitio, luego... hasta que caí en la prostitución porque vi el dinero más fácil, he tenido todo lo que he querido y no me ha faltado de nada, he tenido a mis hijos, los he criado a todos bien, no he pasado malas cosas. A lo primero yo lo tomé porque me hacía falta el dinero, y me gustaba comprarme cosas, y lo ganaba fácil. Y me compré todos los caprichos que quería, y luego tenían todos los caprichos mis hijos, y los he criado bien”.

3.6.4. Coacción, forzadas por el esposo (violencia directa o en nombre del amor)

Aunque esta es la causa de entrada en la prostitución más publicitada, y la que suelen enfatizar las propuestas abolicionistas, se da en un número relativamente bajo de casos (poco más del 17% de las entrevistadas). Hay que señalar también que algunas de estas mujeres permanecen en la prostitución después de haber roto las relaciones con los hombres maltratadores o inductores de su inicio en el trabajo sexual. Tal sería el caso de B13, C9, C10 y C11. Es interesante constatar que en muchos de los testimonios se puede detectar un proceso de empoderamiento durante el tiempo transcurrido en el trabajo sexual. Esto hace que no tengan una visión victimista de sí mismas, y que marquen como principal problema la violencia del esposo.

B1, después de una infancia y adolescencia inmersa en la violencia cotidiana, se casa con un hombre que actúa de chulo y la maltrata sistemáticamente:

“Me llevó a un hotel, y comienzan a pasar sus amigos por mí, y cada vez que yo lo miraba a él, él me decía con la cabeza que sí”.

Trabajó para él en la prostitución hasta los 36 años.

A B13, embarazada de tres meses, el marido la obliga, desde el mismo día de la boda, a prostituirse en las Ramblas de Barcelona:

“Se casó conmigo porque ya tenía intención de ponerme en la calle. Cuando le pregunté por qué, me dijo que él tenía un amigo y que su mujer hacía la calle y tenían lavadora, y tenían televisor”.

C9 opta por mantenerse en la opción laboral de la prostitución tras abandonar al marido maltratador, porque:

“Lo único que podía hacer era fregar”.

C10 inició la primera relación en la prostitución:

“Sí acepté, porque estaba enamorada. Era muy joven.”

Padre de su único hijo, emigro con él. Este hombre administraba todo el dinero, pero eso lo vivencia ella con naturalidad. Se rompió la relación por la muerte de él en accidente de coche:

“Que ya no lo quería yo a él, yo vivía con él pero he vivido tres últimos años con él, sin quererlo, por el niño.”

3.6.5. “Refugiadas” emocionales

El trabajo sexual puede ser vivido también como un refugio contra la soledad. Algunas de nuestras entrevistadas ponen énfasis en el hecho de que les permite tratar gente y ver a las amigas. Aquí no se trata de una actividad “refugio” desde el punto de vista económico, sino desde el punto de vista emocional.

En esta categoría incluimos a B7, quien comenzó en la prostitución a partir de enviudar:

“Lo hice para olvidar las penas, cuando murió mi marido”.

Según ella, no trabaja, “sale con amigos”. Satisfecha, le da mucha alegría salir con las compañeras y alternar:

“Tengo pensado seguir saliendo hasta que me muera”.

El factor económico, en este caso, queda relegado a un segundo plano:

“Saco mi dinerito para mi tabaco y mis cafés. Tengo mis amistades, y me lo paso bien”.

Salir a trabajar y considerarlo un aliciente por las posibilidades que implica de socialización y comunicación también forma parte del discurso de B15, B7 y B10, entre otras.

Con el paso de la edad y ante la caída del volumen de trabajo, para algunas de nuestras mujeres informantes, el espacio laboral del trabajo sexual se convierte en refugio para su soledad y aislamiento social. Salir a trabajar y mantener la rutina de horarios es un aliciente por las posibilidades de comunicación y apoyo que les garantiza. Dice B3:

“A lo mejor llevo semanas y semanas sin hacer nada, y lo saben las chicas. yo vengo a las siete de la mañana, a lo mejor a las ocho de la mañana, me voy a las doce menos cuarto para hacer la faena de arriba, me bajo a las tres o por ahí, me voy a las seis y a lo mejor llevo sin estrenar días y días. Lo que pasa es que me siento libre, me siento esto, no es igual que tener una vida que tener ir a trabajar, ¿entiende lo que le quiero decir?”

3.6.6. Salir del trabajo sexual

Ocho de nuestras informantes (28,57%) han dejado el trabajo sexual.

3.6.7. Motivos y edad de salida del trabajo sexual

Edad	N	Motivos	Trabajo actual
36 años	1	Decisión personal, se encuentra mayor	Cuida anciana
36 años	1	Montar un negocio + cliente fijo	Cuida anciana
40 años	1	Montar un negocio	Empresaria
43 años	1	Organización religiosa	Limpiadora
54 años	1	Tener tutela nietas y nietos	Limpiadora
55 años	1	Motivos de salud	Encargada casa trabajo
55 años	1	Motivos de salud	Retirada
60 años	1	Cuidar enfermo que paga hasta que muere	Hacer recados y limpiezas

Tabla 18

En el cuadro anterior se puede ver las razones por las que tomaron la decisión de dejar el trabajo sexual y cuál es su situación laboral actual. Algunas de las razones que las llevaron a cambiar de profesión tienen que ver con motivos de su propia salud o con otras razones que se relacionan con los requerimientos de la profesión, el cansancio generado por este tipo de trabajo o con temas de tipo personal/familiar. No hemos contabilizado en el cuadro a aquellas que entran y salen esporádicamente en la

profesión, ni las que compatibilizan el trabajo sexual con otros trabajos y lo cierto es que en las entrevistas no termina de quedar claro si realmente lo han dejado. Los límites son ambiguos, como se puede ver en el testimonio anterior de B3. Más adelante profundizaremos en este aspecto central en nuestro trabajo.

4.- EL TRABAJO SEXUAL

Una de las mayores polémicas sobre la prostitución se ha dado, como veíamos en la introducción, entre quienes la consideran un trabajo y quienes la consideran una actividad delictiva y/o degradante. La utilización de los términos para denominar este campo, marca las opiniones subyacentes. No es lo mismo hablar de trabajo sexual, o de trabajadoras del sexo, que hacerlo de prostitutas, o de mujeres prostituidas. En el primer caso se subraya la opción laboral, en el segundo se pone el énfasis en el contenido sexual de la actividad o en las presiones que pueden ejercerse en torno a la misma. Si se consulta a las implicadas, ellas son unánimes en preferir el subrayado laboral, cosa comprensible si se tiene en cuenta que en la sociedad industrializada, el eje mismo del aprecio personal y de la autoestima se ha desplazado de la conformidad con las normas (que funcionaba en la sociedad tradicional en términos de conductas virtuosas o de pecado) al subrayado de la dignidad del trabajo, sea éste cual fuese, y del reconocimiento de los derechos de las personas adultas a partir de su consideración como trabajadoras.

Pero hay muchas diferencias en los grados de integración social y de reconocimiento social que brindan los distintos trabajos, Teresa San Román, en un lúcido análisis de las posibilidades laborales que se ofrecen a los inmigrantes de ambos sexos, distingue entre cuatro posibilidades:

- **Trabajadores o trabajadoras integradas**, aquellos que realizan una actividad laboral estando regularizados normativamente, tanto el trabajador como la actividad.
- **Trabajadores o trabajadoras sumergidas**, los que realizan una actividad regularizada normativamente sin estarlo ellos mismos.
- **Trabajadoras o trabajadores marginales o excluidos**, aquellos que no sólo no están regularizados para ejercer una actividad, sino que la actividad misma carece de regularización.
- **Trabajadores o trabajadoras ilegales**, aquellas que realizan una actividad prohibida normativamente o delictiva (San Román, 2004: 74).

En el caso del trabajo sexual se trata, como en casi todas las actividades tradicionalmente femeninas (limpieza, cuidados personales) de un ámbito marginal o excluido, en la medida en que carece de regulaciones o marcos normativos legales. A partir de esta situación las opciones se bifurcan entre quienes pretenden encuadrarlo entre las opciones ilegales, criminalizando la compra o la venta de los servicios sexuales (caso de la legislación sueca) y quienes consideran más correcto desplazarlo al ámbito de los trabajos integrados (opción holandesa).

En medio de esta batalla legal, las trabajadoras del sexo se decantan por la legalización que les permite mejorar su autoestima, pero no por cualquier legalización, sino por aquella que les garantice privacidad y autonomía. En realidad puede ocurrir que un reconocimiento legal significara para muchas de ellas pasar de la categoría de excluidas a la de sumergidas (es decir trabajadoras no reconocidas de una actividad reconocida). Pero esto no implica que el logro fuera desdeñable, pues implicaría de todas maneras reconocimiento social de la legitimidad de su opción, lo que les posibilitaría mejorar su autoestima y sus posibilidades de negociación social.

Mientras estas opciones se discuten, nuestras entrevistadas se debaten entre el rechazo social de su actividad y la necesidad de brindar coherencia a sus acciones, en un juego de ocultaciones y autoafirmaciones que condicionan toda su apreciación del trabajo que realizan y dificulta sus relaciones familiares y sociales. Sin embargo, esto es una consecuencia del estigma social que padecen y no una característica intrínseca del trabajo sexual mismo, lo cual se puede ver claramente si comparamos sus vivencias al respecto con las de las travestis, nacidas hombres, que comparten el mismo horizonte laboral, pero que lo hacen sin sentimientos de culpa, ocultación, ni estrategias de compartimentación. No entra dentro de las posibilidades de esta investigación hacer un análisis de ambas situaciones, pero nuestra experiencia como investigadoras, y nuestra ya larga relación con el mundo del trabajo sexual, nos permite constatar esta diferencia.

4.1. Sobre mentiras, secretos y silencios

“Lo que no se nombra, no existe”.
Virginia Woolf

Una de las más dolorosas consecuencias del estigma de puta que recae sobre las mujeres que ejercen la prostitución es la obligatoriedad, en el mayor número de casos, de

mantener oculta y bajo mil velos la actividad a la que se dedican, especialmente respecto a sus familias de origen y, en la mayoría de ocasiones, frente a sus propios hijos e hijas. En este sentido, el estigma violenta fuertemente las vidas de las mujeres que se ven forzadas a una compartimentación de su existencia en dos vidas, nunca cruzadas. La paradoja es que sus propias familias de origen y sus hijas e hijos son los principales destinatarios de los ingresos que estas mujeres obtienen por dedicarse “al viejo oficio”, tan sancionado. El fuerte rechazo que supone esta actividad les impone, casi siempre, el alejamiento familiar y las deja huérfanas del entramado afectivo y de apoyo con el que presumiblemente contarían en caso de trabajar en otras esferas laborales.

La estrategia de negar las situaciones que pueden producir crisis familiares, y actuar como si estas situaciones no existieran, la han utilizado familias de distintos niveles sociales, para evitarse afrontar hechos que pueden poner en peligro el prestigio del grupo, o sus logros. La última novela de Laura Restrepo trata de situaciones de este tipo en familias de clase alta, hasta el punto que la protagonista concluye:

“Yo también se jugar a ese juego que se llama: ‘No pienso en eso, ergo no existe’, o ‘ No se habla de eso, luego no ha sucedido’” (Restrepo, 2004: 277).

Dada la existencia generalizada de este tipo de estrategias en el tejido social, no puede extrañar que la utilicen también los sectores más estigmatizados, que aprenden pronto que guardar silencio sobre sus actividades es una estrategia de supervivencia.

4.2. Estrategias de evaluación y experiencia en el trabajo sexual

ELLA	Conocimientos F ^a	Estrategias de evitación	Volver a empezar	Ha aprendido
C1	Hijos sí, pero no hablan Hna se tuvo que conformar	No hablar	No volvería jamás en la vida	Relacionarse con los hombres No hablar con nadie No cotillear
C2	Quizás sospechan pero no dicen nada: madre e hijo	No hablar	Si volviera atrás sería lo último que haría	
C3	No queda claro			No confiar en nadie
C4	Uno sí, pero no quiere que se hable	No hablar	Si pudiera volver no me metía	
C5	Hijas sí y lo respetan. Hnos: creen cuida sra Madre: No, no darle disgusto	Mentir	No pisaría la prostitución	Conocer bien a la gente
C6	Hijos España si. Me descubrieron. Los de Argentina no			Se aprende a respetar
C7	Madre e hijo creen trabaja en un bar sirviendo. Hno sí	Mentir	No volvería	Conocer más a la gente. Sabes más cosas de la vida
C8	Desconfían, no saben	Cambiar de país	No sabe qué haría pero no volvería	
C9	Madre y hna: creen trabaja limpiando, desconfían. No preguntan, no hablan	Mentir No hablar	No volvería ni por un tiempo	Valerse por sí misma, a no ser inocente
C10	Hijo sí. Familia en Argentina les dice tiene una cafetería	Cambiar de ciudad Mentir	No	
C11	Hijas, sí	Esconderse de la familia porque le da vergüenza que la vean	No	
C12	Hijos sí, pero no se habla. Miedo nietos se enteren	Esconderse de la familia No hablar		
C13	Si marido e hijos mayores. No les gusta, pero reconocen lo que he hecho			Ser más desconfiada con los hombres
B1				A valorarme a mi misma. A valorar a los demás. A no juzgar
B2	Hijos saben, no a través de ella	No hablar	Si pudiera volver atrás no empezaría trab sex	
B3			A quién le gusta esta vida?	

B4	Sí, padres se adaptaron, hijos MB		Haría lo mismo, pero no tener hijos Si hijos necesitan dinero volvería	No se aprende, pero se piensan muchas cosas. Los hombres te enseñan y te hacen mejor la convivencia con tu hombre
B5	Aparentemente no, pero sí	Escondese de medios comunicación	No sabe si volvería	Valorar las personas y ayudarlas
B6	La madre sabía su trabajo. No le gustó, pero se adaptó		Volvería en un 70%	
B7	Madre e hija saben, pero no se habla. Hnos y nueras no	No hablar		
B8	No se habla de eso con marido e hijos. Lo saben, pero no dicen nada. El marido sabe que con eso la casa y la familia han tirado adelante. 'Yo prefiero pasar, hacer como que esto no existe'	No hablar. Al principio mentía a su marido, le decía que iba a cortar el pelo a una conocida		
B9	Siempre les dice otra cosa. No sabe si saben	Mentir No hablar		
B10	Hija le echó en cara su trabajo sexual. Marido sabe, pero no se habla explícitam. Hna no, sobrinos sí	No hablar	No volvería	
B11	Lo ha ocultado. Dice hace compañía sra. mayor: 'No me siento menos que nadie, pero lo oculto para evitarles problemas'	Mentir. Se queja de tener que llevar una doble vida: quisiera poder tener una relación transparente		
B12	Más o menos saben. Lo oculta para tener tutela nietas			
B13	Piensen trabaja en un bar. Madre sabe	Mentir	No volvería	
B14	Nadie sabe nada, marido, vecinos,			
B15	No saben			

Tabla 19

Si tuviéramos que definir en una frase cuál es la realidad de este hecho podríamos parafrasear a Adrienne Rich y hablar '*sobre mentiras, secretos y silencios*' y nos quedaríamos cortas. De sus informaciones se deduce que muchas personas de las que las rodean: parejas, hijas e hijos, hermanas y hermanos saben, pero viven, actúan y se

relacionan con ellas como si no supieran. Aunque hay de todo. Desde quienes saben explícitamente a qué se dedican, porque han sido informados por ellas mismas -éste es en ocasiones el caso de los hijos e hijas-, a quienes sospechan, pero no preguntan ni tratan de conocer la verdad.

4.3. Estrategias de ocultación

Conocimiento estrategias evitación	Hijas e hijos	Progenitores	Hermanas hermanos	Marido	Familia en general
Sí conocen	C1, C5, C10, C11, C12, B2, B4, B7, B8, B10= 10	B4, B6, B7, B13 = 5	C1, C7 = 2	C13, B8, B10 = 3	
No conocen	C7, B13= 2	C5, C7 = 2	C5, B7, B10 = 3	B14 = 1	C10, B15 = 2
Unos sí, otros no	C4, C6, C13 = 3				
Sospechan (no, pero sí)	C2, C8, C9, B5, B9, B11, B12 = 7	C2			
No sabemos					C3, B1, B3 = 3

Tabla 20

Vemos que se trata de un secreto a gritos. Una parte importante de los hijos e hijas conocen el trabajo de la madre. Algunas trabajadoras sexuales, las más concienciadas en términos de reconocer el trabajo sexual como una actividad legítima, han hablado con claridad con sus hijos e hijas sobre el tema. Algunas lo han hecho desde el principio, otras cuando han sido descubiertas y lo han planteado.

Las afirmaciones más positivas corresponden a mujeres cuyos hijos e hijas conocen su trabajo y lo asumen con toda naturalidad (C10, C1, C6 y B4), reconociendo lo que la madre ha hecho para sacarlos a todos adelante (C13; B8) y la respetan por ello (C5), aunque hablen más o menos del tema.

4.3.1. Frecuencia de las estrategias de ocultación

Estrategias de ocultación		
No hablar	C1, C2, C4, C9, C12, B2, B7, B8, B9, B10,	9: 32,14%
Mentir	C5, C7, C10, B9, B11, B13	6: 21,43%
Cambiar ciudad, país	C8, C10	2: 7,14%
Esconderse	C11, C12, B5	3: 10,71%

Tabla 21

La estrategia más comúnmente llevada a cabo por nuestras informantes para ocultar a sus seres queridos próximos su profesión es el silencio. No hablar acerca de su profesión, de su ocupación del tiempo, de sus salidas y del origen del dinero que sirve para que la familia salga adelante.

Otras, mienten en el sentido de dar una información distinta a la realidad, que suele consistir en afirmar que se trabaja en un bar, o que se cuida a alguna persona, etc. Dos de ellas relatan explícitamente que tuvieron que cambiar de ciudad para poder dedicarse al trabajo sexual, aunque esta es una realidad bastante frecuente, o muy frecuente, en la medida en que suelen trabajar fuera de su ciudad de origen, casi todas. Otra estrategia utilizada es la de intentar esconderse de su familia o de los medios de comunicación, con el fin de evitar que los hijos e hijas o los nietos y nietas conozcan su trabajo.

Justifican sus estrategias de ocultamiento por razones diversas. Algunas simplemente porque los hijos e hijas que conocen el trabajo de la madre no quieren que se hable de ello. O para proteger a la madre, que es mayor y no quieren darle el disgusto; para evitar problemas a los hijos e hijas; para que las nietas no sufran o no les quiten la tutela de las nietas o nietos.

Así pues, dada la enorme estigmatización de este trabajo lo habitual es que no se hable de él en la familia. Vemos que el argumento básico que nos ofrecen es que la familia conoce o no su trabajo, pero como se trata de un tema tabú, por lo tanto se elude. La casuística encontrada oscila entre quienes afirman que en su familia:

- Se sabe, pero no se habla o no quieren que se hable de ello
- Aparentemente no se sabe, pero en realidad sí se conoce, pero no se habla
- No se sabe, pero se sospecha, pero no se pregunta nada para aclararlo
- La familia cree que trabaja en otra cosa
- Simplemente no se habla de ello nunca
- Nadie en su familia lo sabe

Algunas de ellas temen que sus familias conozcan su trabajo; les preocupa que esto suponga un problema para sus nietas o nietos y tratan de llevarlo en secreto máximo

incluso planteándose que dejarían el trabajo sexual para que éstos no sufrieran el estigma de ellas. Veamos sus testimonios referentes a diferentes situaciones:

- Saben sin saber

Como hemos dicho, la doble moral imperante en nuestra sociedad condena a estas mujeres a un enorme esfuerzo psicológico y emocional para no visibilizar su “otra vida” y colaborar a mantener el juego de máscaras familiar y social. Casi todas las familias “saben sin saber”:

C2: “Mi madre tiene una mentalidad más bien, muy antigua, entonces, yo no quiero que sufra, ¿comprendes? Y para que no sufra, pues yo la engaño”.

El caso de B8, cuyo marido desde hace más de 30 años y a quien mantiene, “no sabe nada”, es suficientemente explicativo. Al principio, B8 mentía a su marido diciéndole que iba a cortarle el pelo a una conocida. Nunca se lo ha llegado a decir pero está convencida de que lo sabe:

“El lo sabe pero no se dice... El no es exigente. Sabe que con eso, la casa y toda la familia han ido tirando”.

En relación a los hijos:

“No, ellos no lo dicen, pero ellos lo saben porque ellos no son tontos, pero no se habla de ello. Mis hijos nunca me dirán... ¡puta! Están muy bien educados”. “... Yo prefiero pasar y hacer como que esto no existe. ¡Hombre!, si algún día me dijeran algo y eso... pero yo prefiero que no me tengan que decir nada.”

La doble moral mantenida por la familia no escapa al juicio de algunas de estas mujeres, que son plenamente conscientes de la injusticia que supone hacia ellas la ceguera voluntaria que sus familiares mantienen respecto al trabajo que realizan.

Los ejemplos abundan. Cuando en la ruptura matrimonial de sus padres B5 toma partido por su padre, su madre la buscó para reclamarle:

“Me dijo que yo era muy mala hija... que a saber de qué trabajaría yo en Barcelona ... Entonces le dije, mira me gano el dinero de puta porque los giros me los pides tú a mí, no yo a ti. ¿Verdad que cuando recibes el giro no miras si es dinero bueno o dinero malo?”

En algunos casos ellas temen el rechazo que se produciría en el caso de que se conociera su trabajo, sin que sus allegados les hayan dicho nada. Esta es la situación de C5, que cuenta que su familia agradecía el dinero,

“Pero no sabían de dónde venía, si no, no me hubieran aceptado”.

También es el caso de B11 que tiene terror-pánico de que sus hijos “descubran” su trabajo en el comercio del sexo.

“Ellos no lo entenderían. Cuando ven un programa en la tele sobre esto, dicen: mira las putas esas. ¡qué guarras! Ya podrían ir a fregar escaleras. Yo creo que no me mirarían jamás a la cara”.

Los hijos de C3 no conocen su profesión:

“Ellos nunca me han visto con un hombre, no lo he traído nunca a casa”.

En el caso de C7, su madre y su hijo creen que trabaja en un bar sirviendo:

“Tengo que engañar a mi madre porque tiene ideas muy antiguas”.

Su hermano más joven sí sabe de su trabajo. El hijo, de 24 años y a punto de casarse, vive con la abuela en otra localidad.

La familia de origen de C12 no sabía nada, y ahora sus hijos lo saben, pero no se habla nada, quizás algo con la hija, pero:

“Con respeto, porque aunque son más liberales, no...”.

Tiene buena relación con ellos y disfruta mucho con sus nietas. Sus nietos son tan importantes para ella, que dejaría el trabajo sexual para evitar que se enteraran,

“No quiero hacerles daño”.

- Saben y rechazan

En muchos casos los temores se ven confirmados. Hay una serie de testimonios que muestran la prevalencia de los prejuicios sobre los afectos, y que ejemplifican el rechazo que algunos grupos familiares (de origen o de convivencia) manifiestan hacia quienes “ponen en peligro el prestigio familiar”, o los precios que cobran por la aceptación (parcial y condicionada) de estas mujeres estigmatizadas a partir de su estrategia de supervivencia económica.

A B3 su madre y familia de origen le negaron la relación de afecto, produciéndose una ruptura definitiva:

“No, no, mi madre ha sido de estas señoras que dicen ¡el qué dirán! Y como a mí me han visto mucha gente del pueblo, pues claro enseguida... es por mi trabajo, porque yo otros motivos no le he dado.”

A C4 uno de sus hijos la rechaza por su trabajo; el pequeño, sabedor, le controla sus tiempos y movimientos para que no se dedique a la prostitución. Ella juega bien sus bazas y “se escapa” algunos ratos.

Los hijos de C6 que conviven con ella conocen su trabajo porque:

“Me descubrieron”.

Madre en solitario por irresponsabilidad del padre ausente, dice que pensaba decírselo algún día:

“Uno de mis hijos me dijo: si tú quisieras a mi padre, mamá, dice, tú no estarías metía en la putería: Digo: ¡Ah, me mató, nena! ¡Qué palo me pegó! ... que me mandó tres días a la cama. Yo, tres días, mira: no hay quién me levantaría, hija mía de mi alma, mi hijo no iba ni a la habitación a verme”.

B13: Su familia piensa que trabaja en un bar. Tiene relación cercana con una de sus hermanas que vive en Valencia

“Porque con las de Madrid, que están muy bien, yo soy... la chacha, yo soy la pobre.”

Los hijos lo saben y la ignoran y desatienden, o bien la explotan (el pequeño).

- Los que saben

Hay sin embargo ejemplos en que los lazos afectivos predominan y sirven como elemento para superar las visiones prejuiciosas. Son las familias que “evolucionan” y sobreviven afrontando desde la verdad la situación, aún asumiendo que el precio social a pagar puede ser compartir el estigma. Este es el caso de C13: Su marido y sus hijos mayores conocen su trabajo y ella afirma que:

“No les gusta, pero reconocen lo que he hecho”.

El trabajo le da para “llevar su casa adelante”, aunque solo le permite cubrir las necesidades de sus hijos. Habla con orgullo de cómo su familia “ha evolucionado” en la aceptación y respeto de su actividad y su persona. El reconocimiento familiar ha supuesto para ella un empoderamiento importante a sus propios ojos.

También algunas madres reaccionan bien. Este es el caso de B6, cuya madre sabía de su trabajo porque ella se lo dijo:

“Nunca fue de su agrado pero no renegó de mí. Ella me aconsejaba que tuviera cuidado y estuviera segura de lo que hacía”.

El relato de B4 ilustra bien este tipo de acuerdo:

“Yo relación con mi familia he tenido siempre, lo que pasa que nunca han sabido que yo trabajaba y luego pues hasta que se lo dije... mi padre no lo tomó muy bien, mi madre tampoco, pero se adaptaron. Lo único que me dijeron que tuviera cabeza para las cosas, ellos intentaron sacarme pero no consiguieron nada. Mis hijos lo han sabido siempre porque yo a mis hijos no les he ocultado nunca nada. Reaccionaron la mar de bien.”

Otro caso de aceptación “normalizada” del trabajo sexual de la madre, por parte de los hijos, lo ilustra B12:

“Uno lo tengo en Pineda del Armengol y el otro lo tengo en Rubí... Tengo relación de aquella manera... Tengo el de Rubí que hace poco tiempo hemos queda’o mal. ...Pero mis hijos siempre han sabido... Siempre me han dicho que eso ha sido un trabajo como los demás trabajos. Y no ha habido reproches, no. Ahora nos enfadamos por tonterías, por cosas que pasan en las familias...”

Como veremos cuando hablemos del dinero, el silencio asociado a este trabajo es cómplice y mentiroso, en la medida en que muchas personas de la familia se benefician del dinero que ellas aportan y se cuidan bien de no averiguar de dónde viene ese dinero. Una ley del silencio según la cual todo el mundo sabe pero nadie nombra. Quizás haciendo real el principio feminista que dice que lo que no se nombra no existe. Sin embargo toman el dinero y callan.

4.4. Qué se ha aprendido y Volver a empezar

La prostitución es una actividad relacional y en función de tal afirman que han aprendido aspectos que tienen que ver claramente con el trato con las demás personas.

Esta profesión parece que invita a la pérdida de la inocencia y al desarrollo de una mayor perspicacia y susceptibilidad en las relaciones. Les ha abierto los ojos, son menos confiadas con la gente en términos generales y con los hombres en términos concretos; aunque también resulta interesante comprobar que reconocen que se aprende a conocer más a las personas, a conocerse más a sí mismas y a valorarse ellas más. Las obliga a batirse el cobre, por lo tanto reconocen que aprenden a valerse por sí mismas, a confiar básicamente en ellas para salir adelante. Aunque también han aprendido a valorar más a las demás compañeras, a respetar a los demás, a ayudar a las personas. Les proporciona una oportunidad para la reflexión y el autocontrol, aprenden a no hablar más de la cuenta y a confiar solo en ellas mismas.

Cuando hablan de cómo sería su vida si volvieran a empezar, la idea que tienen mayoritariamente más clara es que si tuvieran la oportunidad de volver atrás no elegirían este trabajo, de ninguna manera y bajo ninguna circunstancia. Lo manifiestan explícitamente un número muy importante de ellas, sin embargo hay quien matiza esta afirmación diciendo que no lo sabe o que volvería sin dudarlo en caso de que sus criaturas necesitaran dinero o que piensa que probablemente si empezara de nuevo volvería a elegirlo, en gran medida.

4.5. Evaluación de su experiencia en el trabajo sexual

ELL A	Evaluación de su experiencia en el trabajo sexual	ESTIGMA. Internalizado EI; Hombres E5; Sociedad E6; Vecinas E7; Familia E8; Afirmación personal E9
C1	Cosas buenas y malas. Afirmación de bienestar: ganar dinero, tener cosas, ‘me voy al otro mundo harta de ‘tó’ Con la edad se le hace insoportable, le da asco Echo cuentas y ahora me veo que no tengo ni un piso	No considera que haber estado en la prostitución sea una limitación para encontrar un trabajo: hoy la sociedad lo admite E6+
C2	Entra sin saber mucho por qué Luego no consigue salir, xq ganaba dinero y ayudaba a su fª que tenía problemas Con los años reflexiona y se arrepiente, al principio le era fácil ganar dinero con el trabajo sexual. No reconoce nada bueno Inconveniente: no ha podido disfrutar crecimiento de su hijo, ni de sus padres, por estar siempre fuera de su pueblo	Esta profesión está muy mal vista, especialmente por los hombres que son los que más la critican y sin embargo, son los que se benefician de este trabajo E5
C3	No tiene ninguna ventaja este trabajo. Te maltratan. Te cargan de hijos, sin padre reconocido. Pillas enfermedades	
C4	Si hubiera tenido una buena familia, su vida hubiera sido diferente Marca diferencias entre trabajo sexual en Brasil y España, mucho peor en España, más familiar en Brasil Tenía que ganar dinero y tenía que aguantar, era un trabajo muy difícil.	Donde vive no conocen su antigua profesión, piensa que la rechazarían. No aceptan que es un trabajo como otro cualquiera E7
C5	Me pongo a trabajar y trabajo como la primera (edad), no se me caen los anillos ni me canso Una se hace al trabajo sexual y parece que no se va a salir de ahí. Es un trabajo que tiene muchos peligros. Se gana dinero, pero a la larga no te trae nada. Te ves tirada... No le ve ninguna cosa buena a la prostitución	‘Por aquí pasan mujeres casadas y te miran ‘¡ay! No vayamos a pasar por aquí, no nos vayan a confundir...’ E6 Es mejor tener un trabajo que te permita ‘vivir con la cabeza alta’ EI Este trabajo está mal visto por la sociedad E6

C6	<p>Argumenta el dolor de las prostitutas de no poder criar a sus criaturas</p> <p>En ningún momento parece amargada por trabajo sexual, posición de orgullo, naturalidad y profesionalización. Encajó bien en él.</p> <p>Trabajo para mi y mis hijos, no puedo elegir, tengo dos bocas que mantener</p> <p>Si se hubiera quedado en Canarias no estaría en el trabajo sexual</p> <p>Dicen que es la vida fácil, pero es la vida más difícil...</p> <p>El trabajo más difícil que pueda pisar sobre la tierra, porque hay que aguantar carretas y carretones</p>	<p>La sociedad ve mal esta profesión porque no la entienden E6</p> <p>Dices 'puta' y se acabó, prostituta rechazada, no señor, marginada, no, no señor. E6</p> <p>Yo salgo con mis hijos y no quiero que me señalen con el dedo E9</p>
C7	<p>A mi esto no me gusta</p> <p>Te adaptas a esto porque ganas dinero fácil 'que parece fácil pero que no lo es'</p> <p>Luego no puedes salir</p> <p>Le gustaría encontrar otro trabajo</p> <p>Fumas más de cuenta. Te cansas. Le ha impedido estar cerca de su hijo y de su madre, eso es lo que más le duele.</p>	<p>Aquí la gente me conoce y no creo que encontrara trabajo E7</p>
C8	<p>Siempre ha trabajado para ella.</p> <p>Se ha cansado, le da asco</p> <p>No tiene paciencia con los hombres. Tema de estar lejos de sus hijas</p> <p>Ventajas: cuando eres joven ganas dinero</p>	<p>Cuando la gente sabe que has sido prostituta ya no... E6</p>
C9	<p>Siempre ha trabajado para ella</p> <p>Este trabajo cansa, es durísimo.</p> <p>Lo peor: aguantar a los hombres tienes que aguantar mucho</p> <p>Lo bueno es que ganas dinero y no piensas en nada más, hasta que te haces mayor</p> <p>Hay momentos en que quieres dejarlo, y otros que dices, si es mi vida, la voy a seguir, no?</p>	
C10	<p>Si tuviera que empezar de nuevo se casaría y tendría un montón de chiquillos aunque fuera pobre.</p> <p>Lo bueno que tiene son las ventajas económicas, para ayudar a la familia</p>	
C11	<p>Tiene un discurso muy inconexo y no queda claro nada, pero dice que es una vida muy mala, encerraría a su nieta si trabajara en ts. Tiene una hija trabajadora sexual</p> <p>Lo considera una mala vida, es algo que haces porque no hay ninguna otra cosa que hacer, como un trabajo para momentos desesperados en el que vendes tu cuerpo "usado, malgastado y sufrido". No le saca aspectos positivos a esta profesión</p>	
C12	<p>Nunca malas experiencias</p>	
C13	<p>Le gustaría alternarlo con un trabajo fijo</p> <p>Al principio le costó un poco pero luego se fue acostumbrando</p> <p>Le sigue costando trabajo</p> <p>Cada día se le hace más duro</p>	
B1	<p>Cansada, muy cansada. Es muy duro</p> <p>Sentimiento fuertísimo de culpa. Admite violencias y abusos por su pecado ...</p>	<p>Un año con el dueño del hotel. Él la rechazó por trabajar en el sexo. E6</p>

B2	<p>Le costó mucho al principio, le sigue resultando igual de duro Cansada de ese trabajo. Desea dejarlo. Vivencia negativa trabajo sexual por religión Le ha aportado estabilidad laboral y económica Lo peor: el peligro de enfermar</p>	<p>Es un trabajo no limpio. El Ya lo sé que no está bien... El</p>
B3	<p>Desde el principio tenía mucho miedo, lo ha pasado muy mal, luego 'lo coges como una rutina' Valora la libertad de su trabajo. Lo peor: exigen, exigen y pagan poco Ser de pueblo: resta posibilidades de competir en otras opciones laborales Le ha aportado: libertad e independencia económica, se siente responsable de haber enfrentado con voluntad su trabajo, ha mantenido el auto cuidado necesario. Nunca enfermada, pobreza ni abandono, ha administrado con éxito sus recursos afectivos, económicos y de desempeño profesional, reconoce en el trabajo sexual un medio para llegar a un fin, en tanto que posibilidad de autogestión de su vida</p>	<p>La principal institución que le marginó fue la familia, le retiró los vínculos afectivos, la aisló e intentó coartar su libertad, La familia teme al señalamiento, al que dirán y priorizan el mantener el estatus social que apoyar y proteger a sus miembros. El abandono de la familia nuclear crea soledad y depresión, que puede sustituirse por nuevas amistades. E8 Somos personas marginadas, pero veo absurdo que la sociedad tenga que pensar de esa manera. E6+</p>
B4	<p>Sabía dónde iba cuando empezó. No le veía el color al dinero en los otros trabajos No ha tenido problemas, ahora es diferente, piden más cosas, más moderno Lo compara con otros trabajos y dice que todo depende.. Era otra vida.</p>	
B5	<p>Lo considera un trabajo, ha sido la manera de sustentar su casa Ventajas: libertad de horarios, elegir cliente y no aguantar según qué cosas Lo peor: las horas esperando al cliente</p>	
B6	<p>Si hubiera vivido el padre cree que igual no se hubiera dedicado a esto. Lo perfecto sería hacerlo con la gente que te guste, con ese grupo selecto es el mejor trabajo del mundo. Cuando era joven le gustaba más que ahora, se divertía. No sabe si hace este trabajo porque es muy liberal o xq le han gustado mucho los hombres. Disfruta libertad personal y sin ataduras Ventajas: eliges el trabajo, el horario, sin jefes, no tienes que aguantar a nadie. Puedes trabajar y descansar cuando tu quieras. Inconvenientes; la gente abusa de ellas, se creen que tienen derecho a todo por pagar. Le han pasado más cosas buenas que malas. He conocido mucha gente buena Te cansabas mucho. Arriesgaba mucho para ganar dinero.</p>	<p>Estaba harta de la gente y de las habladurías. A veces la miraban mal como si hubiera hecho algo malo E6</p>
B7	<p>Dice que ella no trabaja en la calle, ella tiene amigos Siempre ha tenido más cosas buenas que malas Lo pasa bien, parece estar a gusto con lo que hace, le permite dormir, contribuir en algunos gastos domésticos, que están a cargo de la madre de ella Disfruta las relaciones sociales y afectivas del trabajo sexual Saco mi dinerito para mi tabaco y mis cafés. Tengo mis amistades y me lo paso bien. Hago pocas horas</p>	

B8	<p>Si su madre no hubiera muerto tan pronto nunca hubiera trabajado en esto. Este trabajo no hace ninguna gracia. Hay gente que dice que esto es la buena vida. ¿La buena vida?</p> <p>Pensaba que sería un trabajo temporal, hasta que su marido encontrara algo. No ha sido así, pues mira... y gracias a Dios</p>	<p>Mis hijos nunca me dirán... ¡puta! Estan muy bien educados. E8</p> <p>Sí, es verdad, siempre somos nosotras las que tenemos que cargar con esto de la vergüenza, y claro, es verdad: si los hombres no salieran a buscar mujeres..." EI/E6,</p> <p>No es ninguna medalla que se pueda poner una EI</p>
B9	<p>Al principio le costaba.</p>	<p>Antes yo veía muy mal el trabajo sexual. Yo decía tal y tal... y mira! EI+</p>
B10	<p>Lo ha pasado bien, ha trabajado con gente de buen estatus</p> <p>Hoy hay más opciones</p> <p>Ventajas: Libertad, que no te mande nadie, que no te exige nadie, libertad para organizarte tu trabajo, en la vida sexual eres libre, no horarios.</p> <p>Desventajas: inseguridad, alguna incidencia con algún cliente</p>	<p>Su hija alguna vez le ha reprochado que trabajara en esto. E8</p> <p>no robo, no hago ninguna cosa rara..., lo único raro eso (<i>trabajo sexual</i>) pero bueno...". Decide salir de la cafetería y empezar trabajo sexual: "porque la fama la tienes igual. EI</p>
B11	<p>Es una forma de ganarse la vida: 'pero de algo hay que vivir no es nada fácil'</p> <p>No sabía hacer nada, como no sea limpiar y eso ya lo hago en mi casa</p> <p>Vive con sentimientos de culpa. Se siente sucia</p> <p>No me siento menos que nadie por hacer este trabajo. A pesar del tiempo que llevo, me cuesta mucho.</p>	<p>Recibía humillación por parte de la suegra Ellos no lo entenderían. Cuando ven programa por la tele dicen: mira las putas, esas guarras, ya podrían a ir a fregar escaleras. Yo creo que no me mirarían jamás a la cara E8</p> <p>El marido no quería que volviera a trabajar. En la separación para no darle la paga de los niños la amenazó con enseñarle a sus hijos donde está trabajando E8</p>
B12	<p>Valora aspectos positivos y negativos</p> <p>Pones tu los horarios, el dinero lo pides tu y decides con quién vas</p> <p>No había trabajos mejores</p> <p>Alta valoración de su tiempo en el ts ¿Esos tiempo que ya no volverán'</p> <p>Se gana dinero. Es un trabajo duro</p>	
B13	<p>Una mierda, eso me ha jodido la vida</p> <p>Las ventajas: en menos rato, ganas más. No tienes que aguantar a nadie... eliges los horarios. Si no te gusta un tío, lo dejas, no tienes por qué... que no te chille nadie. Puedes ganar un dinerito y te puedes permitir más, vas más guapa. Te cuidas más. Te preocupas más de tu cuerpo porque tienes que estar cara al público, te preocupas más de todo. Tiene sus ventajas. Y luego si estás sola, si eres lista, puedes ganar más.</p>	<p>La gente que nos conoce, te explota. Ibas a la peluquería, o a comprar te conocían (que eras prostituta), te clavaban. Ibamos a un restaurante, éramos todas del ambiente, y también te clavaban. E7</p> <p>La sociedad también tiene culpa. Aunque digan en la tele, a mí me da igual, que hagan lo que quieran, que también tienen derechos. Eso es mentira E6</p> <p>Todos, tarde o temprano, te lo van a tirar a la cara, porque a lo mejor se pueden encontrar con alguien, y le pueden decir: ¿tú con quién vas, si ella ha estado en la calle? E6</p> <p>Los tíos te ven y cuchichean entre ellos: mira, esa es prostituta. Son malos E6</p>

B14	Yo lo llevo muy bien, muy bien	Mira, antes sí que los vecinos te miraban mal. y no te querían.. había tres o cuatro vecinas que no querían ninguna puta en... Decían ellas: nosotras, en la escalera, de putas nada, eh? Y ahora tienen negros, y moros, y tienen de eso. Y yo a veces me alegro y pienso... A una se lo dije: digo, Ana, qué? En mis tiempos no me quisiste de vecina porque era puta pero es que ahora tienes negros y tienes... de tó, eh? E7
B15	Problemas con Alá	

Tabla 22

Ya hemos visto que un porcentaje muy alto de nuestras informantes entraron en el trabajo sexual de manera voluntaria, sin embargo algunas de ellas matizan este hecho afirmando que empezaron en él un poco sin saber por qué (C2), por motivaciones o necesidades inmediatas. Se lo planteaban como algo temporal, pensando que en cuanto ganaran un poco de dinero lo dejarían, pero luego esto no les ha sido posible, entre otras razones porque eran jóvenes y ganaban bastante dinero con el que ayudaban a su familia o criaban a sus hijos e hijas (C2, B8) y, como hemos visto anteriormente un número muy importante de ellas plantean que carecían de formación para optar a otros trabajos, o en esos tiempo no había trabajos mejores (B12). Por lo tanto, salir no se les ha planteado como una oportunidad fácil, entre otras cosas porque:

“Te haces a este trabajo y parece que no se va a salir de ahí” (C5, C7), o, “Lo tomas como una rutina (B3)”.

La idea de que se entra en el trabajo sexual fácilmente, pero que resulta difícil salir de él se repite con frecuencia. Resulta difícil salir porque dónde van a ganar más dinero si no tienen capacitación profesional para optar a otro empleo que esté medianamente bien pagado, si suele ocurrir que una vez que han trabajado en la prostitución el estigma las persigue y las rechazan y no se fían de ellas, haciendo una extraña asociación entre confiabilidad e historia laboral, y otra serie de ‘si’ que las hace desistir de buscar una salida a su situación. Una informante lo expresa con claridad diciendo:

“Hay momentos en que quieres dejarlo, y otros que dices, si es mi vida, la voy a seguir, no?” (C9).

En cuanto a la evaluación de su experiencia en el trabajo sexual encontramos todas las posiciones posibles, desde quienes muestran una vivencia positiva y afirmativa a las que lo viven de manera claramente negativa, pasando por las que reconocen ambos elementos en su experiencia y valoran unos y rechazan otros, afirmando que han vivido

cosas buenas y malas en una proporción similar (C1, B12) o predominando las buenas sobre las malas (B6, B7).

Es frecuente que en su evaluación de su experiencia en el trabajo sexual señalen una vivencia que cambia con el tiempo. Hay quien al principio le resultaba fácil porque ganaba dinero, aunque luego se arrepiente y reflexiona (C2) o a la inversa quien al principio tenía mucho miedo y lo ha pasado mal, hasta que se acostumbra (B3). Aunque lo que encontramos más frecuentemente es que con el tiempo se les va haciendo más cuesta arriba y los perfiles negros predominan sobre los alegres colores del principio (C1).

Algunos relatos están llenos de contradicciones. A ratos ensalzan elementos claramente satisfactorios y poco después despliegan la paleta de los oscuros más variados (B13, C1, B3).

Las dos mujeres que achacan su ingreso en el trabajo sexual a elementos relacionados con la estructura de su familia de origen o al hecho de haber perdido a sus progenitores en una edad temprana (C4, B6 y B8), aseguran que son estas circunstancias negativas las que han marcado su vida de manera radical, sin las cuales nunca hubieran entrado en el trabajo sexual, afirman. Ambas hacen una evaluación negativa de su experiencia en este trabajo.

4.5.1. Evaluaciones positivas del trabajo sexual

Encontramos personas que hacen una evaluación global positiva de su experiencia en el trabajo sexual. Se destacan como elementos positivos en él:

a.- Ganar dinero que permite comprar cosas y vivir bien (C8; C7; C10):

“Me voy al otro mundo harta de tó” (C1).

Ganar dinero permite minimizar otros aspectos negativos:

“Ganas dinero y no piensas en nada más” (C9).

b.- Permite libertad (B3) y libertades concretas:

- De horario (B5, B6, B10, B12, B13)
- De organización laboral (B3, B10, B12)

- De elección de clientes (B5, B6, B12, B13)
- No aguantar a quien no quieres (B5, B6, B13)
- No te manda nadie (B10)

c.- Proporciona estabilidad laboral y económica (B2).

Algunas de nuestras informantes manifiestan, como veremos en diversos momentos de este informe, una posición clara de profesionalización que se repite con una cierta frecuencia, en términos que afirman que han considerado la prostitución como un trabajo, en la medida en que ha sido la manera de sustentar su casa (C6, B5, B6):

“Trabajo para mi y mis hijos, no puedo elegir, tengo dos bocas que mantener” (C6).

Se reconoce el trabajo sexual como un medio para alcanzar un fin y una oportunidad de autogestionar su propia vida (B3).

Algunas de las trabajadoras sexuales elaboran discursos que muestran un estado general de aceptación y reconocimiento de aspectos positivos de su experiencia, una valoración del tiempo vivido en la prostitución como un periodo bueno para su vida (B10, B12), piensan que lo llevan bien (B14), que han encajado bien en él (C6), que les ha permitido vivir mejor, cuidarse más, ganar más (B13) o definirlo como el mejor trabajo del mundo cuando se lleva a cabo con gente que gusta (B6). Nunca han tenido malas experiencias (C12) o han conocido mucha gente buena (B6). El discurso autosatisfecho de alguna de ellas incluye el concepto del bienestar que le proporciona las relaciones sociales y afectivas de este trabajo (B7).

Como vemos el discurso enfatiza elementos del trabajo sexual como la independencia, la autonomía personal y económica que proporciona y lo presenta como un trabajo que tiene requerimientos de profesionalización y una capacidad para separar la identidad laboral de la identidad personal que puede permitir a las mujeres superar el estigma o al menos apartarse de las consecuencias más inmediatas que éste puede tener sobre su vida cotidiana y afectiva. También podemos encontrar algunas afirmaciones positivas en las que las trabajadoras señalan su derecho a vivir en paz y a relacionarse con la sociedad y que sus hijos e hijas no sean marcados por su trabajo (3 respuestas), que suelen provenir

de las mujeres que tienen más clara la consideración de la prostitución como un trabajo y que han llevado a cabo acciones sociales en este sentido.

4.5.2. Evaluaciones negativas

Algunas de nuestras informantes elaboran un discurso claramente negativo sobre su experiencia en el trabajo sexual, en el que no se reconoce nada bueno (C2, C7, C3, C5, C11) o afirman vivir con gran sentimiento de culpa o rechazo el trabajo sexual (B2, B11, B1) o problemas con su religión (B15, B2), las que son musulmanas.

Para algunas de ellas este trabajo ha reportado consecuencias negativas en su vida personal por no haber podido disfrutar del crecimiento de sus criaturas, o el envejecer de sus progenitores, por vivir siempre lejos de ellos (C2, C7, C8) y argumentan el dolor de las prostitutas de no poder criar a sus criaturas (C6). O se evalúan algunos errores cometidos, en la medida en que finalmente no se elaboraron las estrategias necesarias para una vejez asegurada económicamente,

“Echo cuentas y ahora me veo que no tengo ni un piso”(C1).

“Se gana dinero, pero a la larga no te trae nada. Te ves tirada” (C5).

En ocasiones encontramos la afirmación de que con el tiempo, con la edad, la vivencia y la experiencia del trabajo sexual empeora, se hace más negativa, más insoportable. Algunas porque cuando entraron eran jóvenes y el dinero resultaba un elemento minimizador de las dificultades (C9), o simplemente les resultaba menos desagradable (B6) y ahora cada día se les hace más duro (C13). Dinero que se gana fácil, pero que no lo es (C7). En aspectos concretos, como que ahora se le hace insoportable, les da asco (C1, C8), o se han cansado de este trabajo (C8, B1, B2), se ha cansado de los hombres, no tiene paciencia con ellos a estas alturas de su vida (C8), porque algunas evalúan que lo peor de este trabajo es aguantar a los hombres que exigen mucho y pagan poco (C9, C6, B3) o la afirmación de que es un trabajo que a pesar de que algunas personas lo llaman ‘la buena vida’, ellas afirman que nada más lejos:

“Hay gente que dice que esto es la buena vida.¿La buena vida?” (B8).

Varias de nuestras participantes hacen hincapié en que nada más lejos de la buena vida, de la vida fácil, de la vida alegre que la prostitución (B8, C6, C11).

Es un trabajo muy duro, difícil, cansa mucho (C9, C7, C4, B6, B12), una vida muy mala (C11, C3), porque hay inseguridad (B10, C3, C5, B6) porque la gente abusa de ellas o los clientes creen que tienen derecho a todo por pagar (B6); se pueden enfermar (C3, B2), ser maltratadas (C3), cargarse de hijos e hijas sin padre reconocido (C3); en el que se fuma más de la cuenta (C7), se pasa frío (C1, B5).

4.6. Algunas observaciones acerca del estigma de la prostitución

A lo largo de las conversaciones hemos podido extraer algunas observaciones acerca de las actitudes de la sociedad y de las personas que las rodean hacia el trabajo sexual y/o hacia ellas como trabajadoras. La idea predominante es que la sociedad en general no admite ni comprende esta profesión por lo que las margina (8 respuestas); aunque en algunos casos concretan esta exclusión en las actitudes del vecindario (4 respuestas) que en algunos casos llegan a aumentar el precio de los servicios que les prestan (peluquería, restauración, etc.), o en los hombres (1 respuesta), y la dificultad que pueden tener para encontrar un trabajo cuando en la empresa conocen que son o han sido trabajadoras sexuales (2 respuestas). Uno de los focos de estigmatización lo han encontrado algunas en su propia familia (4 respuestas). Cinco de nuestras informantes hacen afirmaciones que muestran una internalización clara del estigma social y una vivencia culpable y dolorosa de su profesión y de la marginación a la que son sometidas:

'No es ninguna medalla que se pueda poner una' (B8).

4.6.1. Suma de estigmas

Petherson plantea que lo que define el trabajo sexual no es la actividad misma que se realiza, sino el estigma que lo acompaña, llega a afirmar, quitad el estigma y la prostitución desaparece (Pheterson, 2000). En este contexto no se puede hablar del trabajo sexual sin referirlo a la discriminación y rechazo social que implica. Entre nuestras entrevistadas el tema está bien presente, en una doble vertiente, estigmatizadas porque realizan trabajo sexual, y trabajadoras del sexo porque ya antes estaba estigmatizadas.

En la sociedad tradicional, más que en la actual, el estigma no dependía de actividades voluntarias que se realizaran, sino de posiciones sociales en que podían haber sido colocadas a su pesar, es decir se las estigmatizaba por haber padecido agresiones o engaños. Esta es la situación inicial de varias de nuestras entrevistadas

4.6.2. Condenadas por víctimas

Por madre soltera: C1, C5, C7, B5, B9

B9 por madre soltera. Ningún apoyo familiar, con seis años, fue a trabajar con su tía:

“Si ya hay pocas opciones laborales para mujeres decentes, imagínense con el apellido puta”.

C3 por abandono hijos y marcharse con otro hombre

C9 por no poder tener hijos tras aborto

B15, por no poder parir y ser mujer divorciada. Primer estigma en su contexto social por no quedarse embarazada. No aceptación condición patriarcal de nueva esposa.

“Cuando perdido, después, nada, no preñada más. Y entonces mi marido quiere casar (con otra, tomar segunda mujer) y yo no me gusta, casar con la otra y yo no tengo... Claro, quiere un niño. Pero yo no quiero, nada. Después, problemas. Pregunta la entrevistadora: ¿Te separaste, entonces? - Sí... quiere casar... así adiós”.

B1 Por sufrir violencia y violaciones masculinas y condenada por las mujeres de la familia Botada de la casa por la tía cuando sus parientes intentaron violarla:

“Me dijo “eres una mierda” y me botó, pero yo no tenía la culpa porque él se vino a mí cuando yo estaba dormida. Entonces mira yo he salido marginada de ahí, con miedo a que le cuenten a mi papá, a mi mamá, parecía que yo era la culpable”.

B13 por no ser catalana y casarse embarazada

B10 Por ser camarera de bar: decide salir de la cafetería y empezar trabajo sexual:

“Porque la fama la tienes igual”.

Esta mujer sufría un estigma previo: la expulsa una religiosa por pensar que había tenido relaciones sexuales al verla hablar con un muchacho. La mandan a las Adoratrices, “la cárcel”, como la llama ella.

B11. Padre intento de violación, el estigma cayó sobre ella. Internada en una residencia hasta los 19 años. Madre nunca la creyó. Después el padre abandonó el hogar. Además fue madre soltera

Todas ellas tienen en común estigmas previos, en la mayoría de los casos por tratarse de madres solteras, pero abundan los casos en que la estigmatización se relaciona directamente con el trabajo sexual. Así lo cuentan, así lo viven:

B11 “A pesar del tiempo que llevo, me cuesta mucho: hay veces que me miro al espejo y me veo completamente sucia. Hasta el punto de no beber en el mismo vaso que los nietos”.

Piensa que si hubiera tenido a los 27 años “*un par de narices*” para dejar al padre de sus hijos se hubiera podido buscar la vida de otra manera y no lanzarse:

“plaf a la vida, que no es fácil. No, es verdad, no es fácil.

Con la vejez aumentan los estigmas. Sentimiento de culpa también se refieren a los estigmas previos. Esta mujer,: B11 es paradigmática efectos estigma en la vejez- soledad. Obligada a la soledad, ni siquiera queda el consuelo de compartir con tus hijos-familia, por quien has peleado tanto. Importante sentimiento de culpa en general, por el trabajo sexual: por el embarazo “ilegítimo” de su hija (al padre no le atribuye “culpa” porque como ella tenía problemas (abusos del padre de pequeña) parece que justifique con ello que al no ser virgen pues cualquier hombre podía “usar” de ella, sin asumir la responsabilidad de sus actos. Al no ser una pareja, dice ella, parece que también le exime de responsabilidades); por no haberse separado antes del marido...

C2, Opción económica frente a adversidad (madre en solitario). Imposición de alejamiento familiar. Sufre mucho el no haber podido disfrutar de su hijo, criado por la abuela. Lamenta la falta de apoyos y la hipocresía social.

“Si de algo me he arrepentido en la vida es de esto. Ahora te arrepientes más porque a lo primero lo ves muy fácil, el dinero, pero según van pasando los años...”

C7. “Este dinero está maldecido”, se va de las manos por castigo de Dios. Es puta la que deja a sus hijos, le pone cuernos al marido... pero la que lucha para sacar a sus hijos... yo no soy puta, yo me busco mi vida y digo por ahí y donde haga falta... Tienes que tratar a mucha gentuza.. porque yo estaba engolosinada aquí, que ganaba dinero, ganaba mucho dinero, pero bueno, si volviera atrás, no lo hacía de nuevo, me hubiera buscado otros medios de vida ahora si yo hubiera tenido unos dineros, yo me quito de esto, claro, lo que pasa es que juntar para todo una sola tiene cojones, ¿sabes?

Partiendo de estas situaciones no puede extrañar que algunas de ellas decidan ocultar su opción laboral, para evitar la estigmatización.

4.6.3. ¿Han cambiado las cosas con el tiempo?

Parece que sí. Al menos esta es la idea que tienen algunas de ellas, tanto al considerar que hoy la sociedad ve diferente la prostitución e incluso puede no ser una dificultad especial para encontrar trabajo (C1), o han observado un cambio claro en sus vecinas (B14). Algo similar expresan las entrevistadas de Córdoba en la reunión de grupo, cuya transcripción resulta bastante esclarecedora:

Entrevistadora: “Otra cosa que me gustaría hablar es del estigma de este trabajo, por qué es un trabajo tan marcado socialmente... cómo vivís es rechazo social...”

***Tres o cuatro a la vez:** Pero yo creo que eso era antes... No, ya no...*

C1

Yo llevo cuarenta y tantos años en esta casa y entonces las vecinas que pasaban ni te miraban siquiera...

C7

Ahora todo el mundo te habla y...

C1

Ahora pasan todas la vecinas, las mismas de hace 40 años, ‘hola’, ‘buenas’, ‘adiós’... Nada e incluso te invitan a su casa para que vayas, salen contigo y les haces los ‘mandaos’ y todo... Antiguamente estas mismas personas es que ni te miraban. Estas mismas personas hoy entran hasta en tu casa...

4.7. Requerimientos del trabajo sexual, preferencias y definición del trabajo sexual como trabajo

ELLA	Salud física y mental. Ayer y hoy. Autocuidado	Preferencias laborales Dónde y con quien	Definiciones del trabajo sexual como trabajo	Requerimientos laborales de esta profesión
C1	Nunca enfermedades Se cuidaba. Pasar frío en la puerta, lluvia: artrosis			
C2				
C3	Discurso imposible			
C4	Discurso poco lineal		La prostitución es un trabajo, como otro cualquiera	La gente no lo comprende, pero las trabajadoras sexuales sufren mucho
C5	Nunca he cogido nada malo Discurso poco lineal No me canso			
C6	Discurso poco lineal		Entiende la prostitución como un trabajo tan honrado como cualquier otro, hay que cumplir horarios, llevar una casa adelante, atender a los hijos e hijas... Lo plantea como una profesión, con los requerimientos y formalidades de ella	Si eres puta tienes que valer para puta. Habla de la necesidad de tener una paga, pagar impuestos, tener turnos, etc. . Conoce problemática de la legalización de la prostitución en diversos países
C7	Siempre he trabajado protegida, me he cuidado yo	Nunca me ha gustado entrar con la gente joven: crean más problemas		
C8	Discurso poco lineal			
C9			Podríamos ser consideradas como trabajadoras	A ninguna mujer que hace esto le gusta
C10				Cree que si se legalizara la prostitución sería mejor, aunque hubiera que pagar impuestos como en Francia
C11	Discurso imposible			

C12	No se deja malencaminar			
C13			Esto es como un trabajo cualquiera, unos cogen ser médico, otros arquitectos y nosotras hemos tenido la desgracia que hemos cogido este trabajo, que antes de robar o vender coca, pues yo prefiero esto	Este no es un trabajo agradable para nadie
B1				
B2	Satisfecha de saber cuidarse	Prefiere trabajar en un club que en la calle (no pasa tanta gente)	Cada uno que se dedica a esto tiene sus problemas. Los problemas económicos de la vida te llevan al trabajo sexual y son éstos los que hacen que continúes en él	El estado deba colaborar para mejorar las condiciones de trabajo de las trabajadoras sexuales
B3			Las mujeres lo eligen para salir adelante con sus cargas económicas	Cree que en verdad a ninguna mujer le gusta
B4			Es un trabajo como otro cualquiera. Las trabajadoras sexuales negocian desde el principio qué hacen y qué cobran por cada servicio	Hay que saber con quién te vas.
B5			Reconoce que el trabajo sexual es un trabajo y no una cosa humillante	Sería importante que las chicas se organizaran en pro de los derechos de las trabajadoras sexuales, que estuviéramos unidas para luchar con más fuerza por los derechos
B6				
B7	Prob. salud mental desde pequeña psiquiatras ingresada varias veces			
B8	16 años extirpan pulmón limitación para su desarrollo. Miro mucho con quién voy			Ve muy bien que se legalice: podría pagar la Seguridad Social y jubilarse; estaría + controlado higiénicamente y ayudaría a que la gente las viera más normal, sin rechazo, y ella no estaría haciendo nada por debajo de lo legal
B9	Precaria Miro mucho con quién voy	La calle		

B10		Nunca le ha gustado la calle. Prefiere bares o locales: le ha gustado estar reservada	Ya es hora de que se den cuenta de que todos somos personas, y que toda persona tiene un derecho a vivir como Dios manda, y a luchar. Es un trabajo, todo es un trabajo. Es mi medio de vida. Es un trabajo normal	
B11		Mejores condiciones trabajo en club, en la calle se trabaja mal, es duro, de pie, lluvia, aire	Lo ha considerado un trabajo. He hecho el mismo horario como si fuese a una oficina. Si voy tarde sufro. Como si tuviera que fichar.	
B12		Trabajar en un bar de mujeres. Se contacta con el cliente y se va al mueblé, es una forma de trabajar para ti misma y lo que ganas es para ti		No todo el mundo puede realizarlo: para este trabajo tienes que valer. Tienes que tener estómago para aguantar al hombre
B13	Hipocondríaca, nerviosa			
B14	Diabética severa			
B15				

Tabla 23

Las pocas referencias que hacen a su salud en general muestran la satisfacción por su capacidad para el autocuidado y la importancia que éste ha tenido a lo largo de su profesión, en la medida en que afirman que su salud ha dependido de su habilidad para saber con quién iban y no ‘dejarse malencaminar’. Algunas de nuestras participantes muestran, sin embargo, un discurso algo confuso y dificultad para narrar de manera lineal su trayectoria, quizás en relación con la necesidad histórica de crear una doble vida y una doble narración que finalmente se convierte en una dificultad cuando tratan de elaborar un personaje que las identifique y con el que se sientan suficientemente reconciliadas.

Lo definen como una profesión, como un trabajo y reclaman que sea considerado como tal (C9, B5, B10, B11), como un trabajo ‘normal’ (B5), es decir, un trabajo como cualquier otro (C4, C13, B4), tan honrado como los demás (C6), tan digno y no humillante (B5, que se escoge y se prefiere antes de tener que hacer otras cosas como robar para poder mantener a la familia (C13), o hacer frente a las necesidades económicas que son las que llevan a este trabajo y las mantienen en él (B2, B3).

Algunas informantes afirman que este trabajo requiere organización y diversas exigencias propias de cualquier otro: horario, previsiones, negociaciones, formalidades diversas (C6, B4, B11). En este sentido resulta muy interesante la posición de algunas de ellas que no se muestran en absoluto amargadas por este trabajo y mantienen una posición de orgullo, naturalidad y profesionalización. Pero éste no es un trabajo para cualquiera. A las mujeres no les gusta este trabajo (C9, C13, B3). El relato de C6 resulta clarificador al respecto:

“Si eres puta tienes que valer para puta”.

O el de B12 que afirma que no todo el mundo vale para este trabajo:

‘Hay que tener estómago para aguantar al hombre’.

Hay que saber con quién se va (B4). Por lo tanto reclaman que se legalice, de manera que puedan pagar impuestos, tener derechos, obtener algunas mejoras en sus vidas provenientes del Estado (C6, C10, B2, B5, B8), para lo cual será necesaria la unión y la lucha colectiva de las trabajadoras sexuales.

4.8. Problemas con clientes y chulos. Definición y evolución del trabajo

ELLA	Los clientes T7 Los chulos T8	Ser o no ser puta	Evolución trabajo sexual en el tiempo
C1	Se trabaja con clientes fijos		Reconoce que ahora las cosas son diferentes y peores: maldad y enfermedades.
C2	Se creen con derecho a todo por el hecho de pagar T7		Cada vez es peor
C3	Si el chulo viene tienes que darle, si no te pega T8		
C4	Hay que aguantar lo que los hombres quieren que les hagas, borrachos, guarros, y si no te maltratan T7	Una ama de casa puede ser más prostituta que las prostitutas, porque éstas están trabajando y dan la cara, las otras salen con hombres a escondidas del marido	
C5		Diferencia entre las trabajadoras sexuales que los son ‘a toda hora’ y las que ‘son señoras’, es decir, trabajan como prostitutas pero cuando salen fuera ‘saben respetar y ser unas señoras’	
C6	En España ya no se usan chulos T8	Diferencia su trabajo (ser trabajadora sexual, solo en ese momento) y su ser fuera como madre y persona ‘respetable’	Prostitutas ahora: drogas y bingo

C7	Tienes que tratar a mucha gentuza T7 Te vas retirando con los clientes que tienes T7	Es puta la que deja a sus hijos, le pone cuernos al marido, pero la que lucha por sacar a sus hijos... Yo no soy puta. Yo me busco la vida y digo por ahí lo que haga falta. Yo sé ganarme la vida honradamente	Ahora el trabajo sexual está muy malo con lo del sida
C8			Ahora está fatal el trabajo: nunca tan mal como ahora
C9	Tienes que aguantar a los hombres, es lo peor		
C10			
C11			
C12			
C13		La persona que está trabajando como yo para llevar su casa y mantener a sus hijos, yo no le digo que es una puta. Es una puta la que está trabajando para dárselo a un tío para que se lo gaste y a sus hijos los tiene abandonados	
B1			
B2			
B3	Y mucho menos les gusta el espectáculo a que las someten algunos clientes T7 Por pagar se creen con derecho a todo. Exigen, exigen y pagan poco T7		Antes había más respeto por los convenios pactados, actualmente se exigen otras prácticas, les obligan y humillan
B4	Protectores los ha habido toda la vida. La que diga que no tiene un hombre a su lado, miente.T8 Los hombres te enseñan y te hacen mejor la convivencia en casa con tu hombre. T7	Cuando el cliente se va este cuadro se queda a un lado y te olvidas. Llegas a casa, te duchas y ya están en tu casa. En el trabajo eres puta y en casa señora. El trabajo sexual lo puedes llevar bien si aprendes a olvidar lo malo	
B5			Ahora es diferente, piden más cosas. Es + moderno
B6	Se creen que tienen derecho a todo por pagar. La prostitución también es aguantar a hombres de todas las clases T7		El trabajo ha disminuido. Las extranjeras les quitan trabajo. Hay más competencia
B7	Los clientes más habituales es gente a partir de los 50 Trabaja con clientes más o menos fijos, si sale alguien nuevo también es bienvenido T7		Ha cambiado mucho. Se han bajado los precios. Se ha estropeado el trabajo

B8	Los clientes no vienen a buscar sexo: lo que buscan es cariño, no posturitas T7 Hay algunos que se ponen pesaos y no quieren ponérselo T7 La mayoría son solteros o viudos, los casados ya no es tan habitual T7		
B9	Tiene sus clientes fijos T7 Con algunos sí he tenido problemas T7		
B10		Cuando trabajo soy otra persona. Actriz	
B11	Los hombres también se sienten sucios por ir con ellas, todos escupen después de estar con nosotras. Porque les damos asco T7 No me gusta ningún cliente T7		
B12	Tenía a un amigo para que vigilara a la policía secreta mientras ella se ponía en la calle. No como un chulo, sino como alguien a su servicio T8		
B13	Todas teníamos chulos. No te podían ver sola. Había más chulos policías que chulos de los otros T8		
B14	Conmigo no eran como clientes, eran amigos. Yo no le ponía precio, ellos me lo daban. No hacía falta hablar de ello, me lo daban y ya está.		
B15			

Tabla 24

La afirmación de que a ninguna mujer le gusta este trabajo, que se realiza por las ventajas económicas que ofrece, y que no es vocacional –ya comentada anteriormente– se enfatiza y comprende más al analizar sus observaciones acerca de los clientes. La idea que más se repite es la de que lo peor es tener que aguantar a los clientes (C9, B6, B11) que, además, se creen con derecho a todo por el hecho de que son quienes pagan. Esta queja se concreta en la práctica en la difícil negociación para lograr que acepten el uso de los preservativos. Algunas de ellas (C2, C4, B3, B6) considera que exigen mucho y pagan poco. Además, los clientes son evaluados por ellas desde el desagrado y el hastío, muchos de ellos son considerados sucios, bebedores, amenazantes, ‘gentuza’

que algunas veces generan problemas (como el ya mencionado de no querer ponerse el preservativo), o que las tratan de humillar (C4, C7, B3, B8, B9, B11).

Pero no todos los comentarios son tan negativos, los describen también en otros términos. Por ejemplo en cuanto a su edad, los sitúan en torno a los 50 o más años, siendo normalmente solteros o divorciados. También argumentan que suelen tener clientes fijos que en algunos casos lo que buscan es cariño (B8, B9, C7, C1) e incluso evalúan que la experiencia del trato con los clientes hace mejor la relación de la trabajadora sexual con su pareja (B4).

4.9. Valoración de las trabajadoras del sexo sobre la relación con los hombres-clientes

En su evolución en el tiempo, algunas señalan en la actualidad un deterioro de la relación entre mujer-prostituta y hombre-cliente. Esta imagen actual más negativa y desvalorizadora de la prostituta ahora, puede deberse al deterioro de su actividad laboral, relacionado con la edad, pero también puede relacionarse con los cambios en el mercado del trabajo sexual, relacionados con la incorporación de inmigrantes (más estigmatizadas e indefensas) y con una sociedad cada vez más despersonalizada.

Sin embargo, estas referencias a peor trato, menos reconocimiento y mayor agresividad identificadas por las mujeres mayores trabajadoras, pueden tener también otras lecturas. Es posible que la misoginia ante las reivindicaciones de género que se manifiesta en la violencia contra las mujeres, tenga también sus concreciones en el clientelismo, que puede servir como actividad-refugio para los misóginos encubiertos. Así, hombres frustrados en sus expectativas de dominio, y con rencor contra las mujeres, pueden utilizar el sexo de pago como un espacio para solventar sus conflictos de hombres airados. Estas interpretaciones pueden extenderse también a los clientes abusadores, que regatean precios y tratan de saltarse las normas de seguridad, amparados por la indefensión legal de las trabajadoras del sexo, lo que implica mayor poder contractual del hombre-cliente.

Los testimonios son muy claros al respecto:

B12: “En aquella época les cobrabas mil pesetas y dos mil pesetas por subir, a la habitación... Y te bajabas con cinco mil pesetas, que quiero decirte que los hombres entonces no escatimaban tanto como ahora. Ahora la mujer que trabaja en la calle está muy puteada por los mismos hombres que suben con las mujeres... En todos los casos, en todo” (inmigrantes y autóctonos).

B3, señala que los clientes ahora son más exigentes:

“¡Uf, que los hombres, los hombres te exigen porque, verdaderamente, antes no te exigían, parecía que antes las cosas eran más...más sencillas, más... con más respeto, con más... Actualmente si te dejas subir en globo pues... en globo! Tienes que discutir, discutir hasta el extremo de llegar a las manos... Porque exigen el trabajo, y más tiempo, o se arrepiente después de pagar y te reclama, y que como yo te pago yo tengo derecho a decir y obligarte a hacer lo que quiera.... Son así las cosas, que no piensan que somos personas humanas”. (Mantiene los hombres-clientes de siempre, solo españoles).

C8: “Está fatal. Ahora está fatal el trabajo, nunca tan mal como ahora. Ya no ganamos un duro, ya no nos quieren... Cuando empiezas a notar que ya no te vienen. Yo también comprendo que soy una persona que no tengo mucha paciencia... para un hombre no, ya no tengo paciencia... las otras toman su tiempo, hacen esto, hacen aquello... yo no, yo voy a despacharlo... La Pepa me dice, tu das mucha prisa a la gente... no eres capaz de estar un rato...Es que ya me da asco, hablando mal y pronto... Yo no tengo paciencia, soy una persona que no tengo paciencia”

C4: “Uno quiere que le chupes, tienes que hacer lo que quiere, aguantar el peso de un hombre que viene borracho, y si no termina de satisfacer pues otra vez, a veces te maltrata, físicamente, no me han pegado, pero te tratan... ‘venga, tu eres una puta, tu tienes que hacer lo que yo quiera.. Eso era un trastorno para mi vida... Para mi era un trabajo y era una paliza, había algunos que eran muy buenos, pero había otros que eran muy malos... Uno quería un hombre con tres mujeres..”

C2: “La gente con la que te topas que se creen que tienen derecho a todo, y ahí porque te pagan y cada vez peor, porque los hombres cada vez están peor.

B15 : “Ahora son más agresivos, antes no era así. Ahora piden más, exigen más. Está muy malo, muy malo el trabajo”

Los últimos testimonios apuntan principalmente a lo que señalábamos más arriba acerca de la menor consideración, relacionada con un incremento social de la misoginia y del racismo/xenofobia, al tiempo que estas conductas están peor vistas socialmente, por lo que se refugian en las manifestaciones frente a sectores débiles de la población, como son las trabajadoras sexuales.

4.9.1. Clientes fieles

Los clientes fieles, amistosos y asiduos, que serían el modelo ideal en esta relación laboral, también parecen haber disminuido:

B12: “De esos quedan poquitos ya, de los que siempre van con la misma. Eso era antes. Ahora no, el que va a buscar, busca una joven.”

4.9.2. Chulos y proxenetas

En cuanto a los chulos, les dedican muy poco espacio en su discurso. Solo disponemos de algunas referencias en las que se afirma que en general siempre han dispuesto de protectores, al menos en determinados momentos de su vida (B4), algunos de los cuales eran los propios policías (B13) o incluso algún amigo (B12). Aunque hay quien dice que hoy ya no se usan (C6). Solo una de nuestras informadoras hace referencia a que hay que darle dinero porque si no maltrata (C3).

Como veremos en el capítulo sobre “vínculos afectivos”, la explotación mayor la aceptan en base a sus afectos familiares, dedicando sus recursos a mantener a sus hijos e hijas y demás familiares, cuando se trata de sus parejas, las relaciones de explotación duran poco si ellas no están enamoradas, así se puede señalar el amor (y las dependencias afectivas que genera) como principal chulo.

Sin embargo, no es esa la construcción social de la figura del proxeneta. Pheterson subraya que las atribuciones sociales de inobleza masculina se adjudican de manera predominante no al cliente, sino al chulo. Ella explica que en la jerga popular se supone que un chulo es un hombre que explota a las mujeres –en particular a las más jóvenes, engalanándolas, creándoles una adicción a las drogas, maltratándolas, violándolas y finalmente abandonándolas. Se le considera la “parte culpable” cuyas artes malvadas son responsables de convertir en víctimas a las jóvenes inocentes (a menudo se sobreentiende que blancas). Como seductor y corruptor de muchachas, es el prototipo del villano. A menudo se le retrata como negro, avaro, manipulador, agresivo y perezoso. Raras veces se imagina un entorno de prostitución sin él (Pheterson, 2000: 63).

Veamos los testimonios de nuestras entrevistadas al respecto y cómo hay casos en que eran guardias a sueldo de las trabajadoras, que ellas colocaban en una categoría distinta a la de explotadores:

B13: Lo más duro es tener un tío al la' o, un proxeneta, un tío de estos. Eso es lo peor, eso es lo más duro."

B4: "Protectores los ha habido toda la vida, siempre has tenido, la que diga que no, miente. Siempre has tenido un hombre a tu lado, siempre todas... Yo tuve uno que a mí me mataba a palos hasta que dije: "hasta aquí hemos llegado".

B12, "Mira, me decía un chico que yo vivía con él pero teníamos amistad, entonces pues este chico le dábamos nosotras cada día un tanto porque viniera allí a la estación del norte a vigilar a la policía, porque por allí iban los secretas, a vigilar pa' que no nos llevaran a comisaría, a vigilar, y nosotras pues cada noche le dábamos un tanto: le dábamos dos mil pesetas, tenía él a dos o tres chicas, y cada una le dábamos dos mil, o tres mil, según cómo nos fueran la noche, pues le dábamos: dos mil o tres mil pesetas porque nos vigilara, y nos vigilaba... A mí no, a mí no me ha pillao la policía ni una vez. Yo independiente, siempre. Yo me lo ganaba, yo me lo gastaba, yo no le daba el dinero a nadie, de eso, nada. ¡Hombre! Es que hay que ser así porque, muchas tenían chulos y todo era pa'l chulo. Luego los chulos se iban con otras, no, yo no. ..."

En su mayoría entraron al trabajo sexual sabiendo de qué se trataba y se lo han planteado de manera profesional, con determinados requerimientos y con la exigencia de una escisión necesaria entre trabajo sexual y vida cotidiana, una identidad laboral que no tiene nada que ver con la identidad personal. Ellas diferencian su 'ser' en el trabajo (ser trabajadora sexual, exclusivamente en el trabajo) y su 'ser' fuera como madres y personas 'respetables' (C5, C6, B4, B10). Es decir, hay que separar una cosa de la otra, para lo cual hay que vivir la vida laboral como una escenificación (ser actriz, B10) y tratar de olvidarla cuando no estás ejerciendo:

'El trabajo sexual lo puedes llevar bien si aprendes a olvidar lo malo' (B4).

Diferenciando ambos espacios:

"Cuando salen fuera, saben respetar y ser unas señoras' (C5).

Este tipo de escisión queda gráficamente expuesta en la frase de B4 cuando dice:

'Cuando el cliente se va este cuadro se queda a un lado y te olvidas. Llegas a casa, te duchas y ya están en tu casa. En el trabajo eres puta y en casa señora'.

Otro grupo de afirmaciones se refiere a quién es realmente prostituta. Ellas que trabajan en esta profesión abiertamente y son sometidas al estigma social, pero lo hacen por necesidad, para mantener a su familia, con honradez y profesionalidad, o las esposas que trabajan como prostitutas a escondidas, ocultándolo al marido o las mujeres que le dan el dinero a otra persona, dejando en la indigencia a sus criaturas, etc. (C4, C7, C13).

Algunos hechos sociales como el sida han perjudicado su trabajo, afirman. El trabajo está peor que nunca, han tenido que bajar los precios, los clientes exigen mucho y pagan poco. Piden prácticas que ellas no quieren hacer. Hay competencia con las jóvenes extranjeras, etc. A todo ello habrá que sumar la incidencia que puede tener en la cantidad y calidad de su trabajo el hecho incuestionable de su edad.

5.- DINERO, SITUACIÓN ECONÓMICA, EVALUACIÓN PERSONAL

La posibilidad de disponer de dinero siempre se ha evaluado como un elemento facilitador de la autonomía y el empoderamiento personal. Sin embargo, la opinión social a este respecto es contradictoria cuando se refiere a las trabajadoras del sexo. Si bien se reconoce el móvil económico del trabajo sexual, y a veces se subraya que ganan dinero (“dinero fácil” según el prejuicio) esta situación no se relaciona con ningún reconocimiento social de autonomía. Más aún, se subraya que ganan dinero para sus explotadores y que no cosechan más que miseria y maltrato. Esta visión estereotipada mide con un doble rasero a los hombres, de los que se cree que aumentan su independencia con sus logros económicos, y a las mujeres, a las que parece que ningún nivel de ingresos posibilita autonomía. Es, entonces, indispensable apoyarse en los datos de las entrevistadas para tener un primer acercamiento a su situación real y a su conflictiva y estigmatizada relación con los recursos económicos. Según los análisis de Clara Coria, la difícil relación con el dinero no puede circunscribirse a las trabajadoras del sexo, y es una conducta que afecta a la mayoría de las mujeres, a partir de una endoculturación temprana, que subraya los valores de autodesprendimiento y disponibilidad hacia los demás, en lugar de los de acumulación y autoafirmación (Coria, 1987, 1998). En el caso de las prostitutas este conflicto se ve agravado, en muchos casos, por sentimientos de culpa por no cumplir las expectativas sociales y por la presión de su grupo familiar, que espera de ellas la solución de todos sus problemas económicos.

En el cuadro siguiente exponemos los datos relacionados con la economía de nuestras entrevistadas. Su modo actual de ganarse la vida, los recursos acumulados y su autoevaluación del dinero ganado y del uso dado al mismo.

5.1. Recursos económicos

ELLA	De qué vive	Pensión	Posesiones	Ahorro Planes pensión	Autoevaluación frente dinero + dinero en ts
C1	Regenta casa trabajo + pensión no contributiva	Si	Nada	Nunca	Nunca he ambicionado dinero. Se gana el dinero fácil en trabajo sexual. Gastaba según ganaba, sabía volvería a ganarlo al día siguiente Cree que para haberse organizado mejor tenía que haber nacido con la mentalidad que tiene ahora Arrepentida de haber llegado a su edad sin ninguna propiedad, ningún negocio
C2	Trabajo sexual		Coche, piso en su tierra	Dinero ahorrado	Dice ella que no ha sido previsora respecto a su economía futura, pero la verdad es que tiene un plan de pensiones.
C3	Paga invalidez por accidente	Si		Nada	Debes saber administrarte desde primera hora Tienes que comprarte un casita para que luego no te encuentres con las estrellas y el cielo
C4	Limpiadora			Nunca	Hay otras mujeres que 'tienen cabeza' y ahorran, son muy listas y guardan dinero, se hacen cirugía estética El dinero de la prostitución se va. Gastaba lo que ganaba. Ropa bonita
C5	Trabajo sexual		Hereda terrenito, ilegal Quiere venderlo comprar casita	Nunca	Se gana dinero pero no vas a ningún lado y nunca tienes un duro. Conforme ganas lo gastas. Pensar que mañana lo vuelves a ganar lleva a no ahorrar. Hace hincapié en lo efímero del dinero del trabajo sexual No ha comprado nada porque nunca se lo propuso, hubiera podido hacerlo Comprar ropa
C6	Trabajo sexual	Quiere tramit.	Nada	Un poco ahorrado	Ganaba bien, eran otros tiempos Si no tuviera que mantener a los hijos estaría forrada
C7	Trabajo sexual		Casa en el pueblo	Ahora no tiene	No me tira el lujo ni los juegos Se considera ahorrativa y sabe administrarse perfectamente Gastos: cuesta mantener dos casas El dinero de la prost. Está maldecido, se va de las manos por castigo de Dios Engolosiná con el dinero que ganaba, no tomo tr nuevo
C8	Trabajo sexual		Piso Portugal Coche	Ahora no tiene	Muy organizada económicamente. Ahorrativa En otro trabajo no hubiera podido comprar piso y dar estudios a sus hijas
C9	Trabajo sexual		Piso, coche	Todo lo que puede	Ahorra para el día de mañana, tiene plan de jubilación Si no tiene para guardar no gasta
C10	Regenta casa trabajo		Piso en Jerez, casa a la madre en Argentin	Sí	Le va bien su trabajo y ahorra Organizada

C11	Hace recados, limpiadora		Casa con la lotería	No	Le tocó la lotería, y compró una casa Siempre pobre Habla de dinero marrano y mal ganado
C12	Regenta casa trabajo sexual			No	Ha disfrutado del dinero y no ha tenido que estar a expensas de cobrar a fin de mes para comprar cosas Le gusta vestir y comer, ahorrar, poco No previsión pensión
C13	Trabajo sexual			No	Gana lo justo para los muchos gastos que tiene con su familia y la de su hija
B1	Cuidado ancianos			Ahorra lo que puede	Precariedad económica por sobrecarga familiar. Doble economía: España y familia en Perú
B2	Trabajo sexual + paga f ^{ra} numerosa	si		Nunca	Decepción por cómo le ha ido económicamente en España
B3	Paga invalidez x accidente + trabajo sexual + cuidado	si		Nunca	Poco dinero y poco trabajo Ahora se gana poco, antes se ganaba dinero Ha gastado sin preocuparse: lo he pasado muy bien en la vida, como no tenía nadie a quien mantener Ahora hormiguita. Otras trabajadoras sexuales sí tienen joyas, pisos, de todo...
B4	Empresaria		Piso/s	Sí	Ganaba el dinero fácil. Me compré todos los caprichos que quería para mi y mis hijos. He tenido todo lo que he querido, no me ha faltado nada Se puede ahorrar, sin hacerte rica, si tienes cuidado Ha ido cambiando de negocio según se cansaba del que tenía
B5	Trabajo sexual esporad Paga no contrib x enfermedad		Casa madre	No?	El trabajo sexual es pan para hoy y hambre para mañana
B6	Trabajo sexual + dinero compañero			Ahorró en otros tiempos	Ha ganado mucho dinero, pero gastaba mucho Cuando se es joven no se piensa en ahorrar, para qué, si mañana van a tener más Ahora apuros económicos
B7	Paga viudedad + trabajo sexual + paga madre	si		Nunca	Poco dinero con el trabajo sexual. Le da para sus gastos personales de cigarros y arreglo personal
B8	Trabajo sexual + Pirmi	si			No sabes cuánto vas a ganar o si vas a ganar
B9	Pensión no contributiv	si		No	Nunca te han dado un trabajo en condiciones ni nunca te han dado nada de nada...

B10	Trabajo sexual + pirmy			Ahorró en otros tiempos	Ha ganado mucho dinero Antes era una hormiguita, ahora no. El dinero se va rápidamente Yo ganaba dinero a rabiarse Ha pagado dos hipotecas Tuvo seguro privado hasta tener la seguridad social
B11	Trabajo sexual	En trámite	Piso	No	Su situación económica mejoró cuando empezó a trabajar en club alterne, podía ayudar madre y vivir mejor
B12	Pensión jubilación + pagas netos	sí		No	Le fue muy bien económicamente Arrendó el bar del mueblé donde trabajaba, le fue muy bien Mientras era trabajadora sexual pudo mantener a los hijos, alquilar piso, montar negocio, tener recursos económicos y no depender de nadie En este trabajo se gana dinero, pero se gasta mucho en peluquería, maquillajes, ropa, comer fuera
B13	Cuidadora Asegurada		¿Cómo he podido llegar a no tener ni siquiera una casa propia?	No	Si estás sola y eres lista puedes ganar más. Se requiere fuerte inversión ropa, peluquería, Es un mundo donde se gana mucho y se gasta mucho también. Tú te crees que siempre vas a estar ahí y cuando te das cuenta ya, vas ganando poco, y ya no te llega para pagar la pensión, Pero pocas, pocas tienen cabeza con eso. Pero... si hubiera sido ahora... que a lo mejor hubiéramos tenido que pagar algo, no sé, de otra forma. Es dinero fácil, no es que sea fácil, pero en aquellos tiempos... Gastos cuidadoras hijos
B14	Paga no contribuí			No	Actividad prostitución intermitente: para completar sueldo bajo de dependiente. Ahora vive de su paga y sueldo del compañero
B15	Asistenta doméstica asegurada			No	Espera terminar de pagar su cotización e irse a Marruecos donde el dinero le cunde más y tiene su familia y reconocimiento

Tabla 25

La diferencia que se encuentra en la previsión entre las mujeres de 50 y las de 60 años puede tener que ver con la educación y con las condiciones generales de las mujeres que nunca pensaron que tuvieran que prever su futuro, igual que las mujeres no trabajadoras sexuales de su edad, que han carecido de pensión y la del marido no les ha permitido salir de la pobreza. En un informe sobre la vejez en España de 2003, se puntualiza que entre la población general, la peor situación la tienen las personas que actualmente tienen más de 80 años, que han tenido trayectorias laborales y vitales muy difíciles (Matías López, 10-9-2003). Aunque nuestra muestra no incluye entrevistadas de esas edades, se constata la misma tendencia. Las mayores carecían de formación para la previsión económica organizada a través de los recursos institucionalizados, tales como pensiones y jubilaciones, y han quedado más a merced de las contingencias. El que esta

situación no afectaba a la totalidad del trabajo sexual se puede ver en otros informes, como el de Saiz, que entrevistando en 1976 a una trabajadora sexual de 60 años encuentra que tanto ella como:

“Muchas de sus compañeras -al menos las más previsoras- han estado cotizando como camareras, para que les pueda quedar un retiro y cuando están enfermas perciban la asistencia médica y un mínimo que cubra sus necesidades” (SAIZ VIADERO, 1983: 23).

Las trabajadoras sexuales objeto de nuestro estudio reconocen que las cosas han cambiado desde que se iniciaron en esta actividad hasta la fecha. En algunos aspectos creen que el mercado laboral se ha deteriorado, señalando que hay menor seguridad, menos clientes y más enfermedades. Esta visión puede estar relacionada con el hecho de que por su edad tienen más dificultades para ganarse la vida en este ámbito. Subyace la idea de que ‘eran otros tiempos’, pero esta visión subjetiva se apoya en indicadores reales: ha habido cambios objetivos en muchos niveles, la educación, el subrayado de la importancia de la autonomía, la previsión generalizada como valor social, la aparición de nuevas amenazas como el sida, etc.

Entre los cambios positivos evalúan que al haber menos estigma, como hemos indicado anteriormente, ahora les resulta menos difícil que antes relacionarse con mujeres ajenas al trabajo sexual, y pueden conseguir trabajos fuera de ese ámbito aunque se conozca su procedencia.

Casi todas subrayan la importancia de saber organizar las finanzas desde pronto. A veces dicen:

“Las listas han sabido ahorrar desde el principio...”

Consideran el ahorro como una condición indispensable, aunque pocas lo han practicado, para evitar las situaciones de indefensión:

“Para que luego no te encuentres con las estrellas y el cielo”...

Algunas mujeres dan explicaciones en la línea de que el dinero que se gana es como una droga, que te engolosina, hace que no pienses en nada más, que parece una fuente de recursos ilimitada, que no predispone a una economía razonable. En esta evaluación culpabilizada de la relación con el dinero proveniente del comercio del sexo, hay una aceptación implícita de los valores sociales al respecto. Pero, como analizaremos a continuación, la variabilidad de situaciones y de opiniones es bastante amplia.

5.1.1. Dinero para comprar afectos

Casi todas ellas en algún momento de su vida han utilizado el dinero ganado en el trabajo sexual, para “hacerse perdonar” la trasgresión que éste significa. Esta relación “compensatoria” se establece frecuentemente con la madre, el padre, hermanos y hermanas, hijas, hijos y demás parientes cercanos.

En relación a los hombres, a esta edad están ya de vuelta y afirman que no trabajan para ellos, así que aunque algunas han pasado por la experiencia de tener parejas durante tiempos más o menos prolongados, consideran que es una relación que no compensa, porque es frecuente que traten de quedarse con su dinero. En concordancia con esta evaluación, suelen ser ellas las que los dejan.

5.2. La circulación del dinero

ELL	Ayuda a otras personas	Hombres y dinero
A		
C1	Trabaja para que a sus hijos no les falte nada. Ha gastado mucho dinero en los hijos e hijas y personas que los cuidaban	No soporta la idea de ganar dinero para dárselo a un hombre
C2	A su familia con problemas. Satisfacción de ayudar a los suyos Se lo reconocen	10 a. con uno que se quedaba con su dinero, aunque ella tenía una parte. No la apoyaba, ella lo dejó
C3		Yo mi dinero lo gano con mi cuerpo, para mi sola Tuvo relaciones con hs. que no trabajaban, vivían del trabajo de ella
C4	Gastos fuertes: familia cuidaba sus hijos	Orgullosa de su independencia económica
C5	Habla de lo que supone ayudar a tanta gente: la mujer que cuida las niñas, mandar dinero familia, a tu hermano... Fª no sabía de donde venía el dinero si no...	
C6		Orgullosa de su independencia económica
C7	Para que no le falte nada al hijo y la madre Ayuda madre, le compró la casa	Impensable “tener chulo”.
C8	Mantener hijas y madre	Orgullosa de sus logros económicos
C9	Envía semanalmente dinero a la madre + hnas: boca, ajuar	Le costaron dinero sus parejas. Ya no más parejas.
C10	A toda su familia + chicas de su casa	Su pareja administraba dinero ella ganaba, no lo vivió mal
C11	A nietos que viven con ella	Abuso económico por parte hombre
C12	Hijos y Fª	
C13	Familia hija	Marido droga
B1	A su familia de origen	Marido se llevaba todo su dinero, ella escondía dinero
B2	Hijos + Fª origen	Viuda, no pareja
B3		Orgullosa de su independencia económica.
B4	Muchas personas: otras ts, inmigrantes, gente acogida + madre	Yo trabajo para mi
B5	Gente acogida + Fª origen	Orgullosa de trabajar para ella

B6	Madre en otros tiempos	Su dinero es suyo
B7		Viuda, no pareja
B8	Marido en paro sistemático Principal proveedora económica familiar	Víctima crisis del “ganador del pan”.
B9	Hijo esquizofrénico	No pareja, hijo varón se lo lleva todo
B10	He trabajado para que los otros vivan bien y yo no Nieto. Principal proveedora económica familiar	Su exmarido y la pareja actual han vivido de su trabajo
B11	Ayudar madre (antes) Hijos, cuando puede	Mantenimiento drogadicción marido mientras casados. Ya divorciada, solo trabaja para ella
B12	Nietos	‘El se dedicaba a nada’
B13	Principal proveedora económica familiar Hijo la sangra económicamente Ayuda a su amiga cuando puede	¿Que me arrambe un tío? ¿A que se ponga a vivir a mi costa? No, no
B14		Equidad económica con su pareja. Ella paga, él sueldo.
B15	Principal proveedora económica familiar en Marruecos en otros tiempos. Ahora no puede	Dependiente mientras matrimonio. Divorciada, no más parejas.

Tabla 26

5.2.1. Factores decisivos en la situación económica

Puede inferirse del cuadro anterior, que en la mayoría de los casos ellas cumplen la función de principal soporte económico de su unidad familiar, ante la situación generalizada de padres ausentes. Todas las que son madres, resultan víctimas del “síndrome de Ulises” de los hombres (siempre ausentes materialmente o sin cumplir las funciones asignadas de proveedores de recursos y estabilidad) y desarrollan en consecuencia el “síndrome del ganador de pan” (asumiendo la responsabilidad total de la manutención y el cuidado de su familia). A partir de la deserción masculina, que en muchos casos se materializa en hombres que se han eximido de sus responsabilidades abandonando a su familia, ellas se encuentran con el hecho de que en la práctica han subvertido el orden de la división sexual del trabajo. Pero, aunque en muchos casos, han tenido éxito en su función de proveedoras, suelen considerarse en falta por no haber cumplido con su rol. Ellas se debaten entre el modelo de género, que las ha condicionado para actuar en servicio de los demás, su necesidad de ganar el sustento y la culpa de la estigmatización. Tratan de ser al mismo tiempo mujeres, obreras y cuidadoras. Como dato de partida, en el hogar de donde provienen, sus padres, por regla general, no desempeñaron tampoco los roles asignados, o al menos no lo hicieron con eficacia, puesto que ellas crecieron en su mayoría en hogares pobres y tuvieron que trabajar desde pequeñas. Con sus compañeros se repite la situación, o han huido de sus responsabilidades o se muestran económicamente dependientes. Puede decirse que

protagonizan unas relaciones en las que la división sexual del trabajo ha fracasado. Los padres están ausentes, y las madres omnipresentes cargan con la totalidad de las responsabilidades. Ha desaparecido el binomio (presentado socialmente como normal y deseable) proveedor-ama de casa.

Hemos visto que en el análisis de las razones por las que han entrado en el trabajo sexual, la falta de dinero es la fundamental. Ésta encubre una carencia previa, el incumplimiento del modelo asignado por la sociedad a los hombres. Dentro de los valores de la cultura en que nacieron, a ellas no les tocaba ganar el pan, no era su función, por eso no recibieron formación específica para ganarse la vida. Estudios posteriores tendrán que centrar el análisis en los hombres, en su dejación de las responsabilidades económicas, en su abandono de compañeras e hijos, dentro de lo que hemos denominado “síndrome de Ulises”, o crisis del ganador de pan. Las trabajadoras sexuales han padecido esta insuficiencia de cumplimiento de responsabilidades masculinas por partida doble. Todas ellas vienen de familias en las que les ha faltado protección económica desde temprano, por lo que se han tenido que ganar la vida desde muy pronto. Como ya hemos visto, las unifica la pobreza de sus hogares de origen, lo que señala el fracaso de sus padres como proveedores de recursos, y el temprano inicio en el mercado laboral, con una derivación hacia el trabajo sexual. El 33’33% comenzó en el trabajo sexual antes de los 20 años, 40.74% entre los 20 y 30 años, y el 25 ‘93 % con más de treinta años. Un elemento que ha contribuido a esta opción, es que sus parejas tampoco cumplieron la expectativa social de mantener el hogar.

Así vemos que casi todas resultan víctimas de la crisis del modelo masculino del “ganador de pan”. Los ejemplos abundan en las entrevistas:

B8: Principal y única proveedora de recursos para su familia. Cuando empezó el trabajo sexual pensaba que sería una opción temporal hasta que su marido encontrara algo. No pensaba dedicarse tantos años:

“No ha salido así, pues mira...Y gracias a Dios”.

Su marido no tiene estudios, ni oficio y:

“Está, como casi siempre, en el paro”.

El hombre presenta una actitud poco activa de búsqueda de trabajo. Sufre depresiones. Tiene antecedentes psiquiátricos en la familia. No quiere ir al médico por miedo a que lo encierren, como hicieron con su hermana.

B7, madre abandonada con tres hijos:

“El se dedicaba a nada, a estar en la casa, o me decía: prepárame la fiambarrera que me voy el lunes a trabajar. Y luego, cuando venía el viernes de trabajar, aparecería a la una o las dos de la mañana, y sin dinero. Y yo digo: chico, que no tengo leche, que no tengo dinero pa’ darle el biberón al crío, ... Y a mí, ¿qué me cuentas? Y así, y así. Él me dejó, con tres hijos. Con la niña, que tiene 34 años ahora, me dejó con la niña, con dos meses. Y, al año, apareció. Pero entonces yo ya no quise saber nada de él. Me dijo que se iba a trabajar que le preparara un bocadillo, que se iba a trabajar. Le preparé el bocadillo... y ya no volvió. Volvió al año. El padre de mis hijos le quitaba el dinero a la madre que yo le llevaba pa’ los niños. La madre se puso enferma y le quitaba el dinero... Lo mandaba la madre a cobrar la pensión y no aparecía durante dos semanas, tres semanas y, cuando aparecía, ya no... Se quedaba con el dinero de la madre, se lo gastaba por ahí, entonces yo no estaba con él. ¿Sabes ahora dónde se ve? En Tortosa, pidiendo limosna”

C13: Preocupación principal: la rehabilitación de su marido alcohólico:

“Pues si se rehabilita y se pone a trabajar, yo me quedo en mi casa; ese es el único consuelo que a mi me queda”.

5.2.2. Otros factores de la realidad económica

A pesar de ser un elemento significativo, la falta sistemática de apoyos económicos masculinos no es el único factor que condiciona la utilización que las trabajadoras del sexo, hacen del dinero. Como hemos señalado su falta de capital económico de inicio, se suele ver agravada por falta de capital social, es decir, de apoyos demandables para solucionar sus carencias o cubrir las necesidades de su prole:

-Aislamiento familiar/ social

Frecuentemente no cuentan con apoyo familiar para el cuidado de sus hijos e hijas, y deben multiplicar sus esfuerzos para atenderlos personalmente y hacer compatibles sus horario de trabajo con las necesidades de atención. La derivación a las abuelas de las responsabilidades con respecto a los hijos e hijas, tan frecuentes en otras mujeres que trabajan, aquí se da en muy pocos casos, entre otras cosas porque la madre ya había estado ausente cuando ellas mismas eran criaturas (los casos de muerte, enfermedad o abandono que vimos en anteriormente).

-Pago personas/colegios cuidado hijos e hijas

La falta de apoyo por parte de la familia de origen condiciona la necesidad de recurrir a cuidadoras pagadas para atención de sus niños y niñas, lo que implica una erogación

importante en una economía endeble. Tradicionalmente las exprostitutas ancianas se encargaban de cuidar las criaturas de las jóvenes, mientras éstas trabajaban. En la actualidad, el reclamo de guarderías y colegios gratuitos, con horarios flexibles y adaptados a las necesidades de las trabajadoras sexuales es uno de sus principales reclamos.

-En algunos casos, extorsión económica del compañero/esposo

La falta de aporte económico de los compañeros sentimentales y/o padres de los hijos e hijas, se ve agravada en algunos casos (B13, C5) por demandas y presiones de éstos para que ellas los mantengan. El rol de marido parece favorecer este poder de reclamar atención, como veremos más adelante. Aunque nuestras entrevistadas se han liberado en todos los casos de estos explotadores, sus demandas han condicionado una disminución de sus ingresos, precisamente en la etapa de su trabajo en que ganaban más, y han disminuido su capacidad de ahorro.

-Doble vida = doble economía

La opción nómada de nuestras entrevistadas y el hecho de llevar en muchos casos una doble vida, encarece considerablemente sus costes de subsistencia. Esta situación se ve agravada en el caso que se trate de inmigrantes transnacionales.

-Apoyo económico fuerte a las familias de origen

Como señalamos antes, el que las familias de origen les hayan prestado poco apoyo, no significa que ellas se desentiendan de sus progenitores, por el contrario suelen tener fuerte conciencia de sus necesidades económicas y procuran solucionarles todos los problemas. Actúan en este sentido su propia experiencia de la precariedad en que viven y el deseo de mostrar, a través de regalos el éxito de su propia opción, y quizá también actúe el impulso de hacerse perdonar el estigma. Las familias por su parte, multiplican sus demandas, como si ese dinero que reciben fuera “ganado fácilmente” y les estuviera debido. La valoración distorsionada de las posibilidades de ingresos de un miembro “exitoso económicamente” del grupo familiar, y la carga sobre él de constantes demandas, no se da sólo en el caso de las trabajadoras sexuales. Ya en 1987 Ballard (citado por San Román) constataba que los inmigrantes paquistanies en Inglaterra recibían presiones de sus familias que quedaban en origen, y que se volvían “adictas al dinero de las remesas”, igual situación detecta San Román en el caso de la migración de

Senegal y Gambia en Cataluña (San Román, 2004: 63). En el caso del trabajo sexual estas demandas toman las características particulares que hemos visto.

-Visitas regulares al lugar de origen en visita a la familia y a las hijas e hijos

Cuando los lazos con la familia de origen (casi siempre distante geográficamente) se mantienen, o cuando están criando sus hijos e hijas a distancia, los viajes se transforman en un gasto frecuente, acompañados de regalos o inversiones para arreglar la casa donde viven. Como señalábamos antes, estos gastos se multiplican si la migración ha sido transnacional y si las costumbres de origen enfatizan la necesidad de hacer presentes a todos los miembros de la familia, aún de los más lejanos, como es el caso de Marruecos.

-Responsable de sus nietos y nietas

Estas mujeres, que no han tenido abuelas que cuiden sus hijos e hijas, suelen sin embargo responsabilizarse del mantenimiento y de la atención personal de sus propios nietos y nietas, tal es el caso de B11, B12 y C11. Esto implica una carga económica importante, y en algunos casos es el motivo por el que siguen en la prostitución hasta una edad avanzada.

-Costes económicos del trabajo sexual/alterne

El trabajo sexual mismo implica cierta cantidad de gastos. Ya que el aspecto físico es importante a la hora de captar clientes, ello suele implicar una inversión importante en vestuario, peluquería, zapatos, maquillaje y dinero para salidas.

-Pagos abusivos por cuidado de hijos, alquiler de pisos o compras en el barrio

El estigma de puta hace que cualquier servicio que deban comprar o alquilar resulte para ellas más caro que para el resto de la población. Desde este punto de vista la sociedad toda se hace pagar con dinero su aceptación de la trabajadora sexual. La estigmatización se transforma en un medio de extorsión económica.

5.3. Modelos de relaciones familiares

El universo que nosotras investigamos está formado por mujeres mayores, que en algunos casos siguen manteniendo obligaciones económicas respecto a sus hijas e hijos y a las nietas y nietos. Es de destacar esta situación en una etapa de mucho menos

trabajo sexual, con alternativas laborales precarias, pérdida de poder adquisitivo general, ligada a la llegada del euro y pagas no contributivas que apenas alcanzan para pagar alquiler. Estas circunstancias permiten valorar mejor el logro que significa para algunas de ellas haber resultado exitosas en su empresa, y el orgullo que manifiestan al respecto.

Ensayaremos a continuación una descripción de algunas de las conductas más frecuentes o más características en lo relativo a la utilización de los recursos. No se trata de una tipología, porque en muchos casos se dan superposiciones, sino de tendencias observables.

5.3.1. Capitanas familiares / “Mamás vitalicias”/Proveedoras hasta la muerte “Nunca es suficiente”

Casi la totalidad de las mujeres madres entrevistadas han tenido que asumir en solitario el coste económico de la crianza de los hijos e hijas, una excepción puede ser B7, que ha contado con la ayuda económica y de tiempo de su madre, para criar su hija. En muchos casos, no solamente han tenido que asumir la responsabilidad maternal en solitario, sino que además, han sido las principales proveedoras de sus familias de origen e, incluso, de las familias de algunos de sus hijos e hijos y personas “acogidas”. Estas mujeres madres no se jubilan nunca, de hecho, algunas de ellas continúan ejerciendo el trabajo sexual para mantener a las familias de algunos de sus hijos e hijos. Tal sería el caso de C11 y C5.

Podemos distinguir dos factores que configuran un cuadro de condiciones consistente en este sentido:

En primer lugar, padre ausente. .. incluso cuando sí existe, como es el caso de B8, que es un eterno parado, y ella se mantiene como única responsable de la economía familiar, o bien extorsiona económicamente a la esposa y se exime de sus responsabilidades paternas. (B10, C6, B11)

En segundo lugar, aislamiento familiar-social impuesto por el rechazo y condena al trabajo sexual que realizan.

En estas condiciones, su función de “proveedoras hasta la muerte” resulta la base de su autoestima, y el punto donde obtienen una identidad no estigmatizada

En todos los casos, las mujeres madres perciben que su dedicación incondicional a sus hijos e hijas justifica sobradamente su dedicación al trabajo sexual, situando su condición de madres en la base de su autorreconocimiento y la autovaloración positiva. Ellas subrayan esta situación señalando que la dedicación a los hijos “nunca es suficiente”, y que ellas son “más madres que nadie”. Su posición de mantenedoras de su prole no funciona sólo en el sentido de la autojustificación, es también un puntal importantísimo de la justificación/exculpación social.

Pero la centralidad otorgada a su rol de sostenes económicos de su familia y la sobrevaloración de sus responsabilidades maternas es, en muchas ocasiones, caldo de cultivo de abusos por parte de algunos hijos o hijas quienes, ya adultos y con familia propia, siguen demandando a sus madres dinero para ellos y sus familias

5.3.2. Situaciones de vasallaje/ servidumbre frecuentes respecto hijos

De esta forma se genera una contradicción entre la posición de autoridad respecto al dinero que manejan frente a los hombres-clientes (e incluso sus parejas) y la poca fuerza, que en algunos casos llega a “flaqueza” frente a las demandas abusivas de hijos e hijas y familia. Podemos aventurar que esta perversión/distorsión de las obligaciones maternas es consecuencia del estigma de puta, y se corresponde con sentimientos de culpa por dedicarse a una actividad tan estigmatizada. Tenemos varios testimonios al respecto:

C1. Manifiesta que su máxima preocupación ha sido siempre:

“Que a mis hijos no les faltara de nada”. “Sí, mis hijos bien, que gracias a Dios están los tres bien situaos... Si, mis hijos sí han estudiado y están bien situaos, que mis dineros me han costao”

C2. Expresa:

“La única satisfacción que yo tenía era ayudar a los míos”.

C3. Ha sido proveedora única durante muchos años de su familia de origen. Siempre tenía mucha gente que dependía de su dinero.

C5. Explica que trabaja en la prostitución:

“Para mantener a mi niña, para que no le faltara nada a mi familia”.

Mantiene al compañero actual y ayuda a la familia de éste.

C6 Ensalza la maternidad, y manifiesta sufrimiento por no haber podido criar personalmente a sus hijos, aunque siempre ha estado pendiente de ellos.

C7: Es la única proveedora de su hogar compuesto por su madre y su hijo:

“Por tal de ayudar a mi casa y de que a mi hijo no le faltara nunca de nada, pues a lo que sea, menos a robar ni a pasar cosas que maten a las personas, eso, lo que sea menos eso, ¿no?”. “Todo lo que cojo es para mi madre y para mi hijo e incluso he ayudado a mi hermano también. Yo para ayudar a mi casa siempre”. “No me gusta el dinero, no me ha gustado nunca el dinero, o sea, quiero lo justo para poder vivir y yo creo que cogiéndole el dinero a mi hijo, creo que le estoy quitando...digo mi niño, ¡que lástima, leche!. Si mi hijo está muy hartito de trabajar, le voy a coger yo veinte euros, no, prefiero dárselos yo, fíjate lo que es la vida.”

C8 Lamenta no haber estado cerca de sus hijas. Todos los días habla por teléfono con ellas en Portugal.

C9. No tiene hijos, pero envía semanalmente dinero a su madre. También ayuda en gastos extras a sus hermanas, con quienes tiene muy buena relación.

C10. Proveedora única de su hijo. Toda la vida ha ayudado a su familia en Argentina: sobrinos, sobrinos-nietos, hermanas... Compró casa a su madre y a su hermana en Argentina. También ayuda a su nuera y a su nieto, que viven en Jerez. El hijo, tras el divorcio, se marchó a Palma de Mallorca y se deduce que no se ocupa de su familia directa.

C11. Con 69 años, sigue a cargo de sus hijos, sus nietos y un esposo en paro. Su mayor preocupación es que a su nieto le quede una paga para cuando ella falte:

“Los dejo recogiditos y ya lo único que me queda es esperar a que Dios me llame pronto”.

C13. Proveedora principal de su casa y la de sus hijos. Se inició en el trabajo sexual con 41 años para ayudar en la economía de sus hijos y familias respectivas.

B1. Principal proveedora de una amplia red de personas durante toda su vida, además de sufrir la extorsión constante del esposo-maltratador. Actualmente, envía remesas a sus

hijos en Perú, que benefician a sus familias y al propio ex marido, que vive con una de las hijas. En España ahorra todo lo que puede para llevar adelante su costoso proyecto. Compra lo imprescindible. Ropa de segunda mano:

“Un día que vino mi madre, me dijo que no tenía nada que darle de comer a mi padre, y mis hermanos no le dieron, sí me fui a trabajar con gusto porque trabajé para comprarle a mi madre para que se lleve, yo le dije: tome mamá.”

B2: Es la única responsable familiar. Tiene 6 hijos y es viuda. Los dos mayores a veces trabajan, los otros van a la escuela Su trabajo es la principal fuente de ingresos económicos de su familia. Sus dos hijos mayores, en edad de trabajar, a veces trabajan pero no forma continuada, ni segura. Desearía que sus hijos se hicieran cargo de las responsabilidades económicas de la familia (cambio generacional). Desde que está en España, y siempre que puede, envía dinero a su hermana (la que cuida de su madre). No tiene ahorros, ni antes ni ahora. Si tiene dinero lo envía a su hermana o hermano en Marruecos. Con el dinero que ganó trabajando en un club de la provincia de Lleida, se trajo a sus hijos.

B4: Mantenedora única o principal de sus hijos más personas “recogidas”. Le da un plato de comer a todo el que lo pide. Envío dinero regularmente a sus padres hasta que murieron, ellos les han criado a sus hijos. Después puso a sus hijos internos.

B5: Responsable en solitario de los dos hijos. Muy implicada con la familia de origen en los primeros tiempos del trabajo sexual. Le compró la casa a sus padres

B8: Esposa víctima de la crisis del modelo masculino de “ganador de pan”. Marido en paro desde hace más de 20 años.

B9: No mantiene contacto con la familia de origen desde que está en Barcelona. Nunca recibió ayuda del padre de su hijo. Hijo dependiente económicamente y necesitado de cuidados, es esquizofrénico y agresivo.

B10: La principal proveedora de la economía familiar ha sido ella:

“...era yo, indiscutiblemente, era yo...”

Tiene a su cargo su nieto.

B11: Marido ludópata y cocainómano. Es la principal sostenedora de la familia desde siempre. Ahora divorciada, sigue ayudando a sus hijos cuando puede.

B12: Única responsable familiar. Víctima de compañero con “síndrome de Ulises” y sin asumir el rol de ganador de pan. Ayudó a su suegra, tuvo costos elevados en la crianza de sus hijos e hijas en solitario. Actualmente, tiene la tutela de los nietos:

“Y mi hija anda por la calle con la droga. No hay cura. No, no vive conmigo. La tuve que echar de mi casa porque me robó, me echó la puerta abajo, me robó, y la tuve que echar de mi casa, sí. Un historial, pero lo superamos, ja, ja, ja. Con mis nietos bien.”

B13: Su hijo la sangra económicamente. Pese a su situación precaria, ayuda cuando puede a una amiga en peor situación. Mantuvo el coste del cuidado ajeno de sus hijos en solitario, así como su crianza. Siempre hubo matrimonios o mujeres que cuidaban de sus hijos cobrándole desproporcionadamente. Siempre capitana en solitario de la familia, con el agravante del marido explotador. Sus hijos la condenan por su trabajo.

B15: Con sus ganancias en España ha apoyado fuertemente el bienestar de su familia. Se percibe orgullosa de ser como una madre para sus sobrinos:

“De verdad. Ahora todos llamarme, los niños de mi hermana y todo... de verdad. Mis hermanos, todos me llaman, mi hermana, mi hermana. No llamarme con nombre. Todos mi hermana, mi hermana. Todos saben respetarme, gracias a Dios.”. “Sí, sí. Antes, mucho dinero, mucho dinero pero ahora no tengo nada. (...) Y en Marruecos, cuando se murió mi padre, yo les ayudaba a ellos. Eran niños, estaban en el colegio, y le saqué también el carné de conducir, a los niños, a las niñas. Niños al colegio, yo comprarle ropa. Yo les ayudaba a todos a casar, a hacerse la boda. Yo hacer el bien con ellos, pero ahora no, ahora no ayudo a nadie, ahora no puedo”.

5.3.3. Exitosas en su empresa

Pese a la acumulación de cargas, que parecen piedras de molino atadas al cuello, muchas de ellas evalúan su trayectoria económico-laboral como exitosa. La evaluación del dinero ganado en el trabajo sexual, muestra a veces señales de orgullo por los logros obtenidos:

B10: Comenta:

“Yo he ganado mucho billete..., mucho, mucho dinero...”. “Y ganaba dinero porque yo ganaba a rabiar...”.

Una vez con un solo cliente se ganó 600 mil pesetas.

B4: Argumenta:

“Si tienes cuidado, te ahorras tu dinerito. Yo lo primero que hice fue comprar mi casita. Yo me junté con un dinerito, no mucho tampoco, entonces yo luego he tenido tintorería, he tenido bailes, he ido haciendo; cuando me he cansado de una cosa me he puesto otra; ahora me he puesto la tienda y ya está.”

Esta satisfacción también la evidencia una extrabajadora sexual, actualmente empresaria en Córdoba, que insinúa que retirarse del trabajo sexual no tiene por qué ser visto como un logro, porque también puede ser la señal de un fracaso:

C10: : “La mujer que se ha retirado joven es la que no gana dinero, porque si gana dinero no se va”.

5.3.4. Posición ante el ahorro

La posibilidad de ahorrar de estas mujeres se ha visto muy disminuida por límites objetivos: sus condiciones de inserción social, el hecho de llevar doble vida y doble economía, la decisión de invertir sus ingresos en ayuda a terceros, y el hecho de padecer sistemáticamente de abusos económicos por parte de todos los que les venden servicios, aprovechando su situación estigmatizada. Pese a estos límites reales, ellas tienden a auto-inculparse de imprevisión, o a considerar que la falta de acumulación es una consecuencia de la forma de ganar el dinero, más que de otros condicionantes externos:

C7 y B5 señalan que el trabajo sexual significa:

“Pan para hoy, hambre para mañana”

Sin embargo habría que cuestionarse el tema del ahorro como aspecto positivo. Ellas han actuado con el dinero que ganaron en el trabajo sexual, de la misma forma que otras personas de su misma época y clase social, invirtiéndolo en consolidar vínculos afectivos y redes sociales. Esta estrategia, bien estudiada en antropología con relación a la inversión de los campesinos en fiestas y convites, tiende a verse desde otros sectores sociales como despilfarro. En realidad implica invertir excedentes esporádicos en gastos sociales que a la larga impliquen reciprocidad. En el caso de nuestras entrevistadas, la estigmatización contribuye a que obtengan muy poco rédito de ese esfuerzo de transformar el capital económico en capital social. No estaban socializadas para plantearse inversiones a largo plazo, ni hubieran podido realizarlas con el resto de

actividades que tenían a su alcance (amas de casa, cuidadoras de anciano y ancianas, limpieza por horas).

En el trabajo sexual se encuentran con buenos ingresos puntuales, dentro de un trabajo sin posibilidades de ascenso y promoción salarial, y sin reconocimiento de derechos laborales (incluso sin el reconocimiento social del hecho mismo de que están realizando un trabajo). Además, mientras en el resto de las profesiones, suele haber ascenso ligado a la antigüedad y a la experiencia, aquí se produce un descenso, o “declive”, (como analizamos en el apartado de edad) esto es lo que expresa C7 en la frase ya citada: *“Esto es pan para hoy y hambre para mañana”*.

De este modo ni su modelo tradicional de género, ni el conocimiento que tuvieran de las otras profesiones, las impulsaban a estrategias de ahorro. Las mujeres tradicionales no pasaban de los pequeños ahorros cotidianos para gastar en circunstancias especiales (regalos, enfermedad). El resto de las profesiones contaban sólo con el ahorro oculto e involuntario de sus aportes jubilatorios. Para nuestras entrevistadas el problema es que en su campo no había aportes forzosos, ni ascenso social, sino “descenso”. Por otra parte tenemos que plantearnos sus posibilidades reales de acumulación de dinero. ¿Cómo ahorrar, manteniendo dos casas, dos vidas? Si tenemos en cuenta la violencia del estigma, su vida parcializada, el doble esfuerzo económico, el hecho que casi todas son las principales proveedoras de sus familias, la mayor dificultad para el ahorro que significa ser capitana familiar en solitario, más la falta de una red familiar / afectiva de apoyo, podemos preguntarnos: ¿cómo ahorrar con cargas familiares tan importantes?

Ellas son conscientes de estos obstáculos:

C7: “No he podido ahorrar nada, porque una persona que está fuera, tiene que mantener dos casas, yo siempre he vivido, lo he pagado yo y ya te digo, yo tengo mi casa, y pago treinta y cinco mil pesetas al mes y así llevo siempre y claro, mandar a mi casa, mandar a mi hijo, mi hijo que no le he escatimado nunca en ningún capricho, porque lo he ganado, compre mi casa, era de protección oficial y había que comprarla y entonces yo la compré cuando ganaba mucho dinero, ahora ya no gano tanto dinero, claro está, porque la vida está muy mala y ya una va tirando nada más que para lo justo.

C3: “Siempre tenía mucha gente que dependía de mi dinero”.

C5 tenía los hijos en colegio internados de lunes a viernes. Hace hincapié en lo efímero del dinero de la prostitución, de lo que supone ayudar a tanta gente y comprar ropa

pensando que mañana volverás a ganarlo. Cree que esta situación puede llevar a las personas a no ahorrar:

“Conforme lo ganas, lo gastas. Que si la mujer que te cuida las niñas, que si ropas, que si las comidas, que si vestirse, que si ya tenías que ir mejor arreglada, mandar dinero a tu familia, que no le faltara de nada, que si a tu hermano le hacía falta ropa”

C10: Pagaba a una mujer que se ocupaba de la casa y le cuidaba a su hijo durante la semana en Jerez. Compró un piso para su mamá y su hermana en Argentina. Paga autónomos para cotizar derecho a jubilación.

B4: Grandes gastos, personas a cargo de los hijos, colegios, gastos derivados trabajo sexual...

“Hay mucha gente que dice: bug! Tanto que han gana’o, y no tienen! Sí ganábamos pero se daba mucha vida, ¿me comprendes? Se daba mucha vida a las peluquerías, a la casa de los zapatos, a las tiendas, dabas vida. Invertías aquí, se movía el dinero, ¿me entiendes? Y todo el mundo se beneficiaba. Porque si... Si estaba sola, yo ya me subía a mi casa a comer, ya me metía... en aquella época veníamos a comer aquí en la Fragua, en aquella época. Pues ya comía. Ya la comida eran mil pesetas de comida. Ibas a la peluquería, pues ya eran otras mil o si te pintabas... Mil pesetas o 1500 , ya. Y tenías que comprarte ropa porque si querías ganar, tenías que ir al nivel de la que tenías al la’o mejor que la que tenías al la’o, que siempre tenías que ir diferente y siempre sobresaliendo, eh? Siempre sobresalí, más que las compañeras, para que el hombre se fijara más en mí.

5.3.5 A vueltas con el ahorro

Oscar Wilde decía:

“Recomendar el ahorro al pobre, es a la vez grotesco e insultante. Es como aconsejar a un hombre que se está muriendo de hambre que coma menos”.

En el caso de nuestras entrevistadas no resulta claro que hubiesen obtenido mayores ventajas de un manejo diferente del dinero. Ellas conseguían dinero rápido, que no es lo mismo que decir “dinero fácil” y lo utilizaban para minimizar los costes emocionales y sociales de su duro trabajo.

B14: Da dinero a su madre, realiza compra de electrodomésticos, regalos a sus hermanos...

“Ganaba mucho dinero y ahorré dinero, pero gastaba también mucho: pensión, peluquería, comer fuera, en medias, maquillaje. Cuando eres joven no se piensa en ahorrar, ¿para qué pensar en ahorrar si mañana tienes 20.000?”

B13: Señala la fuerte inversión requerida en el trabajo: peluquería, vestidos, maquillajes, cuidados personales, alterne a diario en bares y restaurantes, además del pago a personas cuidadoras de sus hijos:

“Antes las prostituta íbamos más arregladas que ahora. Te cambiabas a lo mejor dos veces al día.”

B10: Antes de venir a Barcelona tenía dinero ahorrado, era una “hormiguita”; ahora no:

“El dinero se va rápidamente”.

Cuando viene a Barcelona por primera vez, le paga el billete a su amiga porque ella no tenía ahorros. A lo largo de su vida ha pagado dos hipotecas de dos pisos. Después de casarse sigue trabajando y con unos “ahorrillos” que tenía se compra un piso, muebles y todo lo que hace falta en una casa. Después lo vende y se compra otro, que finalmente vuelve a vender tras la separación. Aunque saca dinero de la última venta dice que gran parte se lo han quedado las agencias y los abogados. Los dos pisos los puso a nombre de los dos:

“...porque era a bienes y gananciales..., la ley catalana es eso...”, “...el no saber las cosas...”.

Comenta que ha trabajado:

“Para que los otros vivan bien y ella mal”,
refiriéndose a su exmarido y la pareja actual de él.

B3: “Yo no he ahorrado, no, no, por esa misma razón que le digo, que no tenía nadie que mantener y yo la he pasado muy bien en mi vida, o sea cuando joven. Ahora con mi sueldecito, lo poquito que gano tengo... yo he sido una hormiguita”.

A través de sus historias podemos ver que desde el trabajo sexual han establecido una relación singular con el dinero: casi todas son espléndidas y solidarias en la necesidad, aún en los tiempos de vacas flacas. Quizá el caso más elocuente al respecto es el de B4, que acogió a tres niños pese a tener hijos propios. Todas ellas manifiestan empatía con las necesidades ajenas y desarrollan conductas de solidaridad (fundamentalmente con respecto a las necesidades de sus grupos familiares). Así estas mujeres a las que se les asigna “mala conducta” desafían la opinión general desarrollando con constancia, conductas valoradas socialmente.

Este diálogo implícito con la sociedad que las margina queda patente en algunas valoraciones que hacen del dinero ganado con el comercio sexual, en que recogen los

estereotipos sobre dinero “mal ganado”. Así varias coinciden en evaluar esos recursos como dinero sucio, maldito.

B2: Le asigna incluso que trae mala suerte:

“Dinero de esto está fatal... Es falso. Comes la comida de este dinero, muy mal, siempre mis hijos enferman, siempre trae problemas, sales de este problema y viene el otro”.

Podemos concluir este apartado señalando que si bien la motivación económica es determinante para entrar y mantenerse en el trabajo sexual en más del 70% de los casos, esta opción laboral, que rompe con los mandatos de género no implica liberarse mentalmente de los mismos. Así muchas de ellas siguen posponiendo sus intereses a los de su grupo familiar y cargan con enormes responsabilidades con respecto a sus hijos e hijas, que resultan los verdaderos explotadores de las trabajadoras sexuales, en lugar de sus compañeros sentimentales, de los que se liberan con mayor facilidad. Pese a los obstáculos y las contradicciones, muchas logran una situación económica mejor que la que hubieran logrado en caso de dedicarse a otra de las tareas que estaban a su alcance, y como pasa también en otras profesiones, algunas consiguen apoyar su autoestima en el éxito económico obtenido.

6.- VÍNCULOS AFECTIVOS

Las relaciones afectivas constituyen un apoyo importante, tanto para la autoestima como para el equilibrio emocional de todos los seres humanos, sin embargo aquellas personas que viven en condiciones más difíciles son las que más precisan de este tipo de apoyos. Pese a ello, hasta hace poco tiempo, se creía que quienes transgredían las pautas de conducta establecidas como correctas no generaban vínculos familiares y vivían sin ellos. Estudios recientes señalan que los y las homosexuales establecen con sus parejas vínculos equiparables, en sus funciones de apoyo y cuidado, a los que se establecían en las familias tradicionales (Weston, 2003). Más dificultades ha presentado el reconocimiento de la validez de estos vínculos en el caso de las trabajadoras sexuales, hasta el punto de que según la legislación de algunos países (por ejemplo Marruecos) una mujer puede perder la tutela de sus hijos e hijas si se demuestra que ejerce la prostitución. La ecuación buena mujer - buena madre en oposición de las malas mujeres - malas madres, tiene vigencia en el imaginario social, aunque como veíamos en los capítulos anteriores, las trabajadoras sexuales suelen ser madres devotas y proveedoras incansables de todo lo necesario para su prole.

En este apartado ampliaremos el informe sobre los vínculos afectivos que organizan con su entorno familiar, para extender posteriormente el análisis a las relaciones de amistad y profesionales

6.1. Vínculos afectivos familiares y emocionales

FAMILIA ORIGEN	PAREJA / AMOR
Habla diariamente por telefono; muy unida a familia de origen -C2; C9; C7; C10 C13 C14	Tiene pareja o marido B6; C10; B7; B14; B8
Se siente respetada por F ^a -C5;	Tuvo pareja /marido ahora amigo C9 C3
Tenía mucho vínculo con la madre o lo tiene aún; B11; C14; C2; C7; C9	Tuvo pareja/marido ahora nada C12; C4; C7; C8; B2, B3;
	Habla de relación de cuidados, no de amor: B8; C3; B3
Mejor con hermanas que con hermanos -C9; C13; B1; B15	Tuvo pareja/marido ahora no quiere C4; C11; B11
Relación frecuente hermanos y hermanas - C5	Feliz estando sola, no quiere hombres en su vida: ni los tengo ni los quiero, no he querido

	obligaciones, mejor un ratito. El matrimonio le parece una pesadilla B6, C4; C11; B11; C1; B3
No relación con familia de origen -B9; B3,	Algunos vínculos con clientes como parejas B10; B12
Relación frecuente hijos hijas -C5; C8; C10; C12; B1; B7; B11	
Relación con algunos de los hijos/hijas, no todos, o relación regular - C1; C3; C11; B12; B13; B14; C8	Es difícil tener una pareja en este trabajo: van a por tu dinero -C2; C11 Y te dan mala vida -C11 Dicen 'ésta ha hecho de puta' B13 No cuidan de los hijos B9
No relación hijos/hijas -C3	Las ts necesitamos mucho cariño C6
No quiere ir a vivir con hijas 'el casado casa quiere' C5	
Nietos: C1; C10; C11; B11; B12	
	B6 Proclama su autonomía y su libertad como persona. Detesta el matrimonio por la situación desigual en contra de las mujeres

Tabla 27

Como hemos visto en el apartado correspondiente al trabajo sexual, las relaciones familiares están duramente lastradas por la ocultación y el silencio. Algunas de nuestras informante han hablado del tema con algunos de sus hijos e hijas, pero no con todos, en función del nivel de relación que mantienen. Frecuentemente los hijos e hijas conocen el trabajo de la madre de manera implícita, porque nunca se han planteado de manera abierta, pero hay un silencio sospechoso alrededor del trabajo materno que no es indagado por parte de nadie.

De los datos que tenemos no podemos concluir que los progenitores conozcan el trabajo de la hija, aunque alguna de nuestras informantes afirma que en su momento lo conocieron, con mayor o menor disgusto. Cuando eran jóvenes, e incluso ahora mismo, las que tienen madre con frecuencia han tratado de que ésta no lo supiera, para evitarle el disgusto o porque piensan que dadas sus ideas sufriría demasiado sabiéndolo; sin embargo parece más frecuente que conversen sobre el tema con alguna hermana o hermano. Tanto en relación a la familia como con alguna hermana o hermano tres de nuestras informantes afirman que la reacción inicial fue de disgusto y reproche, seguido del intento de que cambien de trabajo y encontramos algunas afirmaciones en el sentido de que *'no le gustó, pero se tuvo que conformar'*, *'se adaptó'*. Los maridos de las pocas que lo tienen conocen su trabajo, a pesar de que no suele hablarse del tema.

Como ya ha señalado Pheterson:

“La prostitución funciona en gran medida a modo de prisma, ya que desvía la atención, desarticula la comprensión y deforma la realidad...” (PHETERSON, 2000: 9).

El estigma de puta contamina a aquellas personas pertenecientes al círculo afectivo de las mujeres que trabajan en la prostitución, y ellas son las más conscientes de las dramáticas consecuencias que, para la vida de los suyos, puede significar la visibilización de su actividad. De ahí que muy pocas de las mujeres entrevistadas se hayan reconocido como prostitutas frente a sus familias de origen y de sus hijas e hijos. Voluntariamente, se imponen la autocensura y construyen, con mano sabia, el muro de silencio acerca de su actividad laboral que habrá de servir para proteger a su gente querida y a sí mismas.

La negación del reconocimiento filial y familiar no ha sido óbice, en la práctica totalidad de las historias, para que estas mujeres madres y trabajadoras hayan vivido en función de sus hijos e hijas, siendo su bienestar y crianza su principal motivación para ingresar y después permanecer en el trabajo sexual, pese al elevado coste social, y a la fragilización de la aceptación por parte de la misma familia, que conllevaba. Son mujeres madres a tiempo completo, sin “derecho a jubilación”, y la maternidad incondicional en solitario es para ellas un rol incuestionable. En muchas ocasiones, colocan sus relaciones con sus hijas e hijos fuera de cualquier juicio, dándose situaciones claras de abuso, como las que hemos comentado al hablar de la relaciones con el dinero.

De los testimonios analizados, cuyas referencias textuales incluimos en el apartado de trabajo sexual, puede concluirse que la estigmatización social del trabajo sexual se constituye en una barrera importante para el mantenimiento de relaciones afectivas con la familia de origen y con los hijos e hijas. Sin embargo, las trabajadoras sexuales de nuestra muestra no cuestionan la relación familiar misma, sino que utilizan toda su energía en minimizar los costes de los prejuicios. El estigma lo tiene interiorizado como “natural” y si bien no es claro que lo vivan con sentimiento de culpabilidad, toleran y consideran normal que sus allegados renieguen de ellas o de su trabajo, o se nieguen a hablar del asunto. En el caso de que sean madres, parece haber una sobrevaloración de este vínculo, que se transforma para muchas en el principal motivo de su existencia.

Esta sublimación de la función materna, genera en algunos casos una relación patológica con los hijos e hijas, que las hace aceptar la explotación que éstos hacen de su situación de debilidad social y solidez económica. Es posible que estas mujeres evalúen que validarse como madres es un camino para obtener el reconocimiento personal y social que se les niega como trabajadoras. La aceptación acrítica y el desempeño sacrificado de sus roles de madres, parece constituirse en el pasaporte para sentirse o ser reconocidas como “buenas personas”, o al menos les permite disponer de un discurso legitimado socialmente y que puede contrarrestar algunos elementos de la estigmatización.

Veremos a continuación que no demuestran la misma comprensión o aceptación con las demandas de sus compañeros sentimentales. A sus ojos el modelo normativo de mayor peso es ser buena madre, mucho más importante que la presión por ser “buena esposa”.

6.2. Parámetros y prácticas amorosas

*¡Bienvenidos al gran teatro de la vida!
En él, los hombres buscan mujeres que ya no existen;
Y nosotras buscamos hombres que están por existir.*
Mirta R. Calderón

A partir del análisis de los caminos afectivos que han seguido nuestras protagonistas, podemos intentar una aproximación a las actitudes y modos en que éstas se posicionan (en el pasado y en la actualidad) ante la relación de pareja convencional y la institución del matrimonio, único camino legítimo para gestionar la sexualidad según el orden sexista patriarcal. Intentaremos agruparlas de acuerdo a su mayor distancia o proximidad con el modelo de relación hombre-mujer, propuesto como norma. La pareja heterosexual, monógama y estable, con división sexual del trabajo y el hombre como proveedor de recursos económicos y depositario de la autoridad familiar es un modelo cuestionado por la práctica misma a la que se dedican. Sin embargo, la distancia emocional que ellas toman varían entre el rechazo explícito del modelo, la aceptación crítica, el desencanto o la esperanza de realizarlo en el futuro.

Un primer grupo está formado por disidentes activas del modelo de género, de la identidad impuesta por el sistema sexo-género que delimita las opciones vitales de las mujeres. Para estas mujeres, el modelo convencional de “perfecta esposa” y el “hogar-dulce hogar” no va con ellas, y expresan abiertamente su negación del ideal romántico

que las constreñiría a relaciones de subordinación respecto al varón. Aunque la mayoría de las mujeres de nuestras historias de vida ya no creen en príncipes salvadores, algunas, como B6, van más allá y cuestionan con su conducta y con sus palabras la doble moral que prescribe la monogamia obligatoria para las mujeres y la libertad sexual para los hombres. Entre estas mujeres podemos distinguir aquellas que son “disidentes vocacionales”, mostrando su opción desde la primera juventud, de aquellas que lo han aprendido a partir de sus itinerarios amorosos, a quienes podemos denominar “románticas decepcionadas”.

6.2.1. Disidentes vocacionales del modelo de género

Dentro del primer grupo tenemos por ejemplo a B6, que ha rechazado desde siempre las relaciones convencionales que pudieran socavar su ansia de libertad y soberanía personal. En la actualidad comparte apartamento y cuidados con un hombre por primera vez, en una relación de intereses recíprocos, ajena al modelo familiar tradicional. La relación más “auténtica”, para ella, es la que mantiene con un amigo homosexual:

B6: *“Me gusta tener amigos, pero que nadie me controlara, que nadie me mandara. A los 18 años yo ganaba bastante dinero, sinceramente. Y no necesitaba a nadie... Hace tiempo que soy independiente total”. “Antes soy yo que nadie. Y bueno, y nunca me ha gustado a mí, como se dice, atarme. Hay gente que, con 18 años, ya busca un novio y casarse. Y a mí eso me ha parecido siempre una pesadilla, el infierno mismo, porque a mí me gusta la libertad. A mí me gusta con uno, con el otro, con el de más allá. No quiero ser del mismo, ¡yo quiero ser de todos!... Claro, eso es lo que me gusta a mí”. “Hubo un cliente que se enamoró de mí. Era una de las personas más buenas que he conocido. Se ha gastado millones conmigo. Me pagó la pensión durante dos años. Pero tenía un defecto, que te quería tener como un pájaro en una jaula, y eso no podía ser”.*

Otro caso claro es C1, quien destaca la libertad que le otorga el trabajo sexual frente a la obligación del matrimonio, percibido éste como sometimiento a la voluntad del marido. Nunca ha tenido una pareja fija, tampoco la ha deseado:

“No, yo quiero al hombre como se decía: Limpio y arreglado, escupir y fuera, yo no he querido obligaciones”. No soporta la idea de ganar dinero para dárselo a un hombre.

Comparten el mismo discurso:

B3: *“Yo he sido siempre... Yo digo siempre que si mi familia no me ha podido, no me ha podido agarrar, si no me ha podido controlar, si no ha podido, no creo, ni este ni lo otro ni nadie. He querido, es una palabra exagerada: ser libre, que nadie me atara”.*

Y también C6: viuda del padre de sus hijos:

‘A mi siempre me ha gustado ser libre, libre..’

6.2.2. Románticas decepcionadas

Las mujeres que denominamos “románticas decepcionadas” han aprendido, en la vida que han vivido, a destronar al príncipe azul de los cuentos de hadas. Sus experiencias negativas con los hombres de sus vidas (quienes han huido de su responsabilidad paterna, o de su responsabilidad económica, o han sido maltratadores o explotadores laborales) y su conocimiento de las debilidades masculinas a través de su profesión, las han llevado a un lúcido análisis crítico de las relaciones de poder que subyacen en el modelo clásico de pareja. Estas mujeres han superado la dependencia de la figura masculina, generando elevados niveles de autodeterminación, a la vez que han desarrollado altos niveles de exigencia en las relaciones, que las sitúan vitalmente en la soledad, como opción escogida.

B1: “No sé qué buscaba, pero buscaba... lo que pasa es que yo he sido una persona romántica, he sido una persona soñadora, quería el hombre que me cantara y que me dijera que me ama y que me quiere, pero no lo conseguí. ... siempre decía yo quisiera casarme con el hombre que cante, que me cante, que me cante en la ventana, así como cantan los charros en las serenatas...”

C9: Cuando deja a su segunda pareja dice:

“Y entonces yo dije ya: ¿que hago? ¿me voy a casar otra vez? No voy a tener tantos maridos ¿no? Pues me vine yo sola. ¿Voy a esperar ahora a otro marido para que me pase lo mismo?, no, pues ya no quiero más hombres, ni de pareja ni para nada ¿no?, ya me habían salido mal dos, ¿me va a ir bien con el tres?, ya lo pensé y además como no podía tener hijos y digo, pues nada.”

Y C7:

“Yo no quiero hombres en mi vida, yo, mas vale sola que mal acompañada, yo no quiero hombres ninguno, mi vida es mi hijo y mi madre y mi hermano, mi cuñada y mi sobrino, esos son mi vida, ya no tengo familia más.”

Cuando se le pregunta C11 por las relaciones afectivas con otros hombres, nos dice rotundamente que no quiere hombres en su vida, que conoce a muchas mujeres que tienen un hombre y éstos son precisamente los que se quedan con el dinero que ellas ganan gracias a su cuerpo. No quiere hombres a los que mantener y que le den mala vida, ella está muy a gusto tal y como está, afirma.

C12: Independencia como prioridad. Orgullosa de no depender de hombres, aunque según la entrevistadora parece que echa de menos una familia. Le hubiera gustado tener un marido con el que envejecer:

“Amoldarse a un hombre es bonito”...

Fantasea con la calidez de hogar entendido como el descanso del guerrero, sin embargo en la práctica no tolera el ‘ideal amoroso’, pues ha tenido parejas que ella considera como pasatiempos, porque ella estaba centrada en sí.

B9: Madre en solitario. No se ha casado. Vivió con una pareja en Asturias pero le dejó porque no se comportaba bien con su hijo y a raíz de eso decide irse de Asturias:

“Yo no quería ser nada de mayor, sólo tenía ilusión de casarme y de tener un buen marido y eso, ser una buena esposa” “El conoce al hijo, pero el hijo no conoce al padre. No sabe porque nunca lo ha visto. ¿Para qué? ¿para qué? Total: no vale la pena de... El se ha casado con otra pues... que vivan su vida. Agh!! Así, es todo. Todo es engaño, y todo es... Hay de todo en la vida, pero acertar con una persona que sea consciente, que tenga buenos sentimientos y todo eso, de eso hay, y no hay, hay de todo.”

C5: Madre soltera:

“Cuando se fue a la mili, él lo pensaría y se arrepintió y mandó una carta diciendo que se casaba conmigo y entonces yo ya no quise por el daño que me había hecho. Leí la carta, la volví a cerrar y puse ¡vete a la mierda! y le mandé la carta, y seguí mi vida.

C7: Madre soltera en solitario:

“Le estuve hablando dos años y medio y me dejó, me dejó con mi hijo puesto, claro está, y ya no quiso saber nada más de mí, lógico, ¿no? como está la vida, pues nada, yo me creía otras cosas y no eran así y ya conocí a una amiga mía...”

C4: Violencias maritales anteriores. Se siente feliz sola, aunque las vecinas la animan para que busque un hombre:

‘Pero mujer, busca un hombre para que te ayude, porque tu trabajas mucho...’ Y yo digo, para qué, para que cuando yo quiero dormir en la cama puedo poner las piernas tranquila y no puedo hacerlo y luego tengo que planchar pantalones...déjame que estoy tranquila...”

(Las vecinas no saben que fue trabajadora sexual. Ella lo esconde porque cree que la condenarían).

B12: “Estábamos en la fábrica: allí conocí al padre de mis hijos, me casé y la erré. Yo no lo dejo a él antes porque teníamos un hijo y luego, cuando ya tenía tres, me dejó él. Así son.”

B3: “Hombres sí he tenido, pero he tenido muy mala racha con ellos, he tenido... No he tenido suerte, he tenido varios, varios hombres y no ha pasado... He tenido varios hombres pero no. He dado todo a cambio de nada, como se dice.”

En otros momentos de sus vidas, algunas de estas mujeres han padecido violencias múltiples y sostenidas por parte de sus parejas, siendo paradigmática la historia vital de B1. En su testimonio, al hablar de una de sus hijas, se pone de manifiesto el daño vital que le ha producido su vinculación al modelo de amor romántico. En este caso se trata de un modo de cadena hereditaria de esclavitud amorosa, con transmisión incluida de violencias y estigmas. Su hijo sigue el modelo paterno y es violento con ella y sus hermanas, la hija se dedica a la prostitución para el mantenimiento de la familia, incluido el padre. En un ambiente marcadamente patriarcal se produce así una perpetuación de la cadena de violencias. Las hijas aprenden “servidumbre amorosa”, los hijos, “violencia normalizada con las mujeres”. Sin embargo, para la madre ex trabajadora sexual, víctima principal de esta situación, la evaluación de la conducta de ambos se mantiene dentro del modelo tradicional de “decencia” e “indecencia”:

B1: “Mi hija menor es más decente, ... prefiere morir de hambre que estar con... Ella prefiere verse desnutrida, pálida de no comer, prefiere morir en su melancolía, porque ve a su pareja que se acuesta con muchas personas, delante de sus hijos, pero ella no, fiel a su pareja.”

6.2.3. Cuestionadoras prácticas del modelo masculino

En muchos casos son ellas las que dan por acabada con determinación una relación de pareja mala, con frases claramente afirmativas de que han llegado al límite de su paciencia, y otras se muestran claramente críticas con sus parejas o manifiestan no tener el deseo de compartir con nadie su vida.

B12: ‘Antes que tú, cualquier hombre que pase por la calle’.

B13, por su parte, vivió en estado de miedo constante durante siete años. Se divorció porque ya no podía más con el miedo. Su marido era su chulo y su pesadilla:

“Lo más duro es tener un tío al la’o, un proxeneta, un tío de estos. Eso es lo peor, eso es lo más duro. Mi marido me puso a trabajar el mismo día de la boda. Él me dijo lo que tenía que cobrar, pero yo no sabía lo que tenía que hacer.” Refiriéndose a otra pareja: ‘Malo, hija, todos eran igual, pero al menos éste no me pegaba’.

El conjunto de estas mujeres han sufrido los efectos de la ideología amorosa que asocia servidumbre voluntaria, con amor al otro y sigue vigente en nuestros modos culturales. Como señala Coria para las mujeres no prostitutas, ellas también padecen el “cajoneo amoroso”(Coria, 2001) ese acto de delegar nuestros intereses y necesidades para vivir en función de la pareja, que las mujeres aprendemos a través de la “educación” sentimental, esta situación convierte al amor en el principal ‘chulo’.

B10 trabajó para un “macarrón” de quien estaba enamorada:

“Un individuo con capacidad de convencer”,

y, más tarde, sufragó los gastos de su esposo cocainómano durante 16 años:

“No quiero más parejas”.

B1 mantuvo al padre de sus hijos durante varios años, además de a sus hijos y su madre:

“Nos divorciamos, no tenía ninguna seguridad de nada, que no la tienes nunca la seguridad, pero bueno... Entonces, pues terminamos. No sirven los hombres. No saben.”

6.3. Otros vínculos afectivos

Nuestra informantes frecuentemente ponen en práctica nuevas relaciones interpersonales y familiares. Así, el 57’15 % de las mujeres entrevistadas viven solas o en comunidad de intereses (ya desarrollado en un apartado anterior). Respecto a los hombres-clientes, pese a que la mayoría de éstos sanciona a la mujer prostituta como mujer pública y, por tanto, disponible para todos los hombres y merecedora del rechazo social, no es menos cierto que, en muchas ocasiones, los clientes que se mantienen durante años se han convertido en amigos, con quienes les une relaciones de complicidad, respeto y, en algunos casos, de apoyo económico. Ellas, además, evalúan sus conductas en la misma proporción en que son evaluadas, no es una relación unidireccional.

C6. “Las personas que estamos en este trabajo tenemos que ser muy cariñosas, porque nos viene casados, nos viene solteros, viudos, aquí viene toda la gente, todo el mundo y si vienen en busca tuya es porque en su casa no podrá o no se lo darán o yo no se que o no se cuanto.”

B8 afirma que los clientes en su mayoría son solteros o viudos. Los casados ya no son tan habituales. No ve bien que sean casados:

“Dicen, Ay mi mujer tiene mucha faena. Digo: sí, claro, como todas. Pues ayúdala, no? Pues no, ellos se van y las faenas para la mujer. Y les digo ¿Y las dejas con la faena y tú te vas de picos pardos?... Pero qué cara tienen...”.

6.4. Vínculos afectivos al margen de la familia

VINCULOS afectivos al margen familia origen y propia (quien y cantidad)	ENVIDIAS / RIVALIDAD APOYOS / SOBRE EL INTIMAR /RELACIONES SOCIALES	EVALUACIÓN personal y de otras personas
Pocas o casi ninguna amiga –C1; C8; B1; B2; B4; B6; B12; B13; B14	Ayuda a todo el mundo, a las chicas en problemas –C1; C6; B13; B15	Siempre hay gente buena que echa una mano –C5; B6
No amistad mujeres barrio C1	Ts se ayudan entre ellas –C9	Las personas buenas siempre pierden –C5
No amigas o no nombra B11; B8; B9;	Hay envidias, pero se pueden tener amigas –B7	
No amigas en Cordoba –C7	Desconfianza, no fiarse de nadie, espera poco de los demás C5; C2; C8; C11; B12; B3; B6	
Algunas amigas –C10	Hay mucho hipocresía y envidias entre ts–Competencia entre ellas; rivalidad-No hay compañerismo ni amistad B3 C2 B6 B7 B12 C9 C8 B13	Nunca he sido problemática: me he llevado bien con todos –C7
	Amiga la traicionó -C6 Todavía no me han traicionado – B12	
No amigas entre ts compañeras – C5; C8; C11; B10		
	No intima: C1; C8; B4; B9; B13	
Compañeras trabajo con vinculos afectivos; amigas en tre las ts. – C2; B3; B7	Hay mucha chusma en este trabajo, gente mala –B6	
Hombre mayor –C2; C8 (ayuda económicamente);		
Homosexual amigo, como su Familia -B6		
Buena relación con la gente, habla con todas.. –B7; B9		
Vecinas, gente del barrio, muy bien –C3; C13; B12; B14; B15		
Amigas en el pueblo origen –C7		
Amiga de la madame –C7		

Tabla 28

Las condiciones de marginación social y estigmatización a que las aboca su trabajo no sólo dificultan sus relaciones familiares sino que se constituyen en un obstáculo para las relaciones amistosas, ya que dificultan la relación con personas que no pertenezcan al

mismo medio, además de generar competencia entre ellas. Por otra parte, el nomadismo del que ya hemos hablado, dificulta el establecimiento de lazos amistosos prolongados y la auto imposición de la compartimentación, genera soledad. Veamos algunos casos concretos:

C10. Se desplazó de Jerez a Córdoba para evitar que su hijo se enterara de su trabajo. Regresaba los fines de semana En Jerez temía que la reconociera un hombre que trabajaba en el mismo colegio de su hijo, por eso decidió venirse a Córdoba.

C8. Le hubiera gustado tener un trabajo en el que pudiera estar en su casa, cerca de sus hijas. Emigrada portuguesa en Córdoba.

“Yo hubiera querido tener un trabajito y estar en mi casa con mis hijas...y no estar aquí...mis hijas en Portugal y yo aquí...”.

Habla con sus hijas todos los días, al igual que otras mujeres residentes en Córdoba que tienen a sus familias lejos.

6.4.1. Familia laboral

El hecho de que no tienen familia o la distancia que se establece porque falla o se quiebra el vínculo con la familia de origen, hace que otorgue a determinadas relaciones el valor de ser su familia, lo dicen un par de informantes de Córdoba respecto a sus compañeras de la casa de trabajo y también una en Barcelona en relación a un homosexual amigo suyo.

Muchas de ellas se quejan de las relaciones con las compañeras, sin embargo los casos de solidaridad son frecuentes y se apoyan cuando surgen problemas. Es posible que las quejas se relacionen con el hecho de que el trabajo sexual es el único mundo relacional al que tienen acceso y, por consiguiente, desearían que les diera mayor cobijo emocional.

Como ya comentamos en el capítulo anterior, seguir “saliendo” a la zona de trabajo, pese a la caída de la demanda, es para muchas de estas mujeres un refugio emocional, donde el principal aliciente es el encuentro con las compañeras.

B7 se inició en el trabajo sexual por las relaciones sociales y afectivas que este implicaba, vive la prostitución/alterne como refugio a su problema más importante, la soledad, pese a que convive con la madre y la hija. Da mucha importancia a salir con sus compañeras:

“Me distrae mucho, me da alegría”.

B14: “Bueno, yo conozco a la Paquita, que trabajaba en el Capri, y ahora va con la Vania y todas esas. Y esa sí, tiene setenta pa’rriba y siguen trabajando están acostumbradas y van. Están allí, pasan el rato, hablan con una, hablan con otro. Y de camino, si te sale un viaje o le sale dos, pues lo aprovechas”.

6.5. Aislamiento social

6.5.1. Exclusión de las redes sociales por estigma

El estigma de puta permea la existencia completa de estas mujeres, quienes encuentran dificultades para mantener relaciones normalizadas y espontáneas debido a la actividad a que se dedican. La soledad a las que la condena el estigma es una de sus peores cargas. Se agrava con la edad, como veremos en el capítulo correspondiente. El aislamiento social no se refiere sólo a la dificultad para establecer y mantener relaciones individuales, sino que incluye la exclusión de las redes en que pueden apoyarse las demás personas.

Así desde el punto de vista de las interacciones sociales, estas trabajadoras padecen:

- Exclusión del usufructo de todos sus derechos como personas y ciudadanía activa.
- Debilitamiento como grupo con derechos demandables.
- Aislamiento perenne, espacios vedados, muro invisible tremendamente operativo:

B13: “vas a sitios de ambiente, para no desentonar”

- Dificultad para tener relaciones “normales” con hombres. (Ya mencionadas anteriormente).

B13: “Todos, tarde o temprano, te lo van a tirar a la casa. Te lo van a tirar porque a lo mejor te puedes encontrar con alguien, y le pueden decir: ¿tú con quién vas, si ella ha estado en la calle? La presión social. Sí, claro. Y tienes entonces que salir siempre con “mangutas”, como yo digo. No puedes salir con un hombre que te guste... Tienes que andar con lo peor”. “Pasas, y te miran y dicen cosas... Y yo me he encarao con

ellos porque tienes rencor por dentro... Ya te digo, siempre tengo la escopeta cargada, sobre todo con los tíos.”

B9: Madre en solitario de un hijo enfermo, ha tenido oportunidades de establecer una relación de pareja con algún cliente pero su hijo ha significado un obstáculo:

“...me ponen el pego del hijo; si fuese yo sola...”.

Ella tampoco ha querido juntarse con un hombre que no tuviera una buena paga y no tratara bien a su hijo. B9 verbaliza un fuerte sentimiento de soledad:

“Me hablo con todas y me llevo bien con todo el mundo pero siempre...sola. Sola”

6.5.2. Soledad como migrantes y como prostitutas

El problema de la soledad puede vivirse más dramáticamente cuando se proviene de sociedades fuertemente cohesionadas, como es el caso de algunas inmigrantes que vienen de sociedades como la marroquí, en las que predomina la familia extensa, con sus redes de obligaciones y de apoyos.

B15: “Yo sola, yo sola aquí... Yo... ¡muy lista! ¡muy lista!... a buscar problemas. Lo mejor que es estar en Marruecos: tengo casa, tengo todo, tengo trabajar... ¿sabes? no tengo niños, no tengo nada...”

Entrevistadora: Y entonces, ¿por qué estás aquí? ¿Porque quiero ese dinero mucho... Ahora, ¿qué ganar? Ganar nada... No, está bien, está bien... Yo me gusta mucho pero, ahora ¿para qué? Allí mejor con familia, te acogen,... cosas de corazón, cuando mala... y con mi hermana, y cuídame, y buscarme... Ahora cuando mala, a la habitación sola. Digo: ¡madre mía! mañana si ha muerto aquí a España, qué, sabes? La gente la piensa, la gente la piensa, cariño. Aquí españolas, españolas amigas, mayores... ¿se ha muerto? no, no, no sabes dónde ha muerto. Pero nosotros a Marruecos, no. Nunca solas, nunca, nunca solas.”

B2: Originaria de Marruecos. Padece de soledad y aislamiento, hace 14 años que está aquí y no tiene amigas. En sus respuestas no se hace mención al ocio, ni siquiera con los hijos. Sacrificio, obligaciones, culpa y responsabilidades parecen ser lo característico de su vida.

6.5.3. Aislamiento social y/o familiar

La cercanía obliga a conocer las actividades de los otros, y ese riesgo y el miedo al rechazo de sus familias e hijos es seguramente un motivo poderoso para que muchas de

estas mujeres mantengan su vida en solitario en la etapa de la vejez, alejadas de sus familiares, especialmente de sus hijas e hijos, en su mayor parte, residentes en otra ciudad. . Algunas mujeres explican cómo sus hijos e hijas quieren que vayan a vivir con ellos “cuando se jubile”, pero ellas se resisten.

C5: “quieren que me vaya allí, pero cada uno tiene su vida. Porque yo puedo ir, pero cada uno en su casa.”

Estas opciones tienen dos lecturas posibles, la voluntad de no renunciar a su libertad individual pese al costo en soledad, o el temor al rechazo.

6.5.4. Aislamiento profesional por estigma

Otro aspecto que viven con preocupación es la dificultad para organizarse. La falta de reconocimiento social y legal de su situación de trabajadoras, y el hecho de la doble vida que muchas llevan y de la consideración que suelen hacer de su trabajo como prostitutas como una actividad ocasional, hacen que se encuentren debilitadas como grupo con derechos demandables. Esto dificulta la relación con otras interlocutoras que compartan sus propios intereses.

B5: “En un par de ocasiones he intentado formar colectivo y las dos ocasiones ha fallado porque no quieren dar nombre ni quieren dar... es muy difícil porque ninguna quiere dar nombre, número de identidad, ... no quieren colaborar, no quieren salir en los medios de comunicación, siempre alegan que si la familia, que si el hermano, que si la madre, no lo saben, ... entonces sería muy importante que estuviéramos, muy, muy unidas, más unidas de lo que estamos, porque sería una manera de luchar con más fuerza por nuestros derechos.”

Con esta dificultad para implicarse en organizaciones estables, se relaciona además cierto fatalismo ante la posibilidad de gestionar cambios significativos. Algunas muestran una visión muy poco optimista respecto a la posibilidad de que se realicen sus proyectos, con frases como: ‘*Siempre pasa algo cuando hago un proyecto*’.

6.5.5. El coste en aislamiento

Al igual que el camino afectivo de la mayoría de las mujeres mayores no trabajadoras sexuales es el de la soledad, el de las trabajadoras sexuales mayores sigue los mismos derroteros, aunque ellas se muestran especialmente sensibles al tema del dinero. Si

asumieron un trabajo que amenazaba sumirlas en la estigmatización y el aislamiento, ha sido por dinero y por ello pagaron un impuesto tan alto en términos de exclusión, estigmatización, etc. que hace difícil cambiar de opción laboral, o contentarse con tareas mal pagadas, también hace difícil que acepten relaciones de pareja parasitarias. ¿Cómo van ahora a renunciar a lo único que tienen, el dinero, por un hombre que tampoco las va a querer y que encima se quedará con sus bienes?

En este difícil equilibrio entre tratar de mantener algunos vínculos, y salvaguardar algunos recursos, la aceptación de lo que no se puede remediar: enfrentar solas la vejez, parece ser la norma. Llevarse bien con ellas mismas, parece la compañía que implica menos riesgos y menos costes. Así lo dice B 13:

“Yo estoy bien sola, yo no quiero... es que no, no. Me llevo bien conmigo”.

6.5.6. La soledad

VIVENCIAS DE SOLEDAD
Se siente feliz sola –C4; B13
Siempre ha gustado soledad, sin pasarse C5; B11
No se siente sola, se siente acompañada y querida C9
Se siente sola, -B9
Diferencias culturales sola en España, acompañada en Marruecos: B15
Más vale sola que mal acompañada C7
Se casó porque se sentía sola B12

Tabla 29

6.5.7. La soledad como vivencia positiva

Algunas de ellas se declaran explícitamente amigas de la soledad, por la autonomía afectiva que implica. Es difícil saber si este discurso responde a una opción real o es una elaboración a posteriori de una opción que no se ha elegido. En la práctica, es real que han organizado una vida en solitario y que tienen reticencias a regresar “al hogar”. Podemos evaluarlas como autónomas o considerar que justifican lo que no pueden cambiar. También es posible que en sus vivencias haya elementos de ambas cosas.

- Algunas manifiestan voluntad de no renunciar a libertad individual, pese al costo en soledad:

C1: *“Hay que aprovechar hasta los 45 años. Te entra de todo de ver lo que tú has valido y te encuentras ahora vieja e impotente. Pero ... Me voy al otro mundo harta de tóo. Yo fatigas no he pasado ninguna, he vivido muy bien, estupendamente”.*

C10, madre de seis hijos, reivindica su soledad y camino en solitario. Mujer que camina con sus propios zapatos.

B6: *“Yo siempre he sabido que lo mío me lo tengo que resolver yo, no ningún hombre, ni nadie.... Yo estoy bien sola, me llevo bien conmigo misma.”*

- Otras aceptan esta situación pero no la han elegido

B3: Ruptura relación con su familia desde su marcha a Madrid:

“Mi hermana pasa de mí, mi madre pasa de mí, no sé si está muerta o está viva, la verdad sea dicha. Con mis padres me he llevado así, así... pues siempre yo he sido una persona muy revoltosa, muy..., con un carácter así, un poco fuerte. Con 19 años me fui a Madrid, sola. Desde entonces hasta los 59 estoy completamente sola.”

B12: No mantiene relaciones habituales con la familia, pero sí con dos de sus hijos:

“Se me ocurrió una vez... se me ocurrió de una vez de ir a casa de mi hermano, porque hacía muchísimos años que no nos veíamos y mi cuñada me negó el dinero que le pedí, y nunca más. A veces, ahora voy a verlos pero... de año una vez, a hacer una visita de cortesía, eh? Y mi cuñada siempre está que si tu madre, que si... como también luego se enteró que hacía la prostitución porque... “Mira, eso se pega porque tú l’has pega’o..” porque se ve que mi hermano también le ponía a ella los cuernos, yo no sé, yo me enteré que algo de rollo hubo y luego decía que eso se pegaba. Que eso era... , que eso venía en la sangre, y yo me dije: mira una cosa que te digo, Carmen, digo eso no se lleva en la sangre porque yo no lo he hecho porque a mí me guste la prostitución, lo he hecho porque he tenido tres hijos y me los he cria’o yo!! Ni a ti ni a mi hermano os he venido a molestar, ¿comprendes? Y una vez que vine a molestar, me lo negasteis, que quiero decir que... que nunca más, y haga lo que haga. Y ahora pues mira, ahora los veo, de año una vez vamos mis nietos y yo, vamos pero...”

6.5.8. Vivencia negativa del aislamiento

En otros casos resulta evidente que ven la soledad como una carga. C3: Destaca como principal problema el aislamiento:

“El verse sola”

No tiene relación con los hermanos, y destaca el trato con las vecinas: *“que son muy buenas”*. Habla con dos de sus hijos dos veces al mes. Pasa las tardes en el bar con su compañero.

B11: Hijos establecidos lejos, en Girona. El miedo de que su familia se pueda enterar a lo que se dedica, hace que no se relacione con mucha gente:

“Yo no tengo demasiada relación con nadie. Soy una persona muy solitaria, eh? Yo no tengo amigos, ni amigas, ¿sabes qué pasa? Quizás es el miedo que tengo a que mi familia se pueda enterar, que no relaciono mi vida fuera del ambiente con el ambiente, ¿me explico? O sea, yo salgo del trozo de Ronda y... o sea, yo en la Ronda, soy Gloria. Cruzo la Ronda y vuelvo a ser Vicenta, que no tiene nada que ver, ¿me explico? Soy otra persona. Actriz.” Seguirá con su vida hasta que no pueda más y, “cuando ya no me valga y sea una carga para mis hijos, me quito la vida, y ya está”.

B9: Padece un desamparo familiar y social enorme. Esclavizada por la enfermedad de su hijo, verbaliza un sentimiento de soledad que sobrecoge:

“Yo me hablo con todas y me llevo bien con todo el mundo pero siempre sola, sola, sola”.

6.6. Preocupaciones y proyectos actuales

PREOCUPACIONES ACTUALES	PROYECTOS INMEDIATOS
Ninguna C5; C6	Ninguno, morirme, la vida no merece vivirse C5; C11
Vivo al día, no tengo nada C5; B13	No quiere meterse en casa C12
Nacionalid, papeles C6; B15	Encontrar un trabajo C7; C8
Poder seguir trabajando C9	Seguir trabajando unos años más C6; C2
Dinero C8; B11	Montar un negocio C9
Piso, vivienda B9; B12; B13	Vivienda, comprar, arreglar, tener B1; B2; B9; B14; B12
Pensión C6, B3	Tener pensión B14; B15
Quiere dejar trabajo sexual C10; B2	Dejar tr sex C10; C13; B2; B9
Temas hijos nietos (drogas, salud, marido, prostituci hija) –C13, B13; C14; B9; B1	
Situar hijas, nietos C6; C8; C11; B2; B9; B12;	
Volver país origen, pueblo C6; B14	Volver país origen, casa, pueblo C8; C9; C10; B2; B10; B15; C2
Salud madre C7	Cuidar salud propia B7
Que nietas sepan su trabajo C12	Ludicas: viajar, playa, descansar B3; B5; B13
Marido horroroso B1	
Temas sociopolíticos (cierre locales, desprotección estado, vida ts, solidaridad ts, etc.) B5	Adaptarse a los cambios sociales en relación ts B5
Culpabilidad ts B11	Hacer cosas buenas antes de morir, rezar B2

Tabla 30

Las preocupaciones y proyectos que manifiestan oscilan entre los muy concretos: como conseguir papeles o lograr una jubilación y aquellos de carácter más general, como temas políticos, de organización del trabajo sexual, o simplemente “hacer cosas

buenas”. La mayoría de ellas proyectan hacia el futuro lo que han sido sus preocupaciones hasta este momento, así podemos ver que solucionar los problemas de sus hijos e hijas o de sus nietos, sigue dentro de su horizonte de preocupaciones. Entre las inmigrantes, o las que están lejos de su pueblo (que como hemos visto, son la mayoría) la utopía del retorno ocupa un lugar considerable, utopía en tanto que proyecto idealizado, pero no en términos de posibilidades, pues muchas de ellas han invertido dinero en comprar casa en ese lugar a fin de garantizar la posibilidad de retorno. Por último algunas de ellas se tornan con la edad y el fracaso de sus proyectos, más sensible a la prédica religiosa, y se proponen una “enmienda” de una opción laboral que ven como culpabilizadora.

6.7. Ocio y tiempo libre. Aficiones

AFICIONES y ACTIVIDADES SOCIALES
Leer novelas, revistas, libros buenos, de todo, circulo lectores C1; C7; C8; C9; B3
Manualidades: ganchillo, bordar, coser C7; C13; B5;
Tareas domésticas B5; C11
Animales C7; B7; B3, C2
Oír música, ir conciertos C9; B5; B6
Dibujar B5
Ver tv C7; C5; B3
Playa B13
Caminar, hacer deporte B3
Juegos mesa con amigas en bar conversando B7
Conversar amigas B2; B12; B15; 14
Salir amigas, pasear, feria, bailar, compras, tomar copas C9; C10; C13; B1; C7
Cine C8; C9; C10; B6; B13
Estar casa de la madre C7
Estar, ver, nietos nietas; C12
No tiene aficiones C12
Gusta poco salir C13
Aislada por miedo fª conozca su tr B11

Tabla 31

El abanico de intereses que muestran las trabajadoras sexuales es bastante amplio, y quizá más diversificado del que muestran sus contemporáneas amas de casa. Tener que lidiar con la soledad, las ha obligado a buscar actividades sustitutivas de las relaciones personales. Así, aunque muchas de ellas parten de un nivel educativo bajo, cinco de ellas se declaran lectoras asiduas, tres manifiestan afición a la música y una dibuja.

La utilización del espacio público parece más desinhibida entre estas mujeres “públicas” que entre las demás. Algunas utilizan su tiempo libre en bares o bingos, van a bailar, a hacer deportes o tomar copas. Pero para una gran cantidad de entre ellas, el retiro del trabajo sexual parece implicar un repliegue a actividades más tradicionales de género, y dedican su tiempo a sus nietos o a cuidar de sus progenitores.

En algunos casos recurren, como tantas otras mujeres mayores, a la compañía de animales domésticos, para paliar su soledad. Este es el caso de C7, B7, C2 y B3, esta última vive acompañada de un hombre (por comunidad de intereses) y por dos patos, una perrita, un gatito y dos periquitas.

Algunos relatos sobre prostitutas ancianas, confirman esta opción, como es el caso de una mujer mayor, en El Raval de Barcelona, que vive de una pensión no contributiva, y atiende a clientes ocasionalmente, pues con ese dinerillo extra compra comida para los gatos vagabundos a los que alimenta cotidianamente.

El paso por el trabajo sexual les ha obligado a realizar estrategias adaptativas complejas, son bastante flexibles en sus opciones, y si bien no están a salvo del desánimo y de la depresión, también se las ve intentando nuevos caminos.

Nos gustaría terminar este apartado con una referencia literaria que describe bien la distancia entre lo que la sociedad les brinda y lo que les demanda en materia afectiva, es de Rosalía de Castro, que usa el masculino genérico, por lo que dice así:

*Unos con la calumnia le mancharon;
Otros, falsos amores le han mentido,
y aunque dudo si algunos le han querido,
de cierto se que todos le olvidaron.
Solo sufrió, sin gloria ni esperanza,
Cuanto puede sufrir un ser viviente:
¿por qué le preguntáis qué amores siente
y no qué odios alimentan su venganza?
(DE CASTRO, 1997: 52)*

7.- CAMBIO DE PROFESIÓN

Pese a que darles la posibilidad de cambiar de trabajo, parece ser la apuesta de la sociedad respecto a este colectivo de mujeres, en la práctica esta solución se concreta en pocos casos. Es posible que nuestra población resulte sesgada por la dificultad que conlleva tratar de localizar y entrevistar a mujeres que han cambiado su forma de vida y, por lo tanto, han tratado de borrar las huellas que las ligaban a una actividad estigmatizada, pero también es cierto que no parece que ni los cursos de capacitación ni las ofertas laborales de que han dispuesto, se hayan configurado como alternativas laborales atractivas, que les hayan permitido elegir.

En estas condiciones, la posibilidad de volver al modelo tradicional de familia, con un hombre proveedor de recursos, se mantiene para algunas de ellas como una fantasía, pese a los fracasos que en la práctica han experimentado sobre ese modelo. La condición improbable de esta opción se manifiesta, en el cuadro siguiente, en el hecho que es siempre algo que les ha sucedido a “otras”. Sus posibilidades reales de dejar el campo del trabajo sexual, parecen reducirse a aceptar como alternativa trabajos más duros y peor pagados, o retirarse con una pensión no contributiva.

7.1. Posibilidad social y personal de cambio profesional

7.1.1. Salir

SI POSIBILIDAD DE CAMBIO	YO (Vivencia)	OTRAS (Creencia)
<p>CON PAREJA: Se retiran con/por un hombre/ Se casan</p>	C1: Tuvo una propuesta de un hombre mayor, pero ella lo consideraba viejo... hoy dice que está arrepentida porque el hombre estaba bien situado.	C1: Las mujeres que conoce que se han cambiado ha sido porque 'les ha salido un hombre y se han retirado con él'
		C2: Algunas han salido de la profesión porque se han juntado con un hombre mayor
		C4: Conoce a una que conoció a un viejo y se fue a Cádiz.
		C6: Opina que algunas han encontrado un hombre que las lleva a vivir con él y les promete que no les va a faltar nada, sin embargo, cualquier día las pone de patitas en la calle... y 'otra vez vuelves al mismo tema'...

		C9: Muchas se retiran de esto cuando encuentran hombres
		B3: Hay chicas que han encontrado su media naranja
		B6: Habla de otras mujeres que conoce que lo han dejado porque se han hecho el pirmy y han cogido a un jubilado o conservan uno o dos clientes porque no les queda más remedio.
		B13: Algunas encuentran un hombre, que tiene que ser cliente, si no, es imposible
		C3: Otras se van casando.
		C4: Dice que casarse es una de las salidas que tienen.
		B10: Tiene una amiga casada que fue trabajadora sexual.
		B12: Otras se han retirado casándose o se retiran del trabajo sin más
Se van con la FAMILIA (mayores)		
		C3: Otras se han ido con la familia, las más mayores (hermanos, sobrinos)
		B5: Conoce personas que han cambiado de trabajo: se han retirado a su casa
Con ayuda de institución religiosa		
	C4: Deja el trabajo sexual un poco por carambola. Va a Fonte de Vida pensando en recuperarse y arreglar papeles, pero poco a poco se encuentra más tranquila y piensa que hay otra vida, que podía aprender.	
MEDIOS PROPIOS		
Montan negocio		C1: Conoce una mujer que se ha situado montando un negocio en Linares (Jaén). Esta mujer ahorra dinero diariamente. Puso un bingo y un 'puticlub'
		C5: Las mujeres que salen es porque han sabido poner un negocio, pero dice que no conoce ninguna.
		B4: Algunas han montado algún negocio, han comprado cocheras
		B5: Otras han montado algún negocio.
		B13: Sí, muchas, bueno algunas, se han comprado su piso, o han puesto algún negocio

	Han buscado otro trabajo: limpiadoras...		C2: Algunas han salido de la profesión porque se han buscado un trabajo
			C3: Las mujeres que ella conoce que ha dejado el trabajo se han puesto de limpiadoras. En los jardines, carreteras...
			C4: Otras se dan cuenta de que tienen una edad en que tienen que buscar algo, buscan trabajo de limpieza
			C7: Conoce a algunas mujeres que lo han dejado, pero no porque se hayan casado, si no porque se han ido a su pueblo con algún trabajo.
			B6: B6: Habla de otras mujeres que conoce que lo han dejado porque se han retirado: se han cansado de esta vida, se han dedicado a limpiar casas
	Ahorrando / Guardando dinero		C5: Primero dice que no conoce a ninguna trabajadora sexual que haya dejado la profesión, luego parece que conoce una que 'ahorró' y se compró una casita con su pareja y se fueron al campo a vivir.
			C5: Las mujeres que salen es porque han sabido guardar dinero, pero dice que no conoce ninguna.
OPINIONES			C2: Si una persona está comenzado en este trabajo puede cambiar, pero cuanto más tiempo pase peor porque va a ir viendo dinero y que tiene para todo y le va a ser más difícil salir
LO DEJARÍA SI... Requisitos para dejarlo: estudiar mucho, PIRMI, piso...		C10: Considera que sería "mucho estudiar" si decidiera retomar los estudios de enfermería.	
		C13: Son varias las veces que afirma a lo largo de la entrevista, que si encuentra trabajo deja la prostitución "radical".	
		B6: Para hacer otros trabajos tienes que estudiar mucho.	

	B8: A través del PIRMI ha hecho un curso de peluquería y otro de corte y confección. “Pero bueno, lo hice y luego no había bolsa de trabajo, así que...”	
	B9: Se plantea dejar el trabajo sexual, cuando le toque el piso, y buscar otra cosa a través de la ayuda de Oblatas.	
	B12: buscar ser pensionista a partir de alguna alteración de salud	
Competencia con jóvenes más accidente	C3: Dejó la prostitución porque tuvo el accidente y había mucha competencia con las jóvenes, además entonces consiguió su paga.	
PARA SALIR: Razones para dejarlo (harta, edad, sueldo mensual...)	C4: Varias veces dice que ‘fuera hay otra vida’, tanto para ella cuando decide dejarlo, como cuando se refiere a las prostitutas mayores, que se sienten mal y fracasadas.	
	C4: Razones para dejarlo: unas están hartas, ya no aguantan más.	
	C7: Prefiere tener un sueldo mensual.	
	C7: Sin embargo, cree que quien busca trabajo encuentra. De todas maneras confiesa que ella no se mueve en este sentido.	
	C8: Dejas este trabajo cuando ves que por la edad ya no tienes clientes	

Tabla 32

Ante la pregunta de si ven posibilidad social y personal de cambiar de profesión, se produce un fenómeno, a nuestro juicio, muy curioso. Las mujeres hablan de si hay o no posibilidad de salir del trabajo sexual, pero lo más llamativo es la autoexclusión que hacen cuando dicen que sí hay posibilidad de cambio; es decir, cuando afirman que es posible dejar este trabajo, encontrar otro, etc. lo hacen refiriéndose a “las otras” mientras que cuando afirman que no hay posibilidad de cambio, lo personalizan en ellas mismas.

Muchas ven la posibilidad de “retirarse” con un **hombre**, casándose... de hecho nombran a “otras” conocidas que lo han dejado porque “*les ha salido un hombre*” “*han encontrado a un hombre que las lleva a vivir con él*”, se casan, etc. Alguna dice que ese hombre “*ha de ser un cliente porque si no...*” dejando así patente el estigma percibido,

a través de la dificultad que supone encontrar a un hombre fuera de ese mundo y que no la juzgue por el trabajo desempeñado, y termine echándoselo en cara.

Como factores que les ayudan a salir y cambiar de profesión, alguna cuenta que conoce a “otras” que se han ido con la **familia**, a los pueblos y algunas de ellas, que lo han dejado, afirman que ha sido gracias a una institución religiosa.

Entre los medios que han permitido salir de la prostitución a las otras mujeres, no a ellas, nombran algunos **medios propios** que han puesto en marcha: montando un negocio, buscando otro trabajo, principalmente como limpiadoras, y algunas afirman conocer a trabajadoras sexuales que han ahorrado y “*han sabido guardar dinero*”. La experiencia propia, sin embargo sólo abarca modificaciones de la actividad dentro del mismo sector del trabajo sexual, principalmente pasar a encargadas de mueblé, o trabajos con menor nivel de ingresos.

Dentro de la posibilidad de dejarlo, nombran algunos **requisitos** que ven como imprescindibles para poder dejar esta profesión: estudiar y hacer cursos de formación que les permitan aprender un oficio, encontrar otro trabajo, averiguar una pensión, etc. A pesar de no ver posible en ellas mismas, el dejar este trabajo, enumeran algunas **razones para salir** del Trabajo Sexual: “fuera hay otra vida”, están hartas, prefieren tener un sueldo mensual, la edad, etc.

Sin embargo, pese a la dureza reconocida de esta opción laboral, algunas de ellas no se plantean la alternativa de dejarlo, según vemos en el cuadro siguiente:

7.1.2. No salir

NO POSIBILIDAD DE CAMBIO	YO (Vivencia)	OTRAS (Creencia)
NO LO PIENSAN ni intentan	C1: Nunca pensó cambiar de trabajo	
	C1: No piensas en cambiar de profesión cuando eres joven, porque te planteas cómo vas a dejar algo en lo que ganas tan bien.	

	C5: De hecho, al margen del periodo en que trabaja de guantero, siempre se ha mantenido en la prostitución, no ha cambiado de trabajo, ni lo ha intentado, parece: 'No me planteé otro trabajo'.	
	C5: No piensa en 'retirarse', aunque el futuro lo ve fatal.	
	C7: También afirma que no se ha planteado el buscar otros trabajos porque en este ganaba bien.	
	C10: No se ha planteado cambiar de profesión.	
	C12: No pensó en dejarlo	
<p>LO PIENSAN... PERO NO...</p> <p>Se lo plantean, les gustaría... pero con poca convicción y ahí siguen...</p>	C2: Se plateó cambiar de trabajo, pero no iba a ganar tanto ni le iba a llegar el dinero para tanto, por lo que no lo intentó.	
	C7: Afirma que está buscando un trabajo, pero parece con poca convicción. Cuando se le pregunta acerca de qué hace para ello, no queda claro que lleve a cabo ninguna estrategia efectiva, más allá de preguntar a la gente si sabe algo... No le importaría cuidar a una persona mayor.	
	C7: No se plantean el cambiar de profesión por la edad, sino por el cansancio: 'es que ya llega un momento en que te cansas'	
	C9: Pensaba trabajar un tiempo, pero ahí sigue.	
	C13: Ante la pregunta de si continuará con este trabajo hasta la jubilación, ella afirma que si encuentra otro trabajo antes, lo dejaría; de hecho, actualmente, se encuentra buscando trabajo "echo currículum y veo las ofertas de empleo en el periódico".	
	B2: Le gustaría dejarlo.	
	B3: Ha intentado dos veces cambiar de trabajo	
	B10: Se ha planteado muchas veces dejar el trabajo sexual.	
B11: baraja posibilidades: limpiar, asilo, hospital... pero a todo le ve pegas		

<p style="text-align: center;">TEMPORALMENTE</p> <p style="text-align: center;">Si lo dejan... algo temporal porque vuelven</p>		<p>C3: Lo planteaba como algo temporal y pensaba quitarse de este trabajo '<i>si me sale un trabajo honrado</i>', pero luego no fue posible.</p>	<p>C6: En su opinión, no se produce un auténtico cambio profesional, si no que resulta temporal (subyace una posición de indefensión por el estigma de la prostitución).</p>
			<p>C9: Conoce algunas que están limpiando y de vez en cuando vienen a lo mismo.</p>
<p style="text-align: center;">DIFICULTADES</p>	<p style="text-align: center;">No hay trabajo fuera del TS</p>	<p>C1: La gente se cambiaría de trabajo si hubiera trabajo fuera de la prostitución</p>	
		<p>C3: No le salía otro trabajo y tenía que mantenerse.</p>	
		<p>C9: Salir de este trabajo es difícil, ahora ya no encuentras otro medio de vida.</p>	
	<p style="text-align: center;">No saben hacer otra cosa</p>	<p>C1: Yo no sabía trabajar. Yo no aguantaba a nadie que mandara sobre mi... y salir a la calle con un delantal puesto'...</p>	
		<p>B11: cree que no sabe hacer nada y que no tiene salida</p>	
	<p style="text-align: center;">Gente dependiente económicamente a su cargo</p>	<p>C3: Siempre tenía mucha gente que dependía de su dinero.</p>	<p>C11: que todas tienen a alguien a quien mantener y que no pueden dejarlo porque el novio se lleva los dineros.</p>
		<p>C10: Le gustaría marcharse con su pareja actual a vivir a Jerez, y dejar esta profesión, pero dice que no puede porque tiene que ayudar a su familia.</p>	
	<p style="text-align: center;">Estigma</p>	<p>C8: Dice que nunca ha buscado otro trabajo porque además de estar muy mal el trabajo, cuando saben que has sido prostituta no es fácil que te contraten.</p>	
		<p>C8: Es difícil cambiar de profesión porque te piden el curriculum y no... y peor si eres mayor</p>	
			<p>B13: Algunas encuentran un hombre, que tiene que ser cliente, si no, es imposible</p>

	Por enfermedad	B14: Identifica su enfermedad de la diabetes como el mayor impedimento para realizar otro tipo de trabajos.	
	Dificultad de conciliar trabajo y cuidado hijo	B9: Plantea la dificultad de compaginar un trabajo con el cuidado de su hijo: "Tengo que cuidar de él también... Él me lleva mucho tiempo... Y si me dan algo de trabajo y eso, pues tengo que llevarlo conmigo. No lo voy a dejar encerrado allí".	
	Ser de pueblo	B3: Ser de pueblo le resta posibilidades de competir con otras opciones laborales	
RAZONES PARA MANTENERSE EN EL TS (economía, no jefes...)		C1: 'Como ganaba yo mucho dinero, pues estaba contenta' 'Tenía para todo lo que yo quería'	
		C5: Argumenta que es muy difícil salir de la prostitución, porque te vinculas a este trabajo, evalúas lo que vas a ganar en otro y pasan los años y ya no puedes hacer lo que querías cuando eras joven... 'te arrepientes, pero ya no tienes por dónde salir'. Lo que pasa es que una se hace a ella y parece que no se va a salir de ahí.	
		C7: Una vez le ofrecieron un trabajo y no lo tomó: 'porque no tenía dinero para pasar el mes y nadie la podía ayudar...' Ahora se arrepiente. 'Estaba engolosinándose con el dinero'	
		C9: Vuelven porque necesitan más dinero, porque le guste no, porque a ninguna mujer que hace esto le gusta.	
		C12: se metió porque le hacía falta el dinero, y es difícil hacerse a menos dinero	
		B6: Alguna vez he salido a buscar otros trabajos pero pagan poco.	

Tabla 33

Como la anciana trabajadora sexual entrevistada en 1976, muchas de las nuestras no encuentran alicientes suficientes para dejar el trabajo sexual:

“Muchas veces he podido dejarlo y nunca me he decidido ¿Por qué? Pues porque creo que después de tantos años de moverte con toda libertad, de hacer lo que te da la gana, de tener dinero en el bolsillo con cierta facilidad, resulta bastante penoso ponerse a trabajar con un horario fijo, con un patrón que te explota y un sueldo que nunca te sirve para llegar a fin de mes decorosamente” (SAIZ VIADERO, 1983: 28).

En este apartado que intenta recoger las numerosas frases que nos dicen las trabajadoras sexuales relativas a la imposibilidad de cambiar de trabajo y salir de esta profesión, las mujeres lo hacen en primera persona. Cuando afirman que no es posible salir, lo hacen contando su experiencia propia, su vivencia, mientras que cuando narran algunas posibilidades de cambio, lo hacen desde la creencia de que es posible cambiar, o desde las experiencias de otras trabajadoras sexuales a las que han conocido.

Algunas de las mujeres **no se plantean** o no han intentado salir de la prostitución: no piensa en cambiar de profesión, no se plantea buscar otro trabajos... Sin embargo, hay otro grupo que sí **ha pensado** o piensa dejar este trabajo, se lo plantea, le gustaría, pero con poca convicción y ahí sigue. En la mayoría de los casos las ha mantenido el “*ganar tanto dinero*”.

Hay otro grupo que empezaron en el trabajo sexual de forma **temporal** y aún continúa; por último, se puede diferenciar a las mujeres que ejercen el trabajo sexual de forma esporádica, compatibilizándolo con otros trabajos.

7.1.3 Prostitución intermitente invisibilizada

Este grupo lo forman aquellas que no tienen una concepción de la prostitución como trabajo, y la viven como una actividad esporádica a la que se recurre puntualmente, por lo que no tiene sentido plantearse ni proponerse abandonarla. B14 puede ejemplificar esta situación, no tiene percepción de trabajar como prostituta, según su discurso, tenía

“Amigos que me ayudaban”.

El trabajo sexual ha sido para ella una estrategia puntual y silente para redondear sus ingresos. Empezó con 17 años, para complementar su salario como dependienta en óptica. Dice no haberse dedicado siempre:

“Sí, intermitente, seguido, no... Nunca he trabajado en meublés ni nada, no. En mi casa o domicilio. Ya lo dejé, ya lo dejé. Y ahora estoy la mar de bien”. “... Conmigo, no eran como clientes, eran amigos, o sea que... Yo no le ponía precio, ellos me lo daban. Yo no le ponía precio. No hacía falta hablar de ello, me lo daban. Sí, es como si fuera un amigo, me lo daban y ya está. (...) ¿Sabes? También como que bajábamos a almorzar al bar, pues... Ya está. Habían varias empresas por allí, habían hombres.”

En lo que sí coinciden muchas de nuestras participantes es en nombrar las **dificultades** que se encuentran para salir del trabajo sexual, impidiendo, de este modo, el cambio de profesión: algunas explican la **falta de trabajos** fuera de esta profesión, algunas alegan que no saben hacer otra cosa, que no sirven para trabajar. Como lastres que las presionan para seguir en este trabajo, aparecen las cargas familiares; muchas de ellas, la inmensa mayoría, nombran la obligación que posee con el **mantenimiento de algunos familiares** dependientes económicamente de ellas: *“no puedo dejarlo porque tengo que ayudar a la familia”*. Hay mucha gente dependiendo de su dinero.

Otras sitúan las dificultades para cambiar de profesión en el **estigma** que sufren por parte de la sociedad:

“Cuando saben que has sido prostituta no es fácil que te contraten”, “Es difícil cambiar de profesión porque te piden el curriculum y no... y peor si eres mayor”.

Estos son obstáculos estructurales, que actúan sistemáticamente impidiendo el cambio de opciones laborales. Son las menos, las que nombran como dificultades situaciones coyunturales, como pueden ser la enfermedad y la conciliación de trabajo y cuidado de hijos e hijas.

Frente a todas estas dificultades que ellas nombran que las “retienen” en la prostitución, algunas enumeran una serie de **razones que son las que las mantiene** en esta profesión. Fundamentalmente, hacen referencia en este apartado a la economía: *“como ganaba mucho” “necesitan ese dinero”, etc.*

7.1.4 Opciones de otras trabajadoras del sexo

NO HAN SALIDO No conocen a otras que lo hayan dejado		C6: No conoce otras trabajadoras sexuales que hayan cambiado de profesión.
		C8: No conoce a nadie que haya dejado la prostitución.

		C10: No conoce a chicas que se retiren de la profesión, porque “están acostumbradas a gastar dinero, a mandar dinero a su familia”. Dice: “La mujer que se ha retirado joven es la que no gana dinero”
		C11: No conoce a ninguna mujer que lo haya dejado,

Tabla 34

Las razones propuestas para permanecer ellas mismas en la profesión, no forzosamente coinciden con las que se asignan a otras personas en la misma situación, pero es interesante consignar que algunas de ellas, cuatro mujeres en concreto, ante la pregunta de sí conocían a **otras** que lo hubiesen dejado, que hubiesen cambiado de profesión, contestan que no conocen a ninguna que haya salido. Para ellas se trata de un universo cerrado, en que no sólo no creen factible para ellas mismas un cambio laboral, sino que tampoco creen que sea una opción para las demás, salvo en el caso de que realmente no pudieran ganarse la vida en ese campo, es decir que el trabajo sexual les fallara, como señala la cita de C10, del cuadro 34.

7.2. Apoyos de que se dispone o que se evalúan como necesarios

APOYOS		
Cantidad	Pocos	<p>C1: Pocos apoyos para cambiar de trabajo</p> <p>C4: Piensa que si las ts encontraran una persona que le apoyaran saldrían, porque no es difícil. Habla de que la gente de fuera de la prostitución no da apoyo a las chicas, ni oportunidades</p>
	Ninguno	<p>C2: No encontró apoyo para cambiar de profesión</p> <p>C7: No hay apoyos para cambiar de profesión.</p> <p>C9: No tenemos apoyos, sólo los que tú te busques.</p> <p>C13: No ha encontrado ayudas para poder cambiar de trabajo.</p>
Social	Gobierno/ Institución/ Asistencia social...	<p>GOBIERNO</p> <p>C3: Dice que las jóvenes para ‘encontrar un trabajo honrado’ necesitan apoyo del gobierno.</p> <p>B1: “Más vale si pudiera el gobierno ayudar o personas que le ayuden a salir adelante, que le hagan ver que no es bueno ese camino, que Dios nos ha hecho a su imagen y semejanza, y que trabajemos aunque nos cueste trabajar, trabajemos para vivir con el sudor de nuestra frente, como dice el Señor. Que no lo hagan porque es muy duro, que no se acostumbren a una vida fácil.”</p> <p>B12: el miedo a perder la tutela de sus nietos le obliga a dejar el ts (presiones institucionales)</p> <p>ASISTENCIA SOCIAL</p> <p>B3: Ha recibido ayuda de una asistente social que le ha ofrecido cursos para cambiar de trabajo, pero por su invalidez se ha mantenido en la prostitución que nunca falla</p> <p>B5: Ha encontrado muchas dificultades en los servicios sociales en la tramitación de los papeles para la paga por enfermedad.</p> <p>B9: Le gustaría que su hijo pudiera quedarse en el centro médico donde le dan buena atención: alimentación e higiene.</p> <p>B11: de las asistentes sociales no recibió ayuda, le decían que ella tenía estudios y podía ponerse a trabajar</p> <p>B14: muy mala opinión de los servicios sociales</p> <p>SOCIEDAD</p> <p>C9: Para vivir mejor se necesita ser consideradas como unas trabajadoras.</p> <p>AYUDAS ECONÓMICAS / PAGAS</p> <p>B8: Cobra un PIRMI</p> <p>B10: Cobra una ayuda social: el PIRMI desde 1997</p> <p>B10: Esta tramitando que le paguen más por el cuidado de su nieto</p> <p>B9: Tanto ella como el hijo, reciben una paga.</p>

Personas	Personas	<p>C4: Piensa que si las ts encontraran una persona que le apoyaran saldrían, porque no es difícil.</p> <p>C4. Habla de que la gente de fuera de la prostitución no da apoyo a las chicas, ni oportunidades.</p> <p>B3: Ha encontrado apoyo en algunas personas (pero no en sus compañeras de ts)</p> <p>B12: Tuvo apoyo de una mujer que estaba trabajando en la calle y la introdujo en la TS (vivía en la misma pensión y la ayudaba con el cuidado de los niños)</p>
	Amigas	<p>B3: Reconoce en el círculo de amigas un capital invaluable, sabe que hay que hacer red y ser más solidarias, dar la mano a quien lo necesita, cree más en los recursos propios que en los del estado o la familia.</p> <p>B5: Me ha ayudado siempre una amiga, se llama E (ex trabajadora sexual). Es como si fuera mi madre. Me ha dado más que mi madre</p>
	Compañeras	B4: Antes se apoyaban mucho unas a otras
	Madre	<p>C13: Habla de su madre y de lo mucho que la echa de menos desde que murió hace 13 años; ella suponía un apoyo importante para ella y así lo cuenta: “yo tenía una pena o alguna cosa y yo se la contaba a mi madre y más que mi madre era mi amiga, era las dos cosas”</p> <p>B7: El apoyo fundamental ha sido de su madre, que ha cuidado siempre de su hija.</p> <p>B11: Apoyo de la madre, fue el fundamental</p>
	Suegra	<p>B11: Apoyo de la suegra en el cuidado de los hijos</p> <p>B12: Apoyo de la suegra: se quedó al cuidado de los niños cuando ella empezó a trabajar. No se sintió juzgada por ella.</p>
Religión	Dios	<p>C11: No hace comentarios a este respecto, pero para ella es Dios quien ha de abrir a las demás mujeres que ejercen esta profesión para que puedan dejarlo o para que se hagan fuertes y mantenerse firmes.</p> <p>B2: El único tipo de apoyo necesario para dejar el trabajo sexual puede venir de Dios: “que mis hijos puedan trabajar y yo dejarlo”.</p>
	Religiosas	<p>B1: Ayuda de las monjas cuando emigró a Colombia.</p> <p>B9: Conoce a las Oblatas, pero todavía no ha ido. Puede que vaya cuando lo deje.</p> <p>B13: Las Oblatas de Barcelona le han gestionado la pensión. Ella está muy satisfecha con el trato y la atención recibida, aunque lo cierto es que buena parte de las “señoras” abusan de estas mujeres pertrechadas de esa caridad farisea tan común en según qué ambientes.</p> <p>B13: Puntualmente, a lo largo de su vida, las monjas o instituciones llevadas por estas le “han tirado un cabo”. Pero también dice que se ha encontrado “monjas, mu malas, muy malas. De morirse. Vaya! que le quitaban hasta los zapatos que yo les llevaba a mis hijos cuando estuvieron internos”</p> <p>B14: muy mala opinión de las organizaciones religiosas</p> <p>B15: Socio-laboralmente la orientan personal de Oblatas y de Ambit Dona. También le dan cariño. Se expresa con mucho afecto hacia ellas.</p>
Desarrollo personal	Yo misma	B4: El único apoyo, yo misma.
Recursos profesional y económico	Formación	<p>B13: Destaca la educación como muy importante para salir adelante.</p> <p>B15: Menciona las clases de español que antes impartía Esperanza desde Ambit Dona. Nadie se ocupa de eso ya.</p>

	Trabajo con sueldo digno	C13: Cuando se le pregunta que ayudas hacen falta para poder cambiar de trabajo, ella responde que un “trabajo con un sueldo digno”. Pero es consciente de la dificultad que supone encontrar algo así “es difícil encontrar un trabajo y menos para las que no tenemos estudios” ella cuenta que por no tener el graduado escolar no se pudo colocar como limpiadora.
	Dinero	C12: Dice que para salir de la prostitución hace falta tener dinero, si no ganas dinero es fácil dejarlo pero si ganas es difícil porque vivir con menos, cuando estas acostumbrada a manejarte con más dinero ..., sobre todo si te quedan años de vida laboral por delante
OTRAS		C12: Las que salen, lo hacen porque las retiran los hombres, te quitan B6: A ella nadie la metió en este trabajo (refiriéndose a los chulos)

Tabla 35

Cuando se les pregunta a las trabajadoras del sexo, acerca de los apoyos de que disponen o que ellas evalúan como necesarios para cambiar de trabajo, hacen una evaluación negativa, afirmando la mayoría de que disponen de pocos o ningún apoyo para abandonar esta profesión y poder cambiar de trabajo, cosa que por otra parte, a muchas de ellas les apetecería.

C9 “Si volviera para atrás haría otra forma de vida. No volvería a este trabajo. En aquel momento parecía lo mejor. No me metería en esto ni por un tiempo. Este trabajo cansa, es durísimo. Lo peor es aguantar a los hombres, tienes que aguantar mucho. Lo bueno es que estás ganando dinero y no piensas en nada más.”

Muchas de ellas hablan de la falta de apoyo que la **sociedad** en general les proporciona. Hacen alusión al desentendimiento del gobierno a la hora de buscar un “trabajo honrado” y a la desinformación y pocos medios que ponen a su alcance. Alguna de ellas, incluso advierte a las más jóvenes: “es muy duro acostumbrarse a una vida fácil” cayendo en una contradicción al mismo tiempo. Una de las mujeres nombra el apoyo que, aisladamente, le ha proporcionado alguna trabajadora social en términos de formación; sin embargo, el resto señalan las dificultades y falta de apoyos que se han encontrado a la hora de tramitar papeleo, pagas, atención, etc. Son varias de las trabajadoras sexuales que hablan de las pagas y ayudas económicas (PIRMI) como apoyos que han recibido, aunque es evidente la precariedad económica que implican estas pagas de “ayuda social”. Como en la mayoría de los casos no han aportado como autónomas, dependen de pagas no contributivas que apenas alcanzan los 400 euros. En otros casos reciben pagas de viudedad muy bajas, y como hemos visto, muchas de ellas tienen elevadas cargas familiares.

Puede considerarse que los motivos económicos que las impulsaron a entrar en la prostitución, son los mismos que las mantienen en este trabajo, los más frecuentes se relacionan con la asunción de la maternidad en solitario, sin ayudas. Aunque sus hijas e hijos ya han crecido continúan dependiendo de ellas en muchos casos. Así estas madres en solitario, se han visto obligadas a una estricta organización de su trabajo y de su vida, que no les permite conformarse con opciones menos rentables. Para ellas es un trabajo difícil, pero que les permite obtener dinero rápido:

C6 Porque a mí me viene el tuerto, a mí me viene el ciego, a mí viene el borracho, a mí me viene el colgado, a mí me viene el viejo, a mí me viene el pobre, a mí me viene todo quisqui... yo... le atiendo porque yo tengo un temperamento no, soy una persona que me llevo bien con toda la gente, que no soy la persona que dice, este Sí, este no, este Sí, este no... porque yo tengo dos bocas que mantener, ¿o no?"

Como hemos señalado en los capítulos anteriores, el abandono de los hombres de sus responsabilidades parentales y de sustentadores, las hace víctimas del síndrome de Ulises por partida doble, como mantenedoras de sus familias de origen y de procreación.

Otras dificultades se centran en la carencia de oportunidades educativas en su juventud. Si muchas de estas mujeres no encuentran opciones laborales mejores es porque carecen de la formación adecuada. Ellas han padecido las consecuencias de la desvalorización de los trabajos femeninos, y han carecido del tiempo y la protección familiar que les hubiera permitido adquirir una formación laboral competitiva. La violencia que han padecido a este respecto es la falta de oportunidades educativas. Y son conscientes de esta discriminación de género, que hace que reiteren como consejo a las jóvenes, la necesidad de estudiar:

C9: "Estudiar ... no se... porque me quité del colegio tan pronto, pero a mí me gustaría haber seguido estudiando, cualquier cosa, pero estudiar"

B9: "Yo no he estudiado... Porque no había poderes y los hermanos pues eran los que iban" "En aquella época se les daba más importancia a los varones para que pudiesen más el día de mañana".

B12: Sí, bueno, estudié, pero no mucho. Los estudios de aquella época no son como los de ahora, porque ahora hay otra clase de estudios, y hay más preocupación por la juventud. Antes los pueblos eran muy atrasados, y entonces a nosotros nos enseñaban pero... atrasado, eh? Estuve en la escuela hasta los 14, sí, hasta que me vine a Barcelona... Sí, las cuatro reglas y lo que sabes es por los palos que te da la vida; los

palos que te da la vida, esa es la verdadera escuela. Una ya pues tiene más psicología con la gente, una ya aprende con los palos...

Otras hablan de las **personas** que han supuesto, o no, un apoyo para ellas, para referirse a la falta de apoyo que la gente proporciona a las trabajadoras sexuales y dos de ellas se refieren a dos personas de las que recibieron apoyo. Pero en general, podemos ver que estas mujeres se sienten poco apoyadas.

Al hablar de los apoyos personales recibidos, muestran a las **amigas** como “capital invaluable” confiando más en su ayuda, que en las que el Estado pueda facilitarles. Apenas hacen referencia a las **compañeras** como apoyos.

Como apoyo fundamental nombran a la **madre**, la cual ha sido para alguna de ellas, junto a las **suegras** (B12 pudo trabajar para mantener a sus hijos mientras su suegra los cuidaba), las que les han permitido conciliar familia y trabajo, quedándose al cuidado de las hijas y los hijos mientras ellas salían a trabajar. En otros casos, las mujeres de sus círculos afectivos han sido activas en el estigma sobre la mujer prostituta como es el caso de las suegras de B11, B13, B8

Otro de los apoyos que ellas nombran, hace referencia a la **religión**: nombran en diversas ocasiones a Dios, un Dios que no las juzga, como el único capaz de retirarlas de esta profesión. Algunas han recibido, en alguna ocasión, ayuda de las monjas quienes les “han tirado un cabo” y en otras, como las Oblatas, les han gestionado pensiones u orientación socio-laboral.

Tan sólo una de las trabajadoras sexuales habla como único apoyo encontrado, **ella misma**, esta autovaloración positiva se relaciona con su éxito económico, se ha transformado en empresaria de un mercadito, y con su posición de reconocimiento por parte de sus compañeras.

Cuando se les pregunta por las ayudas que hacen falta para poder dejar este trabajo, hacen mención a diferentes **recursos** que ellas evalúan como necesarios, tales como la educación, trabajo con sueldo digno, el reconocimiento del trabajo sexual como una opción laboral y, fundamentalmente, el dinero.

7.2.1. Apoyo de instituciones religiosas

Las organizaciones religiosas eran tradicionalmente las que se ocupaban de la “recuperación moral” de las prostitutas, y complementariamente de su re-inserción laboral. Esta visión salvacionista partía de la idea de pecado y producía a veces conductas tan duras como las que se describen en la película “Las Hermanas de la Magdalena”. Afortunadamente este enfoque del problema ha cambiado completamente, y en las últimas décadas predomina en estas organizaciones un espíritu respetuoso de las opciones de las trabajadoras sexuales, y una idea de acompañar y apoyar en lugar de redimir. Pero nuestras entrevistadas son mayores y han tenido experiencias diversas al respecto.

*Penitencia por víctimas: Presentan un curioso perfil. Son víctimas de la violencia, redimidas por instituciones religiosas. Insertadas laboralmente en los escalafones más bajos y precarios, en trabajos desvalorizados por “femeninos”. “Víctimas por ser víctimas”, son las que presentan un mayor índice de autoincriminación. Son las que más sufren el estigma, porque han interiorizado el sentimiento de culpa, también son las que peor están económicamente.

C4 dejó el trabajo sexual hace ocho años a través de la organización “Fonte de Vida”. Empezó como limpiadora fija por horas. Fue su estrategia para conseguir regularizar su situación como persona extranjera:

“Si yo no tenía papeles me echaban del país... Pero luego estuve pensando... Me gustaba mucho limpiar el altar... Ana María era muy cariñosa, siempre me daba cariño... y entonces a mí, me daba cuenta de que había otra vida... que había otras cosas bonitas, que podía aprender... A veces estoy tan cansada, que yo digo Señor, doy Gracias... por las noches puedo dormir junto con mi hijo... Dios sabe lo que hace... Yo creo mucho en Dios. El Señor me ayudó mucho... Conocer Fonte de Vida, las monjas... he tenido un cambio de vida totalmente.

B13, después de dejar el trabajo sexual, hizo cursos de inserción laboral pero no encontró trabajo. Cuida a una mujer “por una miseria y todo el día para ella”. El trabajo lo obtuvo a través de una institución laico-religiosa que las ayuda en gestiones económicas y sociales.

C11 cree que es Dios quien ha de ayudar a las demás mujeres que ejercen esta profesión para que puedan dejarlo o para que se hagan fuertes y mantenerse firmes. Le produce profunda vergüenza que los demás sepan sobre su pasado en la prostitución. Le da una

gran importancia a Dios, considera que fue quien le abrió los ojos y quien le sacó de la prostitución, su vida se la ofrece a Dios y se la deja en sus manos, todo lo que le pasa es porque Dios así lo quiere; cuando le tocó la lotería, o cuando salió de la prostitución, e incluso lo referente a sus nietos e hijas, todo ocurre porque Dios así lo dispone.

De esta manera las “redimidas” son las que más sufren. Al asumir como un pecado lo que otras viven como una opción laboral, desarrollan una fuerte culpabilización, e interiorizan el sentimiento de vergüenza por una opción que en algunos casos ni siquiera fue voluntaria. Constituyen un modelo de mujer víctima culpabilizada, lo que resulta curioso porque, por otra parte, se sienten muy orgullosas de su papel como proveedoras principales del núcleo familiar y por sacar adelante a sus hijas, hijos, nietas y nietos, pero en lo referente al trabajo sexual asumen un rol de magdalenas arrepentidas.

* Satisfechas con la protección de las hermanas religiosas: Los nuevos tiempos han posibilitado otro tipo de relaciones, y algunas de ellas recurren sistemáticamente a estas organizaciones que les brindan un trato más personalizado y las ayudan en sus demandas (aunque sin lograr sacarlas de los problemas laborales).

B13: Puntualmente, a lo largo de su vida, las monjas o instituciones llevadas por estas le han satisfecho sus demandas. Pero también dice que se ha encontrado:

“Monjas, mu malas, mu malas. De morirse. Vaya! que le quitaban hasta los zapatos que yo les llevaba a mis hijos cuando estuvieron internos”.

Trabaja por poco más de 400 euros 60 horas a la semana, cuidando a una mujer mayor:

“Pero no hay buenos trabajos. Porque ya soy mayor, tengo 61 años, yo iba a las agencias y cuando me pedían el carné, yo les decía, si me pides el carné ya no me vas a dar trabajo. Pero ¿por qué? y entonces me veían la edad. Y me decían, bueno, ya te llamaré. Con esta edad, no te cogen en ningún sitio, no te cogen. Yo tengo el trabajo por el Pedro de Oblatas, si no, yo no tendría trabajo.”

7.3. Razones para continuar

La ambigüedad que representa tratarse del trabajo mejor pagado y más estigmatizado de los que están a su alcance, hace que algunas de ellas planteen razones para continuar en el trabajo sexual a una edad avanzada.

Las ventajas que encuentran se refieren a:

- libertad de elección
- ventajas comparativas trabajo sexual-otros trabajos
- ventajas para conciliar cuidado familiar en solitario
- ganarse mejor el pan

B12: “ pues que ganaba dinero, que subías con un hombre... Claro, era un poco... porque si no quieres a un hombre, pues subir con un hombre, es un trabajo... no es fácil. Es duro el trabajo porque claro, tenías que tener estómago pa’ aguantar pa’l hombre. Tenías que valer. A ese trabajo hay que valer pa’ acostarse con... pa estar en este trabajo, hay que valer porque, si no vales, mejor que no te metas. Lo bueno sí, que los horarios los pones tú, el dinero que pides lo pides tú, y si te interesa bien, y si no te interesa, búscate otra, ¿me comprendes? Y lo peor eso, aguantar al hombre, porque hay hombres para todo. Hay hombres que van sucios, que les huelen los pies, hay hombres que van... de todo. Hay que tener estómago. Seguro que eso también te lo ha dicho la Loli, ¿no? Porque es que hay que tener estómago. Entonces, cerrar los ojos y decir: aquí estoy y ahí.

C2 destaca la libertad del trabajo sexual respecto a otros trabajos:

“He querido... es una palabra exagerada... ser libre, que nadie me atara”.

C1, satisfecha con su trabajo, no manifiesta intención de cambio. Gusto por los placeres de la vida. Le gusta su trabajo porque permite viajar y decidir sus tiempos.

El problema de la reinserción laboral de las trabajadoras sexuales no es un problema de moralidad, ni requiere rehabilitación psicológica, es en gran medida el resultado de la evaluación de la relación entre trabajos posibles e ingresos necesarios. En este campo, las desventajas iniciales en materia de formación profesional (abandono temprano de la escuela) y la carencia de apoyos familiares y económicos, que las llevó en su momento a iniciarse en el trabajo sexual por ser la opción más rentable de las que estaban a su alcance, se agravan con el tiempo, pues se suman la estigmatización y la falta de “experiencia laboral” que hacer constar en sus currículum. Así, son pocas las que pueden remontar por sí mismas este cúmulo de dificultades y abrirse camino autónomamente. Puede considerarse que la experiencia de la prostitución lastra considerablemente sus posibilidades de reinserción laboral y se mantiene a lo largo de toda su trayectoria de trabajo. Salvo en los casos en que se dispone de extraordinarias capacidades naturales, que permiten rentabilizar las ganancias en ese ámbito e invertirlas con provecho en otros sectores, o en el mismo sector, como empresarias, las opciones que se les

proponen se limitan a trabajos muy precarios y en condiciones de gran explotación laboral. Por ello, si bien es cierto que algunas de ellas han sido “reinsertadas” por instituciones religiosas, como sería el caso de B13 y C4, esto no les ha supuesto una mejoría en sus escasos ingresos.

Las otras posibilidades que visualizan para salir del trabajo sexual, o bien son utópicas (conseguir un hombre que “las retire”, que el compañero o los hijos las mantengan, sacar la primitiva), o dependen de decisiones que tendrían que haber tomado tiempo atrás (estudiar, ahorrar).

En todos los casos su experiencia en el trabajo sexual, en vez de servirles de elemento de promoción, como sucedería en otras profesiones, se constituye en un obstáculo agregado, en un dato a ocultar.

Frente a esta situación, las más realistas asumen como inevitable su permanencia en ese trabajo, ya que no advierten cambios en la situación de necesidad económica y falta de opciones alternativas que las llevó a entrar en él. En conversaciones informales, B5 comentaba al respecto:

“Tengo problemas de salud que me impiden dedicarme a la limpieza ¿Y tu me imaginas a mi edad, estudiando informática?”

Las políticas que se planteen en este campo tienen que tener en cuenta este cúmulo de condiciones y ofrecerles alternativas rentables, que capitalicen sus experiencias en el trato con la gente. Capacitarlas como mediadoras sociales en barrios marginales, o auxiliares sanitarias para la prevención de enfermedades de transmisión sexual, serían opciones posibles con un poco de apoyo formativo. De hecho algunas de ellas como B5 misma, lo vienen haciendo con eficacia, pero sin cobrar o con contratos muy breves.

8.- LAS JÓVENES

8.1. ¿Por qué entran?

La opinión de las trabajadoras sexuales mayores, sobre los motivos que pueden llevar a las jóvenes a entrar en la prostitución, puede tener una doble lectura (y un doble interés) por una parte permite expresar proyecciones de lo que fueron sus propias motivaciones, sin la necesidad de explicarlas y justificarlas ante la investigadora, pero por otra parte aporta un conocimiento objetivo de las condiciones reales de ingreso en estas tareas, y la vivencia de los cambios que ha habido al respecto.

TENER DINERO (sin detallar)			<ul style="list-style-type: none"> - Por economía C12 B14 - Para ganar dinero, trabajan en clubes de noche y ganan bastante C8
NECESIDADES	PERSONALES	APARIENCIA, ESTATUS, COMODIDAD (MEJORAR CALIDAD DE VIDA)	<ul style="list-style-type: none"> - Porque quieren tener más de lo que pueden tener en sus casas, comprarse cosas C5 - Porque están estudiando, no tienen dinero y quieren salir y comprarse cosas C8 - La vida parece más fácil C4 - Para ellas es un dinero fácil C7 - Ahora las que están en la prostitución es porque quieren. las jóvenes tienen ahora otras oportunidades que no tenían en otros tiempos las mayores C1
		SATISFACER NECESIDADES ECONÓMICAS	<ul style="list-style-type: none"> - Camino abierto en un mundo de privaciones económicas B3 - Para pagar sus estudios C6 - Necesitan para comer B1 - Por necesidades económicas C6 C11 B3
		ADICCIONES	<ul style="list-style-type: none"> - Por la droga C9
	FAMILIARES		<ul style="list-style-type: none"> - Para mantener a las familias B3 - Para mantener a sus hijos y a su madre C8 - Para darle de comer a su padre B1 - Porque lo necesitan para su familia B3

	POBREZA DEL PAÍS DE PROCEDENCIA		<ul style="list-style-type: none"> - Las sudamericanas para poder comprar una casa y tener a sus familias aquí C8 - Las sudamericanas por la mala situación económica de sus países C10 - Necesidades económicas, especialmente quienes emigran B3 - Para mandar dinero a su familia a su país B3
AUSENCIA DE OPCIONES			<ul style="list-style-type: none"> - Falta de otras opciones laborales B3 - Pocas opciones B14 - Tendría que haber algo para la juventud C7
PROBLEMAS CON LA FAMILIA DE ORIGEN			<ul style="list-style-type: none"> - Se quedan embarazadas y sus padres las echan de la casa C9 - Las musulmanas por ser madres solteras (si no se casan) B2 - Los padres discuten de dinero delante de ellas, se les queda grabado y buscan dónde trabajar que puedan ganar más dinero C5 - Porque las echan de su casa C11 - <i>Porque las maltratan sus madres</i> C11
ABUSOS			Porque las explotan los chulos B13
POBLACIÓN JOVEN ACTUAL	NACIONALIDAD		<ul style="list-style-type: none"> - Ahora las jóvenes suelen ser extranjeras. hace años que no ve jóvenes españolas C1 - La mayoría son extranjeras C3
	CARACTERÍSTICAS PERSONALIDAD		<ul style="list-style-type: none"> - No piensan en qué se meten C11 - Las chicas jóvenes son más inofensivas C13 - Son débiles B3 - Las chicas de hoy son más centradas, con proyectos de inversión C12
	CLIENTES		<ul style="list-style-type: none"> - Son los chicos de su edad los que las meten en esto C11 - No saben deshacerse de los hombres que tienen B4 - Hay menos chulos porque las mujeres tienen los ojos más abiertos C12
NO SABE/ NO CONTESTA			<ul style="list-style-type: none"> - B6 B7 B8 B9 B10 B11 B12 B15 - Por los mismos motivos que siempre B5

Tabla 36

Por lo que respecta a las necesidades mencionadas por las trabajadoras sexuales que llevan a las jóvenes a iniciarse en este trabajo se puede ver que las que priman son las de tipo personal, referidas a asuntos propios (tanto económicas de supervivencia, como mejorar la calidad de vida, de apariencia o estatus y las adicciones). En este sentido puede resultar significativo señalar que, según las trabajadoras sexuales mayores, para las jóvenes este trabajo supone un modo rápido de resolver sus problemas económicos y lo ven como un dinero fácil, mientras ellas lo tienen interiorizado como dinero rápido pero difícil de ganar.

Algunas afirman que las chicas que entran ahora lo hacen porque quieren ya que tienen más opciones de las que tuvieron las que ahora son mayores (C1), aunque otras tres informantes consideran que la razón que lleva a las jóvenes a optar por el trabajo sexual radica en las pocas opciones de que disponen en el mercado laboral en la actualidad. Otro elemento que tiene bastante incidencia es la necesidad que tiene un número considerable de mujeres de cuidar de las familias a pesar de que otras empiezan en la prostitución precisamente por problemas con las familias, incluidos los abusos.

Cuando definen las características de la población joven que entra en la prostitución observamos algunas contradicciones ya que unas las consideran más inofensivas y débiles, y otras las consideran más previsoras, con lo que podríamos denominar 'mentalidad empresarial' (tienen proyectos y mantienen los ojos abiertos respecto a los posibles explotadores), mientras otras opiniones consideran que no saben deshacerse de los hombres.

De todas maneras, el dato más significativo al respecto es la percepción de un cambio en la configuración del trabajo sexual, asumido en medida creciente por muchachas jóvenes inmigrantes. Esto explica algunas de las aparentes contradicciones, son más espabiladas (es decir tienen mejor formación y más alto nivel de estudios) y son a la vez más indefensas (pues carecen de derechos legales al no tener la documentación en regla). Por otra parte, aunque pueden tener más claros que las mayores sus derechos en una relación de pareja (aunque esto depende en cierta medida de las pautas culturales del país de origen), están más expuestas a la explotación y extorsión de las redes que facilitan el ingreso al país a inmigrantes sin papeles.

8.2. Mujeres inmigradas... Nueva configuración del trabajo sexual

Si bien entre nuestras entrevistadas en el presente estudio contamos con un 25% de extranjeras y un 75% de españolas, esta realidad no puede hacerse extensible a la prostitución más joven. Se puede decir que se invierten los porcentajes y que el incremento de la presencia de mujeres jóvenes en ese campo, sigue una curva ascendente. Este cambio de la población, implica un cambio en las motivaciones, en este caso atribuidas, aunque a partir de un buen conocimiento del tema:

- Precarización laboral: afecta en mayor medida a las mujeres inmigradas
- Falta de opciones reales a su alcance para consolidar su proyecto migratorio

C1 “necesitan un buen trabajo y vivienda para dejar esto: no se consigue sirviendo. ... Hacen cursillos temporales, pero no hay trabajo. Les dan trabajos temporales y tienen que volver”

Este cambio en la industria del sexo, requiere una reflexión sobre el proceso de sustitución de la mano de obra autóctona por mano de obra inmigrada en los trabajos más desvalorizados, que son también los más feminizados (tareas de limpieza, cuidados y servicios personales-sexuales) y con frecuencia sujetos a la irregularidad y a la precariedad.

En los próximos años este cambio del perfil de la mujer trabajadora del sexo, de autóctona a inmigrante, obligará a replantearse las políticas al respecto, fundamentalmente aquellas que, como la legislación de extranjería, dificultan el ingreso legal de personas y dan pie al negocio abusivo de las mafias.

8.3. Las jóvenes ¿qué deben saber para cuando sean mayores?

CUIDAR LA SALUD		<ul style="list-style-type: none"> - Que ahora hay muchas enfermedades C1 - Cuidar su salud C6 - Que se cuiden C10, B3
CUIDAR LA ECONOMÍA	AHORRAR	<ul style="list-style-type: none"> - Que no se vean como ella ahora, sin dinero C1 - Que lo que ganen es para ellas C1 - Que hay que guardar dinero y situarse C1, C2, C4 - Que ahorren C10, B3, B13 - Saber mirar por el dinero C12
	INVERTIR	<ul style="list-style-type: none"> - Compren algo B13 - Plan de jubilación C1 C9 - Invertir B13 - Pagar la seguridad social C1 - El dinero en el banco te lo comes B13
DEJAR EL TRABAJO SEXUAL PRONTO		<ul style="list-style-type: none"> - Que tienen que asimilar que no van a ser jóvenes toda la vida C13 - Que se quiten C1 - Que se retiren cuanto antes C8 - Que se retiren C10 B3, B13 - Que aprovechen el tiempo C10. - Que no hay futuro C13 - Retirarse a tiempo B3 - No creerse que va durar toda la vida C12, C13 - Que aprovechen la juventud para poderse quitar hacia los 40 años C2
CAMBIAR DE TRABAJO		<ul style="list-style-type: none"> - Encontrar un trabajo C8 - Que busquen un trabajo honrado C3, C5 - Estudiar para tener una profesión C4, C9 - Que no pisaran o trabajaran la prostitución C5, C6, C8, C9, C10
DESARROLLAR ESTRATEGIAS	CON LOS CLIENTES	<ul style="list-style-type: none"> - Tener los ojos muy abiertos con los chulos C12, B13 - Hacerse clientes fijos C12 - Que se busquen un hombre como tiene que ser C5 - Cuidar con quien se van C6 C10, B3
	BENEFICIARSE DE LA EXPERIENCIA DE OTRAS T. S.	<ul style="list-style-type: none"> - Dejarse aconsejar por las trabajadoras sexuales mayores B3 - Intercambiar experiencias B5 - Intercambiar ayuda B5
	PROTEGERSE DE ESTIGMAS DE LA SOCIEDAD	<ul style="list-style-type: none"> - Ir por ahí las puede perjudicar porque las van viendo C13 - Saber estar ahí y sobrellevarlo C13 - Ir con picardía C13 - La gente te mira B3
EVALUACIÓN EN RELACIÓN A LAS JÓVENES		
VALORACIÓN DEL TRABAJO SEXUAL		<ul style="list-style-type: none"> - Cuando empiezan ya no terminan C5 - Que esto no es bueno C1 - La gente te olvida B3 - Ahora el trabajo es más duro que antes B4 - Muchas acaban muertas C5
EDAD		<ul style="list-style-type: none"> - Cuando llegan a una edad nadie las quiere C4 - Te cansas C4 - Que no siempre van a tener la juventud, que tienen que asimilar que cambian C13
NO SABE NO CONTESTA		C7 C11 B1 B2 B4 B6 B7 B8 B9 B10 B11 B12 B14 B15

Tabla 37

Los consejos a las personas jóvenes implican una reflexión sobre la propia vida, más aún si éstos no se dan en la realidad (con sus límites y condicionantes) sino que responden a una interrogante planteada desde fuera de ellas por parte de la investigadora. Ante esta pregunta podemos ver dos grupos de respuestas, por un lado las que van encaminadas a aconsejar un cambio de trabajo bien sea inmediato, bien en líneas generales; por otra parte tenemos las respuestas que aconsejan sobre determinados problemas que hay que prevenir (económicos, de salud y estigmas) para lo cual señalan determinadas estrategias.

Podría decirse que por una parte tenemos las respuestas que recomiendan dejar la prostitución y junto a éstas los consejos a seguir para quienes decidan continuar en este trabajo definitiva o temporalmente. De todas maneras hay una recomendación que se repite, y que tiene más que ver con su propia experiencia de desvalimiento formativo, que con la situación real de las muchachas jóvenes, con mejor nivel de formación, y cuyo principal problema es que trabajan por debajo de su nivel de capacitación previa, por falta de reconocimiento legal de sus estudios. Este problema, que padecen todos los inmigrantes, es particularmente acusado en el caso de las mujeres. Nuestras entrevistadas tienen claro que el tema de la formación es crucial:

C9: “Si ya están, pues que trabajen pero que estudien algo. Yo tengo una amiga así, que esta en esto pero esta estudiando ayudante de laboratorio, y va muy bien ¿eh? Esta en esto, pero la verdad, no deja su estudio, pues ese consejo les daría, que si necesitan este trabajo para sus estudios..., para su vida, pero que se vayan labrando un futuro”.

Las mujeres de Córdoba son más pródigas en consejos, si bien las de Barcelona son las únicas que hacen referencia a la importancia de aprender de la experiencia de las trabajadoras sexuales mayores.

Respecto a los consejos económicos decir que tanto en las mujeres de Barcelona como en las de Córdoba prima una mentalidad tradicional, o dicho de otro modo, poco empresarial, centrada en ahorrar más que en invertir, como ya vimos en el capítulo que trata del manejo del dinero.

Por lo que a las estrategias que recomiendan poner en marcha es llamativa la expresión que encontramos a veces: “*Estar ahí y sobrellevarlo*” que puede hacer referencia al desarrollo de un autoconcepto fuerte que impida la interiorización de la estigmatización

negativa que sobre ellas revierte la sociedad y que parece preocuparlas bastante tanto respecto a los consejos que dan, como en la valoración final del trabajo sexual que hacen. En relación con la interiorización del estigma negativo que la sociedad ha depositado sobre el trabajo sexual y en relación con el cambio de profesión decir que encontramos dos mujeres que aconsejan a las jóvenes “*buscarse un trabajo honrado*”.

Aunque son muchas las mujeres que hablan de la necesidad de cambiar de trabajo, no dan ninguna idea sobre las opciones a las que pueden recurrir, más allá de lo ya mencionado de estudiar una carrera. Esta es una consecuencia de su propia ambigüedad al respecto ¿Cómo recomendar opciones que ellas mismas no aceptarían, en la que tendrían que trabajar más y ganar menos?

8.4. El nuevo panorama de la prostitución

Por otra parte, algunos testimonios muestran la transformación de la realidad laboral de estas mujeres a partir de la competencia que plantean las jóvenes y las inmigrantes que suponen un cambio importante en su realidad cotidiana y en las posibilidades de trabajo. En este sentido, algunas de nuestras informantes se refieren a la ayuda y también a la competencia que se da en términos laborales, especialmente hacia las prostitutas más jóvenes e inmigrantes. Este ítem se ha mostrado fecundo en dar datos sobre las transformaciones que se han producido en el campo del trabajo sexual, la competencia y las ayudas en las relaciones laborales y en líneas generales el deterioro condiciones de trabajo. Veamos algunos testimonios:

Competencia laboral:

B12: “Que si tú has tenío un hombre que a lo mejor te ha dado diez mil pesetas, pues mira, has peca’o tú porque lo has dicho. Mira: es muy buen amigo. Me da diez mil pesetas. Pues ya han ido a ver si te lo jodían. Y te lo han jodío!! ¿me entiendes? Y así han sido las envidias en la putería. Y en la putería es esto. Así que lo mejor es no hablar, y hacerlo; y lo que te dan y lo que no te dan, y es la única manera de que no te jodan el cliente. Con cuanta más información les des, más fácil tienen ellas joderte el cliente. Eso es tremendo.”

B3: “Bueno, a veces alguna mayor es como la madrina de alguna joven. Aún queda alguna pero muy poco. Ahí, en la calle, lo que hay es mucha envidia, eh? “

C7: “Españolas jóvenes, pocas, hay más forasteras que españolas, yo, vamos, lo creo y es que es así, que hay más de por ahí, que españolas, de negras estas de África por ahí arriba y de ecuatorianas lo mismo, de todo, todo el mundo tiene derecho a comer, por

supuesto, el mundo..., pero claro que si viene gente de por ahí, pues si están las españolas trabajando, trabajo que te quitan, ¿no? Pero claro, es así la vida y que todo el mundo coma, yo no soy racista, ¡eh!, todo el mundo tiene derecho a comer... que¿ no te vas con una guitarra por bares y vas (se ríe) cantando paAr que le paguen una propina?

Cuidado entre ellas /Seguridad precaria:

C4: “No vayas con ese fulano porque es muy bruto”-

Relevancia del apoyo mutuo:

B4: “el apoyo es muy importante, mucho, mucho. El apoyo de todas, antiguamente nos apoyábamos mucho, antiguamente nos teníamos un respeto mutuo las mujeres horroroso, si cogían a una, enseguida estaban haciendo una recolecta para juntar el dinero para pagar la multa, cafés con leche, botellas, bocadillos, todo, a la comisaría, entre las mujeres.”

Evocación de otros tiempos mejores:

B3: “no quiero ser cruel con esto, pero no tengo nada que agradecerles a mis compañeras ni a nada, quiero decir que antes de ahora había compañerismo, actualmente no lo hay”.

C8. “Está fatal. Ahora está fatal el trabajo, nunca tan mal como ahora. Ya no ganamos un duro, ya no nos quieren... cuando empiezas a notar que ya no te vienen...”

La inclusión mujeres inmigradas y además jóvenes implica para las trabajadoras del sexo veteranas, una dura competencia, que elaboran de maneras diferentes. Por una parte se evidencia: empatía y solidaridad, pero también resulta visible la distancia generacional e incluso un sesgo étnico. Además de la rivalidad por la supervivencia en un mercado cada vez más competitivo.

Tienen sin embargo claro, que su larga experiencia en el campo del trabajo sexual, implica conocimientos que valoran como ventajas frente a las más jóvenes:

C9: “Más cariño”, “más arte. Hay que saber más, llevar más picardía”.

En ese caso estarían en condiciones de compartir su sabiduría, pero esto no es frecuente:

B3: “Es que no se dejan (las jóvenes), el mejor consejo que le den no se dejan.”

B6: “Que hay muchas mujeres extranjeras, que nos han quitado mucho trabajo. Y la competencia, claro. La competencia también se nota... Hay muchos hombres que quieren a otras mujeres diferentes, porque claro, el hombre, por regla general, quiere

lo que no tiene, ¿no?... Según muchos, no trabajan bien, les estafan, le roban mucho... (se refiere a las jóvenes subsaharianas y rumanas que trabajan en el Raval barcelonés)

C6: “Los tiempos de antes eran otra cosa”. Señala la explotación en algunas casas de citas por parte de algunas exprostitutas convertidas en madames. “Las dueñas de casa porque es que yo conozco casas que..., no vean como explotan a las nenas, hija, pobrecita mía, ¡ay que lástima!”. Ella siempre ha trabajado “por la libre”. Señala que los “los chulos antiguos en España ya no se usan, ahora son las extranjeras las que los tienen”.

B13: “Las extranjeras porque las explotan los chulos, no creo que les guste estar ahí, porque yo las he visto en la calle San Ramón, con el sudamericano, con el rumano al lao. Yo creo que tendrían que echarlos a ellos. ¿No pueden echar a esos tíos, a esos tiparracos, que están todo el día al lado de ellos, pobrecitas! Que la policía lo sabe y no hacen nada.”

B6: “El trabajo ha disminuido, no sé si la gente se cansa de la delincuencia, eso es importante y después hay menos movimiento de hombres, ese es uno de los factores principales.”

La evaluación de las dificultades actuales, las propias y la de las muchachas que comienzan, se mezcla con la evocación de los “tiempos que no volverán”, que eran más sencillos en cuanto a las demandas de los clientes, menos competitivos y menos mezclados étnicamente y con la reflexión acerca de los cambios en la naturaleza del propio trabajo sexual, debido a la inmigración, el sida, su propia edad, el euro, que hacen que en líneas generales se evalúe la práctica de la prostitución como una actividad con más riesgo, menos ganancias, y más dificultades:

B12: “No, no volverán aquellos tiempos. No, porque ahora hay mucha mierda, mucho moro, mucho... a ver si me entiendes. No porque los moros sean malos, porque yo no soy... pero de estos que se pinchan. Por estos que se pinchan, por los robos... Por los robos, por todas estas cosas, ¿comprendes? Y ahora los hombres, ahora los hombres pues ya les da miedo de venir a este barrio, porque antes pues... era un barrio que se quedaba ahí un hombre a dormir, y amanecía con el reloj, con su cartera y amanecía con todo. Y ahora, no.... Aquí el barrio... La calle Conde de Asalto, el Cine de las Golfas, ¡madre mía! Que salíamos a las tres de la mañana de estar derechas, “desganándonos” y de batallar con los hombres y aún teníamos ganas de ir al cine de las Golfas. Sí.

B11: “Ha cambiado mucho. Los precios no solo se han estancado sino que también se han bajado”

B7: “Actualmente está fatal y eso tiene la culpa el euro. La carestía de la vida, somos mucho más pobres ahora. Ellos nos dicen que no tienen dinero, siempre ponen excusas”.

B4: “Hoy en día es diferente, más complicado, porque no saben deshacerse de los hombres que tienen... y más de las que vienen de fuera y todo esto, sí es más duro, bastante más, es otra clase, es otra manera. Luego son más complicadas porque ya

vienen de otra manera, ya suben con el hombre, hacen el trato, luego: ¡ay! no se quieren desnudar, no se quieren hacer esto, no quieren hacer... el asunto de los papeles, que las cogen, las sueltan, las tienen allí en comisaría muchos días, y no sé, está más complicadillo.” Es muy solidaria con las mujeres inmigrantes que ejercen en San Ramón, como antes lo había sido con las autóctonas .

En unas jornadas sobre derechos humanos y trabajo sexual, que hicimos en Barcelona en julio de 2001, una de nuestras entrevistadas (B5) se ofreció públicamente a asesorar a las muchachas que se inician en ese trabajo. Lo que en cualquier otro contexto laboral hubiera sido una oferta considerada razonable, de compartir experiencias para evitar dificultades a las personas neófitas, produjo cierto escalofrío entre el público (formado por personas interesadas en el tema y solidarias) ¿Puede ofrecerse a la muchacha que inicia ese camino algún consejo que no sea abandonarlo? O hay que respetar su opción y procurar que no tropiece en las mismas piedras en que tropezaron sus antecesoras? Sea cual sea nuestra opinión personal al respecto, las muchachas seguirán entrando en el comercio sexual si no mejoran sustancialmente las posibilidades laborales alternativas. En ese supuesto, la experiencia de las prostitutas mayores puede evitarles algunos peligros. Además, sólo ellas, dentro de la mal llamada sociedad de acogida, entienden sus opciones sin juzgarlas ni descalificarlas, por lo que pueden actuar de puente para su integración. Colocadas en un punto distinto y más próximo que las entidades asistenciales, las trabajadoras sexuales nativas, sobre todo si han logrado organizarse, pueden brindarles consejos, apoyo y asesoramiento en un mundo hostil en que ni siquiera se les reconoce el derecho a permanecer. A través de ellas pueden encauzarse las denuncias en caso de agresión y maltrato y son insustituibles para acompañarlas en la tarea de sortear los escollos administrativos y policiales. Institucionalizar este contacto significaría una oportunidad laboral para las mayores (como vimos en el capítulo anterior) y un apoyo importante para desmontar la explotación de las recién llegadas, que tanto preocupan a la prensa y a la opinión pública que las victimiza, pero por las que se hace tan poco.

9. EDAD Y TRABAJO SEXUAL

En esta profesión la edad es un elemento básico como veremos en el desarrollo de este epígrafe. A lo largo de las entrevistas se les interrogaba acerca del envejecer, tratando de concretar cuándo creen ellas que una persona empieza a hacerse mayor en este trabajo. Tenemos dos tipos de respuestas, las que sitúan el inicio del envejecer en una edad concreta para sí o para las otras mujeres, y las que contextualizan el envejecer en esta profesión como un hecho que no depende tanto de la edad propia sino de la conducta de los clientes que son quienes les devuelven la imagen de la edad, al no elegirlos.

9.1. Cuándo se es mayor en esta profesión

Edad concreta		Los clientes dejan de buscarte
Yo	Las otras	
C1- Hay que aprovechar hasta los 45 años. Empiezas a hacerte mayor a partir de los 40-45. Cuando se retira la regla	C1-Hay quien a los 50 está bien, pero son las menos	C1-Los hombres eligen las jóvenes. Los hombres 'te retiran'. Los hombres en general las prefieren jóvenes, aunque otros las prefieren mayores
C2- Hacia los 50 años		
C3- A los 40 ya se hacen mayores en esta profesión. Trabajan hasta que pueden.		
C4- A partir de los 30 o 35 años, las pasan a camareras, y tienen sus clientes antiguos. Aunque en España no es tan pronto		C4-Los hombres las buscan jóvenes
C5-Desde los 30 y pico años		C5-Va entrando más juventud. Los hombres van buscando la juventud.
		C6-¿Señora, usted dónde trabaja? Yo, prostitución. ¿Con los años que tiene usted, no le da vergüenza estar en la prostitución? Es lo primero que te dicen
C7-A los 50 te haces mayor para este trabajo		C7-'Cuando van pasando los años los hombres te van dejando de lado, conocen a mujeres más jóvenes que hacen lo que tu no has hecho en tu vida'.
C8-En este trabajo se hace una mujer mayor a los 50, 55, 54.		C8-Cuando te haces mayor ya no quieren entrar contigo y empiezas a notar que ya no vienen A los tíos les gusta la gente joven
C9-A los 40, 45 ó 50		
C14-Se empieza a ser mayor a los 40, 45 pero a los 50 todavía se puede estar muy bien.		C14-Te haces mayor cuando los hombres dejan de buscarte

B3- Con 59 años yo creo que estoy todavía muy bien		B3- Ellos van a la juventud y no a las señoras mayores
	B5- Ha conocido mujeres con más de 80 años trabajando en prostitución	
B6- Tengo unos 40 años yo me siento joven		
		B12-Su propuesta hubiera sido llegar a los 50 o 60. pero luego hay muchos hombres que las ven viejas y eso no gusta.
B13- Ya cuando vas a cumplir los 40... ya		B13- A los tíos le gustan más jóvenes. Si el tipo es mayor, más jóvenes las quieren. Son ellos los que te jubilan
B14- A los 40 ya tienes que pensar en que esto se acaba.	La Paquita tiene 70 pa'riba y sigue trabajando. Están acostumbradas y van allí, pasan el rato. Y si le sale un viaje o dos, lo aprovecha	

Tabla 38

9.1.1. Edad de hacerse mayor

Respuestas	Total
30-35 años	2
40-50 años	6
50-55 años	3
Afirmativas	
A los 40 se siente joven	1
A los 59, todavía bien	1

Tabla 39

Las que responden dando una edad concreta sitúan la década clave en el periodo que va de los cuarenta a los cincuenta años. Algunas dan edades realmente tempranas, situando el inicio del envejecer en la década de los treinta. Una de las cuales es una mujer brasileña que indica que en su país las mujeres envejecen socialmente mucho antes que en España. Queda claro que no hay acuerdo en una edad concreta y aunque señalan edades tempranas como los 30 o 35 años es evidente que siguen trabajando muchos años más, a pesar de que a partir de los 40 puede ser que empiecen a encenderse las alarmas, sobre todo en relación a las jóvenes que compiten con ellas en este trabajo. Sólo en uno de los comentarios se relaciona el envejecer con la menopausia, como un hecho concreto determinante.

También encontramos afirmaciones de bienestar y de aceptación de su edad, en las que niegan sentirse mayores, incluso cerca de los 60 años. Se trata de narrativas de autoexclusión que reconocen los problemas de la edad en las demás, pero dicen: *‘Yo me siento joven’*; *‘con 59 años yo creo que estoy todavía muy bien’*. Por otra parte, se proyectan hablando de ‘las otras’ trabajadoras sexuales que siguen ejerciendo a pesar de ser octogenarias, que puede ser interpretado no solo como una realidad sino también como la expresión de su deseo, en términos de la posibilidad de seguir trabajando muchos años.

El resto de las respuestas hacen referencia exclusiva a las conductas, gustos y preferencias de los clientes. Afirman que el elemento básico para jubilarse en esta profesión son los clientes que son quienes las retiran, puesto que las prefieren jóvenes y no se interesan en las mayores. Esta es una respuesta unánime. Los hombres, aunque sean mayores, buscan las mujeres jóvenes, aunque hay quien afirma que a algunos hombres les gustan las maduras, en la medida en que disponen de más conocimientos que las muy jóvenes. Todo ello se concreta en una disminución de la cantidad y calidad de su trabajo, en la medida en que tienen que bajar precios y aceptar clientes de menor agrado.

9.2. Trabajo sexual y edad

En relación al estado físico y psicológico	
Más cansancio	C5- Porque esta vida te cansa, es una vida que te agota. C13-“Con los años todo viene, con los años una se va sintiendo más cansá o más... C2- A su edad 51, reconoce que se cansa más. C1-No sirves para nada cuando vas cumpliendo años B10-Se ha planteado en más de una ocasión dejarlo “...porque mira, si yo ahora mismo, porque yo ya, ya nada, ya mi vida ya se va apagando...”
Se hace más cuesta arriba	C5- ‘Te das cuenta de que ya no es lo mismo’. Ya estás cansada de la vida C1-Cuando empiezas a hacerte mayor ‘no tienes ganas de nada’ ‘no tienes ganas de estar con un hombre’ C12-Se pierden ganas y tranquilidad para tratar al cliente. C-13 Con la edad cada día el trabajo se hace más duro. A mi por lo menos se me hace muy cuesta arriba C2- Aguantas menos
Con la edad el trabajo sexual...	
Te planteas que te tienes que retirar	C7-Te vas retirando con los clientes que tienes B3- Voy a tener 60 años y me tendré que jubilar C1-Se piensa en dejar la prostitución por la edad. C5- ‘Si no te retiras a tiempo, te retiran y te encuentras con una mano atrás y otra delante’ C7-‘Tu misma te retiras, no te retira el cliente’. Entra mucha gente joven

	B12- ‘Yo siempre pensaba en quitarme, no estar hasta los sesenta o setenta y tantos años en la calle porque ya, tan mayor...
Hay mayor estigmatización	C7-A las trabajadoras sexuales mayores no las quiere nadie, como no tengan familia C11- Cuando las mujeres se van a haciendo mayores, se tienen que esconder para que no la vean personas conocidas o amistades de la familia C6.- ¿Con los años que tiene usted, no le da vergüenza estar en la prostitución? Es lo primero que te dicen. B12- Ya, tan mayor, lo único que puedes esperar es que los mismos clientes te digan: pero mira, ¿dónde irá la vieja esa?”
Disminuye el trabajo	C1-Con la edad se trabaja mucho menos. C5- ‘Te vas dando cuenta de que te vas haciendo mayor y que no tienes trabajo... a veces pasas hambre’. ‘Dices: mañana no me va a pasar lo mismo, pero al otro día ganas, y vuelves otro vez a no tener un duro... B5-Disminuyen las horas de trabajo C13- “Ya no es lo mismo, ni trabajas lo mismo que cuando eres joven, porque los hombres van en busca de la juventud. C9- Llega una edad en que piensas diferente en cuanto a la profesión, ya no ganas tan fácilmente el dinero
Cuando se es mayor es difícil encontrar otro trabajo	C8-Es difícil encontrar cualquier trabajo a esta edad. C1- ¿Dónde ir después de los 50 años a buscar un trabajo? C3-La edad te obliga a pensar en cambiar de trabajo, pero la mayoría no puede C5-No te puede meter en un sitio a trabajar, si no te has metido de joven. C6-Con la edad que tengo ya es difícil cambiar de trabajo... vaya si es difícil... B11-Con 53 años se siente mayor para buscar alternativas de trabajo
No influye	C5-Me pongo a trabajar y trabajo como la primera. No se me caen los anillos, ni me canso. B5- La edad no es un problema, porque siempre hay un cliente para cada tipo de mujer. C1- Si se trabaja a partir de los 50 es porque se es muy buena profesional B5-La edad no es un imperativo para cambiar de profesión B7-Tengo pensado seguir saliendo hasta que me muera B4- Dice que ella con la edad que tiene, si volviera, tendría clientes, porque algunos de otros tiempos vienen a preguntarle y ella dice que eso ya está olvidado ‘de momento’! No se sabe nunca.

Tabla 40

9.2.1. Aspectos físicos y psicológicos del trabajo sexual en relación a la edad

Algunas de las evaluaciones que encontramos en relación a su vivencia personal de la edad nos informan que sienten un mayor cansancio físico y psíquico, como idea general, atribuyéndolo tanto a un aspecto propio del cumplir años, como al hecho de que la vida de la trabajadora sexual es dura y produce fatiga. La idea de que se trata de un trabajo duro que agota la encontramos repetidamente a lo largo de nuestro trabajo. Este cansancio también es psicológico y lleva a tener menos paciencia con los clientes y menos ganas de tontear, por lo que se aguantan menos cosas que en otros tiempos. La idea de hartura, cansancio, agotamiento se repite con frecuencia, asociada a la de que se

trata de un trabajo duro que, por lo tanto, resulta más difícil de sobrellevar cuando se es mayor, sobre todo porque a ello se une que disminuye el trabajo, se gana menos y se tiene que aceptar clientes más desagradables.

C8: “Yo también comprendo que soy una persona que no tengo mucha paciencia... para un hombre no, ya no tengo paciencia... Las otras toman su tiempo, hacen esto, hacen aquello... yo no, yo voy a despacharlo... La XX me dice: ‘tu das mucha prisa a la gente... No eres capaz de estar un rato’... Es que ya me da asco, hablando mal y pronto”.

9.2.2. Los clientes también tienen edad

Además de ser evaluadas en términos de edad, ellas también evalúan a sus clientes utilizando esta variable, aunque su valoración suele ser inversa, prefiriendo los hombres mayores, menos agresivos. En esta consideración de que los clientes jóvenes causan más problema que la mayor coinciden varias mujeres, en mayor número las que trabajan en la ciudad de Barcelona, aunque las de Córdoba están bien representadas en esta frase:

C7: “yo tampoco soy mujer que entre con cualquiera. Yo siempre, no de ahora, sino de antes, yo con la gente joven nunca me ha gustado entrar porque crean más problemas, ¿sabes?, siempre he entrado con gente mayor, porque no dan tantos problemas”

9.2.3. A la vejez, estigmas

Envejecer es en gran medida una construcción social, se vive de manera diferente según el contexto, y es un ámbito en que se materializan las discriminaciones previas. Como vimos en el primer capítulo, hay buenos estudios que señalan que se asigna un significado diferente al proceso de envejecimiento de los hombres y de las mujeres (Freixas, 1993; Heilbrun, 1997) pero dentro de cada género también hay diferencias, no es lo mismo envejecer dentro del modelo tradicional de “mujer decente” que ser vieja más ser (o haber sido) puta. Los discursos de nuestras entrevistadas reclaman insistentemente el respeto que se les niega, en forma de diferentes elaboraciones, desde las que insisten en el reconocimiento del trabajo sexual como una actividad legal, a las que abandonan esa batalla y se refugian en el arrepentimiento y “expiación de sus pecados” como veíamos en el capítulo anterior.

El tema es especialmente difícil pues tienen menos ánimos y soportan más prejuicios. A la vez que envejecen el cuerpo y el ánimo, rejuvenece el estigma.

9.2.4. Autoincriminacion-trabajo sucio-dinero sucio

Hay una interrelación perversa, en la vejez resultan más vulnerables al discurso social estigmatizante sobre la prostitución, y además ser prostituta hace que reciban en mayor grado la devaluación social por ser viejas.

En la vejez se observa una mayor tendencia a la autoincriminación con la edad. El estigma se vive con más fuerza una vez perdida la juventud:

B8: “El tema es un poquito... eso, no? Te toca en la llaga y te toca en la fibra, te toca la parte más... Yo, mira, gracias a Dios, que tengo unos hijos que me han salido muy normales, como tú “.

Desde la prostitución se evidencia una mayor conciencia de la vejez como proceso devaluado. Difícil autovaloración. Ser trabajadora del sexo agudiza el estigma de vieja. Esto se da como consecuencia de procesos subjetivos, con bases fácilmente objetivables:

* Falta de reconocimiento social y económico de una vida de trabajo dura. Carencia de derechos de pensión y de reconocimiento laboral. Siempre encuadradas en los grupos “de riesgo social”, marginalización económica y social perenne.

C7: “Esto es pan para hoy y hambre para mañana, en un palabra”. “A nosotras no nos apoya nadie.”

* Las mujeres protagonistas del trabajo sexual, arrastran un lastre de estigmatizaciones en diferente grado, del que no resultan exentas ni las más empoderadas (salvo B6 y C1, probablemente). Dinero y belleza, en la vejez, no sirven de escudo contra el estigma (y su ausencia facilita la autoincriminación). Ya no constituyen valores de reafirmación personal. Se suma el estigma de ser vieja. Resulta significativo que los valores que implica la vejez para otras personas: experiencia de la vida vivida y compartir amor y experiencias con su gente, no están al alcance de estas mujeres.

* Tienen denegado el reconocimiento del derecho a la jubilación (que implica el reconocimiento a una vida vivida). Es necesario considerar este aspecto, porque tan importante como la pensión económica es la recompensa simbólica: laboral, social, familiar y de autovalorización por ser mayor. A ellas les faltan ambos reconocimientos, económico y social.

* Aumenta el peso del estigma. Normalmente no han acumulado dinero, y sus conocimientos y su experiencia, no son valorados social ni familiar ni individualmente. No pueden vivir como unas “venerables y dedicadas ancianas/abuelitas”.

* Valoración negativa de su uso del cuerpo. En otros casos donde el cuerpo es herramienta de trabajo (bailarinas, deportistas, modelos...), aunque haya deterioro ligado a la edad, existe reconocimiento de la trayectoria laboral previa. Tras el trabajo sexual, no se ganan medallas, ni diplomas, ni se les hacen celebraciones

* Suma de estigmas, en la vejez se acumulan las consecuencias de las desvalorizaciones previas: por haber abandonado a los hijos y las hijas al cuidado de otro familiar, por ser madre soltera, por haber sido sujeto de violencias. Así el imaginario social suma prejuicios (y no permite que ellas lo olviden). La vinculación entre ser mayor y la pertenencia a colectivos estigmatizados por ser pobres y por haber trabajado en la calle, refuerza cada ámbito de discriminación.

9.3. Autopercepción de hacerse mayor

Como señalábamos en el apartado de “vida afectiva” la soledad puede ser auto-impuesta y voluntaria. Evaluando las dificultades de la convivencia, muchas antiguas amas de casa optan por vivir aparte de sus hijos e hijas. Para las trabajadoras del sexo, esta “opción” es más frecuente. Debemos relacionarla con la vivencia de la soledad, y ampliamente experimentada en etapas anteriores de su vida, y el alejamiento “voluntario” de los hijos e hijas en la vejez, como consecuencia de la compartimentación y el ocultamiento de su forma de ganarse la vida ¿de qué hablar a la hora de la cena si una anciana no puede hablar de su vida vivida?

Así se producen unas valoraciones diferenciales de la vejez en función del grado de aceptación/rechazo de su vida en el trabajo sexual.

Valoraciones positivas de la vejez se correlacionan con la mayor libertad de elección en el ingreso trabajo sexual. Es decir cuando hay mejor autoaceptación de la propia vida, se vive mejor el proceso de hacerse mayor. En el caso de las prostitutas resulta importantísima la valoración de su actividad como un trabajo como los demás (con sus pros y sus contras).

Es mayor el efecto de las estigmatizaciones entre las mujeres que han padecido la “doble vida”, con lo que esto significa de alejamiento de los suyos. Parece decisivo para una buena aceptación del envejecimiento, para su autoestima y bienestar, haber asumido frente a la familia próxima el reconocimiento como trabajadora sexual.

9.4. Valoraciones del trabajo sexual en la vejez

C1: Optó por el trabajo sexual por el rendimiento económico y el rechazo a la identidad impuesta. Menor afectación estigma. Quejas sobre la vejez bajo parámetros “normalizados”/convencionales:

“Yo estaba contenta con mi trabajo, yo sí, para qué voy a decir que no, yo fatigas no he pasado ninguna, yo he vivido muy bien, muy bien!”

B6: “Si yo naciera otra vez con las mismas ideas y con la misma personalidad, creo lo volvería a hacer, volvería a trabajar en la prostitución. Lo perfecto sería no hacerlo con la gente que no te guste. Si fuera ese grupo selecto, ese es el mejor trabajo del mundo”.

Cuando era joven le gustaba más que ahora, hasta el punto de decir:

“Si yo me hiciera millonaria, yo era capaz de gastarme todo el dinero y arruinarme para volver a empezar, para tener un motivo para hacer la prostitución. Ahora, que tiene más experiencia y conoce más el trabajo se le plantea algunas dudas. Creo que en el 70% volvería a hacerlo y a lo mejor el 30% no.”

C12. No dice que le hubiera gustado hacer otra cosa, ha disfrutado de dinero y no ha tenido que estar a expensas de cobrar a fin de mes para comprar lo que quería, en dos días de trabajo lo tenía.

B4: Yo lo tengo olvidado, como si no lo hubiera hecho... Si hiciera falta y tuviera que volver porque mis hijos no hagan nada, yo vuelvo y me pongo en la esquina y no pasa

nada. Y luego llego a mi casa y se olvida todo. ¿Si volvería? Sí, sería lo mismo. Hijos no tendría ninguno de momento, eso sí que no... los tendría de otra manera, no sé, esperarí a dejar de trabajar, esperarí a dejar de vivir la vida, y entonces decir siento la cabeza en el sentido de que, de todas maneras la tengo sentada igual, ¿no? pero ya no sería tan decir ¡caray!"

B5 nos explica cómo cree que vivirá la vejez:

"Pienso que sin ningún trauma, porque yo conocí señoras con ochenta y pico de años trabajando en activo... siempre hay un cliente para cada tipo de mujer. Al pasar el tiempo lo hago más esporádico, no trabajo tantas horas como antes."

Batalladora, protesta y defiende sus derechos como persona y trabajadora sexual ante las instituciones. Mala prensa en el Ayuntamiento, por expresarse y denunciar. Buena prensa entre sus compañeras. Líder por la lucha de los derechos de las mujeres del barrio desde el año 92. Reconocimiento como trabajadora sexual:

Me gustaría que las compañeras fueran un poquito más echadas para adelante, que sepan reconocer que lo que están haciendo es un trabajo, que no es una cosa humillante."

Pese al optimismo de B5, el mandato de la eterna juventud que rige la vida de las mujeres de todas las clases sociales y culturales, también resulta un imperativo en la vida de las trabajadoras sexuales que reciben estigmatización, además de por otras muchas cosas, por mantenerse en la profesión siendo mayores. Son mal vistas en razón de su edad, tanto por parte de las personas que las rodean como de los propios clientes que consideran obsceno que las mujeres de edad sigan trabajando en esta profesión. De alguna manera se relaciona con el rechazo que nuestra sociedad muestra ante la sexualidad de las personas mayores, especialmente de las mujeres. '¿Dónde irá la vieja esa?' es una frase esclarecedora de esta idea, máxime cuando puede ser que quien la diga tenga incluso más edad, pero es del sexo masculino, es un cliente.

B12."Pues esto es según te lo tomes, porque hay personas que a lo mejor son estas señoras de su casa...Yo lo he vivido bien. Fue una época buena que no vendrá, que no volverá. hace doce años que me tuve que quitar de todo, de todo. Me tenía que quitar porque si se enteraba la Generalidad, me quitaba los niños, y entonces ya me quité y ya, ya una vida normal. Entonces me quité, hace doce años que me quité. ... Yo como... nosotras, la Loli y yo conocemos también a una chica que ya es mucho más mayor que nosotros, y a mí ya me daría vergüenza estar en la prostitución tan mayor. Porque debe de tener los 78 años, eh, o poco faltará, y a mí ya me daría vergüenza. Me daría vergüenza por la edad, no por otra cosa..."

Así pues podemos concluir este apartado señalando que las dos ideas que predominan en la consideración de la edad en relación con el trabajo sexual es que las profesionales

afirman que llega un momento en la vida en que se encuentran cansadas y que este trabajo se les hace muy cuesta arriba y que el trabajo disminuye de manera notable, porque los clientes prefieren las trabajadoras sexuales jóvenes. Sin embargo, encontramos diversas afirmaciones que hacen hincapié en que son ellas mismas las que se plantean retirarse, no por temas relacionados con los clientes, si no que es su propia evaluación personal la que las lleva a pensar en la conveniencia de dejar el trabajo

9.5. Mantenimiento en la profesión

Han podido retirarse porque han sido previsoras	Mantenimiento en la profesión por imprevisión	Es pronto para retirarse
<p>C7-Otras han comprado casas y han sabido ganar dinero, han juntado como hormigas. B4- Muchas están en sus casas, la mar de bien, o en un negocio. C9-Hay mujeres que son mayores y tienen una casa y cogen chicas, las que no hacen esto se retiran y se van a su casa y hacen su vida. Han guardado dinerito y se han retirado y están bien</p>	<p>C7-Algunas se lo echan todo a la espalda y siguen como pueden, solo queda la paga no contributiva. C9- Hay mujeres que llegan a una determinada edad y no tienen una casa donde vivir y no tienen nada, porque han derrochado el dinero y no han pensado en el mañana. B4-Las mujeres siguen cuando son mayores, porque están repudiadas por la familia, o porque no tienen dónde ir... Cobran una pensión miserable y así ganan un dinerito. B13-Yo no, no pensé. No sé en qué tenía la cabeza. Sí, yo me planteo trabajar hasta los 65, sí claro. Me falta un poquito. Porque tengo poca cotización.</p>	<p>C6-Todavía soy muy joven (no se ha planteado nada en relación con la edad y la prostitución). 'Todavía me queda a mi caña, a mi me queda tela...' B6-De momento no ha pensado en retirarse se siente joven todavía para trabajar</p>

Tabla 41

9.5.1. Edad y permanencia o no en el trabajo sexual

En cuanto al propio trabajo sexual algunas de ellas nos explican que la edad no es un problema para seguir ejerciendo este trabajo, porque '*siempre hay un cliente para cada tipo de mujer*' y tampoco supone una limitación especial si se es una buena profesional. Incluso una de nuestras participantes más mayores explica: '*Me pongo a trabajar y trabajo como la primera, no se me caen los anillos, ni me canso*'. A medida que se hacen mayores y

el número de clientes disminuye afirman que suelen trabajar con clientes fijos y no tienen planteado dejar la profesión, mientras el cuerpo y los clientes aguanten.

Cumplir años invita, pues, a pensar que hay que retirarse, especialmente cuando esto se produce unido a una clara disminución en la cantidad de trabajo que, a su vez lleva asociado un descenso en los ingresos económicos. Todo ello lleva a un cierto replanteamiento de lo que en otros momentos se pensaba acerca de la profesión y la facilidad/dificultad para ingresar dinero. Alguna lo plantea como un tema de reflexión personas y de reevaluación de las posibilidades reales. Pero no parece fácil encontrar una fuente de ingresos a determinadas edades. ¿Cómo cambiar de profesión sin formación específica para ello y después de los 50 años? No parece fácil para ellas, pero tampoco para cualquier otra mujer que a esa edad y en tales condiciones de formación y preparación profesional se lo proponga.

A lo largo de las entrevistas encontramos algunas referencias a la posibilidad o imposibilidad de retirarse, en función de la previsión que se ha tenido. Unas se refieren a trabajadoras sexuales que han conocido a lo largo de su vida que han sabido hacer planes en relación al dinero en la vejez y han podido jubilarse, irse a su casa y vivir al margen de su profesión. El asunto de la previsión para la vejez, como hemos visto en el apartado del dinero, es un elemento clave. Muchas lamentan no haber hecho ningún plan en este sentido y haber vivido al día, de manera que solo les queda una paga no contributiva en la vejez. Otras no se plantean jubilarse. Se sienten jóvenes después de los 50.

9.6. Ventajas e inconvenientes de la edad

Ventajas	
	Experiencia
	C1- Las mayores tienen más experiencia C12- Pues eso vale, no sólo se busca un cuerpo 10 B3- La experiencia vale B5- Tienen la ventaja de los años de experiencia. No es lo mismo que una chica que se inicia a una que lleva 20 años. B6- También se tiene más experiencia y no se arriesga por falta de conocimiento
	Sabiduría
	C4- A veces los hombres las prefieren mayores porque saben lo que ellos están buscando. C8- La ventaja de ser mayor es que sabes cómo es la gente. Saber tratar a los hombres

	<p>C13- Tienes que ser más cariñosa con las personas para que una persona que sea mayor trabaje". "tienes que tener más arte para poder trabajar"</p> <p>B3- La sabiduría, el no dejarse engañar, la madurez afectiva, el manejo del dinero, saber diferenciar entre los placeres y los peligros.</p> <p>B5- Sabe psicológicamente cómo tratar a una persona. Conocer qué tipo de persona es (violento, maleducado, sucio)</p>
	<p>Cientes fijos</p>
	<p>C1-Las mujeres mayores trabajan la clientela que tienen</p> <p>C5-Tienes tus clientes que ya te conocen, sigues teniendo los mismos clientes, los conoces, no te pegan nada malo...</p> <p>C13-Tienes que tener amigos que sean amigos</p> <p>C9- Que ya es un trato más personal, eliges amigos, clientes. Se trabaja fundamentalmente con amigos</p>
	<p>Cientes satisfechos</p>
	<p>B3-Las prácticas sexuales parecen tener mayor aceptación entre los clientes</p> <p>B9- hay hombres que les gustan las mujeres mayores</p> <p>B3- los hombres dicen que salen más satisfechos con una mujer mayor</p>

Inconvenientes	
Edad	La economía y el trabajo
	<p>C3-Cuando eres joven sacas más, pero ya te vas haciendo mayor...</p> <p>C1- te vas haciendo mayor y ganas menos</p> <p>C5-Prostitutas mayores, problemas: sin dinero, si no han sabido ahorrar</p> <p>C8-cuando eres mayor no se gana dinero</p> <p>C10-Las mujeres mayores trabajan menos y ganan menos en esta profesión</p> <p>B3-pocos clientes, se abren nuevos locales, la imagen cuenta y se llevaran a las más jóvenes,</p> <p>B6-Cuenta que cuando eres más joven, tienen más ofertas, trabajas más, sobre todo en los club que no las querían con más de 40 años.</p> <p>B13-"Nada, no hay ventajas. Lo que hay es un declive... Te dicen vieja, los tíos mismos, ellos son los que te jubilan.</p> <p>C9-Otra desventaja que tienen las mujeres mayores es que se echan novio y han de mantenerlo, a él y a sus hijos y entonces nunca pueden salir de la prostitución</p>
	La edad en sí misma
	<p>C7-Las prostitutas mayores tienen muchos problemas</p> <p>C1- En general la vejez de las trabajadoras sexuales mayores: mal. Estás en la puerta y pasan los hombres y ya no te dicen nada.</p> <p>C10-No se puede luchar contra la edad en este trabajo: "la edad se lleva".</p> <p>B8- en los clubs no te cogen si eres mayor, ellos cogen a las que les van a dar más rendimiento</p> <p>B3- no me cogerán en ningún club, a si que si cierran esto, dónde voy a ir</p> <p>C11- con la edad que tengo ya no tengo ningún proyecto, deseo que dos me lleve pronto</p>
Físico	
	<p>C4-Procuraban ponerse ropas bonitas, arreglarse, para atraer a los hombres cuando estaba en Brasil.</p> <p>C6-El día que yo me vea en el espejo y diga: María Eva, tu ya no... María Eva se mete en un quirófano, porque... es que tengo dos bocas que mantener..</p> <p>C12-Luchar contra la edad en la prostitución es difícil porque el quirófano es caro y en su caso también hay miedo a pasar por él.</p> <p>C12-La edad es un problema porque en la prostitución hay que atraer físicamente, el cuerpo es como un escaparate, 'hay que renovarlo' ellos quieren novedad y cosas apetitosas</p> <p>B1-"...y cuando pasan los años se acaba la hermosura, nadie te mira, nadie quiere estar contigo y ¿cómo terminas</p> <p>B6-No es la edad, sino la novedad, ir cambiando de plaza, lugar: La novedad es muy importante en un sitio, los hombres quiere otra más nueva, no más joven, sino gente nueva. (Ella trabaja mucho con extranjeros)</p> <p>B12- que los demás te ven vieja, es la presión para dejarlo</p>
Psíquicos	

	<p>C10-Dice que las mujeres mayores que trabajan en esta profesión tienen –algunas- problemas psíquicos porque ven que trabajan menos que las jóvenes.</p> <p>C1- ‘Te entra de todo de ver lo que tu has valido y te encuentras ahora vieja e impotente’.</p> <p>Te entra como una depresión</p>
--	--

Tabla 42

9.6.1. Ventajas e inconvenientes de la edad

No resulta fácil profundizar con ellas acerca del tema de la edad. Las trabajadoras sexuales mayores reconocen que disponen de diversas ventajas, cualidades y habilidades que se adquieren con el paso del tiempo. La edad proporciona experiencia y sabiduría. Ambas se interrelacionan y potencian. La experiencia se concreta en la posibilidad de ser más cauta, arriesgar menos, conocer a las personas y en concreto a los clientes, a quienes se sabe tratar mejor. En este sentido se afirma que se adquiere un mayor conocimiento acerca de cómo trabajar con los clientes para lograr mantenerlos a lo largo del tiempo, elemento que se considera básico al hacerse mayores, puesto que suelen trabajar con amigos, clientes antiguos a los que se sabe satisfacer. Compensan los elementos socialmente negativos asociados a la edad con el dominio de mayores artes, como el ser más cariñosas, comprender más al cliente y saber cuáles son sus deseos. Incluso se reconoce que hay hombres que las prefieren a ellas frente a las más jóvenes porque conocen mejor sus preferencias y gustos. Como hemos dicho, se trabaja con clientes habituales que son amigos y no proporcionan sorpresas desagradables. La forma de trabajo que se vuelve más personal y confiada porque se centra en los clientes de siempre, en los amigos, con ellos el trabajo se vuelve menos duro porque ya se conocen más y hay una ‘amistad’ entre trabajadora y cliente. Este tipo de cliente se siente más satisfecho con ellas. Mencionan el sexo como algo que se vuelve más ventajoso, ya que parece que las prácticas sexuales son más aceptadas por los clientes: *‘hay hombres que les gustan las mujeres mayores’* o *‘ los hombres dicen que salen más satisfechos con una mujer mayor’*, cuentan algunas. Detallan que ahora saben más lo que quieren y tienen más claro lo que es la vida y lo que esperar de ésta y de las personas.

9.6.2. Realidad corporal del envejecer

Cumplir años supone un momento de evaluación acerca del tiempo pasado y de lo que queda por vivir y algunas informantes se refieren a esta evaluación como un momento doloroso. En este sentido, avanzar en la edad supone un mal asunto en esta profesión en la que la juventud y el cuerpo se convierten en moneda de cambio. Las trabajadoras sexuales consideran que cumplir años tiene algunas desventajas, porque la edad 'se lleva' y no hay manera de ocultarla, por mucho que se quiera, incluso si se dispusiera de medios para hacerse algún arreglo corporal con cirugía estética. Temas asociados a la edad serían la disminución de los clientes, la dificultad para encontrar trabajo en los clubs y el consiguiente descenso económico.

Es frecuente entre las trabajadoras sexuales una específica autopercepción de la vejez, con un sentimiento de devaluación cuerpo, que a lo largo de su vida ha sido su principal herramienta trabajo.

C3. "Ahora lo ves todo bonito, ganas mucho dinero... si quieres quedarte, guarda dinero, porque cuando llegas a una edad, nadie nos quiere. ... La prostitución dura mucho, pero tu cuerpo no dura mucho... yo pienso así."

C13, Ella contesta que "con los años todo viene, con los años una se va sintiendo más cansá o más... a mí por lo menos se me hace muy cuesta arriba".

C10. "No se puede luchar contra la edad en este trabajo: la edad se lleva".

C12 argumenta que la edad es un problema porque en la prostitución hay que atraer físicamente, el cuerpo es como un escaparate y 'hay que renovarlo' ellos quieren novedad y cosas apetitosas. Luchar contra la edad en la prostitución es difícil porque el quirófano es caro y en su caso también hay miedo a pasar por él.

C13. Adopta una postura de resignación ante la edad:

"El tema de la edad en este trabajo hay que asimilarlo porque otras cosa..."

No se puede hacer nada con la edad, porque:

"La edad llega y te pega el palo... y este no es un trabajo agradable para nadie".

Si no se han elaborado estrategias alternativas la edad se convierte en un muro de desesperanza. El cuerpo en el trabajo sexual es como un escaparate que hay que renovar. La novedad atrae a los hombres que las tildan de viejas, como si ellos no

cumplieran años. Esta disminución del trabajo las afecta también psíquicamente, por las consecuencias sobre su vida cotidiana.

Como veremos en el próximo capítulo, la asunción de discursos religiosos, que frecuentemente se intensifican en las personas mayores, no les sirve para mejorar la autoestima (como es el caso de las mujeres que han cumplido roles más tradicionales) sino que por el contrario, les genera fuertes sentimientos de culpa. Así el trabajo sexual, **opción laboral refugio**, desde el punto de vista económico, funciona contradictoriamente con la religiosidad, **opción sentimental refugio**.

10.- DIVERSOS DISCURSOS Y PRÁCTICAS LEGITIMADORAS

Como Kathleen Gerson (1985) señala el gran problema de las entrevistadoras en determinadas circunstancias es obtener de cada informante información que pueda ser de alguna manera comparada con las respuestas de las otras mujeres. La entrevistadora se convierte, pues, en una intérprete de voces, más que en una comprobadora de hipótesis (Apter, 1996). Como intérpretes de voces a lo largo de nuestra investigación hemos encontrado, por una parte una serie de discursos y prácticas que ellas llevan a cabo que nosotras interpretamos como elementos de legitimación, de búsqueda de una aceptación, de un afecto del que suelen ser privadas por la estigmatización social de su profesión y por otra diversas afirmaciones que ellas hacen sobre sí mismas que muestran cualidades, habilidades, autorreconocimientos que nos indican una autovaloración necesaria para sobrevivir a la falta de reconocimiento social.

Algunas de sus prácticas, como el hacer regalos, pagar muchas cosas de la familia, mostrar un discurso de rechazo hacia el trabajo sexual, afirmar que no lo harían si volvieran a empezar, etc., parecen suponer un esfuerzo por otorgar valor a su vida actual, comprando afecto y situándose en la parte ‘correcta’ de una sociedad que rechaza el trabajo sexual y con ello a las trabajadoras sexuales.

Para ello, ellas tienen también que hacer lo mismo y podemos encontrar algunas frases en las que dicen cosas como ‘si encontrara un trabajo honrado’, en las que muestran una autoestigmatización, en la medida en que esta afirmación supone la consideración de este trabajo como algo no honrado (confundiendo honradez con rechazo social: puesto que es despreciado socialmente, no es legal).

10.1. Narrativas contradictorias

La tensión entre la norma social interiorizada y una práctica divergente, genera discursos contradictorios:

B3. “Actualmente, lo coge una como una rutina o lo coge una como... Pero claro, normalmente es más bien por necesidad. Creo que a ninguna de nosotras nos gusta de verdad el espectáculo de no sé, a veces, a veces de cosas, que vamos! ... No nos gusta, vamos!. Si tuviera que dar marcha atrás me hubiera casado, pienso que no sé, a quién le gusta vivir esta vida, pero ya que estás metido. Yo pienso que somos personas, somos

personas marginadas, pero yo lo veo un poco absurdo que la sociedad lo tenga que pensar de esa manera.”

C10. Dice que si tuviera que empezar de nuevo, se habría casado a los 17 años con un chico del barrio y tendría un montón de niños, aunque estuviera pobre:

“Mejor esto que todas las joyas que tengo...”-

A la pregunta de la entrevistadora: ‘¿Tú te ves de ama de casa con 7 niños y pobre?’, responde:

C10: “Mejor. Si, claro mejor que todas las joyas que tengo, que el piso que tengo en Jerez, que tengo mi cocina que me ha costado 2 millones de pesetas, pero yo me veo en Algeciras en una casita pobre con un hombre que trabaja y con 4 o 5 niños, y aquellos es más bonito. Claro, si.”

10.2. Rechazo/ percepción negativa de la experiencia de trabajo sexual

C11 Apenas se acuerda del tiempo que estuvo en este trabajo, no obstante, dice con bastante frecuencia que es una vida muy mala y que a su nieta antes de que se metiera a trabajadora sexual, la encerraría con tal de evitarlo. Lo considera una mala vida, es algo que haces porque no hay ninguna otra cosa que hacer, como un trabajo para momentos desesperados en el que vendes tu cuerpo

“Usado, malgastado y sufrido”. “Porque está ya una amargada, amargada de esta vida está una amargada. Y esto es una cosa muy mala, una vida muy mala, muy amarga y si...a mí me dicen:”Mira, ¿te quieres venir a fregar o a buscarte avíos?”. A mí me das todo el trabajo que quieras de fregar, me das todo el trabajo que quieras. Pero yo a esta vida no entraba más, porque es una vida muy mala. Esta vida me amarga, me amarga. A lo primero se está muy bien, se está muy bien, todo muy bonito, ves todo muy bien. Pero luego, cuando llevas un poco de tiempo... es cuando se ve todo mentira.”

*C5. “Si volviera a empezar no pisaría la prostitución... a pesar de lo que se ganara”
“Es más bonito vivir tranquila y con tu cabeza alta, tu trabajo y tu sueldo”.*

Esta interiorización del estigma, dificulta la elaboración de discursos autónomos autoafirmativos, que si bien existen, no se dan con mucha frecuencia. La falta de discurso condena a una soledad intelectual, además de las soledades afectivas de las que ya hemos hablado. Como dice la escritora Alejandra Pizarnick, que sabía de ello, pues terminó suicidándose: « *Y la soledad es no poder decirla* » (75) (Ajmatova, 2001)

10.3. Violencia y estigma

El estigma es la primera violencia que legitima el resto de violencias. Implica una pedagogía social punitiva. La negativa de reconocer a las mujeres el control sobre su propia sexualidad y en general el desconocimiento de su autonomía, implica intervención sobre los cuerpos y sobre las imágenes de los cuerpos. Bourdieu (1998) la define así:

“Violencia simbólica: forma de poder que se ejerce directamente sobre los cuerpos y como por arte de magia, al margen de cualquier coacción física, de ahí la dificultad de identificarlo y batallararlo” (p.65).

En el caso de la construcción social de los discursos estigmatizantes sobre la prostitución, podemos señalar, que se realiza en el terreno de violencias previas ya consolidadas, como la violencia de género, la violencia intrafamiliar, en forma de violaciones por parte de padres y parientes masculinos, maltrato, desatención que han sufrido nuestras participantes (B13, B11, C11, B11); matrimonio forzoso (B15). Violencias múltiples y normalizadas como las que sufre B1, que es un ejemplo de una sumatoria de violencias.

10.3.1. Violencias múltiples y normalizadas

Algunas han sufrido graves **violencias en su matrimonio**: C5, C11, C13, B13, C3: Violencia marital brutal durante veinte años. Él tenía 32 años más que ella. Abortó a los ocho meses de embarazo a raíz de una paliza.

La **violencia familiar** se muestra de diversas formas:

1.- Exclusión de las redes de apoyo/retiro afecto:

B3: “Mi hermana pasa de mí, mi madre pasa de mí, no sé si está muerta o está viva, la verdad sea dicha”.

2.-Imposición alejamiento de los hijos y afectos:

C7: “Se me hundió el cielo con la tierra, porque yo me quería ir con mi niño, ¿no?”.

Otras formas de **violencia sostenida y normativizada** son las que sufre B1 con un claro desamparo socio-jurídico.

Violencia infantil-laboral, la encontramos en el hecho de que muchas de ellas, como se ha visto en apartados anteriores, empezaron a trabajar con seis, ocho, doce años.

Violencia social: formativa, con falta de oportunidades educativas por carencia de recursos económicos o por simple machismo social.

Violencia laboral: pocas y malas opciones laborales par las mujeres. Dificultad autonomía: ciudadanía en entredicho

Violencias innombradas: violencias no reconocidas o identificadas dentro de los parámetros del amor o por haber sido auto-asumidas como autodesvalorización

10.3.2. Violencias producto de la estigmatización

La principal queja de nuestras entrevistadas se refiere a abusos y discriminaciones constantes en las interrelaciones que se establecen en el espacio laboral/social.

Violencia de cualquier hombre:

B1: “Te amenaza con contarlo y te obliga a estar con él”.

Violencia policial: acoso, represión, chantajes económicos, coacción y abusos por quienes les deben protección.

B13: “Si no tienes un tipo, tienes más tiempo libre, de ir donde quieras. Hay clientes que te pueden llevar a buenos restaurantes, y a buenos hoteles... Lo peor es tener el chulo al lado. Todas teníamos chulos, es que no te podían ver sola. Los mismos policías... Los grises se acercaban y si no tenías chulo, te llevaban pa'lante. Había más chulos policías que chulos de los otros. Y tenían tres o cuatro, cada una la tenían en un sitio... Los grises, hijos de puta, qué malos eran!”

Violencia judicial: B13, retiro de la custodia de los hijos. Sesgo discriminatorio de las condenas. B12: abandono de la prostitución para poder tener tutela nietos.

Violencia contra el cuerpo, desconsideración sufrida **en el ámbito sanitario.**

Violencia social y laboral: insultos, amenazas, abusos económicos, rechazo fuerte explícito. Exclusión de espacios caratulados como “decentes”:

B13: “¿Sabes qué pasa? Que la gente que nos conoce, te explotan. Ibas a la peluquería, o a comprar ropa para los niños, y te conocían (que eras prostituta), te clavaban. Ibamos a la Fragua (restaurante), que éramos todas del ambiente, y también te clavaban.”

C8: “Cuando sabes que has sido prostituta no es fácil que te contraten”.

B13: “¿Quién, quién te iba a dar otro trabajo? Si antes las prostitutas estábamos muy mal miradas.”

B6 tuvo que irse de su pueblo porque estaba harta de la gente y de las habladurías. A veces la miraban mal como si hubiera hecho algo malo:

B6: “En el pueblo todo quisqui lo sabía”.

Las mujeres “visibilizadas” comentan acerca del “**señalamiento constante**” de que son víctimas. B13 comenta de hombres vecinos quienes, por saber a qué se dedicaban, automáticamente querían estar con ellas. B12 narra una situación pareja.

C13: ‘Por aquí pasan mujeres casadas y te miran ‘¡ay! No vayamos a pasar por aquí, no nos vayan a confundir...’

Violencias en el ámbito laboral: testimonios de control y aislamiento en el trabajo de alterne en clubes.

Marginación por edad. También padecen una discriminación específica por edad:

B8. “En los clubs no te cogen si eres mayor, normal. Ellos van a coger a las que le van a dar más rendimiento, yo también entiendo. Sí, para nosotras está muy mal”..

B2: “Club no coge la edad mía”.

Violencia económica. Desamparo institucional

B9, 65 años, madre en solitario de un hijo totalmente dependiente (40 años, esquizofrénico, salud debilitada), recibía una paga de aproximadamente 400 euros, y su hijo otra paga no contributiva de 270 euros. El Estado les ha retirado la paga de él por la imposibilidad legal de simultanear dos pagas. Sobreviven con apenas 450 euros al mes, más lo poco que ella obtiene en sus horas en el trabajo sexual. Desde los servicios sociales le han gestionado un pase para un comedor municipal; lleva en lista de espera para un apartamento de protección oficial más de nueve años. Malviven en una habitación de pensión sin baño:

B9: “...¿Ahorrar? Bueno, sí. Gracias que he podido ir tirandillo y pasando como se pueda...”. “Pero la vejez... Si nunca te han dado un trabajo en condiciones, ni nunca te han dado nada de nada...”

Violencia filial y/o marital y/o familiar. B9: hijo de cuarenta años, esquizofrénico, la maltrata; B10, su hija la maltrata; b13, explotación económica por parte del hijo.

B1: “ ... ese hijo está muy mal, muy mal está. Al extremo que ha llegado a pegarle al padre, un día que le ha robado su plata, se ha desquitado de su padre, le ha roto las piernas, las costillas a golpes, y yo pienso que es lo que él ha sembrado, lo que él ha sembrado está cosechando ahora...”

B1: Castigo familiar porque el marido le obliga a prostituirse:

B1: “Largo de aquí, puta de mierda”. “Me acuerdo, me acuerdo que mi hermano me estrelló contra la pared con mi barriga”. La familia de origen considera a los hijos fruto del pecado: “y no los aceptaban a ninguno de mis hijos, eso es lo que más me dolía, mis hijos eran de la puerta para afuera, para adentro solamente tú”.

Violencia moral/ autoincriminación. Sentimiento fuertísimo de culpa. Admisión violencias y abusos por su pecado. (B1, C5...)

Violencia asignada proxeneta/mafias. Pese a que ellas parecen contar con bastantes recursos para luchar contra estos males, se las relaciona siempre con una situación de indefensión, que es otra forma de ejercer violencia sobre ellas, al no reconocerle sus capacidades ni conocimientos, en el difícilísimo medio en que se mueven.

10.4. El modelo religioso agudiza el estigma

Como ya hemos visto, los discursos más autoincriminatorios y la visión más fuerte de haber trasgredido normas la tienen las mujeres que profesan creencias religiosas, entre nuestras entrevistadas no hay mayores diferencias al respecto entre las católicas y las musulmanas. Todas las creyentes sienten mayores niveles de culpa que las no creyentes. Se ven (y se explican) como mujeres pecadoras.

B1 (católica). “Le pido a él (a Dios) que me dé fuerzas para ya no seguir pecando, para ya no seguir, porque he descubierto que tengo dos brazos, dos piernas, que todavía me sirven para trabajar, para salir, para luchar y sacar esos hijos adelante porque esos hijos están enfermos.” “En la Biblia dice que trabajar, que trabajar prostituyendo por hambre, por necesidad, dice el Señor que nos perdonará... y que la mujer prostituta que haga esto, ganado el reino estará, o sea como decir que Dios le perdonará, no lo juzgará, pero si lo hace la prostituta por vicio, por lujos, por darle al opresor o al que la tiene presionándole como me presionaban a mí, u obligándonos, yo creo que Dios no nos perdonará.” “...y cuando pasan los años se acaba la hermosura, nadie te mira, nadie quiere estar contigo y ¿cómo terminas?”. “Más vale si pudiera el gobierno ayudar o personas que le ayuden a salir adelante, que le hagan ver que no es bueno ese camino, que Dios nos ha hecho a su imagen y semejanza, y que trabajemos aunque nos

cuente trabajar, trabajemos para vivir con el sudor de nuestra frente, como dice el Señor. Que no lo hagan porque es muy duro, que no se acostumbren a una vida fácil.”

Padece un sentimiento fuertísimo de culpa. Admite violencias y abusos por su pecado:

“... Y ahora yo tengo una hija que se prostituye para mantener a su marido. y digo dios mío, la maldición se voltea contra mí...” “plata mal venida mal acaba, eso lo sé por experiencia. (...) pero si es una plata que tú trabajas con el sudor de tu frente lo disfrutas más porque comes tranquila, duermes tranquila”

Gran preocupación por su salvación:

“Hasta un día renegué de Dios cuando él me golpeaba, me digo por qué, qué culpa tiene el señor si yo he sido la que me he metido con él, sino que de cólera yo levantaba mi voz para decir dios mío por qué me has dado este marido que tengo acá, inútil, inservible, que solamente sabe golpearme nada más.... digo dios mío, perdóname porque tú no me lo has dado sino nosotros lo buscamos, nosotros somos los que nos metemos con personas que no sabemos que llevan desde su niñez.”

Esta mujer vive la prostitución como una violencia en sí misma. No fue ella quien decidió empezar. Pese a que fue forzada, se siente responsable máxima de “ese pecado”. Tiene esperanzas que Dios la perdone, pero no las tiene todas consigo. Le gustaría predicar su experiencia entre las jóvenes para evitar situaciones como la suya.

B15, musulmana, contactada en su lugar de trabajo (bar de citas en el Raval barcelonés), frente a la grabadora y la entrevistadora no reconoció ser prostituta. Posteriormente, en los contactos habituales con ella, lo vive con total naturalidad. Su sueño es hacer el hajj, la peregrinación a la Meca marcada por la religión musulmana, para limpiarse los pecados. Dice que tiene:

“problemas con Alá”. “Ahora yo, cuando jubilación, voy al hajj. A bajar a Marruecos, a tapar la cabeza y voy a iglesia.. ¿cómo se llama? Yo “coger a Alá ... “ cuando yo hago estas cosas, así limpio todos mis problemas con Alá. “no sé, cuando jubilación, yo voy al hajj. Yo voy al Hajj y ya está.”

B2, musulmana:

“Esto muy mal, muy mal, por esto hay que quitarlo.... Hay que dejar esto, sí, hay que dejarlo. Porque esto es para cristianos, no para musulmanes.”

10.4.1. Otros discursos sobre la religión

No todas las creyentes se toman la doctrina del pecado tan en serio, y las hay que llegan a algunos acuerdos entre su fe y su práctica:

B9: “sí, sí que rezamos, sí que rezamos. Y la familia mía, todos ¡anda! a misa. Y ahí, si te vas, tienes que ir así como una vela, e ir a misa y de todo. Sí, sí. Aquí, al menos, me libro de eso, pero allí, tienes que andar como una vela, con los familiares...”

B8: Creyente, no practicante. Reza a los santos que conoce:

“Y mira, en lo que sí creo mucho es en la Primitiva, sí. Ese es el único camino para poder vivir mejor. Y bueno, hay que tener mucha fe, que por eso echamos, no?” hombre, es que la religión había la santa esa... la María Magdalena, y ya Jesús dijo: quien esté libre de pecado, que tire la primera piedra. Y es verdad, tanto criticar... ¿Por qué habemos putas? Porque hay demanda. Si no hubiera demanda, no habrían, no habrían mujeres.”

10.5. Superando el estigma

Sin embargo, pese a todos estos condicionantes que podrían parecer insuperables, a lo largo de las entrevistas encontramos numerosas afirmaciones que muestran una alta valoración de sí mismas, de sus cualidades personales y profesionales. Para hacerlo a veces optan por re-definir los conceptos, si es evidente que ser putas, es algo malo, porque la sociedad lo considera así, y si ellas no sienten estar haciendo nada inmoral o dañino cuando cobran por los servicios sexuales, entonces esto significa que ellas no son putas, y hay que adjudicarle el epíteto a otras personas y otras conductas. Veremos que esta traslación se hace dentro de los mismos modelos de género de “buenas” y “malas” mujeres

10.5.1. ¿Qué es ser puta?

C13. Hace distinción entre lo que ella considera una puta y una trabajadora:

“Yo la persona que está aquí trabajando, como estoy yo, para llevar su casa y mantener a sus hijos, yo a esa no le digo que es una puta. No porque yo esté trabajando, a ver si lo digo, sino porque es para llevar su casa adelante y que a sus hijos no le haga falta de nada, ahora la que yo digo que es una puta es la que está trabajando día y noche para dárselo a un tío para que se lo gaste y a sus hijos los tiene abandonados...”

B12: “Mira, la puta, la verdadera puta es la que baja con el bolsito a la compra..., que es mujer de su casa, que la ves que es de su casa, que se asusta porque la otra hace de puta, que se asusta. Y luego ella, con la cestiita va a comprar, y se pone a jugar a las

maquinetas, a... se gasta el dinero y entonces se tiene que hacer un tío para poder comprar la comida pa su casa”.

C6: “Y es que mucha gente no lo entiende, pero es que las prostitutas sufren mucho. Sufren mucho... y una señora de casa, una ama de casa cree que ella no es una prostituta, pero no sabemos si ella es más prostituta que la propia prostituta, porque ella está saliendo con otro a escondidas del marido y nosotras por lo menos estamos trabajando y demostrando que somos prostitutas, pero por lo menos somos de verdad... Prostitutas son más las señoras que están ahí y luego salen con otro a escondidas del marido..”

10.5.2. El autorreconocimiento

Para valorarse como personas, reivindican algunas características que la sociedad global valora positivamente. Las más frecuentes son:

*Valoración de la maternidad. Como ya hemos visto, suelen asumir un discurso “fuerte” de las responsabilidades maternas como forma de autorreconocimiento.

*Rechazo de la violencia de los hombres. Suelen reivindicar su autonomía económica y emocional frente a sus parejas forma de autovaloración. Así su frecuente independencia emocional frente a los hombres, en algunos casos no excluye una sobredependencia afectiva respecto a los hijos y/o familia. Como es el caso de C10.

Ejemplo de esta situación:

B12: “pero te quiero decir que la mujer de la vida si le han sacado el dinero, a la larga o a la corta, se ha pirao, lo ha dejado .Me han gustado los hombres pero... tener un hombre, pero trabajador. El lo suyo y yo lo mío. Yo no he tenido macarra, yo no lo he tenío. Yo tenía tres hijos y claro, yo una semanada pa la abuela que me cuidaba a los niños. Antes de tener a la abuela yo tenía aquí otra “mastressa”, aquí con una señora que le llamaban... Aquí, en la Rambla, que antes era la calle Cadena. Una señora a la que llamaban la Pastora, la señora Pastora. Pues me los cuidaba ella y le pagaba, en aquellos tiempos, pues seis mil pesetas por aguantarme los niños. Y yo he tenido tres hijos que me los he cria’o yo sola, yo separada, los he subi’o yo solita. Yo solita me he subi’o a los niños, a mis tres hijos. Y ahora, a la vejez, estoy cuidando a los dos nietos, que Isa los conoce”.

Algunas muestran en su trayectoria vital una clara afirmación de independencia, de haber seguido un camino al que no renuncian ni en situaciones bastante difíciles (C5, enferma y sin dinero, no quiere irse con su hija y cuando recuerda los tiempos de sus inicios dice: ‘Yo seguí mi vida’). C9 que eligió el trabajo sexual como mejor opción

laboral (no tiene cargas familiares) lo plantea como un destino, pero no en plan fatídico, sino como la aceptación de algo propio: *‘Si es mi camino lo tendré que seguir’*.

Con cierta frecuencia se encuentra una autodefinición que indica que siempre han sido rebeldes, revoltosas, la oveja negra de la familia... como si el trabajo sexual fuera una consecuencia de una rebeldía, de la no aceptación de las normas. De hecho las vidas de muchas de nuestras participantes muestran que el trabajo sexual para cada una ha sido la ruptura de un mandato social y un enfrentamiento a los caminos aceptados socialmente.

Muestran de diversas maneras una clara **independencia emocional y afectiva**: no queriendo tener una pareja fija o atarse con un matrimonio: C1, C4, C9, C11; siendo madres solteras C7, C2, B7; no queriendo tener nadie que les mande o que suponga una obligación en su vida: C6, C1; incluso denunciando a su pareja o echándola de casa: B1, B10, cuando las cosas se han puesto mal. Confirmando un bienestar en su soledad: C6, B13.

Afirman, pues, libertad emocional y sexual:

*‘Me enrolló y si no me gusta: adiós’ (B11),
‘En la vida sexual, eres libre’ (B10).*

También, aunque en pocos casos, encontramos respuestas que muestran independencia respecto al ideal maternal (B10) o en relación a los hijos e hijas (C1, C5).

Reivindican su libertad, su **independencia personal** y todas las ventajas que de ello extraen en su vida cotidiana (C6, B6, B10, B12). Libertad para hacer lo que quieren de la mañana a la noche (C6), para pasarlo bien (B13), sintiendo que no necesitan a nadie (B6).

En algunos casos, como hemos señalado anteriormente, reivindican la creación de una “familia laboral”, que compensa la discriminación y la sensación de soledad. Señalan como un aliciente el encuentro frecuente con las compañeras.

B14: “Bueno, yo conozco a la Paquita, que trabajaba en el Capri, y ahora va con la Vania y todas esas. Y esa sí, tiene setenta pa’rriba y siguen trabajando están acostumbradas y van. Están allí, pasan el rato, hablan con una, hablan con otro. Y, de

camino, si te sale un viaje o le sale dos, pues lo aprovecha.” El aliciente para el trabajo sexual es el encuentro con las compañeras.

En este sentido un caso paradigmático lo encontramos en B7.

Parece que a algunas de nuestras participantes les ha resultado más fácil que a muchas de las demás mujeres, la búsqueda de su felicidad personal. Llega un momento en el que saben que no se tienen más que a sí mismas (B11) y anteponen sus deseos a los de los demás (B6), se sienten contentas y orgullosas de sí mismas (C9, B3, B6, B14), y también sienten el orgullo de haber contribuido al bienestar de su familia (B11).

Frente al estigma también hacen afirmaciones sobre la dignidad del trabajo sexual (C1, B3, B6); independencia respecto a lo que pueden pensar otras personas, orgullo, hacen hincapié en que se trata de un trabajo tan honrado como otro (B5, C4, C13, B4, C6), para el que se plantean una actitud profesional, para lo cual hay que hacerse valer (B11). B8 dice: *‘Nosotras hacemos un bien, pensándolo bien’*, en una crítica a la conducta social. Algunas han ganado dinero para comprar alguna propiedad (B4, B6, B15, C9, C7, C2, C10) y se sienten orgullosas por ello.

En cuanto a sus **características individuales** uno de los elementos que en mayor medida puede contribuir al bienestar en la vejez de todas las personas, y de las trabajadoras sexuales especialmente, en la medida en que la exclusión social y emocional a la que son sometidas las hace más vulnerables en otros aspectos, es el haber sabido organizarse económicamente en el tiempo en el que les resultaba más fácil ganar dinero. Algunas de ellas reconocen su capacidad al respecto (C8, C7, B10, B11) y otras no lo nombran explícitamente pero han hecho auténticas provisiones en este sentido, incluso con falta de formación al respecto.

Otras afirman de sí cualidades como el ser perseverante (B5), responsable (C9), brillante en los estudios (C9) o conductas que han supuesto un esfuerzo notable en este ámbito (B10). En términos de su profesión encontramos algunas valoraciones de su buen hacer en las tareas de autocuidado en cuanto a la salud, evitar las drogas, uso del preservativo, etc.

CONCLUSIONES

El material de que disponemos nos da la base para sacar algunas conclusiones en el proceso de analizar cómo se plantea el envejecimiento de las trabajadoras sexuales, a través de su propio discurso, y como evalúan ellas su trayectoria vital al inicio de la vejez.

Este discurso se articula sobre el fondo de dos modelos de referencia:

- El modelo social (los prejuicios sociales) sobre el envejecimiento de las prostitutas.
- El modelo de envejecimiento de las mujeres no prostitutas.

La opción por la estrategia de las “narraciones de vida”, implica algunos condicionantes, de los que hemos dado cuenta en el capítulo metodológico. Conviene agregar que en nuestro caso significa un elemento de distorsión agregado la técnica de la “bola de nieve” para seleccionar informantes, y el hecho que entre ellas estén (o puedan estar) sobrerrepresentadas las que continúan ejerciendo la prostitución a una edad avanzada, ya que las que han cambiado de vida, especialmente las que se han casado y dedicado a su hogar de una manera tradicional, han borrado cuidadosamente las huellas de su paso por el trabajo sexual. Así en nuestra investigación nos sucede lo que comenta Christa Wolf:

“Al cabo de treinta años se tropezaba con los que habían quedado varados, los que no habían podido salir a flote” (WOLF, 1992: 104).

Es interesante subrayar esta circunstancia, porque implica que hemos trabajado con una muestra especialmente desfavorecida en términos de su éxito en desarrollar estrategias adaptativas o laborales diferentes del trabajo sexual. Desde este punto de vista, puede considerarse que con pocas excepciones, entrevistamos precisamente a quienes “quedaron varadas” en el trabajo sexual o en su entorno y que las conclusiones serían más diversificadas si hubiéramos tenido acceso a otro tipo de muestra. De todas maneras hay que subrayar que este sesgo de la investigación produce una distorsión a la baja, por lo que no invalida (sino al contrario refuerza) la constatación de los logros obtenidos por las entrevistadas.

Como se ha visto en los capítulos anteriores, el material puede agruparse estadísticamente en cortes horizontales por áreas temáticas específicas, o analizarse en términos de itinerarios o trayectorias de vida representativas. Aquí intentaremos por último resumir las distintas posibilidades según su ubicación en un eje, que va desde las situaciones en que ha habido menos posibilidad de autonomía en relación con el inicio del trabajo sexual, a aquellas en que la autonomía ha sido mayor.

En el primer punto, el de las situaciones más condicionadas externamente, nos encontramos mujeres que provienen de hogares extremadamente pobres de zonas también pobres, y con modelos de género fuertemente apoyados en la supremacía masculina y los derechos de los hombres de disponer de los servicios laborales y sexuales de las mujeres. Dado ese cuadro, la explotación de las mujeres por parte de los hombres se considera natural, y la prostitución es sólo una de las formas en que puede darse esta explotación. La crónica diaria registra ejemplos de situaciones de este tipo en mujeres no prostitutas, así el 8 de julio 2004, salió en los periódicos la noticia del asesinato de una mujer en la población catalana de Hostalets de Balenyà por parte de su compañero, por haberse negado a continuar manteniéndolo con su sueldo como cuidadora en una residencia de ancianos (El País p.29). El comentario de los vecinos constata: *“Ella era muy trabajadora y él un vividor”*. Detrás de la agresión está el poder, legitimado socialmente, que un hombre puede ejercer sobre su esposa. Este modelo de poder masculino lleva también implícita la violencia, incluso la extrema como se da en este caso, ya que como señala Arendt:

“La aniquilación es la forma más radical tanto del dominio, como de la posesión”
(Arendt, 2004: 30).

Es muy significativo constatar que tanto en el caso de B1, como en el de B13, los hombres se casan con ellas antes de obligarlas a prostituirse, es decir aprovechan la autoridad que se les confiere socialmente como maridos, para lucrarse a su costa.

Cuando Levi-Strauss pone en la base de la organización social de los distintos pueblos, el intercambio de mujeres por parte de los hombres (Levi-Strauss, 1969), está haciendo referencia a un imaginario ampliamente extendido, según el cual los hombres son los dueños de las mujeres y pueden disponer de ellas, de acuerdo a lo que convenga a sus propias estrategias de alianzas o acuerdos masculinos. Así, los padres entregan a sus

hijas en matrimonio para fortalecer y ampliar su red de relaciones, y una vez casada la mujer forma parte del patrimonio social del marido, que puede reservársela en exclusividad, exigirle fidelidad y considerarse con derecho a agredirla o incluso matarla si ella no cumple esta imposición (que es la estrategia que se considera “normal” en occidente) o utilizar su posición de “dueño” de la sexualidad de “su mujer” para aumentar sus lazos sociales, beneficiándose de la reciprocidad, como hacen hasta la actualidad los inuit de Groenlandia, u obteniendo provecho económico de ella, como es el caso de B1 y las otras forzadas al trabajo sexual de nuestra muestra.

Desde el punto de vista de la sexualidad, la dominación masculina se manifiesta también en el caso de nuestra entrevistada B1, en un matrimonio impuesto por el padre, la obligación de consentir relaciones sexuales inmediatamente después de parir, o estando enferma, la necesidad de soportar las infidelidades masculinas, y la asunción como culpa o pecado de la propia sexualidad. Desde el punto de vista económico, el modelo de relación a que estaba sometida implicaba aceptar la disponibilidad por padres y maridos de lo que ganan las mujeres en cualquier actividad y la compra de bienes a nombre de los hombres. El modelo de familia tradicional se presta a este tipo de concreciones aberrantes. La misma Arendt constata hablando de la familia burguesa en general:

“La transformación del padre de familia... es un fenómeno internacional moderno. Las calamidades de nuestro tiempo... pueden convertirlo en cualquier momento en juguete de la locura y la crueldad. Cada vez que la sociedad deja sin medios de subsistencia al hombre pequeño, mata el funcionamiento normal y el autorrespeto normal del mismo y lo prepara para aquella última etapa en la que estará dispuesto a asumir cualquier función, incluido el trabajo de verdugo” (Arendt, 2004: 44).

Los riesgos de transformar la relación marital en una fuente de abusos e imposiciones, se han denunciado también reiteradamente en los casos de matrimonios de mujeres inmigrantes con hombres nativos. Beck-Gernsheim señala al respecto:

“Relatos de violencia y abusos completan el cuadro... estamos ante hombres incapaces de mantener una buena relación, discapacitados sociales y contrarios a la emancipación... En caso que la mujer elegida no cumpla las expectativas pueden utilizar su poder contra ella, la pueden golpear, encerrar o enviar de regreso a su país de origen” (Beck-Gernsheim, 2001: 69).

De esta forma, el modelo de dependencia femenina, que está en la base de la familia tradicional patriarcal, es un elemento que facilita la explotación de la mujer en el trabajo sexual, por parte del marido “dueño”, que rentabiliza de esta forma su propiedad. La obligación social de docilidad y obediencia y la amenaza de castigos físicos si la mujer

se rebela, completan el cuadro. Este tipo de relación, que B1 padece en Perú, y B 13 en Barcelona, la hemos constatado también en el trabajo de campo con prostitutas albanesas y lo documentan para Nicaragua algunas investigaciones (Moreno, 2004). Puede considerarse como la concreción, en situaciones de deterioro económico, de unas relaciones de dominación y de violencia que otros sectores sociales consiguen disimular mejor.

Entre la obligación de contentar a los hombres y el cobro por los servicios hay un paso, que no forzosamente es visto como de mayor degradación. B1 lo cuenta así:

*“Cuando yo salgo de mi casa soy violada por una persona de mi pueblo, en el carro en que yo voy de una ciudad a otra, rápido, no me da tiempo de bajarme ni nada, me lleva a las afueras y se aprovecha de mí. Y yo no sé ni por qué no me defendí, tal vez el miedo a la oscuridad, el campo, que él me bote por ahí, me acuerdo que me pegó y me violó, entonces al sentirme ultrajada ya no quise volver a mi casa, ya no quise volver
¿Por esta causa empezaste a trabajar en la prostitución? Pregunta la entrevistadora:
No, la causa fue que yo descubrí que él, el que me había violado, estaba dándole dinero a una muchacha muy alta.... entonces yo le reclamé cuando él vino por mí a la puerta donde yo estaba, le reclamé”.*

Da la sensación que ella considera que cobrar por el sexo es un paso mayor hacia la autonomía que darlo gratis. Stolcke ya había constatado, en su investigación sobre Cuba en el siglo XIX, que las prostitutas eran blancas, pues ellas eran las que tenían posibilidad de cobrar, mientras negras y mulatas eran violadas impunemente y sin retribución (Stolcke, 1992)

En estos casos de enorme asimetría de los roles de género la prostitución es la consecuencia natural de mantener una relación de pareja desafortunada, así opina B1. Cuando la investigadora le pregunta si de su dura experiencia en el trabajo sexual se pueden sacar enseñanzas que ayuden a las demás, ella contesta refiriéndose exclusivamente al matrimonio:

“Claro, claro que sí, si hubiera mil veces que dar mi testimonio yo lo daría para que comprendan que no necesitamos vivir con un marido que nos hace esclavas, o meterse con una persona así, sin conocerlo como yo me metí, sino saber esperar, conocer”.

Si no hay un cuestionamiento del modelo de relación de pareja (y B1 no se lo cuestiona, sólo espera que la pareja sea amable con ella) los apoyos para salir del trabajo sexual provienen de la ayuda de algún cliente o de organizaciones religiosas. Como con los otros trabajos que desempeña (vendedora ambulante, ayudante de restaurante, servicio doméstico, cuidado de ancianos) gana menos y son también desagradables y duros, esta

opción sólo puede fundamentarla desde el punto de vista de la diferencia entre trabajos virtuosos y pecado:

B1: “Fregar un piso no es malo, lavar culetes a los ancianos no es malo, ir a lavar platos no es malo porque yo lo he hecho, trabajar en una residencia, lavar veinte, treinta abuelos que están sucios, caquitas, no es malo porque Dios te bendice”.

Es interesante constatar la falta de atractivo propio de las otras actividades laborales al alcance de estas mujeres, cuando pensamos en planes de “re-inserción laboral”. Si no se quiere recurrir a legitimaciones morales, será necesario darles posibilidades de trabajo mejor pagadas y más atractivas que las que disponen en la actualidad.

Pero aunque nos hemos detenido en el caso más duro de todos aquellos que hemos analizado, ni siquiera para B1, la consideración victimista de su situación tendría cabida. Es de señalar que aún protagonizando una situación especialmente desfavorable, la entrevistada no es una víctima pasiva, y explica una larga serie de estrategias que ha utilizado en distintos momentos para mejorar su autonomía:

- Hacer lo mismo que hace el hombre: ella también se emborracha y rompe cosas, para que él le tome miedo (de hecho él deja de pegarle)
- Engañar. Oculta sus ingresos, tiene inversiones propias.
- Escapar. Abandona a sus hijos y se va fuera a Colombia, a Argentina, luego a España.
- Restablecer vínculos con la familia de origen.
- Valorarse en otros ámbitos. Se transforma en líder del barrio.

Otra conclusión que podemos sacar de su dura historia, es que la experiencia no se transforma automáticamente en crítica de las relaciones de género, ni en comprensión de los mecanismos de marginación. En su caso (que podría extenderse a otros ejemplos) no es su propia vivencia como marginal y estigmatizada la que le hace ampliar su criterio sobre ese mundo, sino el hecho que fueran prostitutas y drogadictos los que ayudan a pagar la hospitalización de su hija:

B1: “Voy a tocar puertas, nadie me abre y cuando vengo al hospital encuentro a esos rateros, a esas prostitutas y a esas personas que yo marginaba duramente, pagando los gastos de mis hijos, de mi hija que se bañaba en sangre”.

Como veremos al hablar de la autoimagen, es necesario disponer de discursos legitimadores elaborados socialmente (y estar familiarizada con ellos), para poder valorar positivamente las propias experiencias.

En el otro extremo de las narraciones de vida analizadas, están los relatos en los que las protagonistas no han sufrido coacción alguna, y se han decantado por el trabajo sexual por libre opción. El caso más significativo al respecto lo encontramos en B7. Si analizamos su biografía podemos ver que se contraponen en casi todos los puntos a la historia anterior.

B7 proviene de una familia de ingresos modestos pero regulares, con una madre y un padre responsables y atentos con su hija. Estudia hasta los 14 años y luego tiene distintos empleos, casi todos ellos como administrativa. Se casa por propia elección y tiene buena relación con su marido hasta que este muere, dejándole una hija y una pensión muy pequeña. Es entonces que B7 decide comenzar con el trabajo sexual, en una opción casi lúdica. Ante la pregunta de la investigadora sobre su inicio contesta:

“Pues mira, primero por distracción... bueno, la verdad es que trabajar, trabajar en la calle... No es que yo trabaje en la calle, sino que tengo amigos. Tengo amigos y un día viene uno, otro día viene otro... Luego, algún día voy a comer con algún amigo. Tengo un medio novio (ríe). Eso de hacer horas y horas como hacen muchas, pues no, no lo hago. No....En la calle me paso pocas horas. No, tampoco tengo un teléfono móvil. Me vienen mis amigos, ellos vienen, me vienen a la Ronda, donde yo estoy.... o me voy un rato a bailar y los encuentro en el baile... La primera vez que salí a buscar amigos fue cuando se me murió mi marido... Lo hice por distraerme, por distraerme. Yo me dije... tengo que olvidar un poco las penas... No, no tenía amigas o conocidas que salieran como yo. Luego, con el tiempo, en la calle he conocido a muchas compañeras. Si, yo soy vecina de esta zona... Tengo los amigos de siempre, pero si sale un amigo nuevo también es bienvenido. Que no está la cosa para tirar nada (ríe). Salir a la calle, ver a los amigos, compartir con las compañeras... eso me distrae mucho, me da alegría”

En el lenguaje de B7 se notan una serie de desplazamientos, los clientes se transforman en amigos y los motivos económicos desaparecen casi ante los aspectos relacionales. En su caso la opción por el trabajo sexual parece adecuarse a sus posibilidades laborales reales, no tanto por desarrollarse en el ámbito de la sexualidad, sino por su inestabilidad de carácter y su rechazo a los horarios prolongados y las tareas solitarias. Ella ha estado poco tiempo en cada uno de sus trabajos anteriores, tiene problemas para concentrarse y perseverar en las tareas y siente cierto rechazo por el trabajo doméstico:

B7: “Yo hacía de ama de casa: limpiaba la casa, hacía la comida, lavaba la ropa... en fin. Trabajaba en casa. No es que fuera muy trabajadora, pero... Es que ese trabajo es muy pesaíto. Todos los días lo mismo”

Tampoco encontraba placer en sus tareas maternas, que derivó a su madre, a partir de una hospitalización:

“Bueno a mi hija me la cuidaba mi madre. Mi madre me la cuidaba y ya se quedó mi madre con mi hija”

En este contexto, una persona con un problema de inestabilidad que le dificulta los trabajos habituales, encuentra en la prostitución una actividad que le permite completar sus ingresos y al mismo tiempo satisfacer su sociabilidad. Esta aceptación normalizada del trabajo sexual, sin sentimiento de culpa, es bastante frecuente entre las travestis pero resulta excepcional entre las mujeres, que suelen interiorizar más el estigma social y la idea de pecado. B7 no oculta su actividad a su madre y a su hija:

“Si que lo saben, sí claro, pero no me dicen nada... Me dejan a mi a mi libre albedrío”

Esto se manifiesta en su proyecto de futuro:

“Yo tengo pensado seguir saliendo y trabajando hasta que me muera”

Entre estos dos casos extremos se encuentran el resto de las entrevistadas, con niveles de opcionalidad muy distintos. Cercanas a la opción desculpabilizada de B1 se encuentra C1 que comienza en el trabajo sexual porque ganaba poco sirviendo y vio una amiga que tenía vestidos y pinturas:

C1: “Y le digo ¿Y tú cómo tienes? Porque dije yo, bueno si yo gano 15 duros al mes y tu ganas lo mismo ¿Tú como tienes tantos vestidos y tantas ropas y tantas pinturas y todo? Dice ella: Anda mujer si yo no gano 15 duros al mes, yo gano mucho dinero con los hombres..... Y allí ya me metí, yo casi a los 19 años ya estaba metida en esto”

C1 no se ve impelida por la familia a elegir esta opción, por el contrario se mantiene en esa vida con la oposición del padre, que incluso la hace buscar por la policía. En la prostitución estuvo hasta que la operaron de un tumor, hace unos seis o siete años. En esa vida tuvo tres hijos a los que trató de dar estudios. No quiso volver a servir:

C1: “Yo no sabía trabajar, que no, que no. Y yo no aguantaba a nadie que mandara sobre mí, una señora que a mi me exigiera tanto y yo tuviera que salir a la calle con un delantal puesto, que no, que no me entraba a mi eso en la cabeza. Entonces como yo ganaba muchos dineros, gracias a Dios yo ganaba muchos dineros y estaba yo muy bien y ganaba, pues estaba yo contenta por eso, y como yo tenía pa’ todo lo que yo quería.”

Ante la pregunta si ha estado contenta con su trabajo responde:

“Yo sí, sí, yo sí. Yo estaba contenta con mi trabajo, yo sí, para que voy a decir que no, yo fatigas no he pasado ni una, yo he vivido muy bien, muy bien, estupendamente, he

vivido bien, es decir que yo digo me voy al otro mundo y como se dice, harta de todo, ¿no me entiende? Y he disfrutado de todo y no he tenido mala suerte en la vida, de decir que me he encontrado por ahí a nadie, que me han hecho esto no. Hombres que me hayan pegado, ni me hayan quitado el dinero, yo no, yo he tenido suerte. Suerte también porque yo me he recogido muy eso, porque yo no he sido nunca mujer de noche, no. Yo he sido mujer de día. Yo me he levantado y he dicho me voy a ir a trabajar pero yo a las 7 o 8 de la tarde he estado encerrada toda la noche, para mi no ha existido nunca la noche. Nunca en la vida”

C1 habla del trabajo sexual como de un medio que le permitía vivir bien, potenciar sus capacidades e incluso desarrollar interés por la lectura. El límite del peligro no lo pone en la actividad sexual misma sino en los horarios, y actualmente en el peligro de enfermar.

Sin embargo, ni la coacción ni la libre opción representan el mayor número de las motivaciones para la entrada en la prostitución. El tema de entrar al trabajo sexual porque en él se gana más dinero que en las otras posibilidades laborales, en una evaluación racional de costes y beneficios, es la explicación más frecuente del ingreso. Esto lo hemos analizado detalladamente a lo largo de este trabajo, sólo conviene subrayar que en muchos casos es para pagar cargas familiares importantes, fundamentalmente para atender a los hijos e hijas, es la opción de las que en el capítulo correspondiente definimos como “mamá gallina vitalicia”.

La manera de enfrentarse al prejuicio sobre el trabajo sexual, también puede ubicarse en una secuencia polarizada entre quienes parecen desconocer su existencia, como sería el caso de B7, las que ocultan su actividad y viven una doble vida (como analizamos en el capítulo correspondiente), a quienes desarrollan técnicas bastante elaboradas de autoprotección, como sería el caso de B5, quien nos muestra una interesante estrategia de legitimación que combina un pensamiento socialmente conservador con una práctica potencialmente cuestionadora.

B5 tiene una historia de familia violenta y conflictiva y parece adherirse a una ética formalista, de cumplimiento de las normas. Cuando su madre, que era maltratada, huye del hogar (con dinero de B5) esta se pone de parte del padre y relata con detalle todos los pormenores jurídicos del enfrentamiento, encontrando natural que “*lo que no se puede demostrar*” pierda frente a “*lo que se puede demostrar*”: “*mi padre tenía gente que declaró a su favor*”. El mismo apego al formalismo la lleva a relacionarse

sistemáticamente con las instituciones, estar siempre enredada en trámites y litigios y conceptualizar como agresiones las deficiencias organizativas que frustran sus esperanzas en las soluciones legales de sus problemas. Es ordenada y puntillosa en guardar documentos y toda clase de certificaciones y recuerda cuidadosamente fechas, direcciones y nombres. Se mueve en un mundo de datos concretos y le agrada la claridad y la conformidad con la norma. Comprende que el padre de su hijo se separara de ella para no disgustar a su madre (viuda de un militar) obligándola a aceptar un hijo natural. Está muy orgullosa de que su hijo estudie para guardia jurado. En este contexto valorativo su trabajo de prostituta sería muy disruptivo si no solucionara el conflicto de dos maneras: reivindicando la legitimidad de su trabajo como tal y recuperándolo públicamente, ante sus hijos y ante el barrio. Ella da su verdadero nombre en todas las entrevistas y este sincerarse, certifica ante sus ojos la legitimidad de su opción laboral.

La interpretación desde el presente

Si la vida relatada ha tenido cambios significativos (migración, exilio, cambios familiares o de orientación sexual) es posible que se relea toda la experiencia anterior como un camino o preparación de esa opción. Estas situaciones cruciales para las que James Fernández utiliza el concepto de autobiografemas reelaboran en su torno todos los elementos de la autobiografía (Fernández, 1995). Esto refleja la realidad en cierto sentido, puesto que todas las opciones son consecuencia de las anteriores, pero implica una lectura “presentista” en que se otorga a las acciones un significado diferente que aquel con el que fueron vividas cuando sucedieron.

Cuando las vidas relatadas corresponden a personas que padecen un nivel omnipresente de discriminación, es inevitable que el relato a partir del cual se organizan y explican las experiencias que han llevado a esa situación tomen la forma de una justificación, por alguno de los caminos aceptados por la sociedad. En primer lugar porque esto permite salvaguardar la autoestima, pero fundamentalmente porque un relato es una comunicación y parte de significados compartidos.

En el caso de las trabajadoras sexuales el relato puede tomar dos caminos: el victimista, en que se responsabiliza de las opciones a otros u otras que serían los culpables del giro

estigmatizable que ha tomado su existencia, o el reivindicatorio, en que se asumen las opciones como propias y se subraya el desafío que implican de las normas existentes. Esta última opción implica cierto nivel de empoderamiento como narradora. Es decir que se sientan con derecho y con fuerza para interpretar su vida como un camino alternativo que se ha elegido como desafío.

Independientemente del nivel de poder real sobre la propia existencia del que dispongan –que no suele ser menor en estas mujeres, que el de otras de su misma edad, grupo étnico y clase social- sólo cuando existe un discurso social construido, que les atribuye legitimidad y autonomía, y ellas tienen conocimiento de su existencia, pueden apoyarse en él. Mientras tanto las entrevistadas creen que quienes se dirigen a ellas esperan oír el recuento de sus penas, y que mostrarse débiles e indefensas es una buena estrategia para conseguir simpatías y apoyo institucional. Esto explica que hasta hace muy pocas décadas las investigaciones que preguntaban a las trabajadoras sexuales sobre sus experiencias, confirmaran los prejuicios sociales al respecto, ya que reconstruían sin quererlo (a través de la figura de autoridad de la encuestadora, del sentido de las preguntas y del marco institucional en que se realizaban) un ámbito que no les asignaba otra forma de legitimarse y conseguir autorrespeto que como víctimas.

Han sido necesarios muchos años de movimiento feminista para que las mujeres transgresoras pudieran presentar como legítima su trasgresión³. En el caso de las lesbianas, las primeras reivindicaciones, como la de “El pozo de la soledad” (HALL, 2003) no hablaban de libertad de elección sino de destino biológicamente impuesto. Si esto sucedía con el discurso que realizaban para explicar sus opciones “vergonzosas”, mujeres cultas de clase media, si esto se repite en la actualidad con los transexuales, que explican como forzada por la biología (es decir impuesta con prescindencia de la propia voluntad) su identidad de género ¿Cómo podría esperarse que las prostitutas, mucho más estigmatizadas, con menor trayectoria escolar y provenientes de sectores más bajos de la sociedad, se presentasen como transgresoras voluntarias? Esto hubiera implicado (o al menos ellas creían que implicaba) desatar sobre ellas las iras sociales.

³ - Incluso las actividades que no implicaban trasgresión de norma moral alguna, por ejemplo trabajar fuera de casa, debían justificarlas las mujeres alegando la necesidad de hacerlo para mantener a la familia, es decir sacándolo de la esfera de las opciones libres e individuales.

Un discurso conservador en materia familiar y sexual y la atribución de la responsabilidad de no haberlo llevado a la práctica, a fuerzas o factores que ellas no podían controlar, era visto como la estrategia comunicativa más segura. La otra opción –también facilitada socialmente– era guardar silencio. Así la interpretación victimista del trabajo sexual, ha podido siempre disponer de documentación extraída de las mismas mujeres, que funciona como profecía autocumplida: dice lo que se espera escuchar.

La reivindicación de la trasgresión también se construye socialmente, no es en ese sentido más verídica u objetiva que el modelo anterior. Simplemente refleja una correlación de fuerzas diferente. Mientras que a partir de la Ilustración y con el modelo de individualidad, los hombres han asumido para sí mismos el derecho a disentir de las normas y los valores de su medio, este derecho no se le ha reconocido sino muy tardíamente a las mujeres. Dice Valcarcel al respecto:

“Para el varón la transgresión forma parte de su ley, es permitida, aprobada y estimulada ...pero una mujer no transgrede de esa forma exacta: es y no es sujeto ... la transgresión la lanza a otra ley, aún más dura” (la de otros estereotipos desvalorizadores) (Valcárcel, 1991: 28).

Para ellas ha seguido vigente el modelo imperante para todos en la sociedad tradicional, del acuerdo forzoso con las normas (religiosas, familiares y sociales) que no toleraba opciones individuales. Así cuestionar lo establecido se transformó en una prerrogativa masculina, que podía permitir a un hombre obtener prestigio y reconocimiento como rebelde o revolucionario (o incluso lograr admiración como delincuente) pero continuó estando prohibida para las mujeres, a las que se les asignaba, como su naturaleza, docilidad y conformismo. Como subraya Mizrahi:

“En la escala de valores que se inculca a la mujer, el ser para otros tiene siempre prioridad sobre el derecho a la disponibilidad para sí” (Mizrahi, 1992: 110).

Esto no quiere decir que las mujeres no cuestionen y hayan cuestionado siempre, sino que no disponían de reconocimiento social para reivindicar su cuestionamiento como legítimo. Esta situación obligaba a las mujeres de las sociedades tradicionales o de los sectores populares a disfrazar sus rebeldías concretas y cotidianas, bajo el manto de un acatamiento formal a las normas (Juliano, 1992, 1998, 2004).

A partir del análisis de historias de vida de mujeres mayores que han estado en algún momento de su vida en el trabajo sexual puede verse que el discurso heterónimo es

frecuente entre las que carecen de experiencia asociativa o de redes de apoyo (grupos de mujeres, ONGs), mientras que las que han experimentado actividad política, las líderes y dirigentes, reivindican su rebeldía y la legitimidad de sus opciones. Asumen claramente una perspectiva de responsabilizarse de sus propias opciones, aunque sin idealizar la situación y marcando los condicionantes económicos. Dice la dirigente de las trabajadoras sexuales ecuatorianas Martha Marchán:

“Yo lo hice sola, entré sola al trabajo sexual, nadie me metió, lo decidí yo, a los 25 años porque no me alcanzaba el sueldo para toda la familia, ya con un hijo cambia; entonces lo decidí, quería una casa para mi familia. Salir de tantos apuros” (Asociación de Trabajadoras Autónomas, 2002).

Esto no significa que vivan al borde de los modelos establecidos, sino que han conseguido la forma de legitimar ante los propios ojos su opción laboral. Otro testimonio en el mismo documento señala:

“En el barrio donde vivo o en cualquier lugar, yo ya no me siento mal, porque del trabajo sexual vivo y muchas mujeres pobres de eso vivimos; claro, que a veces coge el complejo, mirando a otras mujeres casadas, de su casa, pero no, me digo, no agacho la cabeza” (pag. 33)

De las historias de vidas obtenidas para nuestra investigación se desprende que desde el punto de vista de las trabajadoras sexuales, la prostitución es utilizada sistemáticamente como una **actividad refugio**, es algo a lo que se recurre para solucionar problemas tales como carencias económicas, problemas de horarios de trabajo, rechazo familiar o soledad, desde este punto de vista es vivida más como un **recurso multifuncional**, que como un problema en sí misma.

Las mujeres alternan la prostitución con otras actividades y con la utilización de recursos oficiales tales como ayudas institucionales, de las cuales suelen ser muy dependientes. Como otras personas integrantes de sectores estigmatizados adoptan frecuentemente en su vida privada la estrategia de:

“Manipular la información y, por tanto decidir a quién, dónde y cuando se comunica cuanto está sucediendo” (VIÑUALES, 2002: 82).

La mayoría de las veces soslayan la estigmatización ocultando a sus familiares su actividad. Frecuentemente no se trata siquiera que mientan sobre el origen del dinero, sino que no lo hacen explícito.

En general, consideran un avance y una posibilidad de mejorar sus propias posiciones, el avance de las luchas por los derechos de las mujeres prostitutas.

B10: “Ya es hora de que se den cuenta de que somos todas personas, y que toda persona tiene un derecho a vivir como Dios manda, y a luchar...”. “Es un trabajo, todo es un trabajo...”. “Es mi medio de vida”. “Es un trabajo normal, igual.

B8: Ve muy bien que se legalice el trabajo sexual ya que así podría pagar a la Seguridad Social y jubilarse; ayudaría a que la gente las viera “*más normal, sin rechazo*”, y ella no estaría haciendo nada por debajo de lo legal. Sentimiento de hacer algo ilegal, pecaminoso...

Envejecer en el trabajo sexual

¿Envejecen las mujeres que han estado en el trabajo sexual de una manera diferente de la de aquellas que han tenido vida y roles más tradicionales? Tratar de responder de una manera unívoca a esta pregunta implica ya una simplificación, pues supondría que hay procesos lineales, y que el paso del tiempo se vive de una forma más o menos homogénea. Este trabajo no ha partido de ese supuesto, sino de la complejidad de los condicionantes y de la variedad de las respuestas y, por con siguiente, no puede sintetizar sus resultados en unos esquemas simples que liberen de la necesidad de leer los distintos capítulos, donde esta diversidad se manifiesta y se justifica.

De todas maneras se puede intentar en este punto prescindir del aparato de las citas de las entrevistadas y de las cuantificaciones, para tratar de sintetizar algunas conclusiones generales sobre las semejanzas y diferencias de la experiencia de envejecimiento de nuestras trabajadoras del sexo, con relación a otros colectivos de mujeres más tradicionales de la misma clase social.

Podríamos postular que lo que caracteriza a nuestras entrevistadas en general es una “pérdida de la inocencia social”. Ellas son muy conscientes de que el camino que han recorrido tiene costos, y si bien difieren en las estrategias que han utilizado para minimizarlos (que pueden ir desde la negación, la ocultación, la aceptación resignada o combativa del estigma, la victimización o la rebeldía) comparten una aguda percepción de la discriminación que padecen. En este proceso interactúan la edad y el trabajo

sexual. Mientras que las jóvenes pueden soñar con infringir los modelos normativos propuestos para las mujeres, sin sufrir mayores consecuencias por ello, y mientras las amas de casa jóvenes o ancianas pueden creer que las normas funcionan por sí mismas y sin castigos, las trabajadoras del sexo mayores tienen la experiencia de pagar el precio del estigma por sus opciones. Ven la sociedad como un tribunal que las juzga, saben que en su caminar de equilibristas sobre la cuerda floja de la vida, ellas no tienen red.

Ante sus ojos el proceso de envejecer se presenta, en la mayoría de los casos, como una acumulación de experiencias. No están enganchadas en el modelo de ama de casa, esposa y madre, aunque como hemos visto, este último rol mantiene validez para ellas. Saben desde tiempo atrás que nadie alabará sus virtudes de “reinas del hogar” por lo que no se siente defraudadas y vacías cuando ese reconocimiento falla.

Curiosamente tratándose de mujeres que trabajan con su cuerpo, tampoco parecen muy afectadas por la conciencia de su deterioro físico. El cuerpo ha sido para ellas una herramienta de trabajo y se valora por su precio de mercado, no por su autopercepción. Así, el hecho de poder mantener clientes hasta una edad avanzada, lo viven como una prueba de que no necesitan preocuparse por la edad como deterioro físico, sino en todo caso como daño económico. Reconocen que los clientes las demandan menos, pero no le asignan valor emocional a la opinión que tengan de sus cuerpos envejecidos. De algunos testimonios también puede inferirse que la limitación en cantidad de trabajo que implica hacerse mayor, también puede vivirse como un alivio.

Que hayan acumulado experiencia y conocimientos desmitificadores del orden social establecido no las pone, sin embargo, a salvo de los conflictos de baja autoestima y temor a la soledad que agobian a muchas mujeres al pasar la barrera de los 50 años. Desencantadas, mucho antes que la mayoría de las mujeres, de los ideales amorosos y románticos, y con gran experiencia sobre lo poco que pueden esperar de sus compañeros sentimentales, concentran sus esfuerzos y su capacidad afectiva en sus hijos e hijas, nietas y nietos. A esta descendencia, la mayoría de las veces desapegada y exigente, dedican sistemáticamente sus recursos y sus preocupaciones. Puede pensarse que esta opción sirve para compensar las carencias afectivas y la falta de lazos sociales a los que las ha abocado su actividad, pero en realidad comparten en este punto el modelo con muchas amas de casa. Las que no han tenido la elección o la posibilidad maternal,

también recurren a sustitutos habituales en otras mujeres, tales como amistades o compañía de animales domésticos.

En lo referente a su sexualidad en la edad madura, la temprana escisión que han realizado entre sexo por afecto y sexo como mercancía, y el desengaño sufrido cuando han intentado mantener relaciones de pareja satisfactorias desde un punto de visto afectivo, hacen que la mayoría de ellas opte por prescindir de estas relaciones. Ninguna de nuestras entrevistadas tolera tampoco mantener vínculos con un compañero explotador, aunque en la juventud algunas de ellas pasaron por esa experiencia. Mientras que las amas de casa tradicionales mantienen a veces vínculos conyugales en su vejez, aunque les resulten onerosos, frustrantes o incluso violentos, porque no ven opciones alternativas, las prostitutas abandonan rápidamente esas relaciones. La ancianidad las encuentra solas, pero con niveles de autonomía bastante altos.

Quizá donde pueda constatarse más diferencias en los modelos de envejecimiento es en la valoración de los recursos materiales. Mientras que las amas de casa de su edad enfrentan una vejez pobre, por su dependencia del modelo de ingresos masculino, y pueden tener “naturalizada” su situación, las trabajadoras del sexo han hecho una apuesta fuerte por el bienestar económico, al adoptar una opción laboral penalizada socialmente, pero rentable.

Sin embargo, sólo en pocos casos se ha cumplido la expectativa de conseguir por ese camino seguridad económica. Es interesante constatar, en el capítulo correspondiente, cómo diversos factores internos y externos confluyen para que a las trabajadoras del sexo les resulte difícil ahorrar. Cobros más onerosos para ellas de vivienda, cuidados y ropa, deseos de compensar con pequeños o costosos placeres el desagrado que les produce su trabajo, intentos de comprar afecto y respeto, y el impulso de compensar con regalos los celos de la familia, contribuyen en conjunto, para que pocas consigan capitalizar sus esfuerzos, en recursos que les aseguren una vejez sin estrecheces. Esto es vivido como una gran frustración al hacerse mayores, cuando todo el proyecto vital ha ido en el sentido opuesto.

Lo que se puede asegurar es que las duras condiciones en que han vivido no han conseguido uniformizarlas, ni quitarles ánimo y empuje en la edad madura. En los

entrevistas grupales, más que en las entrevistas individuales, las hemos visto activas y dinámicas, capaces de esa memoria inteligente que consiste en recordar los aspectos positivos, con capacidad de humor y con un nivel de autoestima bastante elevado. Les ha tocado vivir vidas difíciles, algunas de ellas han pasado por situaciones realmente duras. En general les han faltado apoyos y reconocimiento, pero han sobrevivido y eso tiene mérito, y ellas lo saben.

Sus vidas no son ejemplares, pero atesoran en su vejez, una cantidad de conocimientos que se prestaron a compartir con nosotras. Queremos cerrar el informe con nuestro agradecimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ación, E., y Majuelos, F. (Eds.). (2003). *De la exclusión al estigma*. Almería: Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía.
- Agustín, Laura María (2000). *La familia española, la industria global del sexo y las migrantes*. II Congreso sobre la Inmigración en España.
- Agustín Laura M. (2002). Cuestionar el concepto del "lugar": La migración es algo más que una pérdida. *Development. Society for International Development. Rome, 45*.
- Ajmatova, F. A., Szymborska, Nichols, Rosetti, Marçal, Lucas, Montagut, Pato y otras. (2001). *Las flores del yodo*. Valencia: Generalitat Valenciana.
- Apter, Terry (1996). Paths of Development in Midlife Women, *Feminism & Psychology* (Vol. 6, pp. 557-562).
- Arber, Sara y Ginn, Jay (1996). *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Madrid: Narcea.
- Arendt, Hannah (2004). *La tradición oculta*. Barcelona: Paidós.
- Ascanio Sánchez, Carmen (1992). Vieja y nueva prostitución femenina. En Pilar Sanchíz Ed.), *Mujer Andaluza ¿la caída de un mito?* (pp. 93-131). Sevilla: Muñoz Moya y Montraveta Editores.
- Asociación de Trabajadoras Autónomas (2002). *Trabajadoras del sexo. Memorias vivas*. Machala: Mamacash.
- Baltes, P.B.; Reese, H.W. y Nesselrode, J.R. (1981). *Métodos de investigación en psicología evolutiva: Enfoque del ciclo vital*. Madrid: Morata.
- Barnett, R. C. y Baruch, G.K. (1978). Women in the middle years: A critique of research and theory. *Psychology of Women Quarterly*, 3, 187-197.
- Barry, K. (1988). *Esclavitud sexual de la mujer*. Barcelona: La Sal.
- Beck-Gernsheim, Elizabeth (2001). "Mujeres migrantes, trabajo doméstico y matrimonio. Las mujeres en un mundo en proceso de globalización". En Beck-Gernsm, Butler y Puigvert (Eds.), *Mujeres y transformaciones sociales* (pp. 59-76). Barcelona: El Roure.
- Beer, G. (1992). *Forging the missing link. Interdisciplinary stories*. Great Britain: Cambridge University Press.
- Bernard, Miriam; Phillips, Judith; Machin, Linda y Davies, Val Harding (Eds.) (2000). *Women Ageing. Changing Identities, Challenging Myths*. London: Routledge.
- Bertaux ,D. (1977). *Destins personnels et structure de classe*. Paris: PUF.
- Bertaux, D. (1997). *Les récits de vie, perspective ethnosociologique*. Paris: Nathan.
- Borrillo, D. (2001). *Homofobia*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Bourdieu, Pierre (1986). "L'illusion biographique". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 62-63.

- Bourdieu, Pierre, y Passeron, J.-C. (1970). *La reproduction. Eléments pour une théorie du système d'enseignement*. Paris: de Minuit.
- Bourdieu, Pierre y Champagne, P. (1992). Les exclus de l'intérieur. En *Actes de la Recherche en Sciences Sociales N°91-92*. Paris: de Minuit.
- Bourdieu, Pierre (1992). Réponses, avec Loïc J. D. Wacquant. En Sabelli (Ed.), *Recherche Anthropologique et Développement*. Paris: du Seuil.
- Bourdieu, Pierre (1998/2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, R. (1969). Ageism: Another form of bigotry. *The Gerontologist*, 9, 243-246.
- Carmona Benito, S. (1996). *Estudio sobre la prostitución entre las inmigrantes marroquíes*. Manuscrito no publicado. Institut Català de la Dona. Barcelona.
- Chebel D'appollonia, A. (1998). *Los racismos cotidianos*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Comas D'argemir, Dolors (1995). *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona: Icaria
- Coria, Clara (1987). *El sexo oculto del dinero. Formas de la dependencia femenina*. Barcelona: Argot.
- Coria, Clara (1998). *El dinero en la pareja. Algunas desnudeces sobre el poder*. Buenos Aires: Paidós.
- Coria, Clara (2001). *El amor no es como nos contaron... ni como lo inventamos*. Buenos Aires: Paidós
- Covey, H. (1988). Historical terminology used to represent older people. *The Gerontologist*, 28, 291-297.
- Dalla, R. L. (2002). "Nights moves: a qualitative investigation of street-level sex work". *Psychology of Women Quarterly N° 26*, 63-73.
- De Castro, R. (1997). *En las orillas del Sar*. Madrid: M.E. Editores
- Delacoste, F. y. A., Priscilla (Ed.). (1987). *Sex Work: Writing by Women in the Sex Industry*. San Francisco: Cleis Press.
- Erikson, E.H. (1963/1970). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Feil, D. K. (1978). Women and men in the Enga Tee. *American Ethnologist*, 5(2).
- Ferguson, J. (1997). *Eastern Caribbean*. New York: Latin America Bureau.
- Fernández, J. (1995). La novela familiar del autobiógrafo. *Anthropos*, 125.
- Ferrarotti, F. (1983). *Histoire et histoires de vie. La méthode biographique dans les sciences sociales*. Paris: Librairie des Meridiens.
- Foucault, Michel (1995). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1992a). *Genealogía del racismo*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, Michel (1992b). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- Freixas, Anna (1993). *Mujer y envejecimiento. Aspectos psicosociales*. Barcelona: laCaixa.
- Freixas, Anna (1997). Envejecimiento y género: otras perspectivas necesarias. *Anuario de Psicología*, 75(2), 31-42.

- Freixas, Anna (1998). La salud y la vida de las mujeres. Un tema que hay que tomar en serio. *Crítica*, 860, 44-46.
- Freixas, Anna (2004). Envejecimiento y perspectiva de género. En Ester Barberá y Isabel Martínez Benlloch (Eds.), *Psicología y Género* (pp. 325-352). Madrid: Pearson.
- Fullmer, Elise M.; Shenk, Dena y Eastland, Lynette J. (1999). Negating Identity: A Feminist Analysis of the Social Invisibility of Older Lesbians. *Journal of Women & Aging*, 11(2/3), 131-148.
- Gerson, Kathleen (1985). *Hard Choices*. Berkeley: University of California Press.
- Gilfoyle, T. J. (1999). Prostitutes in History: From Parables of Pornography to Metaphors of Modernity. *American Historical Review*, 104(1), 117-141.
- Gilligan, Carol (1982/1991). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. Mexico: FCE.
- Goffman, E. (1970). *Estigma*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guereña, J. L. (1999). Una aproximación sociológica a la prostitución. *Historiar*, 2.
- Guereña, J. L. (2003). El burdel como espacio de sociabilidad. *Hispania. Revista Española de Historia*, LXIII, 551-570.
- Gutiérrez Lima, M. E. (2004). *Relaciones de género y procesos de cambio: un estudio de la dinámica histórica del sistema de género en Fuerteventura*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Gutmann, David (1987). *Reclaimed powers: Toward a new psychology of men and women in later life*. New York: Basic Books.
- Guy, D. J. (1991). *Sex and Danger in Buenos Aires. Prostitution, Family and Nation in Argentina*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Guy, D. J. (1994). *El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires 1875-1955*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Hall, R. (2003). *El pozo de la soledad*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- Harris, Mary B. (1994). Growing Old Gracefully: Age Concealment and Gender. *Journal of Gerontology*, 49(4), 149-158.
- Heilbrun, Carolyn G. (1997). *The last gift of time. Life beyond sixty*. New York: Ballantine Books.
- Jaget, C. (Ed.). (1980). *Prostitutes. Our Life*. England: Falling Wall Press.
- James, J., Withers, Jean, Haft, Marilyn, Theiss, Sara y Owen, Mary. (1975). *The Politics of Prostitution*. Seattle: Social Research Associates.
- James, S. (Ed.). (1985). *Strangers & Sisters. Women, Race & Immigration*. London: Falling Wall Press.
- Juliano, Dolores (1992). *El juego de las astucias. Mujer y construcción de modelos sociales alternativos*. Madrid: Horas y horas.

- Juliano, Dolores (1998). *Las que saben... Subculturas de mujeres*. Madrid: Horas y horas.
- Juliano, Dolores (2002). *El espejo oscuro: La prostitución*. Barcelona: Icaria.
- Juliano, Dolores (2004). *Excluidas y marginales. Una aproximación antropológica*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Lagarde, Marcela (1990). *Cautiverios de mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Fac. de Filosofía y Letras. UNAM.
- Levi-Strauss, Claude (1969). *Las estructuras elementales del parentesco*. Buenos Aires: Paidós.
- Levinson, D.J. (1978). *The seasons of a man's life*. New York: Knopf.
- Macdonald, Barbara y Rich, Cynthia (1983). *Look me in the eye. Old women and aging and ageism*. San Francisco: Spinsters.
- Marín Hernández, Juan José (2001). *Civilizando a Costa Rica: la configuración de un sistema de control de las costumbres y la moral en la Provincia de San José 1860-1949*. Tesis no publicada. U. Autònoma Barcelona.
- Matías López, L. (10-9-2003). "España envejece". *El País Domingo*, 1-5.
- Miquel, C. (2004). *Pasar las fronteras de la alteridad: Estrategias y competencias de mujeres extranjeras emprendedoras en Barcelona*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Mizrahi, L. (1992). *La mujer transgresora*. Barcelona: Emecé.
- Moreno, Amparo (1986). *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*. Barcelona: La Sal.
- Moreno, Norma (2004). *Mariposas de alas rotas*. UCA, Managua.
- Morris, Jenny (1996/1997). *Encuentros con desconocidas*. Madrid: Narcea.
- Murillo, Soledad (1996). *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo XXI.
- Nash, Mary (1983). *Mujer, familia y trabajo en España 1875-1936*. Barcelona: Anthropos.
- Negre, P. (1988). *La prostitución popular: relatos de vida. Estudio sociológico biográfico*. Barcelona: Fundació Caixa de Pensions.
- Neugarten, Bernice L. (Ed.). (1968). *Middle Age and Aging*. Chicago: University of Chicago Press.
- Neugarten, Bernice L. (1979). Time, Age and the Life Cycle. *American Journal of Psychiatry*, 136(7), 887-894.
- Osborne, Raquel (1991). *Las prostitutas: una voz propia (Crónica de un encuentro)*. Barcelona: Icaria.
- Osborne, Raquel (1993). *La construcción sexual de la realidad*. Madrid: Cátedra.
- Outshoorn, J. (2001). "Debating Prostitution in Parliament. A Feminist Analysis". *The European Journal of Women's Studies.*, 8, 472-490.
- Pateman, Carole (1988/1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.

- Pearsall, Marilyn (Ed.). (1997). *The other within us. Feminist explorations of women and aging*. Boulder, CO: Westview Press.
- Perry, M. E. (1993). *Ni espada rota ni mujer que trota*. Barcelona: Crítica Grijalbo.
- Pheterson, Gail (Ed.). (1992). *Nosotras, las putas*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Pheterson, Gail (2000). *El prisma de la prostitución*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Pisano, Isabel (2001). *Yo puta. Hablan las prostitutas*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: CIS.
- Pujadas, J. J. (1993). Racismo, xenofobia y conflicto étnico en una Europa en transición. En Provansal (Ed.), *Migraciones, segregación y racismo*. Tenerife: VI Congreso de Antropología.
- Ramírez Lamus, S., y Muñoz, S. (1996). *Trayectos del consumo. Itinerarios biográficos, producción y consumo cultural: Informes de Investigación*. Esc. De Comunicación Social. Universidad del Valle.
- Restrepo, Laura (2004). *Delirio*. Madrid: Alfaguara.
- Rosen, R. (1982). *The Lost Sisterhood. Prostitution in America 1900-1918*. Baltimore: The John Hopkins Univ. Press.
- Roura, A. (1998). *Mujeres para después de una guerra. Informes sobre moralidad y prostitución en la posguerra española*. Barcelona: Flor del Viento.
- Saiz Viadero, J. R. (1983). *Conversaciones con la Mary Loly*. Santander: Puntal.
- San Román, Teresa (1990). *Vejez y cultura. Hacia los límites del sistema*. Barcelona: laCaixa.
- San Román, Teresa (2004). *Sueños africanos para una escuela catalana*. Bellaterra: U. Autònoma Barcelona. Servei de Publicacions.
- Santamaría, A.; Martínez Toledano, B. y Espinosa, M. (1988). *La prostitución de las mujeres*. Madrid: Fundación Solidaridad Democrática. Instituto. de la Mujer.
- Santamaría, Enrique (2002). *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la inmigración no comunitaria*. Barcelona: Anthropos.
- Saris, Renee N. y Johnston-Robledo, Ingrid (2000). Poor Women Are Still Shut Out of Mainstream Psychology. *Psychology of Women Quarterly*, 20(3), 233-235.
- Sau, Victoria (1986). *Ser mujer: el fin de una imagen tradicional*. Barcelona: Icaria.
- Shenk, Dena y Fullmer, Elise (1996). Significant Relationships Among Older Women: Cultural and Personal Constructions of Lesbianism. *Journal of Women & Aging*, 8(3/4), 75-89.
- Stolcke, Verena (1992). *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*. Madrid: Alianza Editorial.
- Strathern, A. y S., Pamela. (1998). Embodiment and communication. Two frames for the analysis of ritual. *Social Anthropology*, 6(2).
- Tabet, Paula (1987). "Du don au tarif". *Les Temps Moderns*.
- Tabet, Paula (1998). *La construction sociale de l'inegalité des sexes*. Paris: L'Harmattan.

- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1984/1986). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados (pp. 343). Buenos Aires: Paidós.
- Thompson, L. (1965). *Hacia una ciencia del hombre*. México: Roble.
- Tubert, Silvia (2004). "La maternidad en el discurso de las nuevas tecnologías reproductivas". En Á. de la Concha y R. Osborne (Eds.), *Las mujeres y los niños primero. Discursos de la maternidad* (pp. 111-139). Barcelona: Icaria.
- Valcárcel, Amelia (1991). *Sexo y filosofía. Sobre "mujer" y "poder"*. Barcelona: Anthropos.
- Varela, J. (1995). "La prostitución, el oficio más moderno". *Archipiélago*.
- Viñuales, Olga (2002). *Lesbofobia*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Walkowitz, J. R. (1980). *Prostitution and Victorian Society. Women, Class and the State*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Weiner, A. (1976). *Women of Value, Men of Renown*. Austin: Univ. of Texas Press.
- Weston, K. (2003). *Las familias que elegimos. Lesbianas, gays y parentesco*. Barcelona: Bellaterra
- Wolf., Christa (1992). *Pieza de verano*. Barcelona: Círculo de Lectores.

ANEXOS

ANEXO I

GUIÓN DE ENTREVISTA

Trabajadoras y extrabajadoras sexuales de más de 50 años

Sugerimos que en los apartados en los que sea posible se siga la secuencia:

- a.- origen / motivación
- b.- dificultades
- c.- recursos internos
- d.- recursos / apoyos externos
- e.- vivencia y valoración personal

Se debe partir de una ficha básica:

Nombre (no es necesario que sea el verdadero)
Edad,
Lugar de nacimiento
Trabajo actual u origen de sus recursos económicos
Personas con las que convive
Hijos e hijas, número y edad

A.- TRAYECTORIA VITAL Y PROFESIONAL

Opciones profesionales y vitales:

- Estudios, otros trabajos
- Inicio en la profesión: causas y explicaciones
- Reacción familiar
- Relaciones afectivas (si tenía compañero/compañera, qué opinaban, si le causó problemas, si la apoyaba)
- Mantenimiento en la profesión (cuánto tiempo se queda en este trabajo y por qué)
- ¿Se asumía como una estrategia puntual o una opción permanente?
- ¿Cuál era su proyecto profesional y vital inicial (a qué le hubiera gustado dedicarse)
- Perspectivas laborales de futuro. Cuáles son sus proyectos.
- Vivencia y valoración personal de su experiencia como trabajadora sexual

Movilidad profesional (incluyendo cambios dentro de la profesión):

- En qué momento de su vida se lo ha planteado con más determinación (claridad) cambiar de trabajo
- Con qué apoyos contó?
- Qué dificultades encontró?
- Qué recursos cree que son necesarios para que una trabajadora sexual pueda llevar a cabo un cambio profesional?
- Qué apoyos sociales y/o institucionales se evalúan como útiles y necesarios en los procesos de movilidad profesional de las trabajadoras sexuales mayores?

- Qué experiencias conoce de otras trabajadoras sexuales que han cambiado de profesión?
- Hacia qué campos profesionales se han dirigido?

B.- ENVEJECIMIENTO

- Cómo vive una trabajadora sexual el hacerse mayor?
- Qué problemas se les plantean a las trabajadoras sexuales al hacerse mayores?
- Cómo afrontan las dificultades que se derivan de la edad las trabajadoras sexuales que permanecen en la profesión?
- De qué recursos (ventajas) disponen las trabajadoras sexuales mayores?
- Es la edad el imperativo mayor para plantearse un cambio de profesión?
- Cuándo se ha planteado personalmente el tema de la edad?
- Cómo ha resuelto los problemas que se le han ido planteando en su profesión al hacerse mayor?
- Qué experiencias conoce de otras mujeres en su misma situación?
- ¿Qué deben saber las trabajadoras sexuales jóvenes para cuando sean mayores?

C.- TRABAJO SEXUAL – ENVEJECIMIENTO Y SOCIEDAD

- La visión social estigmatizada de la prostitución en qué medida dificulta el cambio de profesión?
- De qué redes de relaciones sociales forma parte (familiares, amigas, compañeras de trabajo, institucionales, asociaciones)

D. – BALANCE RETROSPECTIVO

- Volvería a hacer las mismas opciones o no? Explicar porqué
- Cree que las jóvenes que comienzan ahora lo hacen por los mismos motivos?
¿Cree que su experiencia les podría ser útil?
- ¿Cuáles son las principales cosas que ha aprendido en su condición de trabajadora sexual?
- ¿Qué cree que no ha podido hacer por las características de su trabajo?
- ¿Qué hubiera deseado profesionalmente para sus hijas o hijos en caso de tenerlos?
- ¿Cuáles son su mayores preocupaciones actuales?
- ¿Qué proyectos tiene?
- ¿Qué aficiones tiene?

ANEXO II

GUIÓN ENTREVISTA 'FOCUS GROUP'

1.- Percepción y vivencia del cuerpo a medida que se hacen mayores

- salud percibida: dolencias, enfermedades, mejoras,
 - cómo se evalúa la menopausia: aspectos positivos y negativos
 - cómo son tratadas por la clase médica, es diferente cuando son mayores?
- cómo se viven los cambios en términos de belleza:
 - celulitis
 - arrugas
 - canas
 - vello corporal
 - peso
 - barriga
 - pecho
 - dentadura
- Qué recursos o estrategias se utilizan en términos de belleza y de salud
- Cómo evalúan su cuerpo cambiante, cómo se ven

2.- Previsiones económicas y de hábitat que se han llevado a cabo para la vejez (o que otras hacen)

Económicas

- Comprar objetos de valor, oro, etc.
- Comprar pisos, locales
- Planes de pensiones
- Cuentas de ahorro
- Juegos de azar
- Otras
- Han hecho algo de todo esto?
 - Si no lo han hecho: razones por las que no se han podido hacer
 - Si lo han hecho: personas / circunstancias que han ayudado a hacerlo o a ver la necesidad

De hábitat

- Vivir en algún lugar geográfico concreto (ciudad, pueblo...)
- Con qué personas cuenta para ello?

En ambos aspectos: ¿qué hace la gente y qué se considera necesario que las trabajadoras sexuales hagan de cara a la vejez?

3.- Papel de las redes afectivas y familiares en la vejez

- ¿De qué redes se dispone: familia, amigas, vecinas, otras, pensando en la vejez?
- Qué apoyos afectivos tiene (compañero o compañera, hijos o hijas, hermanas)
- Se apoya en alguna religión (más o menos que en la juventud)
- Puntos fuertes y débiles de las redes (¿es difícil, fácil, tenerlas, cómo funciona el estigma en este ámbito, cuáles son las dificultades más frecuentes?)

ANEXO III

ESQUEMA DE VACIADO DE ENTREVISTAS. Posibles ejes de interpretación

A.- ELLA

- 1.- Trayectoria personal
- 2.- Trayectoria y experiencia profesional
- 3.- Evaluación de su experiencia en el trabajo sexual
- 4.- Proyección profesional (qué le hubiera gustado hacer, qué no ha podido hacer..)
- 5.- Economía: dinero, seguridad económica, ayuda a otras personas, ahorro, inversiones, plan de pensiones, compras, relación personal con el dinero...

B.- CAMBIO DE PROFESIÓN

- 6.- Posibilidad social y personal de cambio profesional: (otras que lo han dejado, caminos posibles, éxito/fracaso)
- 7.- Apoyos de que se dispone o que se evalúan como necesarios (para el ejercicio de la profesión y/o para abandonarla/cambiar)

C.- TRABAJO SEXUAL

- 8.- Consideraciones sobre el trabajo sexual
- 9.- Estigma y trabajo sexual
- 10.- El respeto
- 11.- Violencia y malos tratos

D.- EDAD Y TRABAJO SEXUAL

- 12.- Cuándo se es mayor en esta profesión
- 13.- Ventajas e inconvenientes de la edad

E.- LAS JÓVENES

- 14.- ¿Por qué entran?
- 15.- ¿Qué deben saber para cuando sean mayores?

F.- HOY

- 16.- Relaciones personales, vínculos afectivos
- 17.- Preocupaciones actuales
- 18.- Proyectos inmediatos
- 19.- Aficiones
- 20.- Elementos afirmativos de sí (afirmación de independencia...)
- 21.- Dios

G.- COMENTARIO GLOBAL

ANEXO IV

Transcripción completa de las 28 entrevistas individuales, en soporte informático.

ANEXO V

Transcripción completa de las dos entrevistas grupales, en soporte informático.